

COLECCIÓN ALADAA

ISSN 2346-8602

COLECCIÓN ALADAA
DOCUMENTO 8
CONGRESO NACIONAL DE ALADAA, 2017



CONGRESO NACIONAL DE ALADAA

5 y 6 de junio, 2017

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Provincia de Buenos Aires, República Argentina

Editor responsable: ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África)

Calle 9, N° 678, 1°C- La Plata, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina

Compiladoras: Cecilia Onaha y Lía Rodríguez de la Vega

COLECCIÓN ALADAA

Directoras: Cecilia Onaha y Lía Rodríguez de la Vega.

Comité Editorial: María Agustina Cacault, Alejandra Conconi, Maya Alvisa, Ezequiel Ramoneda, Luciano Lanare.

Comité de Asesores Científicos: Marta Maffia, Marcelo Campagno, Carolina Mera, Marisa Pineau, Jorge Malena.

Congreso Nacional de ALADAA, 2017

“Seguridad humana, cultura y calidad de vida en Asia y África. Perspectivas desde Latinoamérica”

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Facultad de Ciencias Sociales

Presidente del Congreso

Marisa Pineau (UBA)

Presidente de ALADAA Argentina

Comisión Organizadora

Lía Rodríguez de la Vega, Graciela Tonon, Francisco Lavolpe, Miguel Meza y María Laura Capiello

Comisión Evaluadora

Alcira Trincheri, Carolina Mera, Cecilia Onaha, Lía Rodríguez de la Vega, Liliana Palacios de Cosiansi, María Agustina Cacault, Marisa Pineau, Pablo Gavirati, Sergio Naessens.

Congreso Nacional de ALADAA (Sección Argentina)

**“Seguridad humana, cultura y calidad de vida en Asia y África.
Perspectivas desde Latinoamérica”**

**Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de
Zamora, Provincia de Buenos Aires, República Argentina**

5 y 6 de Junio de 2017

PROGRAMA

Apertura del congreso

•Palabras de Bienvenida, Mag. Francisco Lavolpe, Vice Decano, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

•Presentación del Instituto UNICOM y del Programa de Investigación en Calidad de Vida, Dra. Graciela Tonon, Directora.

•Conferencia inaugural:

“An Evidence-Based Typology of Asian Societies: What Do Asian Societies Look Like from the Bottom Up instead of Top Down?/ Una tipología basada en la evidencia de las sociedades asiáticas: ¿Cómo se ven las sociedades asiáticas desde abajo hacia arriba en lugar de hacia abajo?”

Dr. Takashi Inoguchi (Profesor Emérito de la Universidad de Tokyo, Japón).

•Presentación de The State of Social Progress of Islamic Societies, International Handbooks of Quality of Life Series

Dr. Habib Tiliouine. Professor, Head founder of Laboratory of educational Processes & Social Context - University of Oran, Algeria.

•Palabras de la Coordinadora Nacional de ALADAA (Mag Marisa Pineau)

MESAS

Mesa N° 1: "Afropolíticas: dimensiones políticas vinculadas a lo afro".

Coordinadoras: Martina Inés García y María Cecilia Martino.

1. Espacios para repensar África en la Nación. Políticas culturales y agendas transnacionales.

Milena Annerchiarico (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Becaria posdoctoral CONICET).

2. Las actitudes políticas de los movimientos sociales afros: 15 años de lucha.

Denise Brazão (UBA, Maestría de Antropología Social).

3. Titulação de terras dos remanescentes de quilombos e cidadania no Estado de São Paulo – Brasil.

Aline Soares Guedes y (Centro Universitário Nossa Senhora do Patrocínio) y Senia Regina Bastos (Universidade Anhembi Morumbi).

Mesa N° 2/3: "Migraciones desde el África Subsahariana hacia la Argentina y América Latina. Siglos XX y XXI"

Coordinadores: Dra. Bernarda Zubrzycki y Lic. Maria Luz Espiro

1. Las representaciones de lo afro en la novelística mexicana del siglo XIX.

María Sol Tiverovsky Scheines (Doctorado en Filosofía Contemporánea, FFyL, Benemérita Universidad Autónoma de México, Puebla, México)

2. Deslocamentos, trabalho ambulante e projeto migratório entre Jovens senegaleses no Rio Grande do Sul.

Maria Clara Mocellin (Profa. do Depto de Ciências Sociais da Universidade de Santa Maria-RS /UFSM. Doutora em Ciências Sociais –Unicamp)

3. Racismo y sexismo en la vida cotidiana de Binta. Estudio de caso de una mujer senegalesa que trabaja en la ciudad de La Plata.

Sonia Voscoboinik (Prof. en Psicología, UNLP. Becaria UNLP, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, División Etnografía)

4. Migración africana subsahariana hacia la Argentina. Motivaciones, trayectorias migratorias y experiencias cotidianas de los migrantes africanos en la ciudad de Rosario.

María de los Ángeles Gattari (CEDCU, UNR)

5. Senegaleses en Argentina: regularización y gobernabilidad migratoria.

Bernarda Zubrzycki (CONICET, UNLP)

6. Reflexiones en torno al género y la etnografía: dilemas de una antropóloga entre migrantes senegaleses.

María Luz Espiro (FCNyM, División Etnografía, UNLP)

Mesa N° 4. “Tráfico, escravidão e migrações de africanos para a América”.

Coordenadores: Adelmir Fiabani (Universidade Federal da Fronteira Sul), Diego Buffa (UNC) y Maria José Becerra (UNTREF)

1. Da diáspora africana a construção da comunidade quilombola de Tijuacu: A história de Mariinha Rodrigues

Profª Drª Carmélia Aparecida Silva Miranda (Universidade do Estado da Bahia -UNEB - Brasil) y Profª Drª Joalice S. Conceição (Universidade Federal Fluminense - UFF-Brasil)

2. O Rei é bom! A Rainha é melhor...”: As mulheres no Ritual dos Congos na Festa das Santas Almas Benditas no Município de Santa Rosa do Tocantins.

Nayara Rezende Azevedo (UFT) y Gleys Ially Ramos dos Santos (UFT)

3. Educação quilombola: História, cultura e práticas pedagógicas na comunidade negra rural de Lage dos Negros- Bahia – Brasil

Maria das Dores Brandão dos Santos (Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Educação e Diversidade da Universidade do Estado da Bahia- UNEB) y Profa. Drª Carmélia Aparecida Silva Miranda (Universidade do Estado da Bahia- UNEB)

4. A Representação do gênero na obra Casa Grande e senzala “Gilberto Freire”.

Raildis Azevedo Avelino (Universidade Federal do Tocantins/UFT - Campus de Porto Nacional).

5. Narrativa de viajeros europeos, identidad nacional y alteridad afro en la América suratlántica. Un abordaje comparativo de los procesos transitados por Buenos Aires y Río de Janeiro durante el siglo XIX.

Anna Martins Vasconcellos (Graduada en Historia – Universidade Federal do Rio de Janeiro. Profesora Adscripta del Programa de Estudios Africanos - CEA - FCS - Universidad Nacional de Córdoba).

6. Masculinidade e Trabalho Feminino em Contexto Diaspórico.

Profª Drª Joalice S. Conceição (Universidade Federal Fluminense –UFF Brasil)

7. Comunidade Negra Mata Grande - Monte do Carmo/TO e o processo de esvaziamento socioespacial.

COLECCIÓN ALADAA

Daliane Alves de Souza Reis (Graduanda do Curso de Licenciatura de História, Universidade Federal do Tocantins)

8. De trabalhadores escravizados a quilombolas: breve história dos africanos e afrobrasileiros no Brasil.

Adelmir Fiabani (Universidade Federal da Fronteira Sul)

Mesa N°5: “Experiencias de un mundo en transición: procesos políticos, acciones colectivas y reconfiguraciones identitarias en el África contemporánea”.

Coordinadores: Sergio Galiana (UBA- UNGS- UNQ) y Celina Flores (UBA).

1.El camino africano al socialismo: condicionamientos coloniales y poscoloniales al este del continente

Luciana Laura Contarino Sparta (UBA)

2.Panafricanismo vs. integración regional. Un balance a 50 años de “Neocolonialismo, última etapa del imperialismo” de Nkrumah.

Sergio Galiana (UNGS/UBA/UNQ)

3.La mujer argelina como elemento de negociación en la construcción de un nuevo poder político: de la independencia a la crisis del sistema de partido único

Julieta Chinchilla (UBA)

4.La política exterior de Nigeria: las dinámicas del afrocentrismo (1999-2016)

Carla Morasso (Programa de Estudios América Latina – África, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR)

5.Reconfiguración social en Sudáfrica postapartheid.

Daniela Florencia González (UNLP)

COLECCIÓN ALADAA

6. ¿Zulúes, africanos o sudafricanos? Identidades en tensión en la revista oficial del bantustán de KwaZulu (1983-1991)

Natalia Romina Lorena Bassi (UBAFFYL)

7. Identidades políticas: Etnia y nación en el discurso de los partidos Sudafricanos durante la transición (1990-1994)

Maximiliano Vadell Cosin (UBA)

8. El cine del África francófona entre resistencia y postmodernidad

Lorenzo Barone

Mesa N-6: “Cultura e identidad en la India: sus dinámicas internas y su/s proyección/es hacia el exterior”.

Coordinadoras: Dra. Lía Rodríguez de la Vega (UNLZ/UO/FIEB) y Dra. Rosalía Vofchuk (CONICET/ UBA/FIEB).

1. Ética social budista y “calidad de vida” bajo el gobierno de Ashoka.

Rosalía C. Vofchuk (CONICET. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Fundación Instituto de Estudios Budistas (FIEB)

2. La integración del Estado Principesco de Hyderabad: un estudio de caso en la construcción de un estado postcolonial indio.

Franco Ernesto Paredes (UNC)

3- Permiso de Línea Interior: discurso de los pueblos sobre migración en Manipur contemporáneo

Yamila N. Gánzer (Nodo de Asia y África - CEGRA UNRC)

4. La política lingüística en la era Modi: ¿nuevas medidas, viejas tensiones?

Justina Botto (USAL, COLMEX)

COLECCIÓN ALADAA

5. Acciones del gobierno de India en pos del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sabrina Victoria Olivera (USAL)

6. “La evolución histórica de la política exterior India”.

Ma. Agustina Cacault (Cátedra Libre de India, IRI, UNLP).

7. Escuchando las voces de la historia en la novela El Dios de las pequeñas cosas de Arundhati Roy

Prof. Asociada Gladys Beatriz Contino (Facultad de Filosofía y Letras, UNT)

8. Desde India a la generación beatnik de los EE.UU. Notas sobre los Diarios Indios de Allen Ginsberg

Prof. Liliana Ponce (FIEB/Fundación Instituto de Estudios Budistas)

9. O melodrama do terror: A representação do terrorismo no filme Mission Kashmir (2000) / El melodrama de terror: La representación del terrorismo en la película Mission Kashmir (2000)

Bruno Tadeu Novato Resende (Universidade Federal de São Paulo – Escola de Filosofia Letras e Ciências Humanas (EFLCH) / Universidad Federal de São Paulo - Escuela de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas (EFLCH))

10. “Imaginario sociales sobre India y China en la Argentina: alcance heurístico y político”. Estructura del proyecto de investigación y primeros avances.

Lía Rodríguez de la Vega (UNLZ, UP, FIEB) y Lucía Zanabria (UP).

11. Nagar Kirtan llega a Buenos Aires.

Nora Lucia Ibarra (UBA, UNLP)

12. Continuidad y ruptura en la identidad religiosa de la comunidad Hindú de Chile

Felipe Luarte Correa (University of Delhi – Universidad Católica de Chile)

Mesa N° 7: “Aspectos filosóficos y literarios de la Bhagavad Gītā. Tradición e innovación en el pensamiento antiguo de la India”.

Coordinadores: Dr. Gabriel Martino (UBA, USAL, CONICET), Dra. Gabriela Müller (UBA, CONICET) y Dra. Malena Tonelli (UBA, UNLP, UCA, CONICET)

1. Visión y audición en la Bhagavad Gītā.

Marina Closs (UBA)

2. El conocimiento como sacrificio (jnāna-yajña).

Martín Rosana (UBA)

3. “Escatología en la Bhagavad Gītā”

María Antonela Vítola (USAL, CARI)

4. El ritual védico en la Bhagavad Gītā.

Gabriela Müller (UBA, CONICET)

5. Conocimiento de sí e interiorización alegórica del ritual en Bhagavad Gītā.

Gabriel Martino (UBA, CONICET, USAL)

6. La acción desapegada como sostén del orden en la Bhagavad Gītā

María Elena Díaz (UBA)

Presentación de Libro

“El auge del dharma: los estudios sobre la Bhagavad Gītā en América Latina durante la última década”

Conferencia: “La enseñanza ‘esotérica’ de la Gītā según Abhinavagupta”

Dr. Óscar Figueroa Castro (UNAM, México).

Mesa N°8: “Desafíos políticos, económicos y diplomáticos en el camino hacia el Desarrollo Pacífico de China”.

Coordinadores: Dr. Marcos Cordeiro Pires (Brasil. UNESP-Marilia) Dr. Gustavo E. Santillán (Argentina. CIECS – CONICET y UNC), Dr. José Luis Valenzuela (Chile. CELC UNAB) y Dr. Hermes Moreira Jr. (Brasil. UFGD)

1. La inclusión del renminbi chino en la cesta de monedas del FMI: ¿hacia la construcción de un sistema multi-monetario?

Aline Martins (UFGB, Brasil)

2. China y los cambios actuales en la globalización económica.

Diego Trindade D'Avila Magalhaes (UFG, Brasil)

3. A dependência de exportação de minérios da África do Sul em seu comércio com a China: caminho para a desindustrialização?

Marina Gusmao de Mendonca (UNIFESP, Brasil)

4. Análisis crítico del comercio, la inversión y el financiamiento de China en América Latina 2006-2015.

José Luis Valenzuela (CELC, UNAB, Chile)

5. Investimento Externo Direto chinês na América Latina e Sudeste Asiático: uma análise de escopo, valores e setores-alvo.

Bernardo Salgado Rodrigues (UFJR, Brasil) y Bruno Hendler (UFJR, Brasil)

6. Contribuições e perspectivas dos bancos de desenvolvimento: uma apreciação do BNDES e do China Development Bank.

Joyce Helena Ferreira (UFPE, Brasil) y Marcos Costa Lima (UFPE, Brasil)

COLEÇÃO ALADAA

7. Brasil-China: Mapeando a Estratégia de Inserção na Cadeia Global de Valor de Energia Eólica.

Mauri Da Silva (Faculdade de Tecnologias de Ourinhos-FATEC Brasil)

8. Desafios e oportunidades para as relações sino-brasileiras num contexto de crise da economia mundial.

Marcos Cordeiro Pires (UNESP Brasil)

9.A Parceria Estratégica Sino Brasileira: Uma Análise de Cooperação e seus Potenciais Riscos.

Caroline Yonamine (UFGD, Brasil)

10. Las relaciones contemporáneas entre América Latina y China: la búsqueda de la autonomía o "cambio de dependencia?"

Gabriela Granco do Amaral (UNESP, Brasil)

11. A relação econômica entre China e Japão: uma análise dos anos recentes.

Hércules Paulino de Souza (UNESP, Brasil)

12. La vinculación económica de China con los Estados Unidos durante el año 2009 analizada desde la Teoría de la Interdependencia Económica de Robert Gilpin y desde la Teoría del Framing de Stephen Reese.

Sebastián Ianiero (U. Córdoba Argentina)

13. Reestruturação Produtiva Global e Política Industrial nos Governos Lula e Dilma: Uma Análise da Indústria Automotiva Chinesa no Brasil.

Hermes Moreira (UFGD, Brasil)

14. Oposição ou cooperação? A China e sua participação na política climática internacional.

Helena Margarido Moreira (U. Anhembi Morumbi, Brasil)

COLECCIÓN ALADAA

1. Reforma do Sistema de Ensino na China.

Luis Antonio Paulino (UNESP, Brasil)

2. La influencia de Confucio en la búsqueda constante de armonía de Thomas Hobbes.

Emilia Fuentealba Pérez (Universidad Nacional del Sur Bahía Blanca, Argentina)

3. La revalorización de Confucio y su vigencia en las prácticas sociales chinas.

Lic. Celeste Alcalde (Área de Asia y África – CEGRA/UNRC)

4. Liderazgo político comparado: una interpretación acerca de los principios de legitimación y sucesión dirigencial en la República Popular de China (RPCh) y la República Popular Democrática de Corea.

Gustavo Santillán (U. Córdoba, CONICET Argentina)

5. Las Teorías de las Relaciones internacionales con “características chinas.

Maria Francesca Staiano (IRI/UNLP Argentina) y Laura Bogado Bordazar (IRI/UNLP, Argentina)

6. Parâmetros Históricos da Inserção Internacional Chinesa.

Ana Tereza López Marra de Sousa (U. Anhembi Morumbi, Brasil)

7. Diplomacia cultural China – América Latina : contexto histórico, alcances y perspectivas futuras para la Región y en particular para Argentina.

Andrea Papier (Instituto Confucio, UNLP, Argentina)

Mesa N°11: “Crecimiento económico en Asia Pacífico: nuevos patrones de producción, comercio y consumo”.

Coordinadores: Dr. Luis Ignacio Argüero (Universidad del Salvador) y Dra. Carola Ramón-Berjano (Universidad del Salvador)

COLECCIÓN ALADAA

1.China y sus vecinos: crecimiento y desarrollo. Implicancias para nuestra región.

Carola Ramón Berjano (USAL)

2.Cambios estructurales en la economía japonesa: internacionalización y acuerdos comerciales.

Luis Argüero (USAL)

3.Participación accionario cruzada de los grupos empresariales: el caso de Chaebols coreanas. Hyundai Group y Samsung Group.

Jorge Rodríguez Serrano, Cristian Gutiérrez Roja, Alba Guzmán Duque (Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia).

4.Integración en el sudeste asiático y reconfiguración de las relaciones entre países.

Leonardo J. Ospina Herrera (Universidad de Cartagena, Colombia).

Mesa N° 12: “Historia, sociedad y geopolítica en Japón, la península coreana y el Sudeste Asiático”.

Coordinadores: Dra. Cecilia Onaha (UNLP, USAL), Dra. Bárbara Bavoleo (UNLP, CONICET), Lic. Ezequiel Ramoneda (USAL; UNLP)

1. Límites y potencialidades de la orientación diplomática surcoreana hacia los aliados de Pyongyang durante la presidencia de Park Geun-hye (2013-2016).

Matías Benítez (Centro de Estudios Coreanos IRI-UNLP/Universidad de Buenos Aires).

2.La presencia coreana en la extinta Unión Soviética y su participación en la evolución del comunismo y la creación de Corea del Norte

Xavier Boltaina Bosch (Universidad de Barcelona)

3. Ver otros mundos. La promoción de las cinematografías coreana y argentina en el mercado externo (1995-2015).

COLECCIÓN ALADAA

Lucía Rud (Universidad de Buenos Aires).

4. El Hangul y las mujeres coreanas: ¿Es posible su análisis bajo una perspectiva de género y clase?

Martín Sáez (UNPSJB, sede Trelew)

5. Relaciones sino-coreanas: la Dinastía Tang y la unificación de los Tres Reinos de Corea.

Macarena Lapenta (Universidad Nacional de Córdoba).

6. La democratización en el Sudeste asiático. Las tres transiciones de Myanmar.

Fernando Pedrosa y Cecilia Noce (Grupo de Estudios de Asia y América Latina. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires).

7. El papel de la cooperación para el desarrollo de Japón en el área del Mekong: estrategias e intereses de las partes involucradas.

Maricela Reyes López (Universidad de Colima).

8. Acción y (sobre) Reacción. Administración electoral en el sudeste asiático. El caso de Filipinas.

Patricio Talavera (UBA/UNTREF)

9. Una mirada a Japón en el periodo entreguerras: Kokutai, cultura popular e Historia del Japón desde 1914 hasta 1941.

Carlos Rozas (Pontificia Universidad Católica de Chile).

10. El Abenomic y la política comercial nipona.

Dr. Ernesché Rodríguez Asien (Vice-Rector del Instituto Centroamericano de Estudios de Asia Pacífico)

11. Japón entre la historia y los tiempos de reformas.

Rodolfo Molina (Universidad Nacional de Córdoba).

COLECCIÓN ALADAA

12. La identidad micro de los movimientos sociales. Estudio de caso del movimiento de los familiares de los 17 desaparecidos de la colectividad japonesa en argentina

Mesisca Alfredo Rodrigo (CEJ-UNLP)

13. La(s) visión(es) de Japón en la fotografía decimonónica: Una distinción entre las producciones de fotógrafos occidentales y japoneses.

Ivana Lis Wendling Larraburu (Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

14. Diferentes escuelas del Budismo Mahayana en el teatro noh: tres obras en torno a la figura de la poeta Ono no Komachi.

Liliana Ponce (Fundación Instituto de Estudios Budistas/FIEB).

Mesa N° 14: “Estudios del Mashriq y el Magrib desde la contemporaneidad. Problemas de la descolonización, transformaciones y resistencias”.

Coordinadores: Mariela Cuadro (UNLP-CONICET), Martín A. Martinelli (UNLu/IHAO-CLEARAB UBA), y Gabriel F. López (UBA-ISPJVG).

Bloque #1. Miradas sobre el conflicto palestino-israelí. Discursos, identidades e historias.

1. En torno a la cuestión del antisemitismo en el escenario del conflicto Palestino-israelí.

Mg. Marcela Jorrot (UNT)

2. El brazo mediático del colonialismo sionista.

Agustin Dib (BibliASPA)

3. ¿Es correcta la denominación de “apartheid” para la comprensión del régimen israelí? Entre el proyecto sionista y la retórica de su denuncia.

COLECCIÓN ALADAA

López, Gabriel Fernando (UnTreF., F.F. y L., U.B.A.- Cátedra Libre Edward W. Said de Estudios Palestinos, F.F. y L., U.B.A.- Instituto Superior de Profesorado “Joaquín V. González”)

4.Los sitios de la memoria colectiva palestina.

Martinelli, Martín Alejandro (UNLu; Cátedra Libre Estudios Árabes, F.F. y L., U.B.A.; Instituto Superior de Profesorado “Joaquín V. González)

5.La cuestión palestina en la Izquierda Argentina. El caso del Partido Comunista Argentino (1947-1949).

Agustín Fertoni (Escuela de Historia –FFyH –UNC; Programa de Estudios sobre Medio Oriente – Centro de Estudios Avanzados – UNC)

Bloque #2 – Los levantamientos árabes y sus devenires histórico-políticos.

6.La “Primavera árabe” en el Magrib.

Tomás Jorge Montero (UNLu)

7. Revolución, constitución y democracia en el Norte de África: un análisis del caso tunecino.

Lic. Ignacio Rullansky (CONICET, UNSAM)

8.ISIS, la primavera árabe y la comercialización del salvajismo.

Abdelilah Bouasria (École de Gouvernance et d'économie, Université Mohamed VI, Rabat)

9.Intervencionismo, democracia liberal y “Primavera Árabe”: el caso de Libia 2011.

Cuadro, Mariela (CONICET, UNLP/UNSAM).

Bloque #3 – De identidades, nacionalismos e Islam en Medio Oriente.

10.Nacionalismo, Arabismo e Identidad Árabe: Nasser entre imágenes y representaciones.

Samira Adel Osman (EFLCH-UNIFESP)

11.El partido BAAZ árabe socialista: Nación y orden en la siria de Hafez al-Asad

Sergio A. Lugo López (ISPJVG)

12.Estrategias y desafíos actuales del nacionalismo kurdo

Lic. Kevin Ary Levin (UBA-UNLP)

13. Apuntes teóricos para analizar el Fundamentalismo Islámico en Medio Oriente (1979-2001)

Joaquín Kirjner (UNLP)

Mesa 15: Asia y África, una mirada desde la Geografía. Abordajes de investigación y análisis en las configuraciones espaciales resultantes.

Coordinadores: Prof. Liliana Palacios de Cosiansi, Prof. Clara Lucía Calvo y Prof. Lic. Sergio Francisco Naessens (Centro de Estudios de Asia y África, Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán).

1. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África Subsahariana. Una mirada desde la perspectiva geográfica.

Stella Maris Shmite y María Cristina Nin (Departamento e Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas – UNLPam)

2.Las fronteras como espacios de configuraciones territoriales simultáneas. Un abordaje desde las territorialidades de instancia dominante y subalterna. El caso de Malí en África.

Juan Cruz Margueliche (Fahce-UNLP Departamento de Geografía)

3.Trayectorias migratorias contemporáneas de africanos subsaharianos hacia el sur de Italia.

Pablo Blanco (Universidad Nacional de la Patagonia, en Comodoro Rivadavia y en Trelew).

COLECCIÓN ALADAA

4.El Decenio Internacional de los Afrodescendientes: el caso de inmigrantes Subsaharianos en la provincia de Tucumán.

Liliana Mabel Palacios de Cosiansi (Centro de Estudios de Asia y África. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNT).

5. ¿Agronegocios o soberanía alimentaria? La incorporación de África en la dinámica del mercado global de las tierras.

Stella Maris Shmite (Departamento e Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas – UNLPam)

6. El yihadismo: ¿Amenaza mundial o construcción estratégica? Emergencia regional y expansión global.

Héctor Adolfo Dupuy; Juan Cruz Margueliche y Martín Adolfo Morgante (Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

7.Movilidad de población en contexto de guerra. Los refugiados sirios y la posibilidad de inserción en Argentina y en La Pampa.

María Cristina Nin (Instituto y Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas – UNLPam).

8. ALADAA en la Universidad Nacional de Tucumán.

María Antonia Reynaud (Centro de Estudios de Asia y África. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNT).

9. Los contenidos escolares de Asia y África en la enseñanza de la Geografía en el nivel Superior no universitario.

Clara Lucía Calvo y Sergio Francisco Naessens (Centro de Estudios de Asia y África. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNT).

Mesa N° 16: “La traza de lo artístico: reflexiones sobre el cómo y el desde dónde se configura los saberes sobre el Arte en Asia y África”.

COLECCIÓN ALADAA

Coordinadores: Gonzalo Maire (Universidad de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez, ALADAA Chile), Roberto Jesús Sayar (Universidad de Buenos Aires) y Matilde Gálvez (Pontificia Universidad Católica de Chile, ALADAA Chile).

1.La imagen del dragón como imagen del universo: lo que no está a la vista, está en la mirada de quien observa.

Carla Ileana Elizondo (Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur)

2.La tensión Fenollosa-Kita: consideraciones sobre el estatuto sui generis del ukiyo-e.

Gonzalo Maire (Universidad de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez, ALADAA CHILE),

3.Algunas reflexiones acerca del origen y fundamentos de la pintura de esencial nacional en China.

Verónica Noelia Flores (USAL, UBA-CONICET).

4.Hermanados en la sangre: Representaciones artísticas e interpretaciones del hecho martirial en Saint Seiya.

Roberto Jesús Sayar (UBA, UM).

5.Hong Sang-soo, el autor escurridizo. Hong Sang-soo y las representaciones del tiempo.

Sofía Ferrero (UNC).

6.Atrapados en (el imaginario de) Japón: Análisis a partir de la obra audio visual de Vivienne Barry.

Matilde Gálvez (Universidad de Chile)

7.Un sitio para la contemplación: contextualización del origen y evolución del teatro clásico en China.

Jennifer Angélica Pérez (Universidad Nacional del Sur-Bahía Blanca)

Mesa 17: “Historia y Arqueología en Asia y África antiguas: análisis e interpretación de fuentes epigráficas y evidencia arqueológica desde un enfoque interdisciplinario”

Coordinadores: Lic. Rodrigo Cabrera Pertusatti ((IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA) y Lic. Eva Amanda Calomino (CONICET-Instituto de Arqueología, FFyL, UBA)

1. Comer, beber y almacenar en el antiguo Egipto. La evidencia iconográfica y arqueológica aplicadas a las vasijas cerámicas de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí (mediados siglo X a.C. a fines del siglo VII a.C.)

Dra. Silvia LUPO (FFyL, UBA) y Lic. Eva Amanda Calomino (CONICET, Instituto de Arqueología, FFyL, UBA)

2. Sintaxis y Semántica del rito: Una aproximación a la ritualidad de los Libros de Más Allá del Reino Nuevo Egipcio

Dr. Mariano BONANNO (IHAO, FFyL, UBA)

3. Número y acceso en el juicio egipcio de los muertos.

Lic. Rodrigo NÚÑEZ BASCUÑÁN (IHAO, FFyL, UBA)

4. Ladrillos mágicos: una interpretación del ritual de (re)nacimiento.

Dra. Leila SALEM (FaHCE, UNLP-CESP, IdIHCS, CONICET)

5. Sobre la representación de las personas muertas. Forma y decoración de los osarios del período Calcolítico Ghassuliense en el Levante meridional

Prof. Pablo F. JARUF (IMHICIHU, CONICET-UBA-ISP “Dr. Joaquín V. González”)

6. Dejar vivir, dejar morir: la contextualización del ki-a-naġ a partir del estudio de la evidencia epigráfica y arqueológica mesopotámica (c. 2540-2003 a.C.).

Lic. Rodrigo CABRERA PERTUSATTI (IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA)

7. Acción-reacción: las prácticas discursivas en la construcción de paisajes en Tebas y Amarna hacia fines de la dinastía XVIII.

Lic. María Laura IAMARINO (IHAO, FFyL, UBA) & Dra. Liliana M. MANZI (IMHICIHU, CONICET-UBA)

COLECCIÓN ALADAA

8. Alteridad política y relaciones de género en el palacio hitita durante los gobiernos de Suppiluliuma I, Mursilis II y Hattusilis III

Mgtr. Silvana Beatriz DOS SANTOS (GEEFPSAyMC, FHCS, UNPSJB)

9. La legitimación del poder real en las representaciones iconográficas: la simbolización de la figura real femenina en los relieves neo-asirios.

Fiorella Carolina CORONEL (FFyL, UBA)

10. Beber para no morir de sed: el uso de tubos en las tumbas mesopotámicas del tercer milenio a.C.

Lic. Eva Amanda CALOMINO (CONICET, IdA, FFyL, UBA) & Lic. Rodrigo CABRERA PERTUSATTI (IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA)

11. Variaciones iconográficas en la tumba de Neferhotep (Reino Nuevo, Egipto): una evaluación del sesgo de los copistas mediante técnicas estadísticas multivariadas.

Dra. Liliana M. Manzi (IMHICIHU, CONICET-UBA) & Dra. Judith Charlin (IMHICIHU, CONICET-UBA)

12. La problemática del abordaje histórico del sitio de Tell el-Ghaba, en el antiguo Delta oriental egipcio: fuentes arqueológicas vs fuentes epigráficas.

Dra. Silvia LUPO (FFyL, UBA)

Mesa N° 18: “Medio Oriente y África del Norte: ecos, fracasos, éxitos y rupturas a 6 años de la mal llamada “primavera árabe.”

Coordinadores: Dr. Moisés Garduño García, Candidato a Doctor, Francisco Daniel Abundis Mejía y Maestro Rubén Alfonso Peña Carmona (Universidad Nacional Autónoma de México/UNAM)

1. Los kurdos en el Medio Oriente. (actualidad y perspectivas).

Maestro. Juan Carlos Castillo Quiñones (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

2. Nuevas territorialidades y cambio geopolítico en el Medio Oriente.

COLECCIÓN ALADAA

Doctor Moisés Garduño García (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

3.Situación actual de la cuestión palestina. ¿Es todavía viable la solución de dos Estados?

Francisco Daniel Abundis Mejía (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

4.El escenario actual de la República Islámica de Irán ¿cambios o continuidades?

Dda. Mabel Moreno (Universidad Siglo 21 (Departamento de Estudios Internacionales, CIECS).

5.Procesos de estatalidad y conflicto en Sudán del sur.

Rubén Alfonso Peña Carmona (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

Mesa 19: “Inestabilidad política, explotación económica y auge del componente étnico-religioso en la historia reciente de Asia y África”.

Coordinadores: Prof. Sebastián Martín Juncal (Universidad del Salvador – USAL, CEDES) y Prof. Ramiro Sebastián De Altube (Universidad Nacional de Rosario- UNR, Observatorio de Conflictos)

1. El control de los recursos naturales como garante de la estabilidad política social nigeriana.

Sofía Roizarena (UNR)

2. Níger y el uranio. Continuidades y rupturas del vínculo colonial

Abigail Viva (UNR)

3. Mali y la complejidad de la conflictividad

Florencia Laudonia. (USAL)

4. Mali: Comprender un conflicto sin voluntad de resolución.

COLECCIÓN ALADAA

Hugo César García. (UNR)

5. Necropolítica, un estudio de caso: la República Democrática del Congo

David Mouzo Williams (UNLP – FaHCE)

6. Influencia de la matriz económica en los procesos de transición a la democracia en países africanos: los casos de Angola y Mozambique.

Julián Alvarez Sansone (UNSAM)

7. La actualidad de Etiopía. Economía, conflictividad étnico-religiosa y formación político-estatal

Joaquín Nahuel Paredes (UNR)

8. El terrorismo en África: un nuevo factor de desestabilización y de inseguridad en el continente

Yoslán Silverio González (CIPI/Cuba)

9. El gambito suní: La radicalización religiosa como arma geopolítica

Francesc Fouine i Oreggioni (USAL)

10. El fenómeno del Estado Islámico ¿Estado, efervescencia social o masa?

Federico Verly (USAL)

11. China, conflictos regionales de una potencia en ascenso.

Daniela Casartelli (USAL)

Mesa N° 20: “Religiones y espiritualidades afroasiáticas. Sus aportes culturales y a la calidad de vida”

Coordinadoras: Eugenia Arduino (UBA, UNLu) y Paula Seiguer

Comentarista: Florencia Cendali (UNLu, UBA)

COLECCIÓN ALADAA

1. Gesar de Ling

Federico Andino (USAL)

2. Bienestar psicofísico y espiritualidad translocalizada

Eugenia Arduino (UBA, UNLu)

3. De Cabo Verde al Dock Sud Mujeres afroargentinas..

Mónica Ángel (UNLu, IPES)

4. Mujeres kurdas. Entre la rebeldía y la conciencia nacional.

Paola Bevilacqua (ISPJVG)

5. Construcción de la memoria de migrantes japoneses de posguerra y su transmisión, en la comunidad de Colonia General Justo José de Urquiza del Partido de La Plata . El espíritu de supervivencia ante hechos traumáticos, como las bombas atómicas. Estudio de caso.

Isabel Cafiero (UNLP)

6. Estrategias de resistencia y cooperación. El caso de las sociedades secretas chinas y su relación con el confucianismo.

Encina, Gabriel (UNLu)

7. A pluralidade da prática religiosa dos imigrantes japoneses no Rio Grande do Sul, Brasil e a aceitação da africanidade religiosa nas comunidades nipônicas.

Tomoko Kimura Gaudioso (Universidade Federal de Santa Maria e Universidade Federal do Rio Grande do Sul) y André Luis Ramos Soares (Universidade Federal de Santa Maria)

8. Nacionalismo turco y genocidio armenio.

Prof. Guevara Natalia Alejandra (UNLu)

9. Breve historia del (Hatha)Yoga en Chile

COLECCIÓN ALADAA

Felipe Luarte Correa (University of Delhi, Universidad Católica de Chile)

10. La experiencia migratoria de la diáspora india en el espacio de la Commonwealth. Un abordaje desde las historias de vida.

Florencia Mello (UNLu)

11. No lejos de Karbala. Los chiitas del Valle del Cauca.

Sergio I. Moya Mena - Universidad Nacional (UNA) / Universidad de Costa Rica (UCR)

12. De Amar Chitra Katha a Priya's Shakti: los comics más allá del entretenimiento (1970-2016).

Florencia Sosa (UnLu)

13. Presencia china en la Argentina. Aproximaciones sobre aspectos culturales de una comunidad reubicada y en proceso de socialización.

Gerardo Tassistro (UNLu)

14. Reapropiaciones de elementos religiosos-culturales asiáticos en la sociedad Argentina contemporánea.

Gabriela Toloza Ferret (UNLu).

Mesa N° 21: “La constitución y redefinición de las identidades en su articulación con el territorio”

Coordinadores: Ana María Sanchez (UNRC-CEGRA), Lucía Rubiolo (UNRC-CEGRA) y Virginia Quiroga (UNSL/UNRC-CONICET).

Presentación del Nodo de Investigación “Estudios de Asia y África”, Centro de Estudios y de Gestión en Redes Académicas (CEGRA), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. A cargo de Celia Basconzuelo y Ana Sánchez

1. Vandana Shiva y su influencia en los pensamientos de los territorios del Sur.

COLECCIÓN ALADAA

Lucía Rubiolo (UNRC-CEGRA)

2. Alquiler de vientres en la INDIA.

Romina Bengolea (UNRC-CEGRA).

3. La constitución y redefinición de las identidades. El caso de los refugiados sirios en Argentina.

Paula Heredia (UNRC-CEGRA).

4. "Going Native": Islã e alteridade em Personal Narrative of a Pilgrimage to Al-Madinah & Meccah, de Richard Francis Burton (1855-56).

Paula Carolina de Andrade Carvalho (Escola de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade Federal de São Paulo – EFLCH-UNIFESP, Brasil)

5. Espacio Identidad y territorio: Misioneras Indias en la ciudad de Río Cuarto.

Martin Hernandez y Ana María Sanchez y (UNRC – CEGRA)

6. Hip Hop: como repertorio de protesta entre los jóvenes: origen y expansión hacia Latinoamérica.

María Fernanda Riberi. (UNRC-CEGRA)

7. Los hijos de las nubes: la construcción nacional saharauí desde la resistencia anticolonial.

Ignacio Nicolás Graciano (FFyL – UBA)

8. Comunidad Senegalesa en Río Cuarto: ¿Diáspora o Comunidad transnacional?

Sabrina Belén Altina y Constanza Morello (FCH-UNRC)

9. Religión, territorio e identidad: la comunidad senegalesa en Río Cuarto.

Ana María Sanchez y Francisco Jimenez (UNRC – CEGRA)

10. Territórios quilombolas no Brasil: A construção da identidade territorial quilombola na comunidade de coqueiros (Mirangaba-Bahia).

COLECCIÓN ALADAA

Jesiâne Lopes da Silva (Mestranda do Programa de Pós Graduação em Educação e Diversidade da Universidade do Estado da Bahia) y Luzineide Dourado Carvalho (Professora Doutora da Universidade do Estado da Bahia)

11. Revivendo o Império Persa: nacionalismo, modernização e discurso histórico em Mohammad Reza Pahlavi (1960-1967).

Felipe Ramos de Carvalho Pinto (Universidade Federal de São Paulo)

12. “Nipo-mosaico”: Um Japão de múltiplas faces.

César Kenzo Nakashima (UNIFESP)

Mesa N° 22: “Las contradicciones de la “fortaleza europea”. Fronteras disímiles, control y cultura.”

Coordinadoras: Prof. Dra. Susana B. Murphy (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Antigua y Oriental, Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de Luján) y Prof. Mariela L. Ramos (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Antigua y Oriental, Universidad de Buenos Aires).

1. Ceuta: un estudio de caso. Entre el Estado, la Nación y la cultura.

Bruno Gold (Estudiante de Historia, FFyL, UBA)

2. El Renacimiento europeo y la construcción de una “cultura civilizada”

Agustina Elena Marazzato (FFyL, UBA)

3. Fronteras y seguridad.

Rodolfo Molina (Centro de Estudios Avanzados, UNC)

4. Las calles rectas o laberínticas de Occidente y Oriente son los corredores del alma y de las oscuras trayectorias de la memoria.

Susana Murphy (IHAO, CLEARAB, FFyL, UBA)

COLECCIÓN ALADAA

5. El imperialismo europeo y los orígenes de los estudios del antiguo Cercano Oriente: la colonización del espacio, la memoria y los saberes.

Horacio Miguel Hernán Zapata (UNNE, UNCAus, ISFDPAG)

6. Identidades negras en espacios latinoamericanos. Los casos de Brasil y Cuba.

Victoria Gimena Ferrero (UNLu)

7. Género, Historia e Interdisciplina: (de)construcción y análisis de los procesos identitarios LGTBQI en Oriente Próximo

Mariela L. Ramos (FFyL, IHAO-UBA) y Mayra Soledad Valcarcel (CONICET, UBA).

8. La bendición de Ishtar: sincretismo, especulación y el Festival del Año Nuevo en la producción asiriológica”

Matías Alderete (FFyL, IHAO-UBA)

9. Feminismo, delimitaciones socioespaciales. Articulaciones y contrastes

Mónica Scordamaglia (FFyL, IHAO-UBA)

10. De héroes y villanos: entre las fronteras de algunos relatos (A múltiples voces y silencios) Ellos son los malos y nosotros somos los buenos Ellos son los buenos y nosotros los malos.

Laura Alejandra Rocha Roldán (Estudiante, Antropología. FFyL-UBA)

Mesa N° 23: “Las asociaciones migrantes en Argentina”.

Coordinadoras: Dra. Celeste Castiglione (CONICET-UNPAZ) y Dra. Paula Iadevito (CONICET-IIGG-UBA)

1. Los Boers en Chubut: Estrategia conservadora en los rituales mortuorios como refuerzo identitario cultural de la comunidad de origen.

Cristina Barile (FHCS-UNPSJB)

COLECCIÓN ALADAA

2. Entre republicanos, monárquicos, masones y salesianos: el panorama asociacionista italiano en Buenos Aires como espejo de la fragmentación socio-política italiana post unitaria.

Paolo Galassi (CONICET – UNS Bahía Blanca)

3. El Estado chino y las asociaciones overseas: el anclaje de las políticas diaspóricas en las asociaciones de los migrantes chinos en Buenos Aires.

Luciana Denardi (IDAES/ UNSAM- CONICET)

4. La historia de kowin en Argentina

Teresa Ran Kim (Presidente de la Asociación de mujeres coreanas en Argentina)

5. La presencia de la inmigración china en la ciudad de Mar del Plata.

Mercedes Giuffrè (UNMP-FD)

6. Espacios coreanos en la diáspora. Comer en las iglesias cristianas de la comunidad coreana en Buenos Aires.

Romina Delmonte (IIGG – UBA)

7. El rol de las Asociaciones migrantes con la muerte de sus connacionales: pasado y presente

Celeste Castiglione (CONICET, UNPAZ)

8. Asociación Japonesa de Tucumán: su evolución, nuevas voces.

Ing. Luis Eduardo Muraki y Prof. Liliana Mabel Palacios de Cosiansi (Centro de Estudios de Asia y África. Facultad de Filosofía y Letras. UNT).

Mesa N° 24: “Minorías migratorias históricas y recientes del Lejano y Medio Oriente en Argentina: dinámicas de las políticas de recepción y modos de integración (desde fines del siglo XIX hasta la actualidad)”.

Coordinadoras: Dra. Nélica Boulgourdjian (CONICET-UNTREF) y Dra. Susana Brauner (UADE-UNTREF)

1. Aproximaciones y debates conceptuales para abordar las diferentes experiencias históricas de los chinos y taiwaneses en Argentina.

Brauner Susana (UADE) y Torres Rayen (UADE)

2. Política argentina de recepción de nacionales de la República Popular de China entre 2003 y 2015. A propósito de las inversiones de China en Argentina

Luis F. Castillo Argañarás (CONICET-UADE)

3. Inmigración china en Argentina: Orígenes y tendencias actuales

Néstor Restivo (Dang Dai) y Gustavo Ng (Dang Dai)

4. Los medios de comunicación y la construcción de las imágenes predominantes sobre chinos y taiwaneses en Argentina.

María Romina Casas Silva (UADE)

5. Tensiones al interior de la diáspora china y taiwanesa en Buenos Aires.

Luciana Denardi (IDAES/ UNSAM- CONICET)

6. Espacio de la identidad en la transformación. El caso de los jóvenes argentinos-coreanos a partir de 2001-2016.

Jung Eun Lee (UBA)

7. Um Estudo Preliminar sobre a Imigração Chinesa no Rio de Janeiro, 1812-2012

Shu Changsheng (USP).

8. Red asociativa y emergencia del liderazgo de la comunidad armenia de Buenos Aires. De un liderazgo paternalista a un liderazgo militante (1920-1968).

Nélica Boulgourdjian (UNTREF-CONICET)

9. La grulla armenia.

Martín Montenegro Abazyan

COLECCIÓN ALADAA

10. Mundo familiar – Mundo extraño.

Gloria M. Soukoyan (UBA) y Facundo N. Sinatra (Fundación Memoria del Genocidio Armenio)

11. Marroquíes de origen judío y sus descendientes en Argentina (1860 – 1986). Entre Marruecos, Argentina e Israel.

Marina L. Tomasotti (UADE/UNTREF).

12. Identidad y prácticas culturales de la tercera generación de inmigrantes libaneses en Buenos Aires: El caso del colegio San Marón

Cecilia Ursula Galdabini (UNTREF)

13. Los aportes de la comunidad maronita a la vida cultural de Buenos Aires

Vanina Celada (UNTREF)

14. Refugiados del Sudeste Asiático en la dictadura militar argentina (1979-1984)

Micaela Bounchanavong (UADE)

Mesa N° 25: Mesa presentación de ALADAA, Sección Chile

Coordinador: Gonzalo Maire (Universidad de Chile, ALADAA CHILE).

1. Estancias de aislamiento de monjas budistas: experiencia del abandono en las montañas chinas.

María Elvira Ríos (Colaboradora Centro de estudios judaicos, Universidad de Chile).

2. ¿Ukiyo-e o estampa japonesa? El diferendo por el concepto de Imagen desde una colección chilena.

Gonzalo Maire (Universidad de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez).

COLECCIÓN ALADAA

3,El Hallyu: Transformador de comunicación intercultural en América Latina.

Jinok Choi (Universidad Central de Chile)-

4,El problema de la sensación en la pintura de paisaje: del japonismo a Cézanne.

Matilde Gálvez Sepúlveda (Universidad de Chile).

5,Representaciones sobre islam y Medio Oriente en la prensa chilena, entre islamofobia y orientalismo.

Pablo Álvarez Cabello (Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales e Historia. Universidad Diego Portales).

6,Soft Power y cultura popular japonesa en Chile.

Isabel Cabaña Rojas (Universidad de Santiago de Chile, ALADAA-Chile).

7,La Filosofía del acto: el cuerpo como persona en el pensamiento sino-japonés tradicional.

Claudia Lira (Instituto de Estética. Pontificia Universidad Católica de Chile).

Mesa N° 26: “Perspectivas de Asia y África: Cultura, movimiento de población y poder”

Coordinadora: Maya Alvisa Barroso

1.La dinámica de la ciudad puerto de Shanghai y su impacto en el desarrollo económico y cultural chino.

Maya Alvisa Barroso (USAL, UBA)

2. Higiene pública, Eugenesia y Normas sexuales en el racismo antichino de México

Jorge Gómez Izquierdo (Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México)

3.Análisis comparado: el Congreso de la Nación Argentina y la Asamblea Popular Nacional de China.

COLECCIÓN ALADAA

Valeria Rodríguez, Alejandro Aramburu y Ayelén Arias Iraola (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencia Política.- Centro de Estudios Ciudadanía Estado y Asuntos Políticos. CEAP).

4. La cultura japonesa del té y la emergencia del individuo

Laura Badalá.

5. Paraíso, Ilusión, vacío: la construcción y percepción del espacio en el jardín japonés

Roberto Toscano (Instituto Universitario del Gran Rosario)

6. La migración de la India en Argentina: valores, proceso de adaptación y visión de la relación del gobierno de la India con ellos. Presentación del proyecto y algunos avances.

Lía Rodríguez de la Vega (UNLZ, UP, FIEB) y María Laura Capiello (UNLZ)

7. Estudios sobre India en la Argentina.

Lía Rodríguez de la Vega (UNLZ, UP, FIEB) y Lucía Zanabria (UP).

8. Antecedentes históricos de la relación entre Asia Oriental con el mundo de Occidente.

Mikael Eli (ayudante-alumno Cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África – Escuela de Historia – Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC)

9. HANGEUL UN ALFABETO , MÚLTIPLES LECTURAS. La sistemática del sistema de escritura en la investigación proyectual.

Andrea Arosa (Ciclo Básico Común - Facultad de Arquitectura, Diseño y urbanismo, UBA)

10. Los medios de comunicación ante los conflictos internacionales. Estudio de caso: La comunicación de la guerra civil en Siria de 2011 a 2015.

Ileana Rocío Duchén y Fabiola María de las Gracias Bazán (USPT)

11. La construcción de la ideología del Estado Islámico en comparación con el islamismo shiíta duodecimano.

Silvana Lorena Barrios (UBA).

Presentación de la Revista Al Zeytun. Revista Iberoamericana de pensamiento, análisis y cultura palestina. Proyecto conjunto de CLACSO y la Embajada de Palestina.

Husni Abdel Wahed - Embajador de Palestina / Director de la Revista Al Zeytun

Dra. Carolina Bracco - Encargada del Departamento de Cultura, Embajada de Palestina
- Secretaria de Redacción de la Revista Al Zeytun-.

Gisela Cardozo, Presidenta de APDH.

Conferencia de cierre del evento:

"De la seguridad estratégica a la seguridad humana: el Medio Oriente en el ojo de la tormenta"

Dr. Zidane Zeraoui, Tecnológico de Monterrey, México.

Mesa 17: “Historia y Arqueología en Asia y África antiguas: análisis e interpretación de fuentes epigráficas y evidencia arqueológica desde un enfoque interdisciplinario”

Coordinadores: Lic. Rodrigo Cabrera Pertusatti ((IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA) y Lic. Eva Amanda Calomino (CONICET-Instituto de Arqueología, FFyL, UBA)

1. Comer, beber y almacenar en el antiguo Egipto. La evidencia iconográfica y arqueológica aplicadas a las vasijas cerámicas de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí (mediados siglo X a.C. a fines del siglo VII a.C.)

Dra. Silvia Lupo (FFyL, UBA) y Lic. Eva Amanda Calomino (CONICET, Instituto de Arqueología, FFyL, UBA)

2. Sintaxis y Semántica del rito: Una aproximación a la ritualidad de los Libros de Más Allá del Reino Nuevo Egipcio

Dr. Mariano Bonanno (IHAO, FFyL, UBA)

3. Número y acceso en el juicio egipcio de los muertos.

Lic. Rodrigo Núñez Bascuñán (IHAO, FFyL, UBA)

4. Ladrillos mágicos: una interpretación del ritual de (re)nacimiento.

Dra. Leila Salem (FaHCE, UNLP-CESP, IdIHCS, CONICET)

5. Sobre la representación de las personas muertas. Forma y decoración de los osarios del período Calcolítico Ghassuliense en el Levante meridional

Prof. Pablo F. Jaruf (IMHICIHU, CONICET-UBA-ISP “Dr. Joaquín V. González”)

6. Dejar vivir, dejar morir: la contextualización del ki-a-naĝ a partir del estudio de la evidencia epigráfica y arqueológica mesopotámica (c. 2540-2003 a.C.).

Lic. Rodrigo Cabrera Pertusatti (IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA)

7. Acción-reacción: las prácticas discursivas en la construcción de paisajes en Tebas y Amarna hacia fines de la dinastía XVIII.

Lic. María Laura Iamarino (IHAO, FFyL, UBA) & Dra. Liliana M. MANZI (IMHICIHU, CONICET-UBA)

COLECCIÓN ALADAA

8. Alteridad política y relaciones de género en el palacio hitita durante los gobiernos de Suppiluliuma I, Mursilis II y Hattusilis III

Mgtr. Silvana Beatriz Dos Santos (GEEFPSAyMC, FHCS, UNPSJB)

9. La legitimación del poder real en las representaciones iconográficas: la simbolización de la figura real femenina en los relieves neo-asirios.

Fiorella Carolina Coronel (FFyL, UBA)

10. Beber para no morir de sed: el uso de tubos en las tumbas mesopotámicas del tercer milenio a.C.

Lic. Eva Amanda Calomino (CONICET, IdA, FFyL, UBA) & Lic. Rodrigo Cabrera Pertusarri (IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA)

11. Variaciones iconográficas en la tumba de Neferhotep (Reino Nuevo, Egipto): una evaluación del sesgo de los copistas mediante técnicas estadísticas multivariadas.

Dra. Liliana M. Manzi (IMHICIHU, CONICET-UBA) y Dra. Judith Charlin (IMHICIHU, CONICET-UBA)

12. La problemática del abordaje histórico del sitio de Tell el-Ghaba, en el antiguo Delta oriental egipcio: fuentes arqueológicas vs fuentes epigráficas.

Dra. Silvia Lupo (FFyL, UBA)

“Comer, beber y almacenar en el antiguo Egipto. La evidencia iconográfica y arqueológica aplicadas a las vasijas cerámicas de Tell el-Ghaba, norte de Sinaí (mediados siglo X a.C. a fines del siglo VII a.C.)”

Dra. Silvia Lupo (FFyL, UBA) y Lic. Eva Amanda Calomino (CONICET, Instituto de Arqueología, FFyL, UBA)

Correo de contacto: silvialupo@gmail.com; calomino.eva@gmail.com

Resumen

El antiguo Egipto provee un amplio rango de evidencia iconográfica que permite reconocer el uso y empleo de las vasijas cerámicas en diferentes periodos, lo que posibilita aproximarse a la cronología y desarrollo de determinadas piezas cerámicas en un contexto dado.

Las escenas de ofrendas, de rituales y de la vida doméstica nos dan un amplio espectro de morfologías cerámicas que nos permiten reconocer en forma general que: 1) las formas abiertas están destinadas a la presentación de alimentos, con especímenes para los alimentos sólidos (fuentes, platos) y otros más profundos como los cuencos para provisiones más líquidas; 2) las formas cerradas, para el almacenamiento tanto de productos líquidos como sólidos, pero fáciles de verter (cereal, harina, etc.).

La combinación de ambas evidencias resulta una poderosa herramienta para el análisis funcional y performativo de la cerámica en relación con las diversas actividades.

El presente trabajo se propone presentar el estudio funcional de las piezas cerámicas halladas en Tell el-Ghaba, en el borde oriental del antiguo Egipto confrontándolo con la evidencia iconográfica.

“Sintaxis y Semántica del rito: Una aproximación a la ritualidad de los Libros de Más Allá del Reino Nuevo Egipcio”

Dr. Mariano Bonanno (IHAO, FFyL, UBA)

Correo de contacto: mbonanno1971@gmail.com

Resumen

El artículo de Hays acerca de las metodologías para el análisis de la estructura ritual egipcia, en general, y para el caso de las representaciones funerarias, en particular, ha sido el punto de partida para la indagación que aquí propongo.

El objeto de este estudio son los denominados Libros del Más Allá del Reino Nuevo, nombrados como tratados científicos o teóricos que contienen instrucciones paratextuales motivando que parezcan como si fuesen representados o que cumplen aquello que describen (performatividad). Lo que aquí se propone es continuar y complementar las conclusiones de Hays sobre las limitaciones del modelo de Van Gennep en contraposición a la sintaxis ritual como modelo de análisis a partir de estos paratextos o instrucciones como dispositivos para asegurar el resultado de los rituales. De este modo, la idea es completar la afirmación de Hays acerca de que el modelo de Van Gennep no funciona con todo el material ritual egipcio. Asimismo, la articulación entre el lenguaje y lo simbólico será tratada en este artículo.

“Número y acceso en el juicio egipcio de los muertos”

Lic. Rodrigo Núñez Bascuñán (IHAO, FFyL, UBA)

Correo de contacto: rodrigo.andres.n.b@gmail.com; rodrigonunez@filo.uba.ar

Resumen

La presente comunicación analiza las nociones numéricas tal cómo aparecen y se manifiestan en los registros epigráficos y figurativos de las distintas variantes y modelos del juicio egipcio de los muertos. El modelo canónico y más conocido es el que corresponde a los conjuros 30b y 125 del Libro de los Muertos (LdM), el modelo que podemos denominar lunar o cósmico conforma el repertorio temático de la escena 33 del Libro de las Puertas (LdP). Otros modelos, que si bien no presentan la misma fisonomía, los podemos agrupar en una misma categoría de acuerdo al sujeto o existencia del itinerario, que es el mismo que el de LdP pero sin la evidencia de un repertorio figurativo como correlato: el rey. Este modelo que podemos denominar como real –o arcaico atendiendo a su temporalidad– es el aportado por los Textos de los Sarcófagos (TdS) y los Textos de las Pirámides (TdP).

En LdM las Confesiones Negativas están compuesta por 36 declaraciones de inocencia que el difunto invoca y que se corresponden con las 36 decenas o unidades de tiempo egipcias que a su vez, se asimilan a la duración del período anual. Y las declaraciones ante los 42 dioses, representaban los 42 nomos de Egipto. Pero también, la justificación ético-moral ante todo lo ontológicamente significativo, la Enéada, i.e., los dioses de Egipto, aparece en el registro epigráfico en el LdM, como abstracción figurativa concreta en LdP y, dando cuanta ante las dos Maat y los dos tribunales, en el conjuro 260 de los TdP.

Bajo la forma del enigma el difunto (real o particular) recorre un periplo en el que debe saber para integrarse a la Totalidad o lo Uno. Periplo y saber, que entre otras formas, adquiere aspectos numéricos, lo que equivale a numerología porque su existencia póstuma depende de no sólo de haber actuado de acuerdo a un patrón ético-moral sino también de saber, entre otras cosas, saberes numéricos no autónomos de otras realidades últimas pero si apodícticos para la realización de esas realidades.

“Ladrillos mágicos: una interpretación del ritual de (re)nacimiento”

Dra. Leila Salem (FaHCE, UNLP-CESP, IdIHCS, CONICET)

Correo de contacto: leilasalemunlp@gmail.com; lsalem@fahce.unlp.edu.ar

Resumen

A partir de la dinastía XVIII, en el Imperio Nuevo egipcio entre reyes y nobles se difunde una práctica ritual de enterramiento en la cual alrededor del nicho del difunto se colocaban cuatro ladrillos. Los ladrillos mágicos debían ser colocados orientados a los puntos cardinales según lo establecía el ideal mítico-ritual en el capítulo 151 del Libro de los Muertos: en el muro norte mirando al sur con una figura momiforme de madera; en el muro sur con dirección norte una antorcha roja encendida; en el muro oeste mirando hacia el este un pilar-Djed; y en la pared oeste con dirección este una figurilla de arcilla sin cocer del dios Anubis. Los ladrillos mágicos estaban inscriptos con pequeñas fórmulas como “Yo soy la protección de Osiris” además de representarse a la diosa Isis por delante y a la diosa Neftis por detrás del cuerpo del difunto. Si bien se pueden establecer discordancias entre el ideal mítico de enterramiento y el enterramiento efectivamente realizado, las prácticas rituales realizadas en este momento pretendían garantizar el renacimiento del muerto en el Más Allá. De ahí que se hayan interpretado estos ladrillos mágicos como los cuatro ladrillos de nacimiento sobre los cuales la madre era colocada durante el parto. El objetivo del trabajo será entonces analizar los significados míticos, la expresión y ejecución de un ritual de enterramiento en relación a los rituales realizados durante el nacimiento. Para ello será fundamental la contrastación de las evidencias arqueológicas con las textuales y poner en relación los símbolos míticos implicados en la práctica ritual de (re)nacimiento.

“Sobre la representación de las personas muertas. Forma y decoración de los osarios del período Calcolítico Ghassuliense en el Levante meridional”

Prof. Pablo F. Jaruf (IMHICIHU, CONICET-UBA-ISP “Dr. Joaquín V. González”)

Correo de contacto: pablojaruf@yahoo.com.ar

Resumen

El enterramiento secundario en cuevas o estructuras mortuorias era una de las prácticas predominantes durante el período Calcolítico Ghassuliense en el Levante meridional (ca. 4500-3800/3600 a.C.). Los huesos de los difuntos, luego de una inhumación primaria, eran trasladados y depositados, en su mayoría, al interior de osarios de piedra y de cerámica. Estos últimos destacan por su forma y decoración. Además de cajas y de jarras, se hallaron ejemplares en forma de edificios, de animales, de seres humanos e, incluso, de posibles seres fantásticos, los cuales combinaban rasgos de diversas especies. Su decoración también era diversa, pues contaba con elementos figurativos, como narices, ojos, senos, cuernos y picos de aves, así como también con motivos abstractos, por ejemplo protuberancias, perillas, clavos y varios diseños geométricos.

Hasta el momento, la mayoría de los investigadores han ofrecido hipótesis que sólo explican de manera parcial este amplio repertorio, concentrándose en un grupo reducido de osarios. Con respecto a los motivos antropomorfos, se ha planteado que se podría haber tratado de la representación de deidades, de antepasados o de retratos de los muertos allí enterrados. En el caso de los zoomorfos, se ha destacado la preponderancia del ganado menor, lo que sería reflejo de la importancia de estas especies en la economía del período. Por último, sobre los edificios, se ha dicho que podrían haber sido la reproducción en miniatura de unidades de vivienda, de silos o de santuarios.

El objetivo de nuestra ponencia es, con base en las prácticas mortuorias y el contexto social del período, ofrecer una interpretación que logre integrar el conjunto de las formas y decoraciones de estos osarios. Para este fin analizamos la evidencia a partir del concepto antropológico de “personidad” (personhood).

Desde nuestro punto de vista, los receptáculos donde descansaban los restos de los difuntos de manera definitiva debieron expresar nociones vinculadas con las modalidades que adquiría la corporalidad de las personas en el más allá. En otras palabras, que tanto el contenedor como los motivos que lo decoraban ayudaban a conformar un nuevo cuerpo con el cual el muerto pasaba a la otra vida. Esta nueva forma de ser habría involucrado una estrecha asociación entre los difuntos, unas pocas especies de animales, y determinados elementos de la cultura material, tales como cuencos y estructuras.

“Dejar vivir, dejar morir: la contextualización del ki-a-nağ a partir del estudio de la evidencia epigráfica y arqueológica mesopotámica (c. 2540-2003 a.C.)”

Lic. Rodrigo Cabrera Pertusatti (IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA)

Correo de contacto: cabrera.pertusatti@gmail.com

Resumen

En Mesopotamia, la dialéctica vida-muerte se expresa en un corpus amplio de textos literarios, como en la denominada Canción de la azada o La creación de la piqueta (en-e niĝ2-du7-e pa na-an-ga-mi-in-e3) de época paleo-babilónica, donde se narra la manera en que los muertos eran enterrados con el mismo instrumento que se utilizaba en la labranza: “En cuanto al Inframundo (iri-gal): la azada (al) entierra a la gente, pero los cadáveres son sacados del suelo por la azada (al)” (líneas 74-75). Por consiguiente, la anterior afirmación -que podría conectarse con la noción misma de cosmogonía- coloca a las actividades necesarias para asegurar el ciclo de la vida en paralelo a aquellas vinculadas a lo funerario.

En la literatura sumeria de época paleo-babilónica, como en la Lamentación de Uruk, Las hazañas de Ninurta, Gilgameš, Enkidu y el Inframundo o en La construcción del templo de Ningirsu (Cilindros A y B de Gudea), se menciona un sitio específico para la conmemoración de la memoria de los muertos: el ki-a-naĝ (literalmente “sitio de las libaciones”). Como constructo ideológico, en los textos literarios, el ki-a-naĝ es un sitio conectado a los santuarios de las deidades, ubicado a la entrada del Inframundo. Asimismo, en los textos administrativos desde el Dinástico Temprano IIIB hasta Ur III, el ki-a-naĝ es considerado un lugar en el que se depositaban ofrendas a los muertos y, de esta forma, podría entenderse como un ámbito de competencia con las “grandes organizaciones” (templos y palacios) por el acaparamiento de bienes.

En nuestra comunicación, a partir del reconocimiento y la delimitación de un espacio asociado a la depositación de bienes para los muertos, se buscará entender el funcionamiento del mismo para el tercer milenio a.C. en la Baja Mesopotamia como un sitio de disputa con otras unidades administrativo-sociales. Para la reconstrucción del ki-a-naĝ en cuanto institución, apelaremos al estudio de la siguiente evidencia: a) los textos literarios, en los que encontramos una apreciación negativa de la existencia póstuma; b) los textos administrativo-económicos con una valoración positiva o parcial de la muerte; c) los contextos arqueológicos, donde la cultura material señala una estimación opuesta a la que hallamos en la literatura.

“Acción-reacción: las prácticas discursivas en la construcción de paisajes en Tebas y Amarna hacia fines de la dinastía XVIII”

Lic. María Laura Iamarino (IHAO, FFyL, UBA) & Dra. Liliana M. MANZI (IMHICIHU, CONICET-UBA)

Correo de contacto: mlauiamarino@gmail.com; lm_manzi@yahoo.com.ar

Resumen

La construcción social del paisaje se sustenta en prácticas discursivas contenidas en fuentes epigráficas y materiales, que dan sustento mítico e ideológico de lo que debe ocurrir y de aquello que se debe transmitir para regular la praxis social.

Esta propuesta analiza la construcción de discursos, entendidos como prácticas que se crean y recrean en el ordenamiento territorial. Se comparan dos regiones separadas geográficamente entre sí y para las cuales se cuenta con registros disímiles, pero que permiten analizar la ideología política y religiosa de fines de la dinastía XVIII.

Tebas es reconocida básicamente a través de su necrópolis, dando cuenta de discursos en donde el poder religioso confronta con el político. La reacción que se genera en esta esfera durante los reinados de Amenofis III y IV llega a su punto culminante con el traslado de la capital política a Amarna, creando allí un discurso que pretende romper con el ordenamiento anterior, pero que al cabo de aproximadamente dos décadas resulta abandonado con la restitución post-amarniana.

La situación apuntada tiene expresión documental e iconográfica en distintos monumentos, además de una organización del paisaje, en donde cada estructura adquirió y otorgó sentido funcional e ideológico dentro del espacio construido.

En área tebana, las fuentes materiales y epigráficas articulan dos polos de alta significación simbólica: el templo de Amón en Karnak y el santuario de Hathor en Deir el-Bahari, mientras que en el amarniana son expresivas de una organización que se articula en torno a la familia real. Luego de su abandono, las prácticas discursivas muestran una restitución con modificación del poder a Tebas.

“Alteridad política y relaciones de género en el palacio hitita durante los gobiernos de Suppiluliuma I, Mursilis II y Hattusilis III”

Mgtr. Silvana Beatriz Dos Santod (GEEFPSAyMC, FHCS, UNPSJB)

Correo de contacto: silvanasantos2000@yahoo.com.ar

Resumen

El estudio sobre la sociedad hitita esta en continuo movimiento producto de las nuevas traducciones de documentos escritos encontrado en yacimientos de la actual Turquía, en especial los archivos del palacio de la antigua Hattusa, como lo de la región de Siria y Palestina en especial los de los palacios de Ugarit. En este caso trabajaré sobre los escritos realizados y referidos a tres gobernantes: Suppiluliuma I, Mursilis II y Hattusilis III con la intención de desandar las siguientes preguntas-problemas:

□ ¿De qué modo las relaciones de género en tanto categoría analítica nos permite pensar la realeza hitita como una familia gobernante con prácticas de pertenencia, diferenciación y jerarquizaciones internas?,

□ ¿Cómo interfieren en la vida de Palacio las relaciones de género y la alteridad política? y,

□ ¿Cuáles son los indicios en las narraciones políticas hititas de las prácticas de alteridad política que se manifiestan y despliegan hacia el interior de la élite y hacia el exterior de la misma?

Esto supone pensar cómo se ejercía el poder tanto en la interioridad de sus relaciones como en su exterioridad siendo el Palacio un espacio o un lugares practicados en términos de De Certeau, es donde se piensan, ejercen, articulan, innovan y redefinen e imponen relaciones de género mediante políticas de alteridad.

El objetivo de esta ponencia es: indagar sobre las relaciones de género y de alteridad política que la realeza hitita construye para sí como familia gobernante donde es clave repensar el rol del rey, la reina, y sus hijos en el entramado de relaciones de poder del segundo milenio a. C. En tal sentido, los documentos históricos a trabajar son: CTH42. Tratado de Suppiluliuma I con Hakkana y la gente de Hayasa, CTH70 Asunto Tawananna, CTH71 Lamento por Gassuliyawiya, CTH383 Decreto Mursilis, KUB XIV Repudio contra Tawananna a los dioses; CTH 167 Carta de la reina Naptera de Egipto a la reina Puduhepa, CCTH 176 Carta de la reina Puduhepa a Ramsés II, y KBO XXVIII Carta de Ramsés II a Hattusilis III; tres textos para cada gobernante en tanto narraciones políticas. Para abordar lo expresado, se trabaja con los aportes historiográficos correspondientes a las categorías: relaciones de género, alteridad política, y su configuración. Esta ponencia pretende ser un aporte al diálogo entre la historia y la filosofía como herramientas para leer documentos escritos antiguos desde la hermenéutica metodológica.

“La legitimación del poder real en las representaciones iconográficas: la simbolización de la figura real femenina en los relieves neo-asirios”

Fiorella Carolina Coronel (FFyL, UBA)

Correo de contacto: fiore_caro@outlook.com

Resumen

En esta comunicación, realizaremos una breve reflexión sobre el uso e interpretación de fuentes arqueológicas para la apertura del debate sobre las problemáticas específicas de las sociedades antiguas de Asia y África. En este caso, el presente estudio se concentra en el análisis de un relieve procedente del Palacio de Assurbanipal, en Kuyunjik, Nínive, del siglo VII a.C. En él, se representa el momento culminante de las escenas de lucha contra los elamitas: el banquete. En este sentido, cabe señalar que la representación de los banquetes -que son reconocibles en representaciones de sellos cilindros desde el Dinástico Temprano III- tiene una connotación político-ritual, ya que simboliza y materializa la ideología real asiria durante el período de máxima expansión en el primer milenio a.C. En otras palabras, a través de la “asirianización” del espacio, que se expresa a través de la imaginería visual, se impone sobre los territorios conquistados la noción misma de “terror de Assur”.

Según J.A. Zamora, “el banquete es de por sí una celebración sacra, pues así, además de servir a la divinidad, reciben los hombres la vida de los dioses” (2000: 586). A partir de esta afirmación, en el relieve asirio Assurbanipal, se puede comprender al ritual del banquete como un acto real y refinado, en el cual se puede observar a los servidores del palacio llevando sus ofrendas al monarca -quien se complace bebiendo vino, ya sea sentado o tumbado en su lecho- como expresión de gratitud¹.

Por lo tanto, resulta interesante observar cómo los relieves jugaron el rol de mecanismos de imposición de la ideología real, a modo de “propaganda política” del imperio (Winter 1997). No obstante, cabe destacar el lugar que se le otorga a la esposa del rey en la representación; en este sentido, se puede apreciar cómo el gobernante es acompañado por su esposa, Assur-sharrat, quien se encuentra en la misma posición que su consorte. A partir de tal peculiaridad, sería significativo examinar el rol de la esposa real durante este período, tanto en la esfera pública como en la esfera privada, con el objetivo de analizar si su papel contribuía a engrandecer el honor del rey -por lo tanto, de todo el reino- o, si también, se auto-legitimaba a través de su accionar con sus lazos de confluencia más allegados -los siervos del palacio-.

“Beber para no morir de sed: el uso de tubos en las tumbas mesopotámicas del tercer milenio a.C.”

Lic. Eva Amanda Calomino (CONICET, IdA, FFyL, UBA) & Lic. Rodrigo Cabrera Pertusatti (IMHICIHU, CONICET-IHAO, FFyL, UBA)

Correo de contacto: calomino.eva@gmail.com; cabrera.pertusatti@gmail.com

¹ La celebración en el mundo antiguo es casi equivalente a una acción de gracias.

Resumen

La terminología asociada a lo funerario, tanto en sumerio como en acadio, es diversa y compleja, y habilita una interpretación multívoca teniendo en cuenta la época en la que se emplean ciertos vocablos. Dada la amplitud conceptual, consideraremos la evidencia arqueológica para contrastarla con el sentido semántico de las expresiones y entender el funcionamiento de un tipo de estructuras arquitectónicas específicas: los tubos para hacer libaciones, los cuales conectaban las tumbas con el espacio exterior. Al respecto, tenemos en sumerio el vocablo a-bu-um, traducido como “festival” o “montículo para uso funerario” (ePSD A), correspondiente con el acadio apu, “agujero” o “apertura en el suelo” (CAD A2: 201). Para el Dinástico Temprano III, podemos afirmar, a partir de la presencia de tubos de terracota enlazados a las cámaras funerarias en el cementerio real de Ur (Woolley 1934: 224; Laneri 2013), por medio de los cuales se verterían libaciones de líquidos (Cohen 2005: 28), que el a-bu-um funcionaba como la estructura que posibilitaba el desarrollo de los cultos mortuorios. El espíritu del muerto (gidim) dependía, para lograr su no “desmembramiento social”, del abastecimiento diario de bienes y prácticas rituales.

Por otra parte, el uso de tubos, a través de los cuales se realizaban libaciones, se observa en varias improntas de sellos cilindros, donde se representan personajes de la elite o incluso divinidades que los emplean para el consumo de líquidos en banquetes. De esta manera, los tubos y su asociación iconográfica con los banquetes simbolizan la noción misma de vida y, por consiguiente, se presentan como una contra-imagen de la muerte. Asimismo, la literatura de época paleo-babilónica recoge diversos ejemplos donde se mencionan estos tubos para realizar libaciones en conexión con lo funerario: en la Elegía ante la muerte de Nannaya o en la colección de Proverbios de Ur (UET 6/2 299) se hace alusión al a-pap y el alal respectivamente, a los que se describe como tubos para la circulación de bebida.

En la siguiente ponencia, nos enfocaremos en el estudio de dicha tipología de tubos conectados con las tumbas, los cuales se utilizaban para proveer de bienes comestibles y bebibles a los muertos, partiendo del concepto “analogía débil” que se emplea en arqueología del paisaje (Criado Boado 2013), a fin de entender cómo funcionaba la espacialidad funeraria en el Próximo Oriente antiguo. En este sentido, las mencionadas estructuras arquitectónicas, construidas para proporcionar alimentos y bebidas a los muertos, estaban vinculadas al funcionamiento de instituciones políticas y, en paralelo, con la realización de ciertos tipos de ritos, como puede ser el caso, trazando un paralelo con el contexto andino, de las chullpas o tumbas con sepulcro abierto (Isbell 1997: 139).

“Variaciones iconográficas en la tumba de Neferhotep (Reino Nuevo, Egipto): una evaluación del sesgo de los copistas mediante técnicas estadísticas multivariadas”

Dra. Liliana M. Manzi (IMHICIHU, CONICET-UBA) y Dra. Judith Charlin (IMHICIHU, CONICET-UBA)

Correo de contacto: lm_manzi@yahoo.com.ar; judith.charlin@gmail.com

Resumen

Trabajos previos han evaluado la existencia de variaciones en la representación del retrato de Neferhotep (Tumba Tebana 49) considerando la probable existencia de cuadrillas de artesanos encargados de la decoración en diferentes sectores de la tumba. Asimismo se ha puesto a prueba la presencia de diferentes cánones de representación según sexo y rango social de los diferentes individuos retratados en la tumba. Persiguiendo esos objetivos se implementaron análisis estadísticos de morfometría geométrica (Bookstein 1991). Dichas técnicas permiten cuantificar la forma como una variable continua e independiente del tamaño y así testear diferentes hipótesis sobre las variaciones morfológicas. En el presente trabajo nos proponemos evaluar el sesgo en la representación introducido por los copistas mediante la comparación de los dibujos por ellos efectuados contra fotografías tomadas directamente sobre la tumba. Este control resulta necesario para avanzar en nuestra comprensión sobre los factores involucrados en las variaciones de las representaciones iconográficas en el registro funerario del Reino Nuevo (ca. 1550-1200 a.C.).

“La problemática del abordaje histórico del sitio de Tell el-Ghaba, en el antiguo Delta oriental egipcio: fuentes arqueológicas vs fuentes epigráficas”

Dra. Silvia LUPO (FFyL, UBA)

Correo de contacto: silvialupo@gmail.com

Resumen

Cuando tenemos la oportunidad que fuentes arqueológicas y fuentes epigráficas se conjuguen en el estudio de un sitio de la antigüedad, podemos decir que hemos ganado la mitad de la batalla. La pregunta que nos hacemos es, ¿qué hace el investigador cuando sólo cuenta con la materialidad no escrita (especialmente cerámica y objetos de uso cotidiano) hallada en las estructuras excavadas? ¿Qué ocurre cuando los pocos objetos con algún tipo de inscripción son objetos difíciles de acreditar para un periodo determinado y pueden pertenecer a varios? Pues el investigador debe iniciar un largo camino de reconstrucción de dicha materialidad, basado en los registros realizados en el campo y el laboratorio durante sus campañas; continúa con el camino de la comparación de material proveniente de otros sitios lo que permite darle de algún modo a esos objetos un encuadre de temporalidad.

El investigador no empieza a investigar en el vacío; va cargado con un bagaje de conocimientos que le permite indagar, buscar, encontrar, analizar y concluir, aunque esa conclusión pueda ser provisoria. El sitio arqueológico de Tell el-Ghaba ofrece una interesante oportunidad de conocer ese camino interdisciplinario que la mesa propone.

Los estudios realizados por la Misión Arqueológica Argentina (1995-2001, 2010) han permitido establecer la cronología del sitio entre mediados del Tercer Periodo Intermedio-comienzos de época Saíta (mediados del siglo X a.C.-fines del siglo VII a.C.). Sin embargo, debido a la falta de inscripciones epigráficas confiables queda por discernir las causas de su abandono y destrucción.

Mesa N° 18: “Medio Oriente y África del Norte: ecos, fracasos, éxitos y rupturas a 6 años de la mal llamada “primavera árabe.”

**Coordinadores: Dr. Moisés Garduño García, Candidato a Doctor,
Francisco Daniel Abundis Mejía y Maestro Rubén Alfonso Peña
Carmona (Universidad Nacional Autónoma de México/UNAM)**

COLECCIÓN ALADAA

1.Los kurdos en el Medio Oriente. (actualidad y perspectivas).

Maestro. Juan Carlos Castillo Quiñones (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

2.Nuevas territorialidades y cambio geopolítico en el Medio Oriente.

Doctor Moisés Garduño García (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

3.Situación actual de la cuestión palestina. ¿Es todavía viable la solución de dos Estados?

Francisco Daniel Abundis Mejía (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

4.El escenario actual de la República Islámica de Irán ¿cambios o continuidades?

Dda. Mabel Moreno (Universidad Siglo 21 (Departamento de Estudios Internacionales, CIECS).

5.Procesos de estatalidad y conflicto en Sudán del sur.

Rubén Alfonso Peña Carmona (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

“Los kurdos en el Medio Oriente. (actualidad y perspectivas)”

Maestro. Juan Carlos Castillo Quiñones (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

Correo de contacto: jccastillo.q@gmail.com

“Nuevas territorialidades y cambio geopolítico en el Medio Oriente”

Doctor Moisés Garduño García (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

Correo de contacto: mgarduno@politicass.unam.mx

“Situación actual de la cuestión palestina. ¿Es todavía viable la solución de dos Estados?!”

Francisco Daniel Abundis Mejía (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

Correo de contacto:

“El escenario actual de la República Islámica de Irán ¿cambios o continuidades?”

Dda. Mabel Moreno (Universidad Siglo 21 (Departamento de Estudios Internacionales, CIECS).

Correo de contacto: moreno_mab@yahoo.com.ar

Resumen

COLECCIÓN ALADAA

El objetivo de la presente ponencia es analizar el escenario actual de la República Islámica de Irán, a nivel doméstico y externo. El estudio será realizado desde el plano político-cultural y comercial- económico.

En torno a esto será indagado el cumplimiento y la implementación del Acuerdo Nuclear, producto de las negociaciones en Viena.

Asimismo, será tratado el impacto producido a partir del cambio de administración estadounidense en las relaciones bilaterales.

El proceso electoral presidencial, municipal y legislativo iraní a desarrollarse en mayo de 2017 también será abordado, así como el rol de los moderados/reformistas en dicha disputa.

Teniendo en cuenta los anteriores ejes será examinado el rol de Irán como potencia regional, su presente y perspectivas a futuro.

“Procesos de estatalidad y conflicto en Sudán del sur”

Rubén Alfonso Peña Carmona (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México).

Correo de contacto: rubencarmona@comunidad.unam.mx

Resumen

La República de Sudán del Sur está inmersa en una crisis política que desencadenó enfrentamientos armados desde diciembre del año 2013. Tal situación ha resultado en la mayor crisis actual de desplazados en el continente.

La situación política en el país comenzó a fracturarse debido a la división interna en el gobierno, al tiempo que la oposición cuestionó de manera acentuada el gobierno del actual presidente Salva Kiir, quien reestructuró su gobierno, trastocando tales acciones los liderazgos del partido del gobierno (SPLM) acentuando la división interna.

La división política resultó en el estallido de enfrentamientos armados entre las fuerzas del gobierno (SPLA) y la facción desde entonces liderada por Machar, SPLA/IO (en oposición). Durante 2014 y 2015 se desarrollaron varias mesas de negociación, fallidas y se rompieron todos los acuerdos de cese al fuego resultantes de las negociaciones. No fue sino hasta agosto de 2015, y con la mediación de actores internacionales como la IGAD, la Unión Africana y Estados Unidos, que se firmó un acuerdo de paz para poner fin al conflicto, iniciado en diciembre de 2013. Sin embargo, a escasos días de la firma del acuerdo el líder de la facción en oposición, Riek Machar, acusó al gobierno de haber perpetrado ataques en las regiones de Alto Nilo y en Ecuatoria Oeste. Hasta abril de 2016 se logró la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional lo que permitió el regreso de Riek Machar y los oficiales del SPLA/IO a Sudán del Sur.

A pesar del Acuerdo firmado en 2015 y la formación del Gobierno de Transición los enfrentamientos armados locales continuaron, empeorando la situación general y la urgencia humanitaria, desde julio de 2016.

Este trabajo busca exponer el impacto de la negociación de la estatalidad en la seguridad humana en Sudán del Sur, esperando trascender la perspectiva que explica el contexto sociopolítico en el país como consecuencia de un conflicto étnico.

INTRODUCCIÓN

La República de Sudán del Sur está inmersa en una crisis política que desencadenó enfrentamientos armados desde diciembre del año 2013. La situación en el país ha resultado en la mayor crisis actual de desplazados en el continente, para finales del año 2016 más de un millón de personas se habían refugiado en países vecinos como la República Centro Africana, RDC, Etiopía, Kenia y Uganda, mientras que por lo menos 1.8 millón de personas se han convertido en desplazados internos y 6.1 millones se encuentran en una situación de urgencia humanitaria.

La situación política en el país comenzó a fracturarse debido a la división interna en el gobierno, la oposición cuestionó de manera acentuada el gobierno del actual

presidente Salva Kiir. Derivado de esta situación el entonces vicepresidente Riek Machar fue destituido de su cargo, Salva Kiir anunció una reestructuración en su gobierno por lo que disolvió su gabinete, estas acciones trastocaron los liderazgos del partido del gobierno (SPLM) acentuando la división interna.

La división política resultó en el estallido de enfrentamientos armados entre las fuerzas del gobierno (SPLA) y la facción desde entonces liderada por Machar, SPLA/IO (en oposición). Durante el año 2014 y 2015 se llevaron a cabo varias mesas de negociación que no llegaron a ningún tipo de acuerdo. También en este periodo se rompieron todos los acuerdos de cese al fuego resultantes de las negociaciones. No fue sino hasta agosto de 2015, y con la mediación de actores internacionales como la IGAD, la Unión Africana y Estados Unidos, que se firmó un acuerdo de paz para poner fin al conflicto iniciado en diciembre de 2013. Sin embargo, a escasos días de la firma del acuerdo el líder de la facción en oposición, Riek Machar, acusó al gobierno de haber perpetrado ataques en las regiones de Alto Nilo y en Ecuatoria Oeste. Hasta abril de 2016 se logró la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional lo que permitió el regreso de Riek Machar y los oficiales del SPLA/IO a Sudán del Sur.

A pesar del Acuerdo firmado en 2015 y la formación del Gobierno de Transición los enfrentamientos armados locales continuaron. Desde julio de 2016 la situación política y la urgencia humanitaria empeoraron drásticamente con el estallido de nuevos enfrentamientos armados entre facciones de la oposición y las fuerzas armada (SPLA) en la capital Juba.

El objetivo de la ponencia es exponer el impacto que ha tenido la negociación de la estatalidad en la seguridad humana en Sudán del Sur. De esta forma se buscará trascender la perspectiva que explica el contexto sociopolítico en el país como resultado de un conflicto étnico.

NEGOCIACIÓN DE LA ESTATALIDAD

La negociación de la estatalidad (negotiating statehood) es una propuesta analítica para analizar las dinámicas de poder que se generan dentro de los Estados africanos. A través de esta propuesta se busca comprender cómo actores locales, nacionales y transnacionales construyen el Estado a través de constantes procesos de negociación y competencia (Hagmann y Péclard, 2010).

La propuesta es un esfuerzo por construir una perspectiva alternativa al estudio del Estado en África, debido a que los Estados africanos han sido objeto de generalizaciones que los describen como entes problemáticos, lo cual ha derivado en la amplia difusión de categorías como Estado débil, frágil, fallido, colapsado, etc. De acuerdo con Haggman y Péclar, los Estados africanos son calificados como fallidos por lo que no son respecto de los Estados occidentales.

Desde la perspectiva de la “negociación de la estatalidad”, la visión del Estado fallido es limitada en cuanto al análisis de cómo se construye el Estado en África. Contexto en el que las dinámicas sociales, políticas y culturales no se desarrollan únicamente en el seno de las instituciones burocráticas. Un ejemplo de lo antes mencionado es Puntlandia. Ésta región cuenta con estructuras organizacionales que regulan todos los aspectos de la vida

de sus pobladores, a pesar de no ser reconocida como un Estado; pero, no por ello, se vive en un vacío de poder (Doornbos, 2001).

El enfoque de “negociación de la estatalidad” ayuda a rebasar el limitado análisis de las instituciones formales, enfocando la atención hacia las estrategias y esfuerzos que los distintos actores realizan a nivel local, nacional e internacional para organizar y negociar la autoridad política en los distintos contextos africanos.

La esencia de la propuesta está en sus conceptos centrales: negociación (negotiating) y estatalidad (statehood). En su conjunto, la frase hace referencia a la construcción del estado como un proceso dinámico e indefinido, el cual es motivado por continuas relaciones de poder y autoridad. El concepto “negociación” otorga ese carácter dinámico, competitivo y conflictivo al proceso de construcción del Estado en África. Mientras que la “estatalidad” expresa la idea de que los Estados no sólo son un conjunto de instituciones políticas (gobierno, parlamento, ejército, educación, sistema de salud, etc.) un proceso histórico en constante cambio. En el cual hay una constante tensión entre el Estado, conjunto de normas e instituciones, y el Estado como prácticas diarias de poder y gobernanza (Péclard, 2012).

LA NEGOCIACIÓN DE LA ESTATALIDAD EN SUDÁN DEL SUR

La República de Sudán del Sur está inmersa en una crisis política que desencadenó enfrentamientos armados desde diciembre del año 2013. Desde mediados del año 2013 la situación política en el país comenzó a fracturarse debido a la división interna en el gobierno, la oposición comenzó a cuestionar de manera acentuada al gobierno del actual presidente Salva Kiir. Derivado de esta situación el entonces vicepresidente Riek Machar fue destituido de su cargo, Salva Kiir anunció una reestructuración en su gobierno por lo que disolvió su gabinete. Estas acciones trastocaron los liderazgos del partido del gobierno (SPLM) acentuando la división interna. La decisión tomada por el presidente fue justificadas por el supuesto golpe de Estado que estaba orquestando el principal opositor político Riek Machar.

La división política resultó en el estallido de enfrentamientos armados entre las fuerzas del gobierno (SPLA) y la facción desde entonces liderada por Machar, SPLA/IO (en oposición). Durante el año 2014 y 2015 se llevaron a cabo varias mesas de negociación que no lograron detener los enfrentamientos entre las partes debido a la violación de los acuerdos de cese al fuego resultantes de las negociaciones. En agosto de 2015, y bajo la presión de actores internacionales como la IGAD y Estados Unidos de ampliar las sanciones e imponer un embargo de armas, se firmó un el Acuerdo para la Resolución del Conflicto en Sudán del Sur (ARCSS) para poner fin al conflicto.

Los dos principales puntos del ARCSS fueron crear una zona libre de enfrentamientos en Juba y el regreso de Machar como vice-presidente, esto con el fin de organizar un gobierno de poder compartido que asegurara la transición política en el país. Sin embargo, a escasos días de la firma del acuerdo el líder de la facción en oposición, Riek Machar, acusó al gobierno de haber perpetrado ataques en las regiones de Alto Nilo y en Ecuatoria Oeste. Los enfrentamientos armados continuaron, lo que imposibilitó la implementación del acuerdo de paz durante el 2015.

COLECCIÓN ALADAA

No fue hasta abril de 2016 que se logró crear un gobierno de transición con el regreso de Riek Machar y los oficiales del SPLA/IO a Sudán del Sur. El gobierno de transición creado con base en el ARCSS incluyó a las principales fuerzas políticas del país, el SPLM liderado por el presidente Salva Kiir, el SPLM/IO liderado por Riek Machar, expresos políticos representados por Ministro de Relaciones Exteriores, Deng Alor Kuol y otros partidos minoritarios aliados al Partido por el Cambio Democrático liderado por Lam Akol. El gabinete fue repartido entre las fuerzas políticas, el gobierno aseguró 16 ministerios, la facción del Riek Machar diez y los restantes cuatro para los partidos minoritarios.

A pesar de la formación del Gobierno de Transición la inestabilidad política y los enfrentamientos armados locales continuaron. Desde julio de 2016 la situación política y la urgencia humanitaria empeoraron drásticamente con el estallido de nuevos enfrentamientos armados entre facciones de la oposición y las fuerzas armada (SPLA) en la capital Juba. Tras los enfrentamientos Riek Machar y miembros de su facción dejaron la capital argumentando que no volverían hasta que se estableciera una zona de contención vigilada por un organismo internacional. Por su parte Salva Kiir dio un ultimátum para que regresara a la capital y continuar con lo pactado en el acuerdo de paz. Finalmente, Machar fue destituido y en su lugar se nombró al general Tabal Deng Gai, que había formado parte del SPLMA/IO. Con la designación de Deng se inició la reestructuración del Gobierno de Transición ya que Salva Kiir reemplazó ministros supuestamente leales a Machar.

CONSIDERACIONES FINALES

El contexto sociopolítico en Sudán del Sur desde el estallido de los enfrentamientos armados en diciembre de 2013 hasta la firma del Acuerdo de Paz de 2015 ha sido frecuentemente mostrado en los medios de comunicación como enfrentamientos de carácter étnico, debido a que los principales líderes provienen de los grupos étnicos mayoritarios del país. El presidente proveniente del grupo étnico Dinka, mientras Riek Machar pertenece es de origen Nuer.

No se puede negar que hay una relación entre la lucha política y el factor étnico debido a la importancia de la vida en comunidad para los africanos. Por este motivo, la pertenencia un determinado grupo étnico y la lealtad al mismo por lo regular son utilizadas para explicar las causas de los conflictos; sin embargo, el factor étnico no es el único determinante de la lealtad política ni para explicar las dinámicas política en Sudán del Sur. El conflicto en Sudán del Sur es motivado por diversos factores relacionados con la gobernabilidad y la capacidad del gobierno para mitigar la violencia y las causas de la misma. El gobierno de Sudán del Sur no ha tenido la capacidad de resolver cuestiones cruciales que aquejan su administración, como la transición del SPLM/A.

La crisis en Sudán del Sur está enraizada en SPLM/A. De acuerdo con Peter A. Nyaba la categoría de movimiento siempre fue nominal ya que la organización estuvo caracterizada por una estructura militar rígida y sus objetivos políticos siempre estuvieron supeditados a la lucha armada. Por lo tanto el factor armado fue determinante y el elemento estratégico en el proceso de toma de decisiones. Esto inevitablemente redujo la capacidad del SPLM/A de absorber, organizar y asimilar los recursos tanto

materiales como intelectuales. La incapacidad del SPLM/A para organizarse en órganos funcionales e instituciones ha envuelto al partido en una lucha política por el liderazgo, la cual ha resultado en la etnización del poder político. Según Christopher Zambakari la imposibilidad de institucionalizar el poder político ha resultado en un gobierno personalista que se sustenta en el apoyo de lobbies étnicos.

En la dimensión política se debe considerar las fuerzas armadas. El ejército nacional (SPLA) también requiere de una reestructuración. Desde el inicio de la guerra civil el SPLA fue conformado por diversos grupos armados, con objetivos distintos e incluso contrapuestos, que después de 2011 fueron fusionados para formar el ejército nacional. Líderes clave, como Riek Machar, mantienen la lealtad de las facciones que lideraron durante la guerra civil. Las decisiones políticas que trastoquen los intereses de estos líderes exacerban las divisiones al interior del ejército nacional.

La potencial situación de conflicto, violencia y tensión política en Sudán del Sur ha sido agravada por la falta de transición de un régimen militar a un gobierno civil. Es comprensible que el proceso vaya a tomar un largo tiempo, en especial si se considera que el SPLM/A se ha constituido como una organización militar durante años aunado a que la región ha estado en una situación de violencia durante décadas. El problema es que no hay señales que indiquen que los líderes tengan la voluntad de iniciar el proceso y si esa transformación no se gestiona desde los líderes, los combatientes no buscarán otros canales de participación política que no sea la lucha armada por el miedo de ser marginalizados en términos de acceso al poder, recursos económicos y servicios.

Mesa 19: “Inestabilidad política, explotación económica y auge del componente étnico-religioso en la historia reciente de Asia y África”.

Coordinadores: Prof. Sebastián Martín Juncal (Universidad del Salvador – USAL, CEDES) y Prof. Ramiro Sebastián De Altube (Universidad Nacional de Rosario- UNR, Observatorio de Conflictos)

1. El control de los recursos naturales como garante de la estabilidad política social nigeriana.

Sofía Roizarena (UNR)

COLECCIÓN ALADAA

2. Níger y el uranio. Continuidades y rupturas del vínculo colonial

Abigail Viva (UNR)

3. Mali y la complejidad de la conflictividad

Florencia Laudonia. (USAL)

4. Mali: Comprender un conflicto sin voluntad de resolución.

Hugo César García. (UNR)

5. Necropolítica, un estudio de caso: la República Democrática del Congo

David Mouzo Williams (UNLP – FaHCE)

6. Influencia de la matriz económica en los procesos de transición a la democracia en países africanos: los casos de Angola y Mozambique.

Julián Alvarez Sansone (UNSAM)

7. La actualidad de Etiopía. Economía, conflictividad étnico-religiosa y formación político-estatal

Joaquín Nahuel Paredes (UNR)

8. El terrorismo en África: un nuevo factor de desestabilización y de inseguridad en el continente

Yoslán Silverio González (CIPI/Cuba)

9. El gambito suní: La radicalización religiosa como arma geopolítica

Francesc Fouine i Oreggioni (USAL)

10. El fenómeno del Estado Islámico ¿Estado, efervescencia social o masa?

Federico Verly (USAL)

11. China, conflictos regionales de una potencia en ascenso.

Daniela Casartelli (USAL)

“El control de los recursos naturales como garante de la estabilidad política social nigeriana”

Sofía Roizarena (Facultad de Humanidades y Artes, UNR)

Correo de contacto: sofiroizarena@hotmail.com

Resumen

En el marco del espacio de investigación de la cátedra de Historia de Asia y África II de la Universidad Nacional de Rosario, donde se estudia la actualidad de diversas regiones y estados de África y se analizan las continuidades y rupturas con respecto al período colonial, propongo como ponencia para la mesa nº 19 del Congreso 2017 de ALADAA una investigación que tendrá como escenario a Nigeria.

COLECCIÓN ALADAA

En esta primera aproximación, el objetivo será poder establecer las relaciones existentes entre la explotación del principal recurso natural nigeriano a cargo de concesiones multinacionales y la complicidad y el rol asumido por el Estado, entendiendo también como la piedra angular de esta situación a la conflictividad étnica religiosa que somete al país. El acento está puesto en estas variables ya que nos permiten comparar este caso particular a situaciones similares que tienen lugar en otras regiones africanas.

Esta ponencia debe ser comprendida dentro de la perspectiva general del Congreso referida especialmente a la problemática de la seguridad humana, estatal e interestatal y sus relaciones con el desarrollo cultural y la calidad de vida de los pueblos.

La perspectiva metodológica asumida tiene que ver con el rastreo de fuentes documentales y periodísticas, su interpretación desde un marco teórico común y la puesta en diálogo de la historia social con otras disciplinas que abordan la cuestión.

Las conceptualizaciones y los postulados teóricos principales se enmarcarán de acuerdo a los planteos hechos por Claude Meillassoux, Mahmood Mamdani y Joseph Ki Zerbo para el período colonial del África subsahariana. Para contraponer con los procesos más actuales serán considerados los análisis realizados por el sociólogo francés Jean Francois Bayart, el debate propuesto por Joe Trapido de la Universidad de Londres como así también los aportes hechos por otros historiadores y científicos sociales.

Situada en la costa del Golfo de Guinea, la República Federal de Nigeria se ha perfilado como una de las principales potencias no solo del área subsahariana, sino del continente en general. Según algunas estimaciones, el lugar de primera potencia que ocupa desde hace ya varias décadas la República de Sudáfrica, comienza a verse socavado por el empoderamiento económico nigeriano.

El desarrollo productivo que está atravesando Nigeria no puede ser comprendido si primeramente no se enuncian algunas consideraciones generales.

A nivel poblacional, se ubica en la cúspide con una población cercana a los 181,5 millones de habitantes según World Factbook de la CIA, convirtiéndose así en el octavo país más poblado del mundo. Sumado a este indicador, posee el PBI más alto de la región, con 521.8 miles de millones de dólares, dando como resultado un PBI per cápita cercano a los 3005 dólares. Sin embargo, tomar esto como un indicio del desarrollo superlativo que está experimentando el país sería totalmente erróneo ya que esta cifra no se condice plenamente con la realidad. Distintos medios han alertado que un gran porcentaje de la población, prácticamente el 80%, vive con menos de dos dólares al día

COLECCIÓN ALADAA

y siguen practicando la agricultura de subsistencia, inmersos en una economía puramente doméstica, alejada de los beneficios de las explotaciones de los recursos petrolíferos, que son los que le dan al Estado una ubicación privilegiada en el sistema mundial.

El territorio nigeriano que limita al sur con el Océano Atlántico, al oeste con Benín, al norte con Niger y Chad y al este con Camerún, nos permite también hacer una división a su interior que marca diferencias cualitativas. Históricamente distintas etnias ocupan ese espacio, por lo que podemos pensar a Nigeria como un crisol cultural, lo que también a su vez nos permite entender algunos conflictos actuales. El norte se encuentra poblado por mayoría musulmana, allí residen principalmente etnias como los Hausas y los Fulani, mientras que es en el sur donde se registra la mayor cantidad de católicos practicantes, y los grupos étnicos más sobresalientes son los Yorubas e Ibo.

Siguiendo una perspectiva más bien política, El año 2015 ha representado un punto de inflexión tanto en la historia como en la actualidad nigeriana. La contienda electoral vino a renovar los ánimos de los Estados Federados del norte del país, al consagrarse victorioso Muhammadu Buhari, procedente del estado de Katsina.

A partir del retorno de la democracia en 1999, Nigeria ha sido un país que ha estado gobernado por el People's Democratyc Party (Partido Democrático Popular). Conservador y neoliberal. Un partido creado ya en 1998 y que en cada elección a la que se presentó, progresivamente el porcentaje de electores simpatizantes, fue en aumento. Así, en 1999 triunfó con el 54,5%, en 2003 con el 61,9%, en 2007 con el 70% y finalmente en 2011 se volvió a consagrar victorioso con su candidato Jonathan Goodluck.

Desde el ascenso del PDP al poder, la oposición siempre resultó bastante débil. Sin embargo para el último sufragio ésta se logró imponer al conformar una alianza que reunió a un total de 5 partidos políticos bajo el Congreso de Todos los Progresistas (APC). La victoria la consiguió con un 54%, equivalente a 14.424.921 votos según la Comisión Electoral Independiente de Nigeria (INEC), mientras que el PDP obtuvo 12.853.162. Uno de los aspectos que resulta más que importante tenerlo en consideración es el hecho de que la población votante nigeriana alcanza a unas 67.422.005 personas, de las cuales solamente asistieron 28.5 millones de un total de 180 millones de habitantes que tiene el país.

COLECCIÓN ALADAA

Lo sucedido en 2015 a nivel electoral ha sido sin duda un hito en la historia política y social nigeriana por dos cuestiones fundamentales.

Por un lado, la victoria permitió, por primera vez, un cambio de gobierno pacífico y democrático. Durante las elecciones de 2011 la cifra de muertos por la violencia desatada durante los comicios había superado las ochocientas víctimas, mientras que en las de 2015 si bien algunos electores debieron votar con posterioridad a la fecha pactada ante determinadas amenazas, el trato establecido entre Goodluck y Buhari días previos donde acordaban en caso de corresponder el traspaso del mando, poder efectuarlo de un modo pacífico, evitando cualquier situación que altere o sumerja en un clima de tensión a la jornada, resultó bastante alentador.

Por el otro, y he aquí el aspecto principal que logrará configurar -o no- la estabilidad política que tanto aqueja al país, es el hecho de que esta victoria representa, entre otras cosas, el cambio de un presidente cristiano del sur a uno musulmán del norte.

Durante los años en los que Goodluck estuvo en el gobierno, particularmente en el período en el que él ejerció como presidente electo y no como sucesor de Yar'adua, las principales críticas han arremetido contra las innumerables acusaciones de corrupción, la debilidad del estado nacional frente a los ataques sufridos en los estados del norte por parte de Boko Haram, y la imposibilidad de garantizar la seguridad nacional fronteras adentro.

Esto nos permite entender por qué en estas últimas elecciones muchos de los estados federados en los que había ganado Goodluck durante el 2011, fueron esta vez captados por la alianza opositora; esto ocurrió por ejemplo en Oyo, Kwara, Ogun, Kogi, Ondo e incluso Lagos. Recordemos que uno de los principales reclamos que se le hizo al gobierno de Goodluck en sintonía con la cuestión central de la corrupción, ha sido el no poder garantizar la seguridad de las reservas de petróleo, que se convirtieron en el blanco de múltiples ataques durante los últimos años. Si bien se intentó llevar a cabo ciertas políticas de seguridad y regulación, el vandalismo ha ido en aumento, y comenzaron a surgir diversas consecuencias por este motivo.

Así, en la ciudad sureña de Warri, una de las principales bases de la Royal Dutch Shell, junto a la región de Port Harcourt, fueron abandonadas muchas instalaciones por los constantes asaltos a sus oleoductos. Los habitantes de Warri habían cedido parte de su territorio para conseguir un desarrollo superior de la zona ante las promesas de que al

ser ubicadas allí instalaciones de esta multinacional habría una gran inversión en infraestructura, rutas y caminos, como así también instituciones educativas para combatir el analfabetismo, que en Nigeria alcanza un porcentaje del 40,4% según las últimas estimaciones de World Factbook de la CIA.

Como afirma el portal de noticias Omal (2014) en su informe sobre el poder corruptor de las petroleras, la ciudad de Warri había sido el epicentro de conflictos políticos y étnicos entre grupos de las étnias ijaw, urhobo e itsekiri y de éstas contra las fuerzas gubernamentales, quienes se enfrentaban por el control del mercado negro del crudo sustraído ilegalmente.

Actualmente la zona se encuentra sin actividad, muchos habitantes se han visto obligados a desplazarse y la zona presenta deterioros evidentes de la explotación petrolífera, como también de distintos derrames que ha habido en los últimos años y que condicionan de un modo más que negativo el estado del medioambiente en general, imposibilitando cualquier oportunidad de trabajar la tierra en pos de una economía de subsistencia.

Como mencionamos, es justamente en el sur donde hallamos la fuente del empoderamiento económico nigeriano, las reservas de petróleo, y por lo tanto, donde se sitúan las grandes empresas transnacionales, la ya mencionada Shell SPDC, como así también las estadounidenses Chevron Texaco y Exxon Mobile, la italiana ENI, la francesa Total, la china Addax Petroleum, entre otras. De este modo, a diferencia del norte, es el sur la zona que mayores ganancias y divisas percibe, quedando esta otra región al margen de los beneficios extraídos de las exportaciones del Estado. Por lo tanto, y en relación a lo que sostendrá González (2016), Nigeria sin dudas es el centro de atención debido a que alberga las principales reservas de hidrocarburos del continente. Con una producción estimada de 2 millones de barriles de petróleo diario, el país recibe 12 billones de dólares anuales por concepto de ventas petroleras. (p.91)

Además “las exportaciones de crudo representan el 85% de su PBI y el 65% de los ingresos del Estado.” (González, 2016, p. 91)

Sin embargo, el territorio nigeriano está comenzando a experimentar nuevas explotaciones, que si bien no consiguen igualar la demanda de su mayor recurso, comienza a ser una gran alternativa. El desarrollo de la industria de agrocombustibles es una iniciativa del Departamento para la Energía Renovable nigeriano (RED), la cual

pertenece a la empresa petrolera estatal, la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC). Mediante ésta el gobierno regula y participa conjuntamente con algunas multinacionales de la extracción de crudo.

De este modo se está llevando adelante un cambio cualitativo en la utilización de la tierra, pasando de mera productora de alimentos –previo a 1960-, a productora de carburantes.

Como ya lo ha dado a conocer Stefania Muresu (2009) en su artículo sobre cultivos para agrocombustibles, desde el portal Rebelión, Casplex Company y sus socios chinos han comprado 15.000 hectareas de tierra para el cultivo de yuca para etanol, mientras que la alemana Hagen & Co Engineering Gbr, ha adquirido amplias zonas fértiles en diferentes comunidades del delta del Níger para el cultivo de agrocombustibles y transgénicos. Además, Food for All International (FFAI) and Centre for Jatropha han firmado un acuerdo con el Gobierno para la producción de agrocombustibles destinados a la producción de electricidad en el país, adquiriendo terrenos cultivables en muchas comunidades en el Delta del Níger, donde ya han empezado el cultivo de la planta de jatropha. Por otro lado, la empresa nigeriana Global Biofuels Limited está construyendo, con apoyo de la petrolera estatal, la primera refinería de agrocombustibles en Nigeria. Además ha invertido 750 millones de dólares para producir etanol en el país.

Por el contrario en el norte, de mayoría musulmana, las actividades predominantes continúan estando dirigidas hacia la agricultura y el pastoreo. Si bien Nigeria es el principal productor de petróleo, el Estado no garantiza el acceso básico a la energía como así tampoco al agua en importantes sectores de esta región. Es por esto que insistimos en que si bien los índices y las distintas estadísticas resaltan la potencialidad del Estado, la realidad que vive gran parte de la población, prácticamente su mayoría, es totalmente opuesta a lo que indican los números, ya que los beneficios de la explotación del petróleo quedan reservados para unos pocos. Así y en consonancia con Álvarez Feáns (2010),

La violencia generada por décadas de extracción petrolera en el delta no ha nacido espontáneamente, sino que se alimenta de la frustración acumulada por la población local, que ha visto desaparecer sus fuentes tradicionales de ingreso debido a las

dinámicas de extracción del petróleo en la zona, responsables en gran medida de la degradación medioambiental de sus ecosistemas. (p. 22)

Las diferencias sustanciales entre el norte y el sur son resaltadas mediante determinados estereotipos que configuran y construyen los principales medios internacionales, donde el acento está colocado en las distinciones étnicas y religiosas como el principal motivo de disidencia y puja. Sin embargo, sin ignorar esta situación, existen cuestiones económicas y políticas que son más que determinantes, y las trataremos a continuación.

Tras el ocaso de la II Guerra Mundial y en el epílogo de la Guerra Fría, la mayoría de los Estados africanos comenzaron a experimentar procesos independentistas. Nigeria consiguió su autodeterminación el 1 de octubre de 1960, tras un largo proceso que incluyó distintas constituciones mediante las cuales se iba consiguiendo mayor participación. Una de ellas ha sido la de 1945, que establecía una serie de legislaturas provinciales, con una limitada participación de los habitantes. Tras este avance se concedió un gobierno de tipo federal y las provincias se agruparon en torno a tres estados federados, el Oriental, el Occidental y el Septentrional. Finalmente se le fue otorgando a cada una de estas secciones la autonomía, culminando este proceso ya en 1960.

Generalmente, y siguiendo a Pierre Berteaux (2013),

Para los británicos la regla de oro era la administración indirecta. Esta presentaba la ventaja de ser un procedimiento de administración mucho menos costoso y de igual eficacia que la administración directa. Era económico para el colonizador conservar, en la mayor medida posible, la existencia de instituciones y autoridades locales, asegurar su funcionamiento y respetar la organización habitual. (p. 261)

Es por este motivo, que el proceso de independencia nigeriana no fue conciliado o no reunió la totalidad de voluntades, justamente porque muchas elites locales habían generado alianzas con los británicos y como sostendrá también Berteaux (2013) en relación con esto,

Los territorios del Norte, por su parte, quedaron fuera del movimiento político; los emires en el fondo, se acomodaban muy bien a la tutela británica y no tenían que esperar nada bueno de una independencia total, de una democratización de las masas y de una difusión de la actividad política. (p. 273)

Sin embargo la separación de su metrópoli fue alcanzada en 1960. Hacia 1961 surgirá o tendrá continuidad lo que nosotros denominamos un nuevo modo de ejercer el colonialismo, esta vez el que viene impartido por la globalización y que de un modo indirecto es ejecutado por las grandes potencias a través de la instauración de empresas transnacionales que explotan las principales fuentes de riquezas, es decir los recursos naturales de mayor demanda que dispone el territorio. Así, 1961 representa un gran cambio para el desarrollo nigeriano. El descubrimiento de crudo permite reorientar el rumbo del país, redirigiendo su economía en pos de los intereses internacionales y las demandas extranjeras.

Aquí es que se origina este nuevo modo de dominación, que viene de algún modo a suplantarse los mecanismos de sujeción practicados durante el siglo XIX hasta mediados del XX.

Como sostendrá Pilar Calveiro (2012), “la actual fase de acumulación capitalista se sostiene en las grandes corporaciones transnacionales. Ellas son las redes y el tejido conectivo de un mercado constituido como único, que ha alcanzado la antigua aspiración del capitalismo.” (p.54) En esta misma lógica, y al igual que había sucedido años antes, durante el proceso formal de colonización, “las elites de la periferia han favorecido la penetración de la red corporativa transnacional asociándose o articulándose con ella”. (Calveiro, 2012, p.55)

Ahora bien, esto nos permite plantear determinados interrogantes. Como hemos indicado, el comercio del petróleo logra conciliar tanto la voluntad del estado como la de las distintas empresas multinacionales. Entre ambas lo explotan y los beneficios a los que accede el estado por dicho usufructo no llegan a la sociedad como inversiones en distintos frentes que garanticen una calidad y unas condiciones de vida óptimas, que apunten a desarrollar un bien común. El capital extranjero en esta oportunidad no encontró solo una elite con la cual aliarse, sino que ésta es la que dispone de las herramientas gubernamentales.

Entonces cabe preguntarse ¿Qué es lo que sucede cuando el sector en el que consigue apoyo el negocio de las transnacionales es el Estado, el mismo que debería representar los intereses de su población? Claramente la respuesta a esto es la realidad nigerina, y no apuntamos a esta realidad ficticia de Nigeria como primera potencia africana hacia el año 2020, como estiman muchos portales, sino que nos referimos a la Nigeria en la que

COLECCIÓN ALADAA

vive al menos el 80% de la población, que no ha sido alcanzada por los beneficios de la explotación petrolera, sino por el contrario, ha quedado en un segundo plano, y al servicio de la demanda extranjera, con una economía dependiente de un único producto, lo que la vuelve mucho más fluctuante tras la baja del precio del crudo durante el 2016, y las repercusiones que esto ha tenido, aumentando la conflictividad social.

Como hemos mencionado, hasta la década del 60, Nigeria era un Estado principalmente agrícola y de pastoreo, sin embargo es en ese período en que se descubren las reservas tanto de crudo como de gas natural. Se estima que los primeros descubrimientos de petróleo en Nigeria, fueron protagonizados por Shell y datan ya de los años cincuenta. A partir de la explotación de este recurso, Nigeria se perfila ante el Golfo de Guinea como la principal potencia económica y política de la región, alcanzando un desarrollo superlativo.

Hacia los años 90, se registró una nueva (aunque menor) oleada de hallazgos de yacimientos, con un antes y un después entre el descubrimiento de petróleo en tierra (a orillas del delta del Río Níger) y la proliferación de la tecnología “off-shore”, mar adentro, en la búsqueda de yacimientos de alta mar. Más allá de estos nuevos descubrimientos, se cree que el techo en Nigeria ya se había alcanzado hacia la década de los setenta. Estimaciones realizadas para Nigeria en cuanto al gas natural, sin embargo, contemplan posibilidades de expansión de la producción.

Las grandes cifras macroeconómicas producto de la explotación de recursos como bauxita, oro, estaño, carbón, gas y, sobre todo, petróleo, no dejan entrever la realidad subyacente en el país. El PBI hace referencia al tamaño de la economía pero no tiene por qué ir unido necesariamente a cuestiones cualitativas.

A su vez, la actualidad Nigeria está atravesando por una grave crisis económica debido a la disminución de los precios del petróleo y de los sabotajes a instalaciones petroleras llevados a cabo por los vengadores del Delta del Níger. En esa zona el 69% de la población se encuentra bajo el umbral de la pobreza.

Gran parte de la producción petrolera de Nigeria se ubica en el Delta del Níger, un espacio que apenas representa el 8% del territorio nacional y que desde hace décadas se encuentra asolado por innumerables conflictos bélicos entre poblaciones locales, empresas petroleras, el Gobierno y otros actores. Considerado uno de los diez ecosistemas pantanosos y marino-costeros más importantes del mundo, es a la vez una

de las diez regiones más contaminadas de todo el planeta, y el hogar de más de 30 millones de personas.

Nigeria es el decimotercer productor de petróleo del mundo, donde un 80% del PBI viene determinado por la extracción y venta de crudo. El petróleo ha sido enarbolado como la bandera del progreso y como símbolo de la prosperidad a alcanzar en el futuro. Sin embargo, estepreciado recurso natural ha sido a la vez causa y detonante de numerosos problemas y conflictos que asolan a la nación.

Adrián Blázquez (2015) refiriéndose al robo de petróleo en Nigeria desde “El orden mundial”, argumentará que,

Además de la incidencia en el apartado económico, la existencia de refinерías ilegales de petróleo también debe ser vista como espacios en los que se vulnera de forma flagrante cualquier derecho laboral del trabajador, tanto los recogidos en el marco nacional como los establecidos por la jurisprudencia internacional. Según un informe emitido por el Real Instituto de Relaciones Internacionales británico, la extracción ilegal de crudo alcanza la cifra de 100.000 barriles diarios, una actividad que se encuentra casi completamente fuera del radar de la comunidad internacional.

El Gobierno calcula que semanalmente se roba cerca de una sexta parte de todo el petróleo producido en el país. Según lo comunicado por el mismo portal de noticias, “Shell Petroleum Development, la principal compañía explotadora, estima que diariamente le son sustraídos entre 55.000 y 60.000 barriles.”

En materia de seguridad el Estado ha demostrado que no se encuentra capacitado para poder afrontar estos conflictos cada vez más frecuentes y que son la prueba que evidencia que el tráfico ilegal de petróleo es un negocio que aumenta con creces, sumado también a la constante fuga de capitales, que en palabras de Trapido (2015) alcanza los 311 millardos de dólares, equivalente al 158% de su PBI. También ha resultado inepto al no poder garantizar siquiera que la extracción de crudo se pueda realizar generando el mínimo desastre medioambiental posible, ya que han sido innumerables la cantidad de derrames generados por distintas compañías y siempre en creces las regiones alcanzadas por la polución.

El cambio que representó 1961, esta diferenciación entre una Nigeria agrícola y una Nigeria más que poderosa, es básicamente un cambio ante la mirada internacional, pero

que no fue significativo ni determinante para la población, la cual en todo caso a partir de 1961 se vio gravemente afectada ante la unidireccionalidad del rumbo económico que tomó el país. Ante el derrame de la petrolera Shell de 4000 barriles de crudo en la comunidad del Delta del Niger, los ecosistemas han sido destruidos sin posibilidad de convertirse nuevamente en tierras fértiles para el aprovechamiento de la población. Allí se producen aproximadamente dos millones de barriles al día, sin embargo es una de las zonas más pobres de Nigeria.

De este modo, nos parece menester destacar que si es el Producto Bruto Interno y las reservas de petróleo y gas las que ubican a Nigeria como un país más que poderoso no solo en el continente sino a nivel mundial, también debería ser considerado el Coeficiente de Gini, ya que la desigualdad es una constante en la mayoría de los estados subsaharianos, pero principalmente debe ser considerado tanto en Nigeria como en Sudáfrica, ya que son los que se perfilan como las principales potencias africanas, más allá de que la realidad de sus habitantes se encuentre muy lejos de los beneficios de ser un Petroestado.

Nigeria como tantos otros Estados, continúa experimentando las consecuencias de la descolonización que como ha advertido Fanon (2015), “es simplemente la sustitución de una ‘especie’ de hombres por otra ‘especie’ de hombres” (p.30), y en este caso particular se evidencia al observar la saturación de capital extranjero que monopoliza y controla la extracción, producción y comercialización de petróleo. Como intentamos demostrar en esta primera aproximación, es mediante la implantación de compañías transnacionales en territorio africano que la noción tan anhelada de independencia se desdibuja cediendo ante los nuevos mecanismos de sujeción que suplantán los modos de colonialismo practicados durante el siglo XIX y principios del XX, que si bien se proponen como obsoletos, siguen estando tan vigentes como en aquel momento sólo que en la actualidad adquieren nuevas dimensiones y se pretenden indirectos, pero siempre al servicio de las grandes potencias.

Referencias

COLECCIÓN ALADAA

Álvarez Feáns Aloia, (2010). Nigeria: Las brechas de un Petroestado. Madrid, España: Casa África.

Amnistía Internacional, (2009). Petróleo, contaminación y pobreza en el delta del Níger. Recuperado de <http://amnistiainternacional.org/publicaciones/81-nigeria-petroleo-contaminacion-y-pobreza-en-el-delta-del-niger.html>.

Bertaux Pierre, (2013). África: desde la prehistoria hasta los Estados actuales. México: Siglo XXI Editores.

Blázquez Adrián, (9-02-2015) La maldición del oro negro: el robo de Petróleo de Nigeria. Recuperado de <http://elordenmundial.com/2015/02/09/nigeria-y-el-oro-negro/>.

Calveiro Pilar, (2012). Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Fanon Frantz (2015). Los condenados de la tierra. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

García Luengos Jesús, (03-2012) La vinculación entre los recursos naturales y el desarrollo en África subsahariana: hacia una visión más integradora. Recuperado de <http://www.fuhem.es/ecosocial>.

González Yoslán Silverio, (01-2016) El Golfo de Guinea: ¿Futuro Golfo Pérsico africano? Recuperado de <http://seer.ufrgs.br/index.php/rbea/article/view/60240>.

Ki Zerbo Joseph, (1980) Historia del África Negra. Madrid, España: Alianza.

Ki Zerbo Joseph, (2002) De Vasco da Gama al 2000, Roma, Italia: Mentelmi.

Kokushubila Lwabukuna Olivia, (07-03-2013) Las multinacionales petroleras, los derechos humanos y el desarrollo sostenible en África. Recuperado de <http://www.democraciaycooperacion.net/espacio-colaborativo/afrique/envoyez-vos-documents-a-l/traductions/espanol-393/article/las-multinacionales-petroleras-los>.

Mamdani Mahmood, (1998) Ciudadano y súbdito, África contemporánea y el legado del colonialismo tardío, México: Editores Siglo XXI.

Meillassoux Claude, (1985) Mujeres, graneros y capitales. México: Siglo XXI.

Muresu Stefania, (21-06-2009) Nigeria, un país bajo el control de las transnacionales. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=87359>.

Omal, (02-01-2014) Nigeria, el poder corruptor de las petroleras. Recuperado de <http://omal.info/spip.php?article6154>.

Trapido Joe, (2015) El gigante desbordado de África. Recuperado de https://newleftreview.org/article/download_pdf?id=3117&language=es.

Ziegler Jean, (1988) La victoria de los vencidos. Barcelona. España: Ediciones B.

“Níger y el uranio. Continuidades y rupturas del vínculo colonial”

Abigail Viva (UNR)

Correo de contacto: abigail.mv.17@gmail.com

Resumen

En el marco del espacio de investigación de la Cátedra de Historia de Asia y África II de la Universidad Nacional de Rosario, espacio donde se plantean temáticas de análisis y discusiones en torno a conflictos actuales referentes al África subahariana, considero pertinente estudiar el caso de Níger. Para ello utilizo información disponible en portales de noticias y demás medios de comunicación que den cuenta del contexto actual de dicho país. A partir de ello me centraré en la relación existente entre la explotación de los recursos económicos, las formas de organización político-estatales y los conflictos étnico-religiosos, teniendo en cuenta la problemática de la seguridad que es la especificidad del congreso de ALADAA 2017.

El estudio de caso abordado en este trabajo, intenta hacer una aproximación en torno a las problemáticas más significativas de este país en cuestión. Con el propósito de analizar el panorama actual de dicha república africana, fue pertinente historizar parte de lo que hoy en día son sus conflictos fundamentales.

Según el planteo de Joseph Ki-Zerbo (2002), hasta el siglo XVI y al igual que el resto de los continentes, África habría experimentado un proceso de desarrollo. Sin embargo es durante este siglo cuando se produce una fractura que la deja aislada del resto del mundo, sin posibilidades de integración. A partir de esto se pensó el caso de Níger. Siguiendo con la idea del autor que otorga la responsabilidad de haber vedado a África de su capacidad interna de desarrollo, de su fuerza de propulsión (Ki zerbo, 2002, p. 1) a las potencias europeas en un primer momento y al cual se suma la complicidad de EE.UU en las últimas décadas, se hará un intento por ver cuál ha sido el rol que han desempeñado los países mencionados en Níger a partir de 1960, año el que obtiene su independencia formal de Francia.

En un primer momento, se procederá a hacer una descripción general del país abordado mediante el uso de indicadores elaborados según informes de organismos internacionales. Los datos geográficos presentados son parte este primer acercamiento, en el que se pretende reconstruir una “fotografía actual” de la república africana.

COLECCIÓN ALADAA

Posteriormente y en consonancia con lo planteado líneas arriba, se hará un breve análisis acerca de la relación existente en Níger entre la explotación de recursos naturales y los problemas acaecidos en las últimas décadas en torno a las comunidades étnicas, específicamente, a través de la explotación del uranio por un lado y del caso de los Tuareg por otro. Para ello se intentará hacer un recorrido histórico que analice el vínculo entablado con las potencias económicas dominantes en el mundo y deje ver rol del gobierno nigerino en la política exterior.

Datos generales

Níger es un país de África occidental y cuenta con una superficie de 1.267.000 km². Limita al norte con Argelia y Libia, al este con Chad, al sur con Benín y Nigeria, al oeste con Burkina Faso y al norte y al oeste con Malí.

Su Forma de Estado es de República unitaria. Su división administrativa consta de ocho regiones que toman el nombre de la capital de la región: Niamey, Agadez, Dosso, Maradi, Tahoua, Tillabery, Zinder y Diffa.

En la actualidad es considerado uno de los más pobres del mundo. Según indicadores sociales en el Índice de Desarrollo Humano que realiza anualmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hacia el año 2015 ocupó el último puesto de un total de 188 países. Siguiendo con estos datos, la esperanza de vida se calcula en 62,4 años para las mujeres y en 60,6 para los hombres, y la Tasa de alfabetización total en adultos mayores de 15 años es del 30,1 por ciento.

Características geográficas

El territorio consta de dos partes bien diferenciadas: una a orillas del río Níger y otra interior dominada por el desierto del Sahara. Respecto a la primera, en ella se encuentra Niamey, la capital del país. En esta zona lindante con el río Níger, junto a toda la frontera con Nigeria, es donde se encuentran los principales núcleos de población del país, situados en las ciudades de Zinder, Maradi y Tillabéry. El resto del país se halla

COLECCIÓN ALADAA

dominado por el desierto del Sahara, el cual alcanza su máximo esplendor en el Tengeré. Dentro del desierto existen macizos montañosos como el del Air. Las ciudades más importantes de esta zona "interior" del país son Tahoua y Agadez. Finalmente, en el extremo suroriental del país es atravesada por una parte del lago Chad.

La zona sur de Níger es una franja de 1.300 km de largo que va desde la frontera con Nigeria hasta Malí. Es la parte menos árida del territorio nacional y por lo tanto la más apta para la agricultura. Al este, el relieve de los Damagaram divide las aguas de la cuenca hidrográfica del lago Chad y la del Atlántico. Los espacios arcillosos pueden mantener una zona lacustre. Esta región se compone principalmente de mesetas de areniscas, con mantos de arena, depresiones y valles fósiles reactivados en la temporada de las lluvias. Al oeste, la meseta está cortada por el valle del río Níger y los valles fósiles de Bosso y Maouri.

Las Montañas de Air forman un macizo montañoso situado al noroeste del país, extendiéndose sobre 300 km de norte a sur y 200 km de este a oeste. Presenta un conjunto de macizos cristalinos y volcánicos que emergen de un zócalo antiguo. Las altitudes sobrepasan los 1.000 m: el punto culminante de las montañas Air son el Monte Idoukal-n-Taghès (2.022 m). La vertiente sur se hunde en una depresión dominada por el acantilado de Tiguidit. La vertiente este está en contacto con el desierto del Tengeré. Al oeste, la transición se lleva a cabo rápidamente con la llanura de Talak y las regiones de Azawak y Tamesna. El Air presenta unas vertientes variadas en el centro de una llanura monótona e hiperárida.

División étnico lingüística

El país se caracteriza por contener a una amplia gama de étnias y grupos lingüísticos diferentes. Según cifras de la Oficina de Información Diplomática de España, hacia el año 2016 la distribución aproximada de las etnias y grupos principales fue la siguiente: Hausa (56%), Djerma-Songhai (22%), Fulbé (8.5%) y Tuaregs (8%), Kanouri (4%), Toubus, Árabes y Gurmantche (1%). Como indican los datos, los hausa son la etnia mayoritaria y su lengua se habla en casi todo el país así como en el vecino Chad y Nigeria. De hecho, el idioma hausa se utiliza como lengua franca habitual en los

intercambios comerciales (junto con el swahili y el fulfuldé son las tres grandes lenguas vehiculares de África). Esta complejidad lingüística y étnica ha hecho que el Estado adopte como lengua oficial el francés, teniendo los demás idiomas el estatus de “lenguas nacionales”.

Religión

En República de Níger, prevalece ampliamente la práctica del Islám. Esta es la religión adoptada prácticamente por el total de su población (se estima que entre un 85 y un 95 por ciento de las personas son musulmanas). Desde una perspectiva antropológica, el Islam ha sido un importante factor en la vida social, política y religiosa del país desde mucho antes del periodo colonial, si bien pensado desde el contexto de la región, fue durante el período mencionado que se dio la mayor expansión de la presencia islámica en el África Occidental. Níger está considerado como el país más islamizado de los territorios del África Occidental. En muchos grupos la identidad étnica está estrechamente vinculada al islam, que representa el sistema de valores locales hasta el punto de que a veces parece haber en cierto modo una asociación implícita entre color y credo: negro y musulmán (Vidal, 2001, p. 40)

Inestabilidad política. Recorrido histórico

Tras mantener fuertes conflictos con las comunidades étnicas locales, Francia logró finalmente controlar el territorio de Níger hacia 1917. Después de varias décadas de dominio francés, el establecimiento de la Quinta República Francesa en 1958 dio la categoría a Níger de estado autónomo dentro de la Comunidad Francesa.

Dos años después el país obtuvo su independencia. El primer presidente fue Hamani Diori, que logró su reelección en las elecciones de 1965 y 1970. Sin embargo, las grandes sequías que se sucedieron a partir de 1968 y se intensificaron en los años 1970 generaron un estado de inquietud social y de inestabilidad de gobierno, que condujeron a un primer golpe de estado militar en 1974 dirigido por el coronel Seyni Kountché, que

COLECCIÓN ALADAA

derrocó a Diori. Sin embargo, Kountché sufrió al igual que Diori varios intentos golpistas frustrados.

Ante el fallecimiento de este último mandatario asumió el poder su camarada Ali Seibou, que acrecentó su base de poder en la década de los años 1980. La principal preocupación de sus gobiernos fue desarrollar y diversificar la débil base económica y productiva del país, intentando desprenderse de la dependencia de uranio, entonces la única fuente de ingresos económicos por la exportación. Seibou constituyó el Movimiento Nacional para el Desarrollo Social (MNSD), que sería el único partido político legal. En 1983 se presentó una intensa sequía, a lo cual se sumó el desplome de los precios del uranio y a la concentración del poder político. A finales de los años 1970 y el primer lustro de los 1980 se presentó una hambruna que según algunos cálculos se cobró la vida de dos millones de personas.

Mientras se extendía la pobreza entre amplias capas de la sociedad y las sequías amenazaban con generar hambrunas, el MNSD comenzó a solicitar préstamos al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Esas entidades exigieron cambios estructurales macroeconómicos, entre ellos el congelamiento de los salarios de los empleados públicos durante dos años, o los impuestos a productos básicos de la canasta familiar, generando mayores niveles de pobreza.

Las organizaciones estudiantiles y obreras se opusieron mediante manifestaciones, huelgas y motines en todo el país, exigiendo una apertura política y el abandono del monopartidismo. En muchos casos la respuesta por parte del gobierno fue la represión.

En 1990 la presión popular llevó a Seibou a adoptar medidas aperturistas, convocando una Conferencia Nacional bajo la dirección de Seku Amadu, quien debía preparar un gobierno de transición. En 1993 se promulgó la Constitución y se celebraron las primeras elecciones libres, vencidas por la Alianza de Fuerza para el Cambio (AFC, una coalición de seis partidos de oposición) que obtuvo cincuenta de los ochenta y tres bancadas en juego. El MNSD perdió, asimismo, la presidencia, que pasó a manos de Mahamane Ousmane, candidato de un de los partidos integrantes de la AFC.

Con el nuevo gobierno se registró un alzamiento de la etnia tuareg de la zona septentrional. Las repetidas sequías habían acabado con el ganado de este pueblo nómada, que fue obligado a convertirse en sedentario mientras reclamaba al Gobierno una solución al problema. Este prometió entregarles tierras, pero incumplió su promesa,

COLECCIÓN ALADAA

lo que generó un conato de guerra civil que duró hasta bien entrado el año siguiente. Por su parte, se registraron manifestaciones estudiantiles. Las discrepancias condujeron a la ruptura de la coalición en 1994, así como a la renuncia del primer ministro. En 1995 se formó una nueva coalición que alcanzó la mayoría en el Congreso. Esta ventaja de poder le permitió exigir la renuncia de todo el Poder Ejecutivo y la formación de un nuevo gobierno, que quedó en manos de Hama Amadou.

En enero de 1996, sin embargo, el coronel Ibrahim Baré Mainassara dio un nuevo golpe de estado y suspendió la vigencia de la constitución. Mainassara prometió devolver el gobierno al poder civil y cumplió en 1999, en que las primeras elecciones municipales dieron el triunfo a la oposición. Esa circunstancia provocó descontento en amplios sectores militares, cuya reacción fue hacer asesinar a Mainassara a manos de su propia guardia. En diciembre el poder regresó a manos de civiles al elegirse presidente a Mamadou Tandja y a Hama Amadú como primer ministro, nombrado en enero de 2000.

El mandato del Presidente, Mamadou Tandja, debía finalizar en diciembre de 2009. No obstante, durante el mes de agosto de dicho año, decidió disolver el Parlamento y orquestar una reforma constitucional con la finalidad de prorrogarlo cinco años, para lo cual convocó un referendo. La iniciativa fue condenada dentro y fuera del país, incluso con sanciones internacionales, pues eliminaba muchos de los obstáculos de su autoridad, abolía los límites de los mandatos, y le daba tres años adicionales en la silla presidencial sin celebrar elecciones. El Tribunal Constitucional declaró esa consulta ilegal, a lo que Tandja respondió con la abolición de ese organismo y reemplazó a sus miembros con sus propios candidatos. En 2009 esas decisiones políticas ya habían llevado al país a ser expulsado de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental.

Hubo mucha tensión política durante unos meses, que desembocó el mediodía del 18 de febrero de 2010 en un golpe de Estado. Mientras el Presidente y sus Ministros se encontraban reunidos en el Palacio Presidencial celebrando un Consejo de Ministros extraordinario en Niamey, un grupo de soldados venidos de fuera de la ciudad con liderados por el mayor Adamou Harouna, protagonizaron un levantamiento militar, reteniendo al Gobierno.

COLECCIÓN ALADAA

Aunque debido al golpe la Unión Africana expulsó a Níger, ni los inversionistas franceses y ni los chinos cambiaron sus planes de inversiones millonaria en instalaciones para la extracción minera.

Hasta abril de 2011 el país fue gobernado por una Junta Militar encabezada por el oficial Salou Djibo , año en el que se produjo la entrega del poder al vencedor de las elecciones, el presidente Mahamadou Issoufou.

El 21 de febrero de 2016 se celebraron elecciones presidenciales y elecciones legislativas. En las primeras se presentaron 15 candidatos: el Presidente Issoufou obtuvo el 48,43% de los votos y segundo fue el líder del opositor Fa Lumana Hama Amadou con 17,6%. En las elecciones legislativas ganó el partido del Presidente PNDP obteniendo 75 de los 171 diputados en juego seguido de Fa Lumana 25, MNSD 20 y Yamahuria con 13. La alianza de gobierno obtiene una amplia mayoría absoluta en la Asamblea Nacional (118 diputados).

Explotación de recursos naturales

El 85% de los habitantes de Níger son agricultores de subsistencia o bien pastores a pesar de la aridez generalizada del país, debido a que solo el 25% de la superficie del suelo es apta para el cultivo. (Oficina de Información Diplomática, 2016). El sector se ha recobrado bastante de los efectos desastrosos de la sequía del Sahel que tuvo lugar durante la década del 1970, aunque la década siguiente se han producido otras sequías menores. Por lo general las industrias tienen un tamaño muy pequeño y están dedicadas sobre todo a la transformación de alimentos y a la construcción.

El principal cultivo industrial es el del maní (cacahuetes). Para el consumo local se produce mijo, sorgo, tapioca (mandioca), judías (frijoles), arroz y caña de azúcar. La ganadería es la principal actividad agropecuaria. Existe la cría de ganado vacuno, ovino, camellos, asnos y caballos.

En la parte central del oeste de Níger se extraen hoy día sal y natrón tal como se ha venido haciendo durante siglos, dando lugar al desarrollo del comercio transahariano, el cual fue de suma importancia para la economía del país durante un largo período. Actualmente se ve muy reducido o extinto en algunos casos. También en esta región se

COLECCIÓN ALADAA

puede encontrar estaño. En cuanto a los recursos mineros, actualmente se explota carbón, hierro, fosfato, oro y petróleo. Otros productos minerales son estaño, cinc, molibdeno, hierro y el fosfato de sodio. Las minas de sal de Agadez y Bilma son explotadas de forma artesanal por las caravanas que la transportan a las grandes ciudades de Níger y Benín.

Sin embargo, Níger se caracteriza por ser un país estratégico en la producción de uranio. Su producción anual, evaluada en 3.300 toneladas, representa el 48% de sus ingresos de exportación. El uranio fue descubierto en Níger en 1957 tras diversas prospecciones en Azelik. A partir de ese momento, la historia de este país africano ha estado condicionada por la explotación de este recurso natural.

Después de veinte años de estar en baja, hacia el año 2003 los cursos del uranio reaparecieron en alza: el crecimiento de la demanda mundial de electricidad y la lógica de reducción de las emisiones de gas invernadero van en relación con el fomento a la explotación de este recurso. Según la World Nuclear Asociación (WNA), además de los treinta y cuatro reactores nucleares que se están construyendo, están previstos otros noventa y tres, principalmente en China, India, Japón y Rusia. Las necesidades crecientes de combustible nuclear, así como la perspectiva del agotamiento de sus recursos denominados “secundarios” (especialmente el uranio militar reconvertido), reactivan la prospección y la extracción minera del uranio natural.

El uranio de Níger representa entre el 30 y 40% de las importaciones de Francia, gran importador de uranio debido a que posee 58 generadores nucleares y unos dos tercios de su energía son de carácter nuclear. Se ha venido explotando a través de dos grandes empresas participadas principalmente por Francia y Níger: la Somair (en la que Areva detenta un 63%) y la Cominak (con un 34% en manos de Areva, y con participación también extranjera de Japón y de España, ésta última a través de la titularidad del 10% del capital social que detenta la empresa pública Enusa).

La explotación del uranio se ha realizado sin consultar a la población local y a través de sucesivas expropiaciones de tierra, con la consiguiente alteración de los medios de vida de las comunidades. Se estima que en torno a 80.000 personas que viven en las zonas mineras padecen afecciones respiratorias, enfermedades cancerígenas o experimentan otras dolencias; por si esto fuera poco, la contaminación del agua, aire y suelo y la diseminación de residuos radioactivos supone una gran degradación medioambiental.

El uranio de Níger, las ganancias de Francia

A partir de aquí, se analizará la relación existente entre la explotación del uranio con los conflictos étnicos acaecidos a partir de los años ochenta. Para ello, es importante resaltar algunas cuestiones.

La importancia de dicho recurso para la economía de Níger, debe pensarse a partir de la relación colonial que mantiene con Francia. Por su parte, las revueltas de los Tuareg son una fotografía de la desigualdad en la redistribución de los recursos generados a partir de las exportaciones de uranio. Las comunidades que habitan las zonas que las multinacionales eligieron para establecer sus plantas extractivas, son las que se llevan la peor parte de un vínculo comercial totalmente desigual. El daño al modo de subsistencia tradicional de los Tuareg se vio altamente trastocado, a raíz del impacto ambiental que los obligó a abandonar gran parte de sus actividades económicas tradicionales. El abandono de la ganadería es el ejemplo más ilustrativo de ello.

Por otra parte, a partir del año 2011, momento en el cual grupos internos de la vecina Libia, ayudados por EE.UU y por Europa destituyeron de manera sumamente violenta al presidente Gadafi, se desató un proceso caracterizado por la inestabilidad política regional, debido al modo en el cual el derrocamiento del líder libanes influyó en la comunidad Tuareg. El retorno de muchos de ellos a sus lugares de origen trajo consigo una situación de desamparo e incertidumbre. Sin embargo, el proceso de organización llevado a cabo desde el año 2007, momento en el cual los Tuareg conforman el Movimiento Nigerino para la Justicia, puede pensarse como una instancia organizativa para poner en marcha reclamos contra la desprotección del Estado. Sumado a ello, el pedido de reconocimiento para una comunidad con un histórico lazo identitario forjado previamente a la constitución de los actuales estados nación, estará presente a partir de este momento.

Vínculos pos-coloniales con Francia

COLECCIÓN ALADAA

De la mano de la ola de procesos independentistas desatada en África a principios de los sesenta, Níger obtuvo la separación formal de Francia en el año 1960. Sin embargo, a principios de los años setenta el vínculo colonial entre ambas naciones se reeditó de la mano del descubrimiento de yacimientos de uranio en la zona de Arlit. La coyuntura de inestabilidad política fue producto de la colaboración de facciones locales con el gobierno francés. La finalidad de desestabilizar al gobierno del período independentista era dar veda libre para que la potencia europea volviese a echar mano a los recursos de Níger. La destitución del mandatario Hamani Diori, quien había manifestado su voluntad de separarse de la tutela francesa a pocos años de haber asumido al poder, finalmente es derrocado mediante un golpe de Estado. En su lugar, asumió Seyni Kountché, un militar retirado del ejército francés. Suprime todas las instituciones, disuelve la Asamblea Nacional e instauro el Consejo militar supremo, donde él mismo será jefe de estado, ministro de defensa y del interior. Es a partir de aquí cuando las ilusiones nigerinas de ejercer soberanía sobre sus propios recursos quedaron a un costado. A partir de 1974, la multinacional francesa Areva, aumentará exponencialmente los niveles de extracción de uranio en la república africana.

Las estadísticas muestran cómo, desde el momento en que Kountché asume el poder del país, empezaron las exportaciones de uranio a Francia (único país beneficiario), que aumentarían cada vez más a lo largo de los años. Con el mineral que explota en Arlit, el grupo francés AREVA-COGEMA ha podido desarrollar la producción de electricidad de origen nuclear (77% de la producción de electricidad en Francia contra el 17% de producción media en el mundo). De poseer tan sólo un 4% de reservas en su territorio, Francia pasó a ser el cuarto productor mundial de uranio.

Como se menciona líneas arriba, sucesivos golpes de Estado han sido moneda corriente en el país africano. Las sequías de los años 1968-69, las de 1972-73 y las de 1984-85, seguidas de intensas hambrunas y crisis económica, fueron factores desencadenantes del descontento popular. La inestabilidad política condicionó la forma de explotación de su recurso natural máspreciado, el uranio, dejando a Níger en una clara situación de desventaja con respecto a las empresas instaladas en su suelo.

Sin embargo, la coyuntura mundial colaboró para salir de este prolongado período de crisis cuando a fines de los setenta se dio un alza en los precios internacionales del uranio. Es así como el país africano se convirtió en uno de los principales productores mundiales de este mineral que representará el 90% de sus exportaciones a inicios de los

80. Pero este contexto favorable terminará en unos pocos años con una caída de la demanda exterior provocando que la deuda externa se multiplicara por cinco. Es aquí cuando reaparecen los organismos económicos mundiales. Las autoridades nigerinas acudieron nuevamente a pedir la ayuda del FMI y del Banco Mundial, los cuales a cambio impusieron uno de sus planes de Ajuste Estructural para el país. Precisamente será en este contexto de crisis económica e inestabilidad política cuando en 1983 donde tendrá lugar una insurrección en el norte del país protagonizada por los tuaregs, los cuales reclamaban una solución al problema de la pobreza en su región.

Para aumentar los ingresos mineros de Níger, el presidente Mamadou Tandja diversificó los socios. Es así como finalmente, hacia el año 2007 el monopolio francés de la extracción del uranio se ha acabado en Níger, con la entrada de Sino-Uranium, filial de la empresa pública China National Nuclear Corporation (CNNC), que explora desde 2006 la importante concesión de Tegguida. El otorgamiento del permiso de explotación del yacimiento de Azelik para la empresa china fue acompañado de nuevos permisos de investigación a una veintena de sociedades “jóvenes” canadienses, australianas, sudafricanas, indias y británicas.

Las concesiones menores (acordadas o en negociación) se extienden sobre unos noventa mil kilómetros cuadrados del borde occidental del macizo de l’Air (región de Agadez), territorio situado entre la frontera argelina y el acantilado de Tiguidit. No se realizó ninguna consulta en las poblaciones del norte (al menos trescientas mil personas, principalmente tuaregs) cuyas tierras ancestrales se concedieron a las compañías. Se preciono a los habitantes de la zona de Tegguidda Tessoum (oeste de Agadez) para que la evacuaran, otorgando alrededor de dos mil quinientos kilómetros cuadrados a Sino-Uranium, la empresa China antes mencionada. Niger Uranio Limited, que empezó la prospección en Ingal e Ighazer, prohibió a los ganaderos la utilización de pozos pastorales. En los alrededores de Imouraren, las actividades de prospección de Areva hacen que el ganado huya y convierten la ganadería en una actividad imposible.

Conflictos étnicos. Los Tuareg y el Uranio de Níger

COLECCIÓN ALADAA

Los Tuareg son un grupo filiado a la étnia bereber, que actualmente posee una ubicación geográfica que va desde el interior del Sahara en el sur de Argelia y Libia y el norte de Mali y Níger, además de Burkina Faso.

Se estima que en la actualidad son cerca de tres millones de personas en el mundo, de los cuales entre un sesenta y un setenta por ciento aproximadamente se ubican en la república de Níger. Es allí donde reside la mayor parte de esta comunidad.

Su lengua es una variante del bereber y se denomina tamachek. Está acompañado de un modo de escritura propio conocido como tifinar. Este último posee la particularidad de ser transmitido mayoritariamente por mujeres.

Conocidos como los “hombres de azul” debido a los turbantes que los distinguen, los Tuareg fueron históricamente un grupo predominantemente nómada. Los aspectos fundamentales de la vida del Air desde el siglo XIV así como las relaciones políticas y religiosas siempre estuvieron muy vinculadas con sus vecinos del sur, especialmente con los estados hausa, entre otras razones porque los contactos entre el África mediterránea árabe y dichos estados se realizaba a través de las caravanas que atravesaban el Air.

A pesar de sus divisiones tribales internas, el pueblo Tuareg siempre ha soñado con un Estado independiente en el Sahara, lo que ha sido imposible por el sometimiento a los países que surgieron de la descolonización del África francesa y por los propios intereses de la antigua metrópoli.

Desde el ingreso en 1960 a Níger de la empresa francesa Areva hasta la actualidad, en la que los capitales se han diversificado, la explotación del uranio ha tenido una fuerte influencia en el modo de vida tradicional de los Tuareg. La localización de dichas empresas en la zona del Air ha conllevado una fuerte modificación ambiental, seguida de un gran impacto económico. Las actividades económicas tradicionales de esta comunidad se han visto fuertemente alteradas, debido a la pérdida de tierras. En esta zona, la gran mayoría del terreno comenzó a ser destinada a la ubicación de plantas extractivas, quitando a los tuareg la posibilidad de desarrollar la ganadería, actividad de suma importancia para las labores que llevan adelante desde hace siglos en el desierto y zonas más distantes.

COLECCIÓN ALADAA

Si bien es sabido que durante siglos adoptaron el nomadismo como modo de vida, las difíciles circunstancias políticas, económicas y, sobre todo, las climáticas (las grandes sequías de 1968-1975, 1984-85) han ido produciendo graves cambios y forzando la sedentarización de estos antiguos nómadas, con la consiguiente influencia urbana y pérdida de identidad cultural, pues muchos se han convertido en agricultores, mientras que otros se dedican a la artesanía del cuero, bordado y joyas. Sin embargo, estas actividades también se han visto fuertemente afectadas por la extracción del uranio debido al mismo motivo, el desplazamiento de sus tierras por parte de las compañías. Trabajos tradicionales de las poblaciones (explotación artesana de sal, agricultura en los oasis, etc.) así como el equilibrio organizativo, están seriamente amenazados

Las reiteradas sequías que azotaron a Níger durante los años antes mencionados, han causado el empobrecimiento de gran parte de la población de este país. Particularmente, esta étnia se vio gravemente afectada cuando poco después del inicio de la explotación de la mina de Arlit, la sequía diezmó más del 75% de su ganado (1973-1974), muchos tuaregs emprendieron el camino del exilio hacia las grandes ciudades y hacia Argelia y Libia. .

El daño ambiental a un recurso básico de vida como el agua es uno de los puntos más visibles del impacto ambiental. Según la Comisión de Investigación e Información Independiente sobre la Radioactividad (CRIIRAD), el agua distribuida a la población de las zonas mineras presenta niveles de radioactividad que sobrepasan los máximos permitidos por las normas internacionales de potabilidad. Además, los residuos radiactivos se almacenan al aire libre desde hace varias décadas, y las chatarras que resultan del trabajo de las máquinas se venden en los mercados donde la población que los compra las recicla y las utiliza como materiales de construcción o para hacer utensilios de cocina.

Apertura de los reclamos

A principios de la década de los ochenta, en medio de un contexto de recesión económica producto de la caída de la demanda internacional del uranio, se da la primera revuelta protagonizada por los Tuareg. Los motivos de descontento se centran en la

COLECCIÓN ALADAA

situación de empobrecimiento del país, producto en gran medida del fuerte aumento de la deuda pública contraída con el FMI y el Banco Mundial. Las demandas al Estado fueron de ayuda económica, particularmente para la zona en la que desempeñan actividades económicas como la agricultura. Esta se vio fuertemente afectada debido a las sequías que azotaron la región en los años previos.

Ante esto, el Estado decide ceder parte del presupuesto para subsanar la situación de las comunidades afectadas por las sequías mediante subsidios que fomenten la recuperación de la agricultura. Si bien esto producirá un breve lapso de armonía social entre las comunidades y el Estado, el panorama vuelve a tornarse oscuro a principios de los noventa. Es allí donde el FMI nuevamente interviene en la economía de Níger, mediante un nuevo Plan de Ajuste Estructural, produciendo al país una de las peores crisis económicas de su Historia con todo el aparato estatal desmantelado, la congelación de sueldos de los funcionarios, etc.

Bajo este contexto, se dará una nueva revuelta armada por parte de los Tuareg en 1992. Sin embargo, los reclamos efectuados al Estado a partir de aquí serán mucho más intensos y radicales. De ahora en más, la política de explotación del uranio será el tema predominante en sus reivindicaciones. A partir de este momento, se incluye dentro de las mismas un reparto más justo y equitativo de los beneficios de los enormes recursos que existen en el subsuelo, o la integración de los tuaregs en el ejército y las fuerzas de seguridad, entre otras. Al contrario de lo que pasó en los años 80 cuando sus reclamaciones no fueron escuchadas, esta vez consiguieron que el gobierno central firmara un acuerdo de paz en 1995, en los cuales la mediación del líder político libanés Muamar Gadafi fue clave. Allí, el Estado se comprometía a descentralizar el gobierno y conceder la autonomía de una parte del país a cerca de 750.000 tuaregs.

Los rebeldes se organizan: conformación del Movimiento de los Nigerinos por la Justicia (MNJ)

Tras el incumplimiento de los acuerdos de paz de 1995, la comunidad Tuareg busca nuevas vías de organización. Así nace en el año 2007 el Movimiento Nigerino por la Justicia, compuesto por antiguos rebeldes, desertores del ejército regular y algunas autoridades locales escogidas democráticamente, como una búsqueda de encauce de los reclamos que llevan adelante desde los años ochenta. Los enfrentamientos empezaron en febrero de 2007 en la región de Agadez, en el centro del país. Compuesto

COLECCIÓN ALADAA

esencialmente por antiguos rebeldes unidos en 2007, desertores del ejército regular y algunas autoridades locales elegidas democráticamente, el MNJ multiplicó los ataques contra zonas militares y símbolos del Estado.

Sus reivindicaciones fundamentales desde su conformación hasta la actualidad buscan ser representativas del conjunto de la población nigerina afectada por el saqueo producido por parte de las empresas encargadas de la explotación del uranio, extendiéndose más allá de la zona norte del país. Algunos de sus reclamos son los siguientes:

- la aplicación efectiva de los acuerdos del 95;
- la transferencia del 50% de los ingresos mineros a las colectividades locales;
- la contratación prioritaria de las poblaciones autóctonas en este sector laboral;
- que se ponga punto y final al negocio de los permisos de explotación de materias primas y la suspensión de las actividades de investigación en las zonas de explotación ganadera.

El conflicto entre el MNJ con el Estado central nigerino desde el año 2007 hasta la actualidad a derivado en diversos enfrentamientos armados por parte de ambos bandos. La negativa del poder político a negociar con la comunidad Tuareg es la causante en la actualidad de una situación de inestabilidad social en la zona norte del país. En lo que compete al rol de las mineras, puede decirse que han estado amparadas por la protección del Estado, en desmedro de las comunidades que habitan las zonas donde se han ubicado las plantas extractivas de uranio. Esto se ha expresado en la política de represión desatada contra los pobladores de la zona, sean estos miembros del MNJ o simples civiles que habitan la región desde hace varias décadas. Sumado a esto, como se menciona líneas arriba el desamparo por parte del Estado pasa sobre todo por la no intromisión ante el grave impacto ambiental y económico que causa día a día el negocio del uranio. La pérdida de tierras y de rebaños por parte de la comunidad, junto con los altos niveles de contaminación del agua en la región son los aspectos negativos fundamentales de la metodología extractiva empleada, la cual genera ganancias extraordinarias a las empresas por un lado, y hambre, empobrecimiento y deterioro de la salud a la comunidad por otro.

COLECCIÓN ALADAA

Situaciones desatadas en los últimos años son gráficas de este panorama. Ante la falta de escucha de los reclamos del MNJ por parte del poder político, el camino de las armas es el elegido como vía de reclamo para este movimiento. Es así como en julio del 2007 es tomado como rehén a un ejecutivo de la compañía china “Sino-Uranium”. Sumado a ello, el movimiento pidió a todos los países extranjeros que evacuaran a sus nacionales que se encontraran en Níger por motivos de prospección o explotación de los recursos mineros.

En un comunicado emitido por el Movimiento Nigerino por la Justicia, se deja entrever una serie de argumentos que explican el accionar llevado a cabo durante dicho año:

Tras comenzar nuestra lucha por la justicia y el buen gobierno, hemos manifestado nuestra disponibilidad para encontrar una solución por la vía del diálogo a la lucha que mantenemos contra la injusticia en nuestro país. De igual forma hemos comprobado cómo se hacen oídos sordos ignorando los problemas que exponíamos hasta febrero de 2007. Hemos iniciado una segunda fase después de esa fecha en nuestro combate por la igualdad en Níger, enfrentados a un poder que se encierra en un muro de negativismo sólo semejante al egoísmo de los que componen ese poder. Nuestra moderación, nuestra contención, nuestra apertura, nuestra disponibilidad al diálogo para encontrar una solución pacífica al conflicto al que ha llevado el poder en Niamey, son tomados como muestras de debilidad. Ese poder criminal tanto desde el punto de vista del respeto a los derechos de la persona como desde el punto de vista de la gestión, planea combinar nuestra moderación, nuestra contención, nuestra apertura, nuestra disponibilidad al diálogo con sus intoxicaciones mediáticas para debilitar nuestra determinación, que no es más que la de un pueblo, el pueblo de Níger. (MNJ, 2007)

Gadafi supo controlar las ambiciones de los tuaregs admitiéndolos e integrándolos en Libia. Cuando Gadafi fue derrocado y asesinado, los tuaregs volvieron a sus tierras de origen. Huyeron de Libia por la persecución que sufrían por haber apoyado a Gadafi. De este modo se encontraron como perdedores de una guerra, expulsados de sus casas y sin trabajo. Miles de jóvenes tuaregs se encontraron en Níger y Mali, países que apenas conocían puesto que habían crecido en Libia. El proceso de integración resultaba muy duro por el cambio a peor vida que llevaba consigo.

Reflexiones finales

Volviendo a los planteos del inicio del trabajo que realiza Ki Zerbo, se puede arribar a algunas conclusiones.

En cuanto a la fuerza de propulsión vedada de África que plantea el autor, ¿es preciso pensar que Níger posee anulada su capacidad de desarrollo? Si se reflexiona sobre esta cuestión analizando el período que va desde su independencia en 1960 hasta la actualidad, probablemente la respuesta sea positiva. Como pudimos ver en esta primera aproximación, la integración nigerina al mercado mundial en las últimas décadas ha sido en el marco de una enorme desigualdad.

Durante las últimas seis décadas, Níger ha sido mantenido como esclava del sistema monetario francés conocido como “el franco africano”. El signo monetario francés ha sido impuesto en más de una docena de ex colonias francesas, entre ellas Costa de Marfil, Burkina Faso, Benin, Chad, Malí y Níger como condición para su “independencia” política.

París determina que todos los países miembros deben depositar sus ingresos anuales en la Tesorería de Francia, desde donde las ex colonias pueden girar en calidad de préstamos, cobrándoseles intereses financieros por este dudoso “privilegio”. Mientras tanto, el gobierno francés se permite utilizar este dinero africano para invertir, sin intereses, en sus propias compañías. Francia también determina unilateralmente la tasa de cambio para el franco africano frente al euro y otras monedas internacionales.

Sumado a ello, la entrada de capitales provenientes de otras potencias económicas mundiales tales como las corporaciones chinas, lejos estuvo de generarle beneficios al que es considerado uno de los países más pobres del mundo. La contaminación que estas producen han desatado en los últimos años severas epidemias como el brote de cólera que azotó al país en el año 2012. La contaminación del agua, producto en gran medida del accionar de las mineras, es la causante de enfermedades cotidianas en la población.

Finalmente, la inestabilidad social, económica e institucional de Níger lejos están de ser revertidas por la intervención de los organismos internacionales. Al igual que muchos países del llamado “Tercer Mundo”, los Planes de Ajuste Estructural impuestos al FMI a

COLECCIÓN ALADAA

cambio de préstamos de dinero, no han hecho más que alejar a los nigerinos del ejercicio efectivo de soberanía sobre sus propios recursos naturales.

Referencias

Ki Zerbo, Joseph. De Vasco de Gama al 2000. Historia de una relación desigual entre Europa y Africa. Gnisci, Armando (comp.), Poetiche africane. Mentelmi, Roma, Italia 2002.

Vidal, Francisco. 2001. El Islám en Níger. Sociedad, historia y cultura al sur del Sahara. Jaén, España

Portales web consultados

Cunningham, Finian. 09/12/2013. Níger azotada por la hambruna cubre el desarrollo francés. CEPRID. Recuperado de <http://www.nodo50.org/ceprid>

2005. Níger y la maldición del uranio. Observatori.org. Recuperado de <http://www.observatori.org>

Bednik, Anna. 06/2008. La guerra del uranio en Níger. Le Monde Diplomatique. Recuperado de <http://terra.org>

“Mali y la complejidad de la conflictividad”

Florencia Laudonia. (USAL)

Correo de contacto: f.laudonia@usal.edu.ar

Resumen

Este paper busca entender la conflictividad existente en el Estado de Mali partiendo de una comprensión acabada de su importancia geopolítica como pivote geoestratégico en términos de Zbigniew Brzezinski (1998).

Este trabajo parte de un abordaje holístico del conflicto a través de un análisis de los diferentes mapas que pueden explicarnos la conflictividad, y a través de los cuales vamos a abordar las diferentes aristas del mismo. Para llevar adelante este tipo de análisis los mapas que muestran la delimitación política son solo el inicio para entender la conflictividad de este Estado tan vapuleado.

Luego de entender lo que nos muestran los mapas de la región, dedicaremos el siguiente apartado a un repaso de los hechos históricos de relevancia para entender y explicar los diferentes tipos de conflictos que acechan a la región. Haremos, en esta sección, hincapié en identificar claramente los diferentes actores del conflicto, sus objetivos y motivaciones. En esta sección haremos énfasis en diferenciar el yihadismo islámico y la guerra civil. Creemos que una clara diferenciación es condición necesaria para entender correctamente conflictividad en su complejidad.

En tercera instancia, analizaremos las intervenciones internacionales en la región y sus efectos o consecuencias, además de las motivaciones y justificaciones. Luego finalizaremos con algunas conclusiones y apreciaciones personales derivadas de un análisis de la situación actual de la región en general y de Mali, en particular.

Introducción

Marco teórico

En este pequeño marco teórico vamos a abordar algunos conceptos que más adelante serán aplicados al trabajo y al caso de Mali en concreto. Tales conceptos guardan relación con la condición geopolítica de Mali, por un lado y por otro buscamos desarrollar un marco teórico que aborde la problemática del yihadismo islámico en la región africana, en general, y en Sahel africano, en particular para luego aplicarlo a la problemática maliense.

Como ya mencionamos, nuestro referente teórico a la hora de abordar las categorías geopolíticas será Zbigniew Brzezinski y su publicación “El gran tablero mundial”. En la misma, Brzezinski diferencia entre lo que se conoce como jugadores geoestratégicos y pivotes geoestratégicos. En el caso de los jugadores geoestratégicos se encuentran caracterizados por una capacidad y voluntad nacional de “ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas”[CITATION Brz98 \p 48-49 \l 11274]. Identifica, en cambio, a los pivotes geopolíticos como los

Estados cuya importancia se deriva no de su poder y de sus motivaciones [como sí sucede en el caso de los jugadores geoestratégicos] sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos. Muy a menudo, los pivotes geoestratégicos están determinados por su geografía, que en algunos casos les da un papel especial, ya sea el de definir las condiciones de acceso de un jugador significativo a áreas importantes o el de negarle ciertos recursos. En algunos casos, un pivote geoestratégico puede actuar como un escudo defensivo para un Estado vital o incluso para una región. Algunas veces, puede decirse que la propia existencia de un pivote geopolítico tiene consecuencias políticas y culturales muy significativas para un jugador geoestratégico vecino más activo [CITATION Brz98 \p 49 \l 11274]

En segunda instancia, nos interesa abordar la producción académica concerniente a la problemática del yihadismo islámico en África, en términos generales, y en el Sahel africano en términos particulares.

La actual configuración geopolítica de seguridad internacional se distingue por la existencia de un conjunto de conflictos de distinta tipología – de contrainsurgencia, de

terrorismo, de carácter híbrido, o de naturaleza asimétrica–, que se llevan a cabo simultáneamente en diferentes regiones del planeta, unas veces coordinados y otras de manera totalmente independiente, pero, de forma general, con una característica común, la intervención a la vez de actores estatales y no estatales [CITATION Arg15 \p 12 \l 11274].

África, especialmente la saheliana y sahariana, que está sujeta a un conjunto de riesgos y amenazas entre los que “destacan el terrorismo yihadista, la delincuencia organizada, el contrabando de armas, el tráfico de seres humanos, el tráfico de drogas, los flujos de refugiados, la inmigración ilegal o los flujos financieros conexos” [CITATION Arg15 \p 13 \l 11274].

Si bien no es el objetivo de este trabajo ni tampoco es posible por cuestiones prácticas explicar el fenómeno de la “internacional yihadista”, sí creemos necesario entender y explicar de qué hablamos cuando hablamos de yihadismo y cuáles han sido sus repercusiones en la región del sahel africano.

El yihadismo, en general, es utilizado para denominar a las ramas más violentas y radicales dentro del islam político, caracterizadas por la frecuente y brutal utilización del terrorismo, en nombre de una supuesta yihad a la cual sus seguidores llaman una guerra santa en el nombre de Alá [CITATION Arg15 \p 17 \l 11274].

“La Yihad global ha optado siempre por la exportación de la violencia incorporándose a una lucha nacional con la intención de apropiarse de ella para lograr el objetivo de territorializar sus operaciones” [CITATION Sem15 \p 151 \l 11274].

En África, el yihadismo ha crecido de forma espectacular estos últimos años y se ha internacionalizado (...) A ello se añade un elemento de análisis importante: la zona del Sahel, dada su geografía y la ausencia de control estatal sobre ciertas partes, constituye un arco de crisis en que se unen y se mezclan el crimen organizado y la yihad [CITATION Sem15 \p 154 \l 11274].

En este sentido nos parecen extremadamente pertinente el análisis llevado adelante por Semmami sobre la situación en el Sahel y el Sahara africano ya que, en secciones posteriores podremos entender en qué manera explican parte de la conflictividad maliense:

La región Sahelo-Sahariana constituye un foco de crisis desde los años 60. Azotan en esta zona catástrofes climáticas como la hambruna y las sequías recurrentes, así como organizaciones criminales y grupos terroristas. Desde los años 2000 la situación de la seguridad se ha deteriorado con la expansión de las actividades criminales y el arraigo progresivo de Al Qaeda en el Magreb Islámico. La situación en el Sahel es hoy muy incierta dadas las secuelas, aun difíciles de estimar, de la guerra libia. Hay al menos dos consecuencias indudables de la caída del régimen de Gadafi: la proliferación de las armas y la vuelta de los mercenarios entrenados para el combate a sus países de origen respectivos, y especialmente a Malí [CITATION Sem15 \p 156 \l 11274].

De acuerdo al análisis llevado a cabo por esta autora el punto caliente más importante en relación al yihadismo islámico es Mali, seguido por Nigeria, Somalia y Libia.

Habiendo hecha esa pequeña introducción teórica, creemos contar con los elementos necesarios para llevar adelante del análisis del conflicto malí.

Desarrollo

Entendiendo la geopolítica de la región

En términos generales, a la hora de abordar la conflictividad internacional hoy día podríamos reconocer que poco nos sirven las demarcaciones políticas y las fronteras en ellos determinadas. En este sentido entendemos la necesidad de recurrir a otro tipo de mapas para lograr comprender, de forma más acabada, la conflictividad del territorio.

En este sentido, a la hora de abordar la región occidental del Sahel africano nos encontramos con que dos mapas son esenciales para su estudio: los mapas físicos y los mapas étnicos².

Abordaremos en primera instancia los mapas físicos. Si observamos el mapa 1 que se encuentra en la sección de ANEXOS, podremos observar como el norte del Estado malí es árido y desértico. De acuerdo a la información provista por La Oficina de

² Entendiéndose por mapa étnico, aquel que representa la distribución territorial de las diferentes etnias que se encuentran en la región.

Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, el país tiene una superficie “llana, con mesetas y llanuras en las que apenas destacan algunos promontorios. Las mesetas del sur y del suroeste (...) están surcadas por valles fluviales. (...) Las amplias llanuras del Tanezru y del Taudeni, en el norte, se adentran en el desierto del Sáhara.”[CITATION Ofi16 \l 3082].

Es necesario destacar la presencia y la importancia del río Níger, el cual divide en términos relativos, al país en norte y sur. “El suroeste y la región central del sur están formadas por las llanuras del valle superior del río Níger. Aproximadamente una tercera parte del Níger circula por Malí (...). Las crecidas periódicas y la formación de suelos fértiles han convertido el delta del Níger en una zona de particular importancia agrícola.” [CITATION Ofi16 \l 3082].

Para finalizar el análisis del territorio la Oficina de Información Diplomática nos provee más información sobre las diferencias climáticas entre las diferentes zonas:

El territorio del país cubre tres zonas muy diversas, tanto por sus condiciones climáticas como por la vegetación característica en esas latitudes: la sudanesa, la saheliana y la sahariana. La primera zona, en el sureste, se caracteriza por un promedio anual de precipitaciones comprendidas entre los 500 mm y 1.300 mm y por temperaturas medias que oscilan entre los 24 y los 30°C. La zona del Sahel bordea el Sáhara al norte y se caracteriza por recibir una media 200-500mm de precipitaciones anuales y unas temperaturas que oscilan entre los 23 y los 36°C. En el norte predomina un clima desértico, con ausencia de lluvias, extrema sequedad y temperaturas que alcanzan los 47°C de día y descienden hasta los 4°C por la noche.[CITATION Ofi16 \l 3082]

Aunque a simple vista nos resulte difícil entender la relación entre la orografía e hidrografía y la conflictividad social/civil de Mali, en próximos apartados entendemos que la relación es básica como fuente de explicación primaria del conflicto civil. Lo que podemos entender, a primera vista, es que las diversas condiciones físicas van a tener un claro impacto en la economía de ambas regiones y la diversidad de actividades que puedan realizar y fuentes de ingreso con las que cuenten.

Ahora bien, como mencionamos previamente, es también necesario entender no solo la composición étnica del territorio y sus características sino también su distribución a lo

largo del mismo³. Para este análisis nos vamos a centrar en un informe elaborado por el Estado Mayor de la Defensa (CIFAS) del Ministerio de Defensa español en enero del 2012. De acuerdo a este informe “los pueblos de Malí se clasifican dependiendo del color de la piel, del tipo de actividad que realizan mayoritariamente (sedentarios-agricultores, nómadas-ganaderos) y de la familia lingüística a la que pertenecen (mandinga, que suponen el 50% de la población, sudaneses y voltaicos)” [CITATION Est12 \p 10 \l 3082]. Las principales etnias son⁴:

- Bambara (negro, sedentario, mandinga): Etnia más numerosa del país (34%), mayoritarios en la parte occidental. Dominan la vida política y social de Malí.
- Kasonké (negro, sedentario, mandinga): Se estima que representan un 1% del total.
- Malinké (negro, sedentario, mandinga): Se estima que representan un 7% del total. Gran grupo étnico que se extiende por Guinea, Senegal, Gambia y Malí. Poseen una antigua tradición comercial basada en el empleo de conchas del molusco cauri como moneda de cambio. Durante los siglos XIII y XIV los malinké formaron el Imperio de Malí, que se extendía desde la costa del Océano Atlántico hasta la localidad de Gao.
- Soninké (negro, sedentario, mandinga): Se estima que representan un 8% del total. Se encuentran también en Mauritania y Senegal. Entre los siglos VII y IX constituyeron el Imperio de Gana, en el curso medio del río Senegal. Posteriormente, las invasiones bereberes les obligaron a dispersarse y, hoy en día, están muy mezclados con el resto de etnias.
- Dogón (negro, sedentario, sudanés): Representa un 5% del total. Se trata de un pueblo de costumbres peculiares que ha resistido a las influencias externas.
- Songhai (negro, sedentario, sudanés): Representa un 7% del total. En el siglo XVI se expandieron militar y comercialmente, fundando un imperio. Ocupan todo el

³ Los mapas con la distribución étnica malí y de la región los podemos encontrar en la sección de ANEXOS mapa 2 y 3

⁴ Esta información, como ya mencionamos, está extraída del informe elaborado por el Estado Mayor de la Defensa del Ministerio de Defensa español.

COLECCIÓN ALADAA

valle del Río Níger, entre Tombuctú y Gao, al borde de los territorios ocupados por los tuareg.

- Bobo (negro, sedentario, voltaico): Se estima que representa un 0,3% del total.
- Senufo (negro, sedentario, voltaico): Se estima que representa un 12% del total. Se asientan alrededor de la población de Sikasso, en el sur del país, cerca de la frontera con Burkina Faso y Costa de Marfil.
- Mossi (negro, sedentario, voltaico): Se estima que representa un 0,1% del total.
- Fulani (negro, nómada): Se estima que representa un 14% del total. También conocidos como peul o por denominaciones similares en otras partes de África occidental y central (desde Senegal hasta Chad). Se trata de un pueblo ganadero, que pastorea vacas, cebúes y cabras. Destacan por su fisonomía estilizada y rasgos caucasianos, que les diferencian de otros pueblos de la zona. En los siglos XVII y XVIII fundaron un imperio centrado en la localidad de Macina y abrazaron el Islam, aunque lo profesan con un carácter propio.
- Mauri (blanco, nómada): Se estima que representa un 3% del total. Originario de la zona desértica mauritana, se trata de un pueblo araboide tradicionalmente dedicado al pastoreo y al comercio (en el pasado transportaban la goma arábiga hacia el mediterráneo). Tras la colonización, se aliaron con los tuareg para reclamar un territorio independiente.
- Tuareg (blanco, nómada): Se estima que representa un 7% del total. Se encuentran dispersos por el desierto del Sáhara, entre Libia, Argelia, Mauritania, Malí y Níger. Se trata de un pueblo orgulloso, que abrazó el Islam de una forma particular, conservando sus propias tradiciones como la monogamia y el matriarcado. Los tuareg se dedican a la ganadería, al comercio y al bandidaje. Durante siglos monopolizaron el transporte de esclavos, oro, azúcar y otros productos provenientes del corazón de África hacia el Mediterráneo, aportando, a cambio, la sal extraída de depósitos prehistóricos que quedaron en la zona del Sáhara después de que las aguas oceánicas se retiraran de esta región. Las minas más famosas de este recurso se encuentran actualmente en la zona de Taudenni, unos 1.000 km al norte de Tombuctú, ciudad mítica cuya soberanía reclaman como capital de su posible estado independiente a donde acuden con sus

caravanas especialmente durante la época invernal (noviembre a enero), cuando se realiza un festival folclórico de fama internacional.

Muy afectados por la competencia que supuso el desarrollo del comercio marítimo alrededor de las costas de África y posteriormente por el proceso de descolonización y modernización, los tuareg han tenido grandes dificultades para conservar sus modos de vida. Tradicionalmente se han sentido abandonados por los gobiernos de los nuevos estados, muchas veces dominados por los pueblos negros anteriormente sometidos a sus actividades de bandidaje o esclavitud. Su descontento cristalizó en varias revueltas violentas contra esos gobiernos durante los años 70, 90 y 2000.

- Bozo (negro): Se estima que representa un 0,1% del total. Son un pueblo de pescadores que viven a lo largo del Río Níger.
- Bella (negro): Se carece de datos sobre su número, estimándose en varios miles. Se trata de los esclavos que trabajaban al servicio de los tuareg en oficios de carácter manual (artesanía, minería). Tras las sucesivas revueltas tuareg de las últimas décadas muchos perdieron a sus amos o fueron liberados, trasladándose hacia el sur y dedicándose a una vida semi-nómada. Algunos se asentaron entre Tombuctú y Mopti, en los alrededores de la localidad de Bambara Maoundé, dedicándose al comercio.

De acuerdo a la CIA la estimación de la composición de grupos étnicos en Mali entre el 2012 y el 2013 es la siguiente “Bambara (34.1%), Peul (14.7%), Sarakole⁵ (10.8%), Senufo (10.5%), Dogon (8.9%), Malínke (8.7%), Bobo (2.9%), Songhai (1.6%), Tuareg (0.9%), otros malienses (6.1%), CEDEAO (0.3%), otros (0.4%)” [CITATION Ofi16 \l 3082].

Podemos resumir esta información en los párrafos presentes en la Revista del Ejército español N°890:

El sur, menos extenso, mejor irrigado, con mucha más densidad de población, mayoritariamente negra y predominantemente sedentaria.

El norte, más extenso, desértico, con muy poca densidad de población, predominantemente de origen tuareg o árabe y con una gran cultura nómada y por consiguiente con mayor dificultad para asumir los límites estatales (el pueblo tuareg se

5 O también Soninké.

extiende por partes de otros cuatro estados además del norte de Malí: Argelia, Níger, Burkina Faso y Libia). [CITATION Est12 \p 64 \l 3082]

De lo ya dicho podemos derivar dos conclusiones a simple vista: en primera instancia que la diferenciación étnica guarda relación con la actividad económica desarrollada que, a su vez, guarda relación con el espacio territorial en el cual se desarrolla cada una y, en segunda instancia, que además de la composición étnica y su distribución territorial es necesario incorporar como variable la densidad demográfica ya que, sin entender esa variable, resulta inexplicable porqué la etnia tuareg, cuya proporción es ínfima en comparación con la bambara, tiene tanta relevancia en el desarrollo histórico de este país. A partir de un análisis de la densidad demográfica entendemos que, si bien no son la etnia mayoritaria sí controlan u ocupan, mejor dicho, la mayor cantidad de territorio.

La superposición de los mapas étnicos con los mapas políticos y las fronteras artificiales creadas durante la colonización, nos sirven para entender la compartimentación, separación, segregación y reagrupación de diferentes etnias con modos de vida, culturas, lenguas e idiosincrasias completamente diversas, dentro de una misma frontera.

Historia

Por cuestiones prácticas nuestro abordaje histórico comenzará en el momento en que Mali se convierte en colonia francesa y pasa a formar parte del Sudán francés en el año 1898.

Sometiendo a los malienses a trabajos forzados, los franceses construyeron el ferrocarril entre Dakar y Bamako, de 1200 km de largo, inaugurado en 1923, y abrieron la Agencia del Níger, en Segou, para instaurar una gran zona de regadío en el delta interior de este río, con la finalidad de convertir a Malí en un macro-productor de algodón y arroz [CITATION Est12 \p 13 \l 3082].

Esto va a determinar en gran medida el futuro desarrollo económico del Estado de Mali ya que su principal producto de exportación, hoy día, es el algodón bruto.

La relación entre algunas etnias y la metrópoli fue definitivamente tensa, desde la llegada de los franceses al sahel africano el pueblo tuareg se enfrentó al poder colonial “para preservar sus costumbres sociales, sus ancestrales formas de vida y el control sobre un extenso desierto que consideraban propio” [CITATION Dié14 \p 33 \l 3082] .

Para aplacar estos enfrentamientos Francia estableció una administración de corte federalista en la cual los territorios tuareg del norte del país estaban gobernados bajo un sistema indirecto a través de los jefes tribales. Esta estrategia no funcionó ya que no satisfizo a los tuareg, los cuales, en 1958 se unieron a los árabes para reclamar a De Gaulle “la instauración de una entidad nacional diferenciada, pero sus anhelos quedaron frustrados con la instauración de un gobierno unitario y centralista en Bamako, que quedó en manos de la tribu africana y rival de los bambara” [CITATION Dié14 \p 34 \l 3082] .

La realidad es que en orden de importancia, la que el Sudán francés revestía, en términos económicos, era secundaria. En este sentido se le concedió una relativa independencia y libertad de la cual no gozaron otras colonias.

La corriente independentista que empezó a producirse en África tras la Segunda Guerra Mundial, terminó alcanzando el África Occidental Francesa. Así en 1958 el Sudán francés alcanzó un cierto grado de autonomía en relación a la metrópoli como república sudanesa. Al año siguiente Malí se unió a Senegal formando la Federación Malí bajo la presidencia de Modibo Keita, de ideología marxista. Esta entidad duró apenas un año puesto que en agosto de 1960, Senegal se retiró de la Federación, constituyéndose así Malí como nación independiente el 22 de septiembre de 1960, continuando Modibo Keita como su presidente, que comenzó a aplicar una política centralista de corte socialista, nacionalizando los principales sectores de producción y estableciendo fuertes lazos con el bloque encabezado por la Unión Soviética [CITATION Lam15 \p 64 \l 3082] .

Como todos los estados africanos, Mali también se vio inmerso en ese mundo bipolar que se confirma con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de la Guerra Fría y, en líneas generales, los países adoptaban un régimen u otro debido a las presiones internacionales de las superpotencias de establecer o agrandar sus zonas de influencia.

Modibo Keita fue el primer presidente del Estado de Mali, influenciado por su condición de comunista y perteneciente a la etnia malinké nacido en Bamako estableció un gobierno de tipo socialista y centralizado en esta ciudad. Ni las medidas económicas ni las sociales fueron favorables para los tuareg lo cual llevó a un levantamiento entre 1963 y 1964 que se conoció como “primera rebelión tuareg”⁶. Esta rebelión fue duramente reprimida por el ejército malí lo cual generó el exilio de gran parte de los tuaregs hacia países limítrofes como Argelia y Libia.

Acuciado por las primeras disidencias internas Keita quiso implantar en 1968 una Revolución Cultural, tal como hizo Mao en China. Esta medida no fue más que un pretexto para realizar purgas entre los cuadros políticos primero (con la disolución de la Asamblea Nacional y de la cúpula del RDA-US) y entre los mandos militares después. El 19 de noviembre de 1968, el teniente Moussa Traoré dio un golpe de estado y asumió el poder como hombre fuerte de un Comité Militar de Liberación Nacional [CITATION Est12 \p 13 \l 3082].

La presidencia de Moussa Traoré no se diferenció mucho de su antecesor ni en términos económico ni en términos administrativos. Si se quiere fue todavía más autoritario en sentido que suprimió la constitución y prohibió las asociaciones políticas, realizando purgas generalizadas que afectaron también a la cúpula dirigente. Además en 1973-1974 y 1985-1986 el norte del país se vio afectado por grandes hambrunas y sequías que generaron nuevos desplazamiento de la población tuareg hacia países limítrofes, allí se unen con los rebeldes previamente exiliados de la primera rebelión tuareg.

Estas hambrunas y sequías que generaron la muerte y desplazamiento forzado de la etnia tuareg, legitiman los reclamos realizados por los mismos, en relación a la inferioridad de condiciones en las cuales se encontraba el norte del país, la necesidad de una redistribución de la renta o de generar mecanismos estatales que propiciaran el desarrollo del norte del país ya que las condiciones naturales y físicas eran adversas.

Reclamos por una federalización de la administración y por un impulso al desarrollo económico de la región llevaron a la segunda rebelión tuareg que tuvo lugar en 1990. “Los tuaregs de Mali y Níger lanzan una nueva ofensiva, más cruenta y mejor coordinada, contra sus respectivos Gobiernos” [CITATION Dié14 \p 32 \l 3082].

⁶ Si bien no es, en términos estrictos, el primer levantamiento, es la primera rebelión que se lleva a cabo en el Estado de Mali independiente y soberano.

COLECCIÓN ALADAA

En 1991 Traoré es derrocado por un golpe militar debido a la gran cantidad de huelgas, marchas y represión sangrienta de las mismas que llevó adelante. Se establece como jefe de Estado de forma temporal e interina Amadou Toumani Touré, reándose un Comité de Transición para la Salvación del Pueblo..

El nuevo Comité y Toumani Touré supieron dirigir al país durante la nueva transición, aprobándose una nueva constitución en 1992 y garantizando unas elecciones libres que condujeron al nombramiento de Alpha Oumar Konaré, un intelectual líder de la Alianza por la Democracia de Malí (ADEMA), como nuevo presidente [CITATION Est12 \p 14 \l 3082].

En 1995 luego de cinco años de guerra civil se firma el Pacto Nacional entre el gobierno de Konaré y los rebeldes tuaregs. Este pacto establecía algunas cuestiones de máxima importancia: en primer lugar establecía que Mali era un Estado unitario (terminaba con las reivindicaciones tuaregs de un mayor federalismo), en segunda instancia establecía la incorporación de los rebeldes al Ejército malí y, en contraprestación, el gobierno se comprometía a generar inversiones económicas para lograr el desarrollo económico del Norte. Sin embargo, la lentitud del proceso y la falta de resultados, junto con la férrea política centralista y represiva del presidente Touré (2002-2012), motivaron un nuevo alzamiento en el 2006.

Aunque el gobierno firmó un acuerdo de paz con la insurgente Alianza para el Cambio Democrático (ADC), una escisión de la misma, la Alianza Tuareg Norte-Malí para el Cambio (ATNMC), liderada por Ibrahim Ag Bahanga continuó hostigando al ejército de Malí, sobre todo al noreste de la línea que une Tombuctú con Gao. Dicha rebelión continuó hasta que entre el 2008 y el 2009, la mayor parte de los rebeldes alcanzaron un acuerdo con el gobierno, auspiciado por el gobierno argelino y otra facción, liderada por Ag Bahanga, se refugiaron en Libia.

Ya desde el 2006 empieza a surgir o mejor dicho, a instalarse, un nuevo fenómeno en el norte de Mali: el yihadismo islámico. El Grupo Salafista por la Predicación y el Combate pierde la guerra en Argelia y se instala en las montañas del norte de Mali. Este grupo, en el 2007 se une a la red de Al Qaeda y pasa a convertirse en una especie de filial de Al Qaeda en África y se renombra como Al Qaeda en el Magreb Islámico o AQIM por sus siglas en inglés. A su vez podemos identificar al Movimiento por la Unificación de la Yihad en África del Oeste (MUJAO) y Ansar Al-Sharia como los otros

grupos yihadistas que comienzan a formarse y a consolidarse en Mali alrededor de esta época ambos como producto de distintas escisiones.

En el 2012

...la caída del régimen libio se convirtió en un factor clave para alentar una nueva revuelta armada. Los miles de tuaregs que militaban en la guardia personal del dictador Gaddafi —se estima que unos ocho mil— regresaron al norte de Mali, bien adiestrados y armados, se unieron a otros grupos insurgentes y comenzaron a organizarse para afrontar una batalla común contra el poder de Bamako. A finales de 2011, Bilal Ag Acherif (secretario general) y Mohamed Ag Najim (jefe de operaciones) fundan el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA) que, con un ideario nacionalista y secular, congregaba a una amalgama de grupos armados y rebeldes tuaregs, incluidos militares desertores del Ejército regular de Mali, y estaba compuesto por una fuerza de nueve mil insurgentes [CITATION Dié14 \p 33 \l 3082].

En este momento es necesario, como bien mencionamos al inicio del trabajo, hacer una clara diferenciación entre los actores, sus motivaciones y sus objetivos.

Por un lado tenemos aquellos actores que forman parte de la guerra civil que viene teniendo lugar desde el momento mismo de la independencia entre el norte y el sur, los mismos son el MNLA⁷. El factor preponderante en ambos es el elemento tuareg y que ambos abogan por la independencia del norte independientemente del tipo del Estado que sea establecido después.

Por otro lado nos encontramos con los movimientos yihadistas islamitas⁸ como lo son AQIM, MUJAO y Ansar Dine. Estos se aprovechan de la situación⁹ de guerra civil para

⁷ Para mayor información sobre los grupos armados que forman parte del conflicto civil consultar Anexos TABLA 1 Principales grupos armados en el conflicto de Mali.

⁸ Para mayor información sobre los grupos armados que forman parte del conflicto civil consultar Anexos TABLA 2 Grupos Yihadistas en Mali.

⁹ Los yihadistas se beneficiaron de una orografía extrema y desértica, que les proporcionaba protección y movilidad, pero también de una región prácticamente fuera del control del poder estatal y donde las fuerzas militares, por su escasa entidad o por su ineficacia operativa, apenas suponían obstáculo. Además, pronto comenzaron a controlar la enorme red de criminalidad, basada en el tráfico de armas, drogas y tabaco, que, junto con el secuestro de occidentales, les proporcionaba ingentes beneficios económicos para su causa extremista (Diéz Alcalde, 2014, pág. 35).

hacerse con el control del territorio para imponer la Sharia en toda la región, independientemente de las reivindicaciones de independencia tuareg. En el caso de Ansar Dine¹⁰, si bien es creado por un independentista tuareg Este grupo yihadista, con su epicentro en la ciudad de Kidal, tiene como principal y declarado objetivo imponer un régimen teocrático islamista en Bamako, algo que se aleja radicalmente del ideario político del MNLA [CITATION Dié14 \p 35 \l 3082].

Es necesario tener en claro esta diferenciación porque, a partir del 2012, cuando estalla la guerra civil, ambos actores se van a entremezclar lo cual, muchas veces, va a corromper las reivindicaciones legítimas presentadas por los movimientos tuaregs por la connivencia, en menor grado, y alianza en su máximo potencial con los movimientos yihadistas ya que estos les proveían de recursos, financiación, apoyo logístico y armamentístico.

En el 2012 hay un nuevo golpe de Estado y Amadou Toumani Touré se ve obligado a abandonar el poder en pos de la conformación de un nuevo gobierno de transición bajo el mandato de Dioncounda Traoré¹¹. Este golpe de Estado acelera el avance rebelde y en menos de un mes caen las tres capitales más importantes del Norte y los rebeldes (en este caso la coalición islamita-tuareg) alcanza el límite del Níger y el MNLA proclama la secesión del Azawad.

Una vez alcanzada la independencia meramente declaratoria del territorio del norte la coalición yihadista islámica depone al MNLA, se hace con el control del territorio y establece la Sharia en todo el norte del país.

A partir de entonces, mostraron su cara más violenta con la cruenta imposición de la sharia en todas las poblaciones ocupadas, la instauración de los tribunales islamistas y la destrucción de los santuarios de Tombuctú. Un patente giro hacia el rigorismo salafista que les valió el apoyo tácito de la cúpula de Al-Qaeda y acrecentó el «efecto llamada» hacia el Sahel para miles de yihadistas extranjeros. A finales de 2012, más de seis mil

¹⁰ Aun así es necesario aclarar que existe otro grupo con el mismo nombre “el carismático predicador sufí Cherif Ousmane Haidara, líder de la reconocida organización sufista del mismo nombre Ansar Dine, que reúne a más de dos millones de malienses contrarios a la imposición de cualquier rigorismo religioso en la vida política y social y que, por tanto, nada tiene que ver con el grupo yihadista” (Diéz Alcalde, 2014, pág. 35)

¹¹ El gobierno de transición se conforma, igual, gracias a la presión de la comunidad internacional. El golpe militar que derrocó a Touré fue llevado a cabo por Amadou Haya Sanogo.

islamistas radicales habían convertido el norte de Mali, por su extensión, en el santuario yihadista más grande del mundo. Una grave amenaza terrorista contra la seguridad de toda la región, y fuera de ella, que encendió definitivamente todas las alarmas de la comunidad internacional y reactivó su compromiso para alcanzar una solución consensuada al conflicto en Mali [CITATION Dié14 \p 39 \l 3082].

Frente a la clara avanzada yihadista y el peligro de que llegaran hasta Bamako es que Traoré pide ayuda a Francia para frenar el avance del yihadismo. Francia acepta la petición¹² y despliega lo que se conoce como la “Operación Serval”¹³.

La campaña aérea dio inicio a la operación francesa: helicópteros Gazelle atacaron las columnas yihadistas en su caótica retirada hacia sus bastiones en el norte, y aviones Mirage y Rafale hostigaron los campos de entrenamiento de los terroristas islamistas. Dos días después, las primeras fuerzas francesas —que alcanzaron los ochocientos efectivos en apenas cuatro días— lucharon junto a las unidades malienses desplegadas en el terreno para recuperar la ciudad de Konna. En pocas semanas, más de cuatro mil militares franceses, llegados desde Francia y desde sus destacamentos desplegados de forma permanente en Chad y Costa de Marfil, participaron en la Operación Serval. A finales de enero, las tropas de Francia y de Mali, con el apoyo determinante de 2250 militares de Chad, habían recuperado Gao, Tombuctú y, finalmente, Kidal. En esta última ciudad, los rebeldes del MNLA también participaron en la lucha contra sus antiguos aliados, los grupos yihadistas, pero prohibieron el acceso al Ejército maliense, su principal y más ancestral enemigo. La seguridad mejoró ostensiblemente, aunque los islamistas radicales, lejos de darse por vencidos, iniciaron una ola de atentados suicidas y sembraron de minas y explosivos los accesos a las ciudades, lo que atemorizó aún más a la población y agravó la crisis humanitaria [CITATION Dié14 \p 43 \l 3082].

En el 2013 Naciones Unidas despliega la MINUSMA con los objetivos principales de: instar a los grupos armados (no yihadistas) a firmar la paz en los Acuerdos de Ugadugú, lograr el desarme, desmovilización y reintegración de los grupos armados, establecer

¹² De todas formas es necesario recordar y aclarar que, en una primera instancia, Francia era contraria de realizar una intervención militar unilateral. Planteaba que si se daba una intervención militar tenía que ser en el marco de Naciones Unidas y con fuerzas africanas, principalmente.

¹³ Ver Anexos: Despliegue operación Serval.

una Comisión de la Verdad, Justicia y Reconciliación al tiempo que fomenta la cooperación regional.

MINUSMA¹⁴, con un mandato inicial de un año, desplegará hasta 11 200 militares, junto con 1 440 policías. Con arreglo al mandato de la Resolución, la misión debe prestar apoyo al proceso político —con especial atención a la reconciliación nacional— y llevar a cabo tareas de estabilización relacionadas con la seguridad, la protección de los civiles y el regreso de los desplazados, así como la vigilancia del respeto de los derechos humanos. Por otro lado, debe colaborar en la instauración de la autoridad estatal en todo el territorio y en la celebración de unas elecciones libres, inclusivas y pacíficas, que devuelvan el orden constitucional y unas instituciones democráticas a Mali.

Debido a presiones internacionales Mali debía realizar lo antes posible elecciones democráticas para poder recibir ayuda internacional y asistencia económica. Es así que ese mismo año se celebran las elecciones y en segunda vuelta gana Ibrahim Boubacar Keita con el 77% de los votos [CITATION Dié14 \p 48 \l 3082].

El problema del yihadismo islámico

“Aunque la operación Serval, lanzada con liderazgo francés el 11 de enero contra yihadistas que controlaban el norte de Mali, había conseguido la eliminación y/o expulsión de muchos de ellos de ese enorme territorio de 850.000 kilómetros cuadrados, la amenaza perduraba, y perdura, se ha dispersado y ha encontrado nuevos frentes (Libia o Níger) o agravado incluso otros antiguos (Nigeria).” [CITATION Ech13 \p 8 \l 3082]

Como ya ha mencionado la literatura en incansables oportunidades, luego del 11-S salió a la luz un nuevo tipo de amenaza que se venía gestando, no tan en las sombras, en el Oriente Medio fruto, en gran parte, de la injerencia y el accionar de las potencias Occidentales (con Estados Unidos a la cabeza) en los territorios de la región siendo Irak el puntapié inicial.

14 Página oficial de la operación MINUSMA: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minusma/>.

A partir de ese momento y, especialmente luego de la muerte de Osama Bin Laden, el terrorismo internacional ha atravesado diferentes etapas reinventándose a sí mismo y evolucionando junto con las nuevas tecnologías siendo ISIS la máxima expresión de esta evolución.

Esta nueva etapa trae consigo nuevas modalidades pero sobretodo nuevas concepciones: una vez fracasados los intentos de transnacionalización del yihadismo durante los últimos años del siglo XX, hoy día se pone de relieve el carácter regional del mismo originando un proceso de regionalización que le permite una mejor adaptación a los diferentes contextos político-sociales facilitando la asimilación del yihadismo por parte de las poblaciones, a partir de la incorporación de elementos particulares de las mismas sin por ello abandonar la causa internacional [CITATION Her15 \l 3082].

Al Qaeda fue una de las primeras organizaciones terroristas en desarrollar esta modalidad, como lo demuestran Al Qaeda en la Península Árabe, Al Qaeda en Mesopotamia (precursor el ISIS) y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM).

Hoy día en África contamos dentro de las más importantes organizaciones terroristas a Al Qaeda, ISIS y Boko Haram. Esto no quita que existan otras organizaciones pero en términos generales todas son subsidiarias de, dependen de o están relacionadas con estas tres organizaciones.

A la hora de abordar la problemática del yihadismo islámico en Mali pero también en la región del Sahel y Magreb en general es necesario tener en cuenta lo que varios autores identifican como “la modificación en los objetivos y prioridades” del yihadismo islámico en la región. Esta modificación se ve evidenciada en que el yihadismo islámico:

“ha dejado de considerar una prioridad el combate contra el régimen argelino u otros regímenes de la vecindad a los que tachan de impíos por sus estrechas relaciones políticas y económicas con Europa y Estados Unidos. Entre sus principales objetivos, se sitúa la preservación del mercado de la droga, en colaboración directa con la mafia internacional cuyo punto de partida se sitúa en América Latina (Colombia y Venezuela) y con la anuencia de algunos poderes públicos , como el depuesto presidente, Amadou Toumané Touré o Blaise Campoéré, presidente de Burkina Fasso. Asíllas cosas, el Islam como un instrumento ideológico y político juega un rol clave para el reclutamiento de activistas locales y extranjeros.” [CITATION Mes14 \p 104 \l 3082]

Identificar las causas del yihadismo en Malí no es tarea fácil ya que, como todo fenómeno contemporáneo es complejo y multicausal, pero a simple vista podemos identificar algunas tales como las condiciones socio-económicas, condiciones geográficas favorables, un deficitario ejército nacional, crisis políticas estructurales y de representatividad, ausencia estatal y atomización de la representación político-social.

Estas causas no sólo explican el yihadismo islámico en Mali sino que son causa principal de la expansión de las organizaciones terroristas en todo el territorio africano.

“Para que una organización terrorista o criminal encuentre un lugar donde arraigarse, crecer y expandirse se tienen que dar unas condiciones básicas. El sahara-saheliano, una de las zonas más vastas e inestables de la geografía mundial, es un lugar idóneo para que estas organizaciones encuentren refugio. Al medio natural hay que sumarle su depauperada situación, la corrupción política, la inestabilidad social y la falta de todo derecho ha favorecido el asentamiento de grupos criminales como AQMI que se aseguran su continuidad con el reclutamiento de jóvenes que no ven otra salida. Además de lo ya mencionado, existen otros factores endógenos, la fragilidad de las instituciones; un Ejército débil y fácilmente sobornable; apoyo local o la asistencia continuada de comunidades nativas a los grupos terroristas (en el caso que nos ocupa miembros de la comunidad tuareg y árabe) pero, sobre todo, la creación de rutas para el tráfico de todo tipo de ilícitos que constituye una importante fuente de financiación.” [CITATION Mes14 \p 110 \l 3082]

Así es como, de acuerdo a la autora, el proceso por el cual estas organizaciones consiguieron nuevo financiamiento “pervirtió”, en cierto sentido, los objetivos político-religiosos de éstas. Los terroristas han servido en las rutas de la droga “no sólo como ‘guías’ del tráfico o ‘escortas’, cobrando una especie de diezmo por permitir a las redes de narcotraficantes transportar en el territorio saheliano ingentes cantidades de estupefacientes, sino que ahora se han convertido en actores directos del negocio.” [CITATION Mes14 \p 111 \l 3082]

Conclusiones

Como mencionamos dentro del apartado del marco teórico, siguiendo las categorías de Brzezinski, Mali como actor internacional entraría dentro de la categoría de pivote geoestratégico ya que su importancia deriva de su situación geográfica más que sensible y de las claras consecuencias negativas que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento del resto de los jugadores geoestratégicos. Precisamente la condición geográfica maliense le ha otorgado un papel importante ya que provee acceso a jugadores significativos a regiones geopolíticas de importancia sustancial.

...la crisis de gobernanza en Malí se funda en factores de carácter interno, como la precarización socioeconómica de la población maliense, mayormente de la zona norte; y tensiones interétnicas al interior del país, que en vista de la ausencia de soluciones, toman posiciones polarizadas y violentas, tomando por un lado actitudes separatistas desde grupos como el MNLA, y por otro, actitudes islamistas, desde grupos como Ansar Al-Dine. Y factores de carácter externo, como la presencia de grupos jihadistas del Maghreb, que utilizan a Malí (y el Sahel) como refugio y para hacer actividades ilícitas para financieros, como el narcotráfico y la toma de rehenes.[CITATION Pav16 \p 78 \l 3082]

La geografía, como tal hemos observado es determinante no solo a la hora de entender la importancia internacional de un actor sino también para entender las propias problemáticas endógenas e internas de los diferentes actores. Como bien lo demuestra Mali, entender la geografía del país nos explica la división tan tajante entre el norte y el sur, los diferentes tipos de economía que desarrollaron, las disputas por el poder, en fin, las condiciones geográficas nos permite comprender la conflictividad social. A este factor explicativo se le suma la variable étnica para terminar de entender la conflictividad interna.

Pero como hemos también observado, a la hora de entender la conflictividad de este territorio es necesario, en primera instancia, entender la complejidad del mismo, entender que existen dos guerras distintas que se libraron y se están librando de forma paralela. Guerras cuya implicancia mutua hizo muchas veces muy difícil la comprensión de las mismas pero que es necesario separar para entender cómo solucionarlas

El conflicto interno refiere a un reclamo crónicamente insatisfecho que tiene que ver con el desarrollo económico del norte y la redistribución de recursos y riquezas a fin de disminuir la brecha entre el norte y el sur. Este reclamo es casi tan antiguo como la

independencia maliense y, a pesar de ello, el gobierno del sur jamás ha logrado responder a las demandas de forma efectiva y eficiente a pesar de que era un punto contenido en todos los acuerdos de paz que sucedieron a todos los levantamientos y revoluciones tuaregs.

Este descontento social y conflictividad étnica fue caldo de cultivo para la capitalización, por parte del yihadismo islámico como fuente de reclutamiento.

Entendiendo el yihadismo como la denominación de las ramas más violentas y radicales dentro del islam político que se caracterizan por una frecuente y brutal utilización del terrorismo, es necesario entender su objetivo en el norte africano. Esta penetración surge a partir del proceso previamente explicado como “regionalización” del terrorismo que consistió en la creación de “filiales” de la “organización terrorista madre” en diferentes regiones del planeta para lograr una presencia internacional. Esta regionalización, como mencionábamos, le permitió a las filiales adoptar elementos particulares de las luchas locales a fin de reclutar una mayor cantidad de voluntarios.

Como mencionamos, el puntapié inicial del yihadismo islámico en Mali es, en el 2006, el fracaso en la guerra Argelina del Grupo Salafista por la Predicación y el Combate, luego conocido como AQIM, potenciado, en el 2012 con la caída del régimen libio y la vuelta a tierra maliense de los tuaregs expulsados años atrás luego de las revueltas de la década del noventa.

Este fenómeno del yihadismo islámico encontró una tierra fértil para sembrar su semilla gracias a la geografía (que le permitió un fácil ingreso y una permanencia prolongada), gracias a la conflictividad social derivada de la ausencia estatal, alta polarización y conflicto étnico, una situación económica desfavorable y un ejército mermado en sus capacidades de enfrentamiento. Así fue como ambas aristas de la conflictividad maliense se fueron entrelazando hasta llegar a atravesar el límite del Níger en su conquista territorial avanzando hacia Bamako.

La intervención internacional logró resolver parcialmente el problema, aunque las consecuencias podrían exportarse a toda la región, de hecho en el paneo regional que Albares (2013) hace, se evidencia que países vecinos como Níger o Burkina Faso, tienen tan o más condiciones amenazantes como para que suceda algo [CITATION Pav16 \p 79 \l 3082].

COLECCIÓN ALADAA

Hoy día ninguna de las guerras está ganada por ninguno de los bandos, ni el conflicto social está resuelto, las demandas siguen insatisfechas y el yihadismo islámico sigue presente en Mali y prácticamente en toda la región del Magreb y el Sahel.

En este sentido suscribimos a las recomendaciones planteadas por Pavez Rosales según el cual “la visión tiene que ser de largo plazo y no sólo por medio de la securitización de las fronteras (aspectos también importante para rechazar la amenaza externa), sino que desde el ámbito del desarrollo social y económico, pues mejorar las condiciones de vida de la población es esencial para erradicar la conflictividad interna y violencia política; junto a ello, la reconciliación nacional pasa por una reconciliación étnica y diálogo entre las partes” [CITATION Pav16 \p 79 \l 3082].

Referencias

Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. (2016). República de Mali. Web, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Oficina de Información Diplomática.

Estado Mayor de la Defensa del Ministerio de Defensa. (2012). Manual de Área: Mali. Ministerio de Defensa, Estado Mayor de la Defensa.

Lamelo Alfonsín, J. C. (Mayo de 2015). Mali. Historia y acontecimientos recientes. . (M. d. Defensa, Ed.) Revista del Ejército (890), 64-67.

Diéz Alcalde, J. (Enero de 2014). Mali: seguridad, democracia y desarrollo para superar el conflicto. Panorama geopolítico de los conflictos 2013, 29-62.

Mesa, B. (Enero de 2014). La transformación del yihadismo en el norte de Mali: de "causa" política a economía criminal. UNISCI Discussion Papers(34), 103-118.

COLECCIÓN ALADAA

Herrero, R., & Machín, N. (Octubre de 2015). El eje Magreb-Sahel: la amenaza del terrorismo. UNISCI(39), 189-199.

Echeverría, C. J. (2013). El yihadismo en el Magreb y el Sahel. Sus consecuencias para España. Revista del Ejército de tierra español(872), 8-14.

Brzezinski, Z. (1998). El gran tablero mundial. Barcelona: Espasa Libros.

Argumosa Pila, J. (2015). La internacional yihadista. Cuadernos de Estrategia 173, 9-36.

Semmami, S. (2015). Los movimientos yihadistas en África. Cuadernos de Estrategia 173, 140-182.

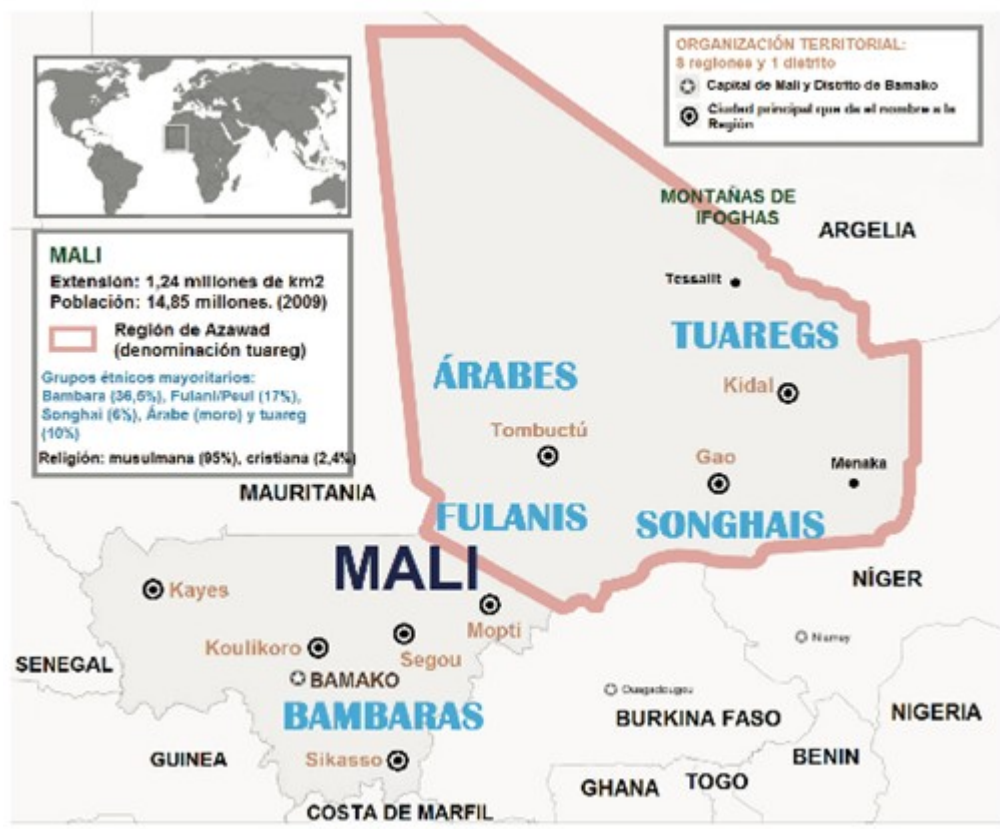
Pavez Rosales, L. (2016). De Imperio a Refugio Jihadista. El terrorismo etno-religioso en la crisis de gobernanza de Mali (2011-2015). Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, 15, 59-82

Anexos



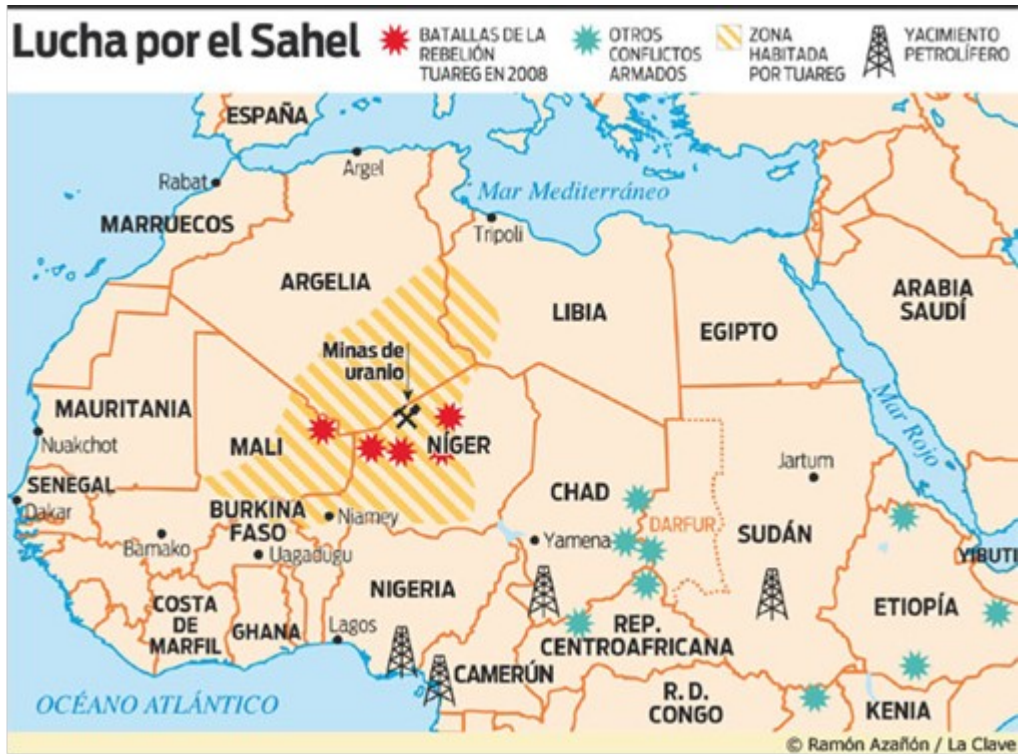
MAPA 1

Fuente: PEDRUEZA CARRANZA, Iñigo (2013). Geopolíticas VII – Malí, complejo eje del Sahel. Disponible en:



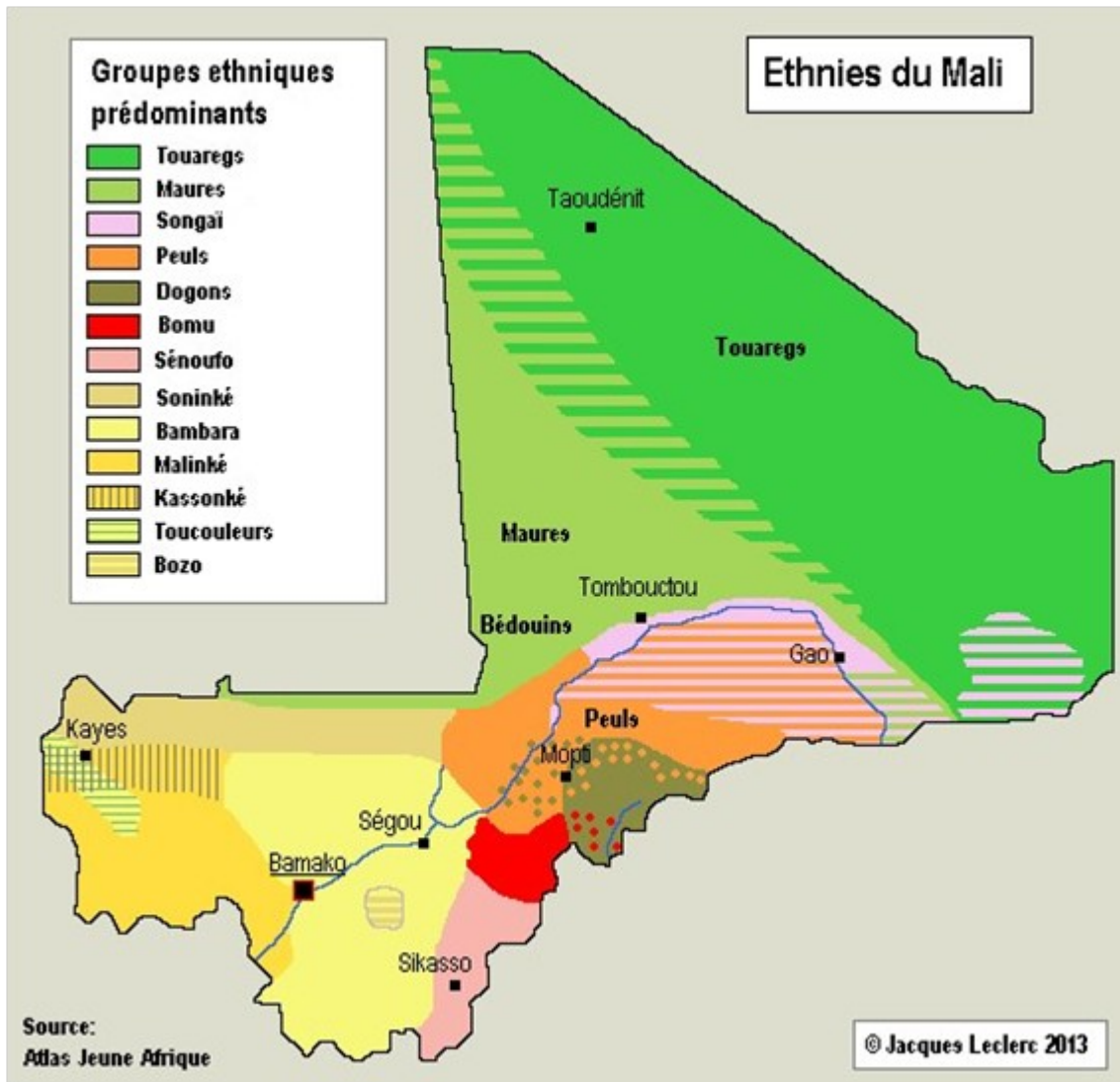
MAPA POLÍTICO DE MALI

Fuente: Díez Alcalde, J. (Enero de 2014). Mali: seguridad, democracia y desarrollo para superar el conflicto. Panorama geopolítico de los conflictos 2013, 29-62.



MAPA 2

Lucha por el Sahel: zona habitada por tuaregs. Fuente: Ramón Azañón. La Clave.



MAPA 3

Etnias de Mali: grupos étnicos predominantes en Mali. Fuente: Jacques Leclerc 2013

COLECCIÓN ALADAA

Denominación	Descripción/ Despliegue/Efectivos (estimado)	Objetivo	Liderazgo
Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA)	Grupo rebelde de mayoría étnica tuareg y secular. Fundado en octubre 2011 por la fusión del Movimiento Nacional de Azawad (MNA) y Movimiento Tuareg del Norte de Mali. Regiones de Tombuctú, Gao y Kidal. Máximo:9.000 efectivos	Inicialmente, establecer el Estado independiente de Azawad. En la actualidad, mejorar los derechos de los tuaregs.	Bilal Ag Acherif y Mohamed Ag Najim (jefe de operaciones).
Movimiento Árabe de Azawad (MAA)	Organización árabe, secular y nacionalista activa en región de Tombuctú, y fundada en enero de 2012. Oposición al MNLA. Heredero del Frente Nacional de Liberación de Azawad. 500 efectivos	Defender los intereses de los árabes en Mali. Se opone a la independencia y a la imposición de la sharia	Ahmad Sidi Muhammad.
Ganda Koy (Señores de la Tierra)	Milicia de autodefensa songhai, fundada en la década de los 90 para defenderse de la rebelión tuareg. Se reactivó durante la actual rebelión en la región de Gao y Sevaré. 1.500 efectivos	Defender al pueblo songhai de la violencia tuareg y yihadista.	Djibril Moussa Diallo (2013)
Ganda Izo (Hijos de la Tierra)	Milicia de autodefensa de mayoría fulani. Formada en 2008. Campos de entrenamiento en Mopti y Sevaré. Alianza de circunstancia con MUYAO contra MNLA. 1.500 efectivos	Defender al pueblo fulani de la violencia tuareg y yihadista.	Aliou Maiga (jefe de operaciones. 2012)
Fuerzas Patrióticas de Resistencia.	Fusión de seis milicias de autodefensa en julio de 2012 (entre ellas, Frente de Liberación del Norte, Ganda Koy, Ganda Izo, Alianza de Comunidades de la Región de Tombuctú).	Luchar contra los yihadistas y liberar el norte de Mali	No declarado liderazgo único

TABLA 1

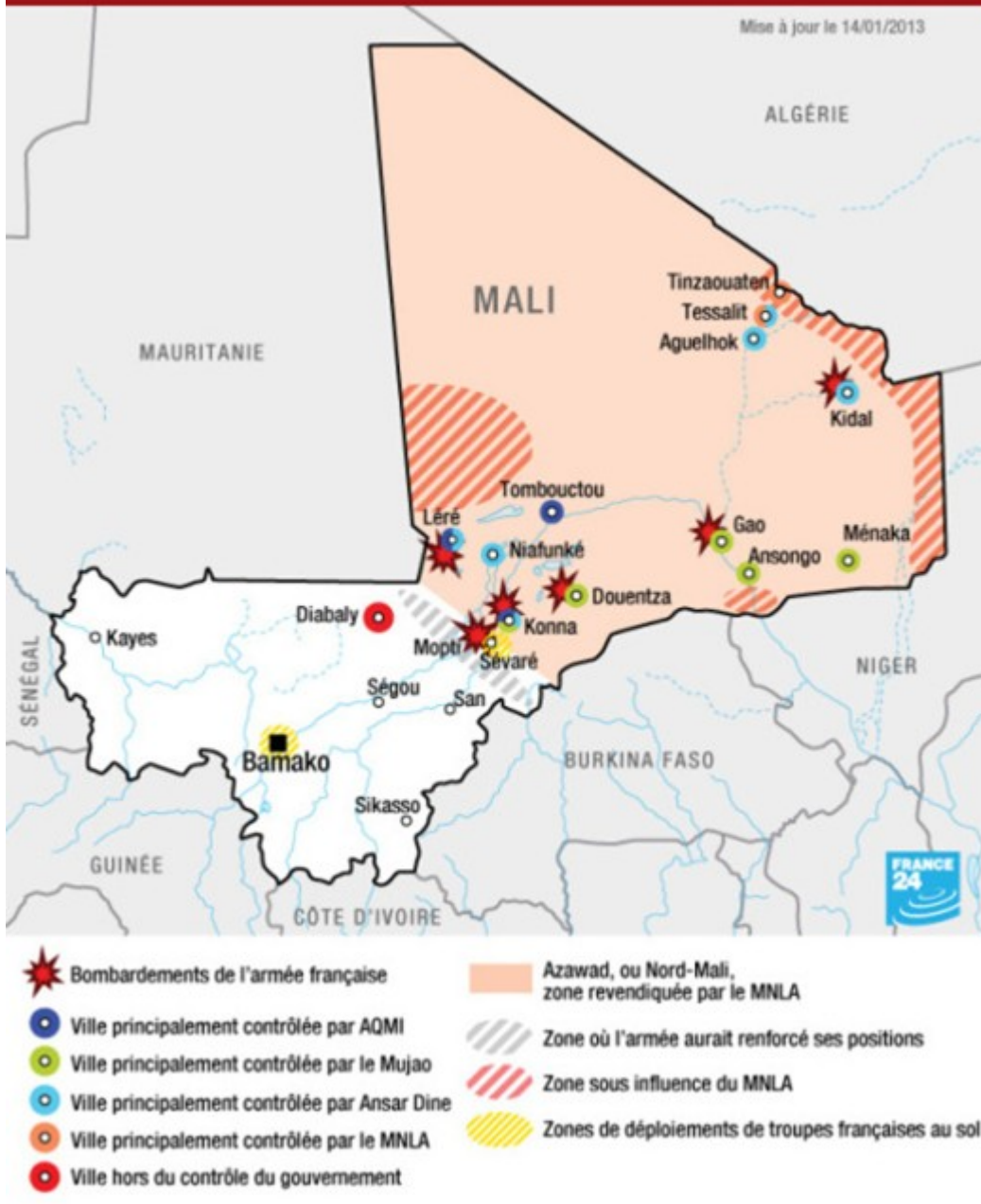
Principales grupos armados en el conflicto de Mali. Fuente principal: IHS Jane's. Obtenido de: Díez Alcalde, J. (Enero de 2014). Mali: seguridad, democracia y desarrollo para superar el conflicto. Panorama geopolítico de los conflictos 2013, 29-62.

Denominación	Descripción/ Despliegue/Efectivos (estimado)	Objetivo	Liderazgo
Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA)	Grupo rebelde de mayoría étnica tuareg y secular. Fundado en octubre 2011 por la fusión del Movimiento Nacional de Azawad (MNA) y Movimiento Tuareg del Norte de Mali. Regiones de Tombuctú, Gao y Kidal. Máximo:9.000 efectivos	Inicialmente, establecer el Estado independiente de Azawad. En la actualidad, mejorar los derechos de los tuaregs.	Bilal Ag Acherif y Mohamed Ag Najim (jefe de operaciones).
Movimiento Árabe de Azawad (MAA)	Organización árabe, secular y nacionalista activa en región de Tombuctú, y fundada en enero de 2012. Oposición al MNLA. Heredero del Frente Nacional de Liberación de Azawad. 500 efectivos	Defender los intereses de los árabes en Mali. Se opone a la independencia y a la imposición de la sharia	Ahmad Sidi Muhammad.
Ganda Koy (Señores de la Tierra)	Milicia de autodefensa songhai, fundada en la década de los 90 para defenderse de la rebelión tuareg. Se reactivó durante la actual rebelión en la región de Gao y Sevaré. 1.500 efectivos	Defender al pueblo songhai de la violencia tuareg y yihadista.	Djibril Moussa Diallo (2013)
Ganda Izo (Hijos de la Tierra)	Milicia de autodefensa de mayoría fulani. Formada en 2008. Campos de entrenamiento en Mopti y Sevaré. Alianza de circunstancia con MUYAO contra MNLA. 1.500 efectivos	Defender al pueblo fulani de la violencia tuareg y yihadista.	Aliou Maiga (jefe de operaciones. 2012)
Fuerzas Patrióticas de Resistencia.	Fusión de seis milicias de autodefensa en julio de 2012 (entre ellas, Frente de Liberación del Norte, Ganda Koy, Ganda Izo, Alianza de Comunidades de la Región de Tombuctú).	Luchar contra los yihadistas y liberar el norte de Mali	No declarado liderazgo único

TABLA 2

Grupos yihadistas en Mali. Fuente principal: IHS Jane's. Obtenido de: Díez Alcalde, J. (Enero de 2014). Mali: seguridad, democracia y desarrollo para superar el conflicto. Panorama geopolítico de los conflictos 2013, 29-62.

LA SITUATION AU NORD-MALI





“Mali: Comprender un conflicto sin voluntad de resolución”

Hugo César García. (UNR)

Correo de contacto: hugogarciatem@gmail.com

Resumen

A partir de un relevamiento básico de datos e información, el objetivo de esta ponencia será pensar y documentar qué factores hacen que se pueda considerar que en Mali existe falta de voluntad para resolver el conflicto en el corto y mediano plazo. Los intereses creados a partir de la explotación de los recursos naturales, la forma asumida por el Estado y la conflictividad étnico-religiosa con la intervención directa de Francia que sigue utilizando su antigua receta de su período colonial “divide y vencerás”.

Todo lo anterior será puesto en juego teniendo en cuenta la perspectiva general del Congreso referida especialmente a la problemática de la seguridad humana, estatal e interestatal y sus relaciones con el desarrollo cultural y la calidad de vida de los pueblos.

La perspectiva metodológica asumida tiene que ver con el rastreo de fuentes documentales y periodísticas, su interpretación desde un marco teórico común y la puesta en diálogo de la historia social con otras disciplinas que abordan la cuestión.

Comenzaré la exposición con la noticia del ataque del 7 de agosto de 2015, en el hotel Byblos en Sevaré - 620km al noroeste de Bamako - que se saldó con la muerte de unas 12 personas, ha puesto nuevamente en los medios de comunicación el conflicto del norte de Malí. El atentado, que obtuvo notoriedad en la prensa internacional debido a la toma de rehenes entre los que se encontraban miembros de la misión de Naciones Unidas (MINUSMA), este artículo de Iván Navarro hace responsable a un grupo yihadista, y se produce en medio de un contexto marcado por las negociaciones de paz entre el gobierno y otros movimientos armados no yihadistas, así como el reciente anuncio de aprobación, por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de la extensión del mandato de su misión por un año más, autorizando una presencia de 11.240 militares.

COLECCIÓN ALADAA

El terrorismo yihadista golpea de nuevo a Malí el 23 de noviembre de 2015, un nuevo ataque al hotel Radisson Blu de la capital del país. Bamako alberga un puñado de hoteles y desde la instalación en el gran hotel Amitié del cuartel general de la misión de la ONU en Mali, el hotel Radisson Blu es el único de propiedad occidental y de los pocos que reunía las condiciones necesarias de seguridad para alojar delegaciones extranjeras y los actos de la ajetreada vida multilateral de Mali. Era habitual encontrar en el hotel a la gran mayoría de la comunidad extranjera, no solo occidental. Además, el hotel se ubica en un barrio relativamente nuevo y bien acomodado donde se encuentran las residencias de embajadores y embajadas, entre ellas las de Estados Unidos y España, así como las sedes de varias empresas e instituciones nacionales. En cierto modo no sorprende la elección de dicho objetivo por los responsables del trágico atentado. (David Nieves, 2016)



Hasta hace muy poco los grupos yihadistas estaban fuertemente presentes en Mali y controlaban parte del norte del país. El estallido de la rebelión tuareg en enero de 2012 logró el objetivo de expulsar al ejército y la administración maliense de las regiones disputadas de Tombuctú, Gao y Kidal - Norte de Mali. Tras este hecho una miríada de grupos terroristas e islamistas armados, algunos de ellos con origen en Argelia, expulsaron a los rebeldes y lograron tomar el control de la región. El dominio yihadista de las regiones del norte de Mali duró cerca de 10 meses. La ocupación se caracterizó

por la mezcla de la extensión de servicios básicos a la población local y el restablecimiento del orden que había sido perturbado por los abusos de la rebelión tuareg, y la imposición por medio de la violencia de ciertas prohibiciones inspiradas en una lectura rigorista y descontextualizada de la sharía o ley divina que era aplicada férreamente al comportamiento y la vida cotidiana de los residentes del norte. Conforme el dominio yihadista se consolidaba, se descubrió que lo que se pensaba que era obra de agentes extranjeros – fundamentalmente argelinos y mauritanos - era también participado por ciertas comunidades malienses y, especialmente, por jóvenes locales que se habían enrolado en los grupos armados yihadistas. La experiencia yihadista en el norte de Mali – una novedad antes del acaparamiento de los focos del DAESH por las conquistas en Siria e Iraq - terminó sus días con la efectiva intervención militar de Francia y sus aliados en enero de 2013. La bautizada como Operación Serval logró expulsar del territorio a los grupos yihadistas, pero desde entonces el terrorismo, lejos de reducirse, se ha intensificado en Mali.



Zona de Conflicto

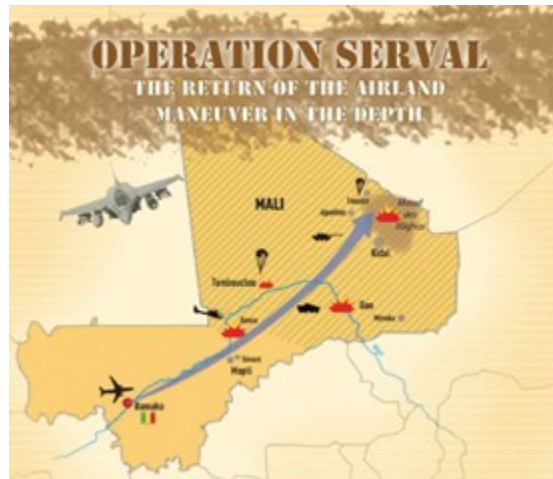


El conflicto que estalló en el 2012 en el norte Malí, conocido como la cuarta rebelión tuareg desde que el país alcanzase la independencia de Francia en 1960. La ofensiva militar lanzada por el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA), emergía tan sólo cuatro años después de la firma del último acuerdo de paz en la región, y tenía como objetivo la reivindicación de la independencia para la región norteña de Azawad. Semanas después del estallido del conflicto, el 22 de marzo, oficiales del ejército maliense descontentos con la gestión de la crisis por parte del gobierno, daban un golpe de Estado despojando del poder al presidente Amadou Toumani Touré. Con la nueva Junta militar asentada en Bamako, el 6 de abril el MNLA declaró la independencia de la región de Azawad. Otros grupos armados de la región, de corte yihadista como la organización liderada por Iyad ag Ghali, Ansar Dine -“defensores de la fe”-, apoyada por Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) o el Movimiento para la Unidad y Yihad en África Occidental (MUJAO), se desmarcaron del objetivo territorial/identitario, para proclamar su intención de implementar en el país la sharia, así como restaurar la autoridad y liderazgo de los ulemas en Malí, complejizando aún más el conflicto. Durante varios meses, los movimientos islámicos se hicieron con el control de la rebelión y de las principales ciudades norteñas.

En 2013, y mediante la intervención militar de Francia, que lanzó la Operación Serval, y el despliegue de una misión de mantenimiento de la paz (MINUSMA), se internacionalizó el conflicto. El pasado 29 de junio, tras más de tres años y medio de

COLECCIÓN ALADAA

hostilidades y con la mediación de Argelia, se firmó el acuerdo de paz entre el gobierno de Malí y las dos principales coaliciones de grupos armados -con exclusión de los movimientos yihadistas-, abriendo la mencionada vía para la pacificación y la solución a la crisis.



Desde la expulsión de los yihadistas, los esfuerzos internacionales para ayudar al gobierno de Malí a restablecer su dominio en el norte y afianzar la seguridad en el país han sido numerosos. A la Operación Serval la sucedió la Operación francesa Barkhane para centrarse en la lucha contra la amenaza terrorista en toda la franja del Sahel – desde Mauritania hasta Chad.



COLECCIÓN ALADAA

La misión de la ONU, MINUSMA, mantiene desplegados en Mali – fundamentalmente en el norte- alrededor de 10 000 efectivos militares y policiales mientras que la misión europea EUTM se encarga de la formación y mejora de las maltrechas fuerzas de seguridad malienses. A pesar de todo ese esfuerzo, los ataques y acciones terroristas contra las fuerzas desplegadas en el norte han sido frecuentes desde 2013. La MINUSMA ya ocupa un puesto destacado entre las misiones de la ONU con más bajas en el mundo. Sin embargo, en el último año, la presión terrorista ha logrado desplazarse peligrosamente al centro y sur del país, las regiones relativamente más seguras, precisamente lo que la Operación Serval pretendía evitar cuando intervino.

El conflicto del norte de Malí, iniciado en enero de 2012, que ha enfrentado a los pueblos árabes y tuaregs contra el estado central, tuvo un intento de abrir una vía a su posible resolución con la firma del conocido “documento de Argel”, el pasado 29 de junio de 2015, entre el gobierno y los principales grupos armados de corte secular: la Coordinadora de Movimientos de Azawad -grupos árabes/tuareg enfrentados al gobierno- y la Plataforma -grupos árabes/tuareg afines a Bamako. Este nuevo escenario de pacificación se presentaba por un lado esperanzador, para lograr vías de conciliación y construcción de escenarios de paz que ponga fin a las hostilidades tras más de tres años y medio de guerra, pero por otro, siembra muchas incertidumbres en cuanto a su efectividad, debido fundamentalmente a la historia convulsa que ha mantenido el estado maliense con los grupos nómadas que pueblan el norte del país. Y también debido a la presencia en la región de grupos de corte yihadista, excluidos de las negociaciones de paz, que mantienen abierta la contienda armada y los atentados, como ha demostrado el ataque al hotel Byblos.

El derrocamiento de Touré no hizo más que complejizar el conflicto que nos lleva a un punto de no resolución.

La rebelión del norte de Malí ilustra, por un lado, las históricas tensiones existentes entre el norte y el sur del país, exacerbadas por la política colonial francesa del “divide y vencerás” y la política de instrumentalización identitaria orquestada desde el gobierno de Bamako; y por otro, las inequidades y agravios que el Estado maliense y sus elites políticas han generado en el país, concentrando el desarrollo al sur del río Níger, e implementando una política basada en la coacción y la militarización en el norte. A su vez, en las causas de la rebelión árabe/tuareg, coexisten otra multiplicidad de factores

que es necesario incluir en el análisis y que nos ayudan a entender la complejidad del conflicto.

Es preciso dejar de plantear el paradigma entre islam / terrorismo, y la guerra entre el sur / norte habitado exclusivamente por los tuareg. Se trata de simplificaciones y generalizaciones abusivas, que pasan por alto los aspectos históricos y estructurales que el presente análisis pretende exponer para comprender este conflicto en su totalidad, con la consiguiente identificación de los actores internos y externos, y las perspectivas que se presentan.

El país cuenta 17 millones de habitantes y está integrado principalmente por los peul, bambara, malinké, soninké, senufo, songhai, dogon, árabes y tuareg y comparte fronteras con siete países del África Occidental. Es la suma, por su superficie, de los territorios de Costa de Marfil, Guinea Conakry, Senegal, Burkina Faso, Benín y Togo.

Las causas históricas, intermedias y actuales del conflicto maliense

Causas lejanas

El conflicto de Malí tiene raíces que se remontan al periodo precolonial con el ataque del imperio de Malí de Kankan Musa, en el siglo XV, por los tuareg, que se aprovecharon de las disputas internas para conquistar las ciudades del norte como Gao, Tombuctú y Mema, imponiendo el islam.

Las dimensiones coloniales del conflicto tienen que ver con la Conferencia de Berlín (1884-1885), donde las potencias europeas plantearon la división del continente africano en función de sus intereses económicos y políticos, y en el descuido de las realidades socioculturales y medioambientales locales. En el caso de Malí (llamado entonces “Sudán francés”) se unió en un mismo territorio a pueblos con diferentes características y modos de vida: la población del sur sedentaria y la del norte nómada, junto a un desarrollo desigual entre ambas partes, favoreciendo a los sureños (que no se opusieron a la colonización, al contrario de la rebelión tuareg del norte), y que heredaron el aparato del Estado en el momento de la descolonización.

COLECCIÓN ALADAA

El 22 de septiembre de 1960, el Sudán francés accede a la independencia bajo el nombre de Malí, liderado por Modibo Keita. Las fronteras, arbitrarias y artificiales del país se mantuvieron tal y como fueron definidas en su día, conforme a la ideología jacobina, con la consiguiente negación del derecho a la autodeterminación de los grupos étnicos.

Causas intermedias

Los programas de ajuste estructural (PAE) de las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), impuestos en la década de los 80 y 90, empeoraron la situación del país como consecuencia de las privatizaciones y de la máxima apertura externa. El resultado fue la descomposición política y económica de muchos Estados africanos, sometidos a los deberes externos en detrimento de las obligaciones internas.

En el caso concreto de Malí, la liberalización de la economía y la privatización de las empresas públicas, en el marco de los PAE, tuvieron como consecuencia la destrucción de la educación y de la salud, la agudización de la extrema pobreza, del desempleo y de la precariedad, favoreciendo, sobre todo en el norte, la emigración de los jóvenes y las iniciativas de las instituciones de caridad islámicas, que sustituyeron al Estado ausente.

En 1994, Francia procedió a la devaluación del franco CFA (moneda común de 14 países africanos ex colonias francesas), conforme a las recomendaciones de las instituciones financieras internacionales (IFI). El resultado fue la pérdida del poder adquisitivo y la pauperización de amplias capas de la población.

Causas cercanas

La crisis argelina de los 90

Argelia se hundió en esta década en una cruel guerra civil tras el golpe de Estado militar, para impedir el acceso al poder del Frente Islámico de Salvación (FIS), tras su victoria en las urnas. El fin de la guerra civil en este país condujo a las formaciones terroristas de los Grupos Islámicos Armados (GIA), convertidos en el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), después en AQMI, a refugiarse en el norte de

Malí donde se reorganizaron ante la indiferencia y/o impotencia del gobierno de Malí. Es decir, el norte de este país se convirtió en la retaguardia de grupos islamistas armados, movilizados y financiados por los fundamentalistas saudíes.

La guerra civil en Libia en 2011

Es preciso también vincular el conflicto de Malí con la guerra civil en Libia, que desestabilizó todo el Sahel. Muchos jóvenes tuareg se alistaron en el ejército de Gadafi en las décadas anteriores, algunos incluso lucharon al lado de los talibanes en Afganistán. Procedieron al traslado masivo de armas ilegales a Malí, en el momento en el que los bombardeos de la OTAN (encabezada por Francia y Gran Bretaña) destruían las infraestructuras militares del coronel Gadafi. Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), que luchaba al lado del régimen libio, se aprovechó también de la situación para sacar las armas del país hacia Malí, incrementando considerablemente su capacidad militar y movilidad en el Sahel. En este contexto, los soldados tuareg del AQMI regresaron fuertemente armados a Malí, dispuestos a llevar a buen puerto la causa por la que luchaban: la realización de su sueño de independencia del Estado de Azawad. A todo ello, es preciso añadir la entrega de armas, en paracaídas en el sur de Libia, por Sarkozy, incrementando la inseguridad. De este modo, la caída de Gadafi se convirtió en el exportador del caos, el terrorismo y la militarización en el Sahel.

Las torpes estrategias de Aminata Traoré para mantenerse en el poder

El presidente Traoré, llegando a final de sus dos mandatos, puso en marcha subterfugios de todo tipo para prolongarlos, impidiendo la celebración de las elecciones. Esto se sumaba a su mal gobierno, con la implicación de los altos cargos políticos y militares en el tráfico de drogas, armas y actividades criminales en el norte del país, además del desconcierto total ante la rebelión que acababa de estallar en esta región y la descomposición de la clase política o gobernante maliense. Lo que condujo al mencionado golpe de Estado del capitán Sanogo, con el respaldo de la sociedad civil.

COLECCIÓN ALADAA

A todos estos factores, se puede añadir la desertificación en el norte del país en la década de los 80 y 90 (en particular entre 1990 y 1997), que no sólo expulsó hacia Libia a muchos jóvenes tuareg reclutados en el ejército de Gadafi, sino que además generó conflicto agrarios, y no étnicos, nacidos de las sequías.

Los actores locales del conflicto

El Estado maliense

Durante mucho tiempo se presentó a Malí como un modelo de democracia y de crecimiento económico, y se perdió de vista que era un “simulacro de democracia”, impuesto según los criterios occidentales, y destinado a complacer a sus padrinos extranjeros. En realidad, se instauró en este país el nepotismo, la corrupción y una nueva clase de nuevos ricos, tal y como denunció repetidas veces Aminata Traoré. El gobierno se desentendió de los problemas de desarrollo, en particular en el norte del país. Sumado a que el ejército maliense no cuenta con el equipamiento necesario para afrontar la crisis.

Los movimientos rebeldes: tuareg e islamistas

Entre estos movimientos, es preciso mencionar, principalmente, los siguientes: El Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), movimiento laico tuareg, que inició la rebelión en abril de 2012 para crear un Estado tuareg en la región del Azawad; Ansar Dine (los defensores de la religión), milicia de origen tuareg, integrado por salafistas, cuyo principal objetivo es la conquista de todo el territorio maliense y la imposición de la ley islámica, la sharía; el Movimiento para la Unidad y el Yihad en África Occidental (MUYAO), salafista, el cual es una emanación del AQMI, y con pretensiones cercanas a las de Ansar Dine.

AQMI que se juntó a la rebelión tuareg iniciada por el MNLA, se propuso como principal objetivo la conexión de los movimientos salafistas sahelianos y del norte de África con Boko Haram o “los talibanes del norte de Nigeria”, que armaba y entrenaba.

destinado a las personas que han contribuido a la paz en África), tras hacer un balance positivo de la operación que ha conseguido, según él, importantes resultados militares y prácticos, manifiesta que la principal razón de esta intervención es la liberación de Malí de la dominación e influencia terroristas.



Sin embargo, y de acuerdo con Aminata Traoré, las verdaderas razones de la intervención de Francia son:

- Económicas: el acceso al uranio de Níger (en la zona fronteriza con Malí), fundamental para la independencia energética de Francia, y que explota la multinacional francesa AREVA junto con la potencial existencia de hidrocarburos (gas y petróleo) y uranio en el norte de Mali sin explotar aún.
- De seguridad: la lucha contra la presencia en la zona de grupos terroristas que se dedican a la toma de rehenes franceses y a la gran criminalidad, y en particular al narcotráfico y la venta de armas.
- Geopolíticas: el contrarrestar la presencia de China en la zona y la lucha contra los flujos migratorios procedentes de esta región.

El presidente Dioncounda Traoré está obligado por Francia (que le salvó de otro golpe de Estado que preparaba el capitán Sanogo) a negociar con los tuareg moderados e independentistas del MNLA, favorables a los intereses franceses. De este modo, el MNLA conseguirá muchos de sus objetivos que no pudo alcanzar por las armas. El MNLA, que no es representativo del pueblo tuareg, sigue controlando la ciudad de

Kidal donde se niega a la presencia de las tropas malienses para evitar supuestamente los enfrentamientos. Francia exigió que se respete la fecha de celebración de las elecciones en Malí (el 28 de julio de 2013), aunque no hayan estado reunidas las condiciones objetivas para su celebración, en particular la reconciliación, la estabilidad y la creación de instituciones democráticas, en las que ha de participar el MNLA, y que se tome en cuenta los intereses de los tuareg, repartidos como es sabido en áreas de Argelia, Libia, Níger y Malí. Es decir, zonas ricas en hidrocarburos y recursos minerales.

Los países africanos y la ONU ante el conflicto de Malí

Todos los países africanos, anglófonos y francófonos, han aplaudido la intervención francesa, o han guardado silencio. No ha habido ninguna condena a la intervención “neocolonialista”, como sucedió en otras ocasiones (Costa de Marfil y Libia). La principal razón es el rechazo al terrorismo y, sobre todo, el apego al principio de la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización de la OUA/UA.

Sin embargo, todo deja entrever la futura transformación de la fuerza africana en una operación de mantenimiento de la paz de la ONU o la denominada Misión Multidimensional Integrada de las Naciones Unidas en Malí (MINUMA), con el objetivo de contener a los grupos islamistas, encargarse de la seguridad en las zonas pacificadas, proteger a los civiles y respaldar el proceso político.

Malí es un buen ejemplo de cómo las causas de las guerras no pueden ser simplificadas con lecturas monocausales que argumentan que el odio étnico, las cuestiones identitarias o las ansias de avaricia y codicia son los motores de la conflictividad, despojando de toda agencia y agenda política a las rebeliones. Ya sea en el continente africano como en otros rincones del planeta. Al contrario, se debe señalar algunos de los diversos factores que están en las raíces del presente conflicto, que ayudan a comprender su complejidad:

1. El dominio de los pueblos del sur. Durante la época colonial, Francia exacerbó las tensiones ya existentes entre los pueblos nómadas árabes y tuaregs, asentados al norte del río Níger, y los pueblos negros africanos predominantes en el sur, marginando a los primeros en el reparto del poder político y el desarrollo económico. En la nueva

formación del Estado tras la independencia, las elites de Bamako mantuvieron la política de patronazgo, segregación y marginación heredada, acentuando el control militar sobre la población norteña. La conocida localmente como la región de Azawad, antaño base fundamental del comercio trans-sahariano con la ciudad de Tombuctú como centro comercial, dejó de serlo tras la retirada de Malí de la Organización Común de las Regiones del Sahara (OCRS) en 1963, lo que generó la percepción de abandono de por parte del Estado maliense. Posteriormente, y hasta la actualidad, el sur se convirtió en el centro del comercio y el poder económico y político, desarrollándose en base a los sectores agrícola –algodón- y la explotación de las minas de oro. El norte subsistió principalmente en base a la ganadería y la agricultura, sectores altamente dependientes y frágiles, que han padecido graves crisis causadas por las sequias, las hambrunas o la inestabilidad regional. La economía norteña también se mantuvo tiempo atrás gracias al turismo, que fue desapareciendo progresivamente debido a los ataques y secuestros cometidos por milicias yihadistas y que conllevó, entre otras acciones, a la cancelación del controvertido rally Paris-Dakar en 2008. Sin embargo, el norte de Malí es una región próspera en términos de producción energética -gas y petróleo- y de minerales –uranio-, aún sin explotar, que podrían suponer un impulso importante para la región si el gobierno apostase por la redistribución de sus beneficios; o en su contra, un nuevo factor de inestabilidad y foco de violencia.

2. Las tensiones fronterizas. La comunidad tuareg -bereberes nómadas-, está presente en todos los países de la región del Sahel: Libia, Argelia, Níger, Burkina-Faso y Malí. Padeció las consecuencias de la creación de los Estado-Nación africanos y el surgimiento de nuevas fronteras, que puso coto al movimiento de personas o ganado y, por lo tanto, también a su forma de vida tradicional. En la lógica de la conformación de las nuevas naciones, las formas de vida nómada significaron un obstáculo para la construcción de la identidad y la Administración del Estado. Y es que el Estado de Malí nunca ha reconocido políticamente las especificidades de la región de Azawad, oponiéndose incluso a una de sus principales demandas: otorgarle un estatus especial. Esto ha dado origen a las diferentes rebeliones que han sacudido la región desde la independencia. Algunos de los grupos tuaregs han ido más allá de la mera reivindicación de independencia, mostrando un programa que considera la conformación de una nación nómada en el Sahel con parte de los territorios controlados por Argelia y Níger, regionalizando el conflicto.



3. La división como estrategia de contención. Tras la independencia las nuevas élites locales sureñas implementaron una estrategia de división y confrontación en las poblaciones norteñas, con el objetivo de impedir la unidad y mantener fragmentado el norte. Una de las fórmulas empleadas consistió en darles mayor representación política, en las estructuras del aparato administrativo del Estado, a las comunidades tuareg en detrimento de las árabes -quienes en 2012 no poseían ningún escaño de los 147 que conforman la Asamblea Nacional, mientras que los tuaregs obtenían sólo 12 de ellos-, favoreciendo a su vez a ciertos grupos tuareg frente a otros de la misma comunidad. A su vez, el gobierno maliense utilizó a los grupos tuareg aliados, así como a otros grupos leales a Bamako, para conformar unidades paramilitares de apoyo al Estado en su guerra contrainsurgente, lo cual exacerbó las divisiones en las poblaciones norteñas. El ejemplo más reciente de este tipo de prácticas, es la conformación de la milicia paramilitar Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA), surgida al calor de la rebelión de 2012 como medida de contención de la rebelión secesionista, hecho que ha complejizado el conflicto.

4. La preeminencia del control político y militar sobre el sur. Muchos de los gobernadores del norte de Malí han sido oriundos de la región sureña, como estrategia para tratar de controlar la Administración local manteniéndola leal a Bamako, lo que ha generado la percepción de una segunda colonización en los pueblos norteños. Esta forma de control, que se ha basado en la corrupción, fue apuntalada por el papel del ejército y el despliegue de medidas coercitivas, incrementando el número de unidades militares desplegadas en el norte, así como la construcción de infraestructuras castrenses

en detrimento de inversiones sociales. Esta política, ha ido construyendo la percepción de un Estado Militar en el norte, que se erigió en la rebelión del 2012 como otro de sus detonantes.

5. La heterogeneidad de los pueblos de la región de Azawad y su instrumentalización por el gobierno. Si bien la diversidad no es un factor de inestabilidad per se, la historia de la región y la instrumentalización del factor étnico/identitario por parte de las autoridades malienses ha acrecentado las divisiones internas en las poblaciones norteñas, pobladas por diferentes grupos, clanes y comunidades. Los grupos árabes, tuaregs, songhay o fulani, presentes en la región, poseen diferente poder, manteniendo agendas e intereses desiguales, e incluso en el interior de algunos de estos grupos, como ocurre con los tuareg, existen divisiones y tensiones importantes que han sido instrumentalizadas y potenciadas desde Bamako. No todos ellos reconocen la región de Azawad como territorio diferenciado, por lo que algunos no luchan por su independencia, sino que se han alzado para defender su integridad territorial. Los grupos songhay y fulani, que representa el 14% y el 7% respectivamente de la población norteña, mantienen una relación conflictiva con los pueblos nómadas, debido a episodios de robo de ganado, siendo ambos aliados naturales del gobierno de Malí; mientras que los tuareg y los árabes, que representan el 60% de la población, han sido tradicionalmente opositores a Bamako, lo cual ha generado enfrentamientos entre estos grupos en el conflicto actual.

6. El desempleo, la pobreza y el descontento de la juventud. Malí es un país donde más de la mitad de su población es joven -el 47,6% está por debajo de los 14 años y otro 19% en la franja entre 15-24 años. A causa de la pobreza y de la falta de oportunidades de trabajo, exacerbada por la pérdida del turismo, los jóvenes se convierten en candidatos para las milicias, debido a la frustración que genera la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida y de emanciparse. A la par, su imposibilidad para acceder a puestos de representación política o comunitaria los excluye aún más de la política nacional y local, acentuando las tensiones generacionales. Existe un hartazgo de la población con el gobierno de Keita, que ocasionó fuertes protestas juveniles

La celebración de elecciones presidenciales y legislativas en 2013, con la ayuda internacional, puso fin a un periodo de crisis democrática e institucional que la fuerza militar puso en evidencia. Sin embargo, parece que la atención que el gobierno de Ibrahim Boubacar Keita ha dedicado a los problemas de seguridad y al conflicto armado en el norte no ha venido acompañada de una acción política enfocada a las demandas de la mayoría de la población. Liderada especialmente por la juventud, en los últimos meses, la población de Malí ha demostrado una inusitada efervescencia en la calle que no ha hecho más que reflejar la baja popularidad de la que goza el presidente.

La juventud en movimiento

En la ciudad de Gao, la juventud se manifestó el 12 de julio de 2015 en contra de las disposiciones del acuerdo de paz de Argel. El acuerdo prevía la instalación de unas autoridades interinas en los lugares donde sea necesario hasta la celebración de

elecciones y un amplio programa de desarme, desmovilización y reintegración dirigido a los combatientes rebeldes. (Africaye.org. Kamissa Camara, 2016)

Durante la ocupación del norte, la juventud de Gao fue protagonista al plantar cara heroicamente a los ocupantes yihadistas y a los rebeldes tuaregs cuando las fuerzas de seguridad malienses y la administración habían huido de la zona. Los colectivos de jóvenes de la ciudad reclaman que las autoridades les tengan más en cuenta en la aplicación de los acuerdos de paz y reivindican ser escuchados y beneficiarse igualmente de los incentivos que los donantes internacionales ofrecen a los grupos rebeldes como parte del acuerdo de paz, muchos de ellos responsables de la perpetración de injusticias durante en conflicto.

La protesta también ha tenido lugar en otras localidades malienses, algo que no había ocurrido desde el inicio del mandato de Keita. La ciudad de Tombuctú, vivió manifestaciones similares y en solidaridad con las que tuvieron lugar en Gao.

La personificación del cambio que representaba el presidente Keita en su elección en el verano de 2013 se ha diluido poco a poco ante los ojos de la ciudadanía. Si el presidente irrumpió con fuerza gracias a un resultado electoral contundente sobre sus adversarios, las acusaciones de corrupción, de nepotismo y de mala gestión de los asuntos del país han deteriorado su imagen de político fuerte y firme que necesitaba Malí para hacer frente a los graves desafíos que se presentaban. Desafíos que, por otra parte, no solo tenían que ver con la seguridad sino el compromiso de generar empleo, mejorar la educación y en general las condiciones de vida.

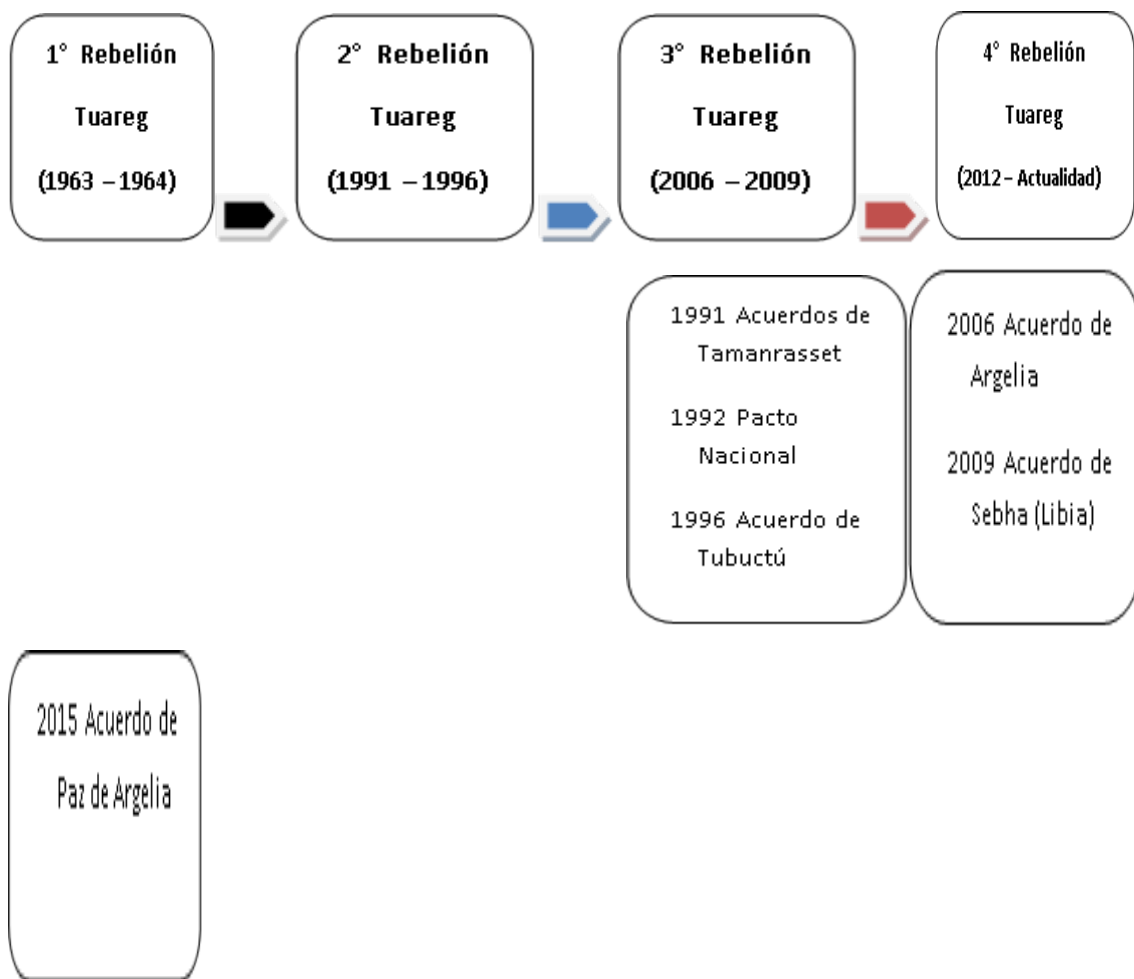
No obstante, el gobierno de Keita parece incapaz de dar solución a tales problemas y, además, proyecta una imagen preocupante sobre la forma de actuar ante sus propios ciudadanos. Las respuestas del gobierno al creciente descontento de la juventud han sido desproporcionadas y erosionan gravemente el nivel democrático de Malí. El despertar de la conciencia de la juventud maliense es un paso crítico hacia la consolidación de la democracia.

7. La permeabilidad de las fronteras. Las rutas migratorias que atraviesan el norte de Malí hasta Argelia o Libia también han sido utilizadas para la proliferación de la economía ilícita, emergiendo una profunda economía de guerra que es ejercida mediante el control del contrabando de tabaco, drogas, armas, vehículos e incluso el tráfico de personas migrantes. Los jóvenes de la región, carentes de oportunidades de trabajo, han visto en este tipo de comercio irregular, sobre todo en el narcotráfico, una oportunidad para salir de la pobreza. A ello sin duda ha contribuido de manera determinante la porosidad de las fronteras, que ha pasado de ser una anomalía a una realidad inmutable, debido a la nula capacidad de control que el Estado maliense puede ejercer sobre ella. El descontrol fronterizo ha generado un tráfico de armamento sin precedentes en la región, lo que se incrementó de manera notable con la caída del régimen de Gaddafi en Octubre de 2011 y el posterior saqueo de los arsenales libios, teniendo una importante repercusión en el estallido y mantenimiento de la violencia en la región.

- La historia contemporánea de rebeliones de los pueblos árabes y tuaregs contra el estado. En 1963, apenas tres años después de que el país alcanzase la independencia,

estalló en la región la primera rebelión tuareg contra el estado. Desde ese momento y hasta la rebelión iniciada en Enero del 2012, se han sucedido 4 insurrecciones tuaregs (1963-1964; 1990-1996; 2006-2009; 2012-sin concluir) que se han saldado con la firma de cinco acuerdos de paz entre el norte y el sur. Ninguno de esos acuerdos ha sido efectivo, y las regiones del norte han seguido acusando al gobierno de Bamako de incumplir los pactos alcanzados y no considerar a los pueblos norteños en la repartición del poder y el desarrollo nacional.

Rebeliones Tuareg y procesos de paz.



9. El impacto de intereses externos. Las relaciones históricas que ha mantenido la región de Azawad con los países fronterizos, especialmente con Argelia y Libia, también han sido un factor fundamental que explica la conflictividad. El interés de las potencias de la región por el control estratégico del Sahel, debido a razones de ámbito

económico, político o de seguridad, ha tenido un impacto considerable en la estabilidad de la zona. La Libia de Muammar Gaddafi fue el gran aliado del pueblo tuareg, bajo la premisa de impulsar la idea de la unidad africana gaddafista. La elevada migración de tuaregs hacia Libia, promovida por factores antes mencionados, repercutió en su integración en las fuerzas extranjeras libias, combatiendo al lado de Gaddafi en las guerras del régimen, principalmente en Chad. Esta preparación militar en la conocida como la Legión Islámica Libia representó, con la caída del régimen de Trípoli, el principal catalizador del estallido de la crisis de 2012, debido al retorno de los combatientes tuaregs a Malí, quienes volvían fuertemente armados y equipados, y provistos de una buena preparación y experiencia en combate -el MNLA, grupo que inició la guerra en enero de 2012 con el ataque a una guarnición militar en la ciudad de Menaka, fue creado en Libia el 11 de octubre de 2011. Argelia por su parte, ha utilizado el desierto maliense para contener y expulsar a los focos rebeldes que atentan contra su seguridad doméstica, como el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC). De esta manera se ha incrementado la inseguridad en Azawad. El desplazamiento del GSPC al norte de Malí, tuvo como efecto colateral la alianza de este grupo con la red Al-Qaeda, unificándose en AQMI, que es hoy en día uno de los grupos armados presente en el conflicto maliense. Por otro lado, la estrategia de lucha contra el terror, impulsada por EEUU tras el 11S, también ha tenido presencia en Malí. El incremento de secuestros de occidentales en 2003 por fuerzas yihadistas puso en el centro a la región para la implementación de las nuevas doctrinas de seguridad. Primero los EEUU, que lanzaron en 2004 el programa Trans-Saharan Counter Terrorism Initiative (TSCTI), posteriormente Francia, cuya presencia aumentó en 2008 con el desarrollo de un plan antiterrorista en el Sahel, y más tarde otros actores como la UE o la ONU, con la aprobación de nuevos programas de seguridad o misiones de mantenimiento de paz (MINUSMA), han priorizado la implementación de mediadas centradas en la seguridad para contener la inestabilidad regional. Y todo sin poner el foco en el desarrollo económico o en tratar de resolver los agravios que padece la región, lo que ha generado nuevas desafecciones y descontentos por parte de las comunidades locales norteñas. (Iván Navarro, 2015 África Occidental , Paz y Conflictos)

La multiplicidad de actores

COLECCIÓN ALADAA

En este escenario tampoco los diferentes grupos rebeldes y movimientos armados son homogéneos, desplegándose diferentes tipos de milicias con orígenes, objetivos, métodos y agendas dispares, que complejizan el conflicto y su resolución. Podríamos agrupar a los diferentes grupos armados presentes en el conflicto en tres grandes categorías:

1. Movimientos armados rebeldes de corte árabe/tuareg, opuestos al gobierno central y partidarios de la independencia de la región del Azawad, donde destacarían: el MNLA, de origen tuareg y participación de diferentes clanes y grupos; el Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA), de base tuareg ifogha; o el Movimiento Árabe de Azawad (MAA). Con sus diferencias importantes, todos estos movimientos son miembros de la Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA) que ha ratificado el reciente acuerdo de paz.

2. Movimientos y milicias armadas pro gubernamentales, partidarios de la integridad territorial de Malí, que surgen como respuesta a la rebelión secesionista e integrados en la denominada Plataforma, también firmante del acuerdo de pacificación. En ellos destacan: el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA), compuesto por tuareg imghad y por gandas; la Coordinadora de Movimientos Patrióticos de Resistencia (CMFPR), formada por las milicias songhais “Ganda Koy” y “Ganda Iso”; una facción árabe del MAA leal al gobierno; la Coalición del Pueblo por Azawad (CPA); o el Frente Nacional para la Liberación de Azawad (FNLA), formado por el grupo árabe Berabiche.

3. Organizaciones de corte yihadista, con nexos con Al-Qaeda o el Estado Islámico (ISIS), y con un proyecto que incluye la creación de un emirato en el Sáhara, la implantación de la Ley islámica o sharia en el país, y la creación de un potencial embrión para la expansión del califato. En estos grupos, todos excluidos de las negociaciones de paz, destacan principalmente: AQMI, anteriormente conocido como Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC); la organización Ansar Dine, de base tuareg; o el Movimiento para la Unidad y Yihad en África Occidental

(MUJAO), de origen árabe, quien se dio a conocer el 12 de diciembre de 2011 reivindicando el secuestro de 3 cooperantes occidentales -2 españoles y 1 italiano- en los campos de refugiados saharauis de Tindouf (Argelia), y que hoy en día, tras la fusión con el argelino Mokhtar Belmokhtar, se ha pasado a llamar Al-Murabitoun.

Las diferentes causas, endógenas y exógenas, que se escoden tras el conflicto de Malí, relacionadas con cuestiones históricas, culturales, sociopolíticas, económicas, militares o geoestratégicas, así como la diversidad de actores armados con agendas diferenciadas –separatistas, estatistas y yihadistas-, revelan el caleidoscopio de la violencia en el país. Malí es un buen ejemplo para desplazarnos de las literaturas hegemónicas que intentan explicar la conflictividad en África en base a lecturas reduccionistas y monocausales, entendiendo que su comprensión requiere siempre una aproximación mucho más integral y multicausal. En este sentido, el mayor o menor recorrido del firmado “Acuerdo de Argel”, dependerá en gran medida de la capacidad de los actores implicados -donde se debe incluir a la sociedad civil maliense- para generar cambios perceptibles en los factores estructurales donde se hallan las causas de la conflictividad. Sólo de esta manera se logrará evitar el deterioro de las condiciones humanitarias, económicas, políticas y militares, y consolidar a futuro la construcción de una paz duradera y estable en el norte de Malí.

Conflicto sin voluntad de resolución

La resolución del conflicto de Malí pasa por la adopción de un nuevo modelo federal de Estado y la eliminación de las fuentes de financiación de los grupos terroristas.

Sin embargo, las principales fuerzas políticas malienses se oponen a la solución federal: el gobierno sigue apostando por un Estado unitario y centralizado (sólo permitiendo algunas formas de descentralización) y el MNLA por un Estado tuareg. Es decir, la ausencia de voluntad política para conseguir la reconciliación nacional, pues muchos tuareg siguen considerando a los negros como esclavos o descendientes de esclavos

El error que se ha cometido por ahora ha consistido en dar prioridad a la solución militar (operación Serval, MINUMA...), a los que se ha dedicado importantes fondos, que bien pudieran haberse dirigido a la educación, la sanidad, el agua, la vivienda, la agricultura

y el medioambiente (lucha contra la desertificación) o la creación de empleos para la juventud condenada a la precariedad. Son estos aspectos descuidados los que crean el ámbito propicio para la adhesión de los jóvenes a los grupos yihadistas y de narcotraficantes, y de futuras rebeliones y revueltas.

A pesar de reducir considerablemente sus capacidades de acción los grupos yihadistas radicales, siguen siendo operativas. Algunos pequeños grupos de estos movimientos, refugiados en lugares estratégicos en las montañas y en el sur de Argelia y Libia, siguen con la posibilidad de seguir atentando contra la paz de la región.

Nada puede asegurar, a raíz de lo sucedido en Irak, Afganistán y Libia, que la lucha antiterrorista acabará en Malí con aquellos movimientos. Tampoco se puede confiar en la fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU, que no pudo conseguir dicho objetivo, por ejemplo, en la República Democrática del Congo después de 15 años de presencia de sus tropas. La solución debe ser política, mediante el diálogo entre los malienses, y en el campo social, es decir, mediante un amplio programa de desarrollo y de lucha contra la pobreza en todo el país, y en particular en el norte, como se hizo en el vecino Níger, empezando por la renuncia a la militarización y al neoliberalismo, que ha agudizado la precariedad y la miseria. Según lamenta el informe del grupo parlamentario galo “Sahel”, que los cuatro meses de la intervención francesa hayan costado unos 200 millones de euros; es decir, un monto superior a los fondos dedicados por la cooperación bilateral francesa al desarrollo rural en la última década.

También poner en evidencia de la fuerte influencia que tiene Francia en la región, obstaculiza cualquier intento de resolución del conflicto, ya que se vería afectados en sus propios intereses. Dejar de lado el querer copiar la forma de gobierno de los estados Occidentales y mirar a su interior, buscando el diálogo para lograr soluciones efectivas y a largo plazo.

Referencias y fuentes documentales

Niani Djibril “Historia general de Africa” Unesco 1991

COLECCIÓN ALADAA

Ki-zerbo Joseph “Historia de Africa Negra” 2005

David Nieves (2016), “Los porqué del yihadismo en Burkina Faso”, africaye.org

http://www.lainformacion.com/mundo/por-que-ha-estallado-la-guerra-en-mali_bRjzK2dxiNlK3xi3yMZjq6/

Samir Amin, “Escritos para la transición”

Mbuyi Kabunda Artículo publicado en el número 57 de Pueblos – Revista de Información y Debate, tercer trimestre de 2013.

Iniesta Ferran, “Africa en la frontera Occidental” 1983

<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/19/internacional/1358626986.html>

<https://actualidad.rt.com/themes/view/83603-conflicto-mali>

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/07/24/actualidad/1406224544_407789.html

<http://www.rtve.es/noticias/guerra-mali/>

<http://www.Africaye.org>

“Necropolítica, un estudio de caso: la República Democrática del Congo”

David Mouzo Williams (UNLP – FaHCE)

Correo de contacto: davidmwunlp@hotmail.com

Resumen

El presente escrito pretende abordar la historia reciente de la República Democrática del Congo (RDC), utilizando como marco teórico el concepto de necropolítica, acuñado por Achille Mbembe. Se explicará brevemente la tesis en cuestión y sus influencias. Si bien la RDC será el escenario de este análisis, por las características particulares de la explotación extractivista, los conflictos bélicos y los intereses económicos y geoestratégicos que se describirán, se tomará el enfoque regional de los Grandes Lagos. El período histórico analizado abarcará principalmente desde la caída del régimen mobutista hasta la paz impuesta de 2003. Se hará un previo rastreo de la situación económica y sociopolítica de la RDC, las explicaciones que se han alzado para sus dos grandes conflictos y resurgencias, las tres décadas del gobierno dictatorial de Mobutu Sese Seko y el modelo de acumulación que se instala (o continúa) tras su destitución. El trabajo será un esfuerzo por poner en diálogo la realidad histórica de la RDC con un modelo teórico, entendiendo las limitaciones de ello. En ello, se tratará de dilucidar el camino hasta la encrucijada en la que la RDC se encuentra ahora.

Palabras clave: África, República Democrática del Congo, neopatrimonialismo, necropolítica, Achille Mbembe

1. Introducción

El presente escrito se propone dilucidar y desnaturalizar los acontecimientos más recientes de la República Democrática del Congo a partir de: (1) el análisis histórico, que irá explícitamente en detrimento de tres grandes explicaciones reduccionistas sobre el conflicto y su perpetuación en la RDC –la riqueza natural, las enemistades étnicas y la violencia inherente– que han sido esgrimidas por actores locales, regionales e internacionales; (2) la aplicación de un concepto teórico –la necropolítica– como una lógica emergente a susodichos conflictos, que puede servir como andamiaje para conjugar los procesos históricos, de forma alternativa a las explicaciones anteriores; (3) una conclusión que pondere lo expuesto y sí verdaderamente puede hablarse de necropolítica en la realidad histórica elegida.

1.1. Aproximación epistemológica.

Como parte de la introducción, juzgo interesante recalcar dos aspectos epistemológicos que surgieron durante el transcurso de la redacción de la ponencia.

Primero, al pertenecer el período histórico descrito a lo que consideramos «historia reciente», la aparente conflictividad entre una superposición temporal del objeto de estudio y las experiencias del investigador. Es decir, cuando los acontecimientos y procesos descritos pueden ser contados por el propio historiador o un recuento oral o escrito de protagonistas y/o testigos. Admito que esto fue parte de una inquisición personal y de duda constante, sobre cuanto “derecho” tiene el historiador en aportar (¿interferir?) sobre la investigación de acontecimientos recientes, en comparación a la pertinencia de otras ciencias humanísticas. Fue de gran ayuda en ello la lectura y la erudición de profesores como Alejandro Simonoff (2004), quien afirma que esa

concepción historiográfica es un legado del positivismo que tiene raíces paradójicamente recientes, con la profesionalización de la Historia¹⁵. A pesar de los muchos avances por una historia social, lo anterior aún se encuentra relativamente presente en la formación de los historiadores.

El historiador argentino Jorge Luis Romero (como se citó en Simonoff, 2004) concebía la redacción de una historia reciente como la escritura de un reflejo parcial del mundo actual, del cual cada lector tiene ya una idea preconcebida con la que podrá contrastarlo; todo ensayo de historia estaría indudablemente cargado de nuestras ideas, puesto que ninguno –sin importar la época histórica– está verdaderamente escrito *sine ira et studio* («sin ira y sin parcialidad»)¹⁶. Adscribo a esta concepción epistémica como compromiso con la historia; a pesar de los condicionamientos, entender al pasado en tanto un mismo registro, por lo cual estudiar la historia implica también poder (y deber) estudiar el presente o pasado reciente y tomar una posición política al respecto.

Segundo, al recoger este trabajo a un intelectual africano –Achille Mbembe– para analizar una realidad africana, parece propicio rescatar la crítica epistemológica de la biblioteca colonial, introducida por Valentin-Yves Mudimbe.

Lo que este filósofo y profesor congolés consignaba con ese término era que “los escritos que han contribuido a la invención y a la idea de África han sido, básicamente, producidos por europeos durante el período colonial” (Kane, 2011, p. 1). Aún más, el corpus de conocimiento en sí, que tiene raíces profundas en los escritos de griegos y romanos, es paradójicamente rico en tanto se ha escrito extensamente, especialmente desde la geografía y la antropología, sobre sociedades que los autores desconocían y sin la injerencia de aportes propios de esas sociedades (Mudimbe, 1988: 188-189).

15 Que a la vez que es una diferenciación de contenidos y tiene un claro discurso político, se proclama apolítico y neutral por la aplicación de técnica. El mismo autor (Simonoff, 2004) plantea que se han argumentado dos ejes, que explican y refutan esa reticencia al pasado más cercano: (1) se debe a una deficiencia de las fuentes, pero se sabe que se dispone de igual o mayor documentación que en otras épocas; (2) porque no conocemos las consecuencias que los hechos actuales tendrán, por lo cual la labor se volvería más especulativa y dispuesta a la revisión, pero a esto puede contestársele que el pasado siempre condiciona al presente y aún más las perspectivas históricas cambian con el pasar histórico.

16 El fragmento fue tomado textualmente en su forma en latín; la traducción fue proporcionada por Simonoff. Al igual que en el escrito original, se está utilizando de forma irónica el término.

Eso se relaciona directamente con la concepción de África y los africanos como objeto ahistórico, que cumple una doble función: en servicio de la administración colonial, para crear sujetos más fácilmente gobernables, y crear una alteridad extrema del «salvaje» extraeuropeo, que ayudó a construir la identidad occidental moderna a través de la negatividad (Kane, 2011, p. 2). En la década de los cincuenta se asistió a grandes aportes que se alejaron de la negación de la historicidad africana, en parte gracias a la sociología y el marxismo, en parte gracias a los movimientos anticoloniales y la crítica africana a la antropología; “un nuevo discurso aparece, que no es solo crítico del colonialismo sino de toda la cultura colonial dominante” (Mudimbe, 1988, p. 197). Sin embargo, muchos líderes e intelectuales poscoloniales no han podido o sabido trascender la biblioteca colonial, estando aún influidos por la idea de un África uniforme, organizada en torno a identidades raciales, étnicas y/o tribales (Kane, 2011, p. 3).

He aquí, sostengo, la importancia de incorporar una teoría de la crítica poscolonial¹⁷, especialmente tomando al continente africano a partir de sus propios pensadores, sin dejar de hacerlo, valga la redundancia, de forma crítica.

1.2. Aproximación a la realidad congoleña

La República Democrática del Congo (RDC)¹⁸ dispone de una posición geoestratégica privilegiada en el centro del continente africano, con más de 2.345.000 km² de superficie y una población de 79 millones de habitantes. Desde 1998 la moneda oficial es el franco congolés; desde 2006, la RDC se define por su constitución como una república unitaria, independiente, soberana, indivisible, democrática, laica y en Estado de derecho, y desde 2015 el territorio se encuentra dividido en 25 provincias más la capital Kinshasa (Oficina de Información Diplomática, 2016).

¹⁷ Para una didáctica pero erudita introducción al pensamiento poscolonial, recomiendo Mellino, M. (2008). *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios coloniales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

¹⁸ A lo largo del texto y en pos de cierta coherencia (y brevedad) se utilizara la abreviatura RDC para referirse a la actual República Democrática del Congo. Cuando el contexto histórico lo amerite se hará mención de sus distintas acepciones a lo largo de la historia, como «Zaire» (c. 1971-1997) y «Estado Libre del Congo» (c. 1885-1905).

La RDC se rodea de nueve naciones fronterizas: Angola, la República del Congo (o Congo-Brazzaville), la República Centroafricana, Sudán del Sur, Uganda, Rwanda, Burundi, Zambia y Tanzania. Una concentración de la reserva ecuatorial en el centro, estructurada alrededor de las cuencas de los ríos, así como una desigual distribución de los recursos subterráneos ha determinado que la población congoleña se concentre en los extremos (Reyes y Batubenge, 2011: 335-339). Pero una de las grandes paradojas de la RDC es que sus fortalezas terminan siendo sus mayores debilidades. Su posicionamiento en el corazón del África central ha dejado a la RDC vulnerable a incursiones y guerrillas extranjeras (Badi, 2010, 43-44), y los recursos naturales subterráneos (entre ellos, metales preciosos y minerales estratégicos) han suscitado una «economía de guerra» incentivada por una red de criminalización internacional del Estado, conformada por gobiernos limítrofes y empresas transnacionales, e incluyendo a las metrópolis que refinan la materia prima extraída (Reyes y Batubenge, 2011).

Una esperanzadora proyección de la RDC en los sesenta como potencia del continente ha sido suplantada por una seguidilla de crisis y violaciones a los derechos humanos, que incluyeron las secesiones de Katanga y Kasai del sur (1960-1963), las insurgencias marxistas-lumumbistas (1963-1964), las dos guerras del Shaba (1977-1978 y 1978) y las limpiezas étnicas (Badi, 2010: 44). En todo este período se enquistó en la máxima magistratura Joseph-Désiré Mobutu, quien accedió al poder ejecutivo tras un segundo golpe de estado¹⁹ en 1964. A cargo de un gobierno dictatorial y unipartidista justificado por una campaña tradicionalista y anticomunista, y aprovechando el atractivo que esos elementos tenían en el contexto de la Guerra Fría, Mobutu Sese Seko²⁰ se mantiene por más de treinta años como el líder personalista de la RDC (Reyes, 2005).

¹⁹ Un primer coup d'état se realiza poco después de la declaración de la independencia congoleña. Respaldado por la CIA y el Servicio Secreto Belga en el contexto de la Guerra Fría, quita del poder al entonces Primer Ministro Patrice Lumumba, y culmina con su asesinato el 10 de diciembre de 1961. La participación de las potencias extranjeras, secreta en el momento, había sido motivada por un sentimiento de amenaza ante un supuesto avance soviético en la región y el dualismo de poderes que se formaba entre Lumumba y el Presidente Joseph Kasavubu. Mobutu, otrora aliado de Lumumba e integral para el golpe de Estado, dejó el poder en manos de Kasavubu. Pero, pocos años después, este último entra en disputas político-electorales con Moisés Tshombe, a lo cual Mobutu ejecuta un segundo golpe de Estado en noviembre de 1964, el cual lo asciende al poder (Reyes, 2011, pp. 99-103). Un buen recuento de los acontecimientos de la llamada «Crisis del Congo» se encuentra en Noll, M. (productor) & Giefer, T. (director). (2010) *Death, colonial style: the execution of Patrice Lumumba* [película para DVD]. Estados Unidos: Film Ideas.

En los últimos veintiún años, sobre los que se concentrará esta ponencia, han acaecido conflictos bélicos con un carácter más regional. Primeramente, la guerra liderada por la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDLC, por sus siglas en español y francés), denominada como «primera guerra congoleña» (1996-1997). Ese conflicto culminó con la destitución de Mobutu y llevó a la asunción de Laurent-Désiré Kabila en la máxima magistratura, así como a una inserción de gobiernos aliados regionales e internacionales en la economía y producción congoleñas (Reyes, 2011: 105-116).

Posteriormente, en la «segunda guerra congoleña» o «primera guerra mundial africana» (1998-2003) estuvieron involucradas más de catorce fuerzas armadas extranjeras, así como tres grupos rebeldes principales y una multitud de milicias fragmentadas, concentrándose todas ellas en el este y siendo los civiles las principales víctimas, con más de tres millones de muertos en el período (Auteserre, 2009, p. 257) y más de veinte millones de desplazados, en migraciones constantes que han acumulado más muertes y la imposibilidad de educación y formación de los menores (Reyes y Batubenge, 2011: 343).

El asesinato de Laurent Kabila en 2001 y el subsecuente vacío de poder fue llenado inmediatamente por su hijo, Joseph Kabila (Reyes, 2011: 113-116). Poco después del estallido del último conflicto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) lanzó la Misión de l'Organisation des Nations Unies au Congo (MONUC)²¹ para reinstalar la paz, que progresivamente se transformó en el más grande y costoso programa humanitario de la ONU. El cese al fuego llegó a concretarse en junio de 2003, pero fue considerado impuesto, en tanto los diplomáticos internacionales mantuvieron un control político inusitado en el proceso (Auteserre, 2009).

20 Como parte de su política de Authenticité, Joseph Désiré Mobutu se cambió su nombre a Mobutu Sese Seko Kuku Ngbendu wa Zabwila, que en Lingala significaba «el guerrero todo poderoso, que vuela de victoria en victoria, siempre invencible» (Reyes, 2011, p. 100). De ahora en más y a lo largo del escrito nos referiremos a él como Mobutu Sese Seko.

21 A partir del 1 de julio de 2010, de acuerdo a la resolución 1925 y en consonancia con «una nueva fase alcanzada por el país», la renovada misión de la ONU en la RDC pasó a llamarse Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Resolución disponible en español en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1925\(2010\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1925(2010))

1.3. Aproximación a la realidad de la Región de los Grandes Lagos.

Por lo expuesto anteriormente, la coyuntura de la RDC a la que se hace aquí una introducción es, en parte, indisociable de la Región de los Grandes Lagos. La zona se define geográficamente como un espacio rodeado por la selva congoleña al oeste, un pantano que forma el alto Nilo en las fronteras con Sudán del Sur, y por los altiplanos situados al sur y al sudeste, en los territorios keniatas y tanzanos actuales (Gentili, 2012). La Región de los Grandes Lagos comprende las naciones de Uganda, Burundi, Ruanda y partes del territorio de Tanzania, Kenia y la República Democrática del Congo. Y, como bien indica Badi (2010), esta zona ha estado siempre estrechamente conectada en sus partes, por lo cual la desestabilización de una de sus naciones o fronteras casi indefectiblemente traerá repercusiones negativas para el resto.

Es así que el catalizador de los conflictos regionales en el período analizado debe buscarse principalmente en el genocidio de Ruanda en 1994, una triste culminación a la guerra civil ruandesa (1990-1994). El desplazamiento de más de un millón de refugiados ruandeses—entre los que se encontraban ocultas las fuerzas paramilitares Interhamwe, parte integral de la masacre—, principalmente hacia las zonas vecinas congoleñas de Kivu del Norte y Kivu del Sur, alentaron una intervención militar de Ruanda en territorio congolés, alegando brechas de seguridad en los campos de refugiados (Reyes, 2011).

La crisis humanitaria resultante se sumó a una crisis política interna en la RDC, producto de la merma económica y un nuevo giro autárquico de Mobutu que truncó una posible salida hacia el multipartidismo (Reyes, 2005). Como se ha dicho, en 1996, Uganda, Ruanda y minoritariamente Burundi patrocinan la formación de la mencionada AFDLC y su objetivo de derrocar al régimen mobutista. Con la cobertura que las excusas de apoyar la insurrección kabilista y proteger en el proceso de liberación sus propias fronteras les proporcionaban, los gobiernos de dichos países se insertan en el oriente congolés para concretar negocios con el comercio de minerales (Reyes, 2012, p. 138). Sin embargo, y ya habiendo tomado la capital y el gobierno congolés, Kabila hizo un viraje político nacionalista inesperado y se despegó de sus patrocinadores ruandeses y ugandeses, que incluso tenían presencia en su funcionariado, y exigió el abandono de todas las tropas fronterizas del territorio congolés; esto recrudeció las posiciones de

Uganda y Ruanda, que se desnudaron en un intervencionismo militar más explícito, que combinó una búsqueda de justicia por los ataques de grupos armados ilegales con base en la RDC a sus poblaciones con el interés por la explotación de los recursos minerales (Reyes, 2011: 106-107). Eso llevó a:

La inmersión de la zona de los Grandes Lagos en una red internacional de criminalización y de señorío de guerra regional (...) En un contexto de colapso estatal, la guerra se hizo mucho más redituable que la paz para todos los actores africanos y extranjeros. (Reyes, 2011, p. 107)

A mi entender, es en esta economía de guerra y criminalización internacional que nacen propiamente las formas de necropoder y necropolítica en la historia reciente de la RDC, en tanto hay una instrumentalización inédita de la violencia y una primacía de la muerte como objetivo en sí.

2. Una respuesta histórica al reduccionismo ahistórico

Como esquematiza López (2011), la explicación de las resurgencias de los conflictos en la RDC han caído a grandes rasgos en dos vertientes: (1) un enlace intrínseco entre la persistencia del conflicto y la riqueza de minerales estratégicos, y (2) una manifestación de rivalidades étnicas ancestrales. A estos dos estereotipos agrego otro, lo que Auteserre (2009) denomina como parte del frame o «marco» con el que se ha entendido a la RDC: (3) la violencia como una fuerza subyacente e inherente. Se analizarán dichos determinismos en una clave histórica, en pos de complejizarlos y, tal vez, comenzar a superarlos.

2.1. La «paradoja de la abundancia»

Para proveer los bienes de consumo y servicios a los que las sociedades modernas se han acostumbrado, ha sido necesario responder a una creciente demanda de recursos. En general, esta demanda ha significado inestabilidad regional y/o global, pobreza,

desastres ambientales, etc.²² Eric Tardif (2014) afirma que a pesar de una cuadruplicación de la población, los precios reales de recursos esenciales cayeron a lo largo del siglo XX, mientras que la demanda para ciertos recursos creció entre un 600-2000%. Esta disminución de los precios se relaciona directamente con el descubrimiento de nuevas tecnologías y la incorporación al mercado internacional de nuevas fuentes menos costosas. En este contexto, una demanda mucho menos visible que la reconocida dependencia respecto a los hidrocarburos la constituyen los «minerales estratégicos».

Los minerales estratégicos se consideran a todos aquellos recursos naturales de índole mineral que, aún siendo vitales para los procesos industriales de alta tecnología (en lo relacionado al espacio, las comunicaciones y los fines militares), no existen en el país demandante, no están en una cantidad rentable y/o no llegan a satisfacer la demanda interna (Instituto español de estudios estratégicos, 2011). En la actualidad, además del oro²³, los minerales más demandados son el tungsteno²⁴, el estaño²⁵, y el tántalo²⁶, conocidos también con los nombres antes de su procesamiento: wolframita, casiterita y coltán, respectivamente (Tardif, 2014). De ese último, también llamado «colombo tantalita», la nación congoleña dispone el 80% de las reservas mundiales, necesario para la elaboración de componentes electrónicos (celulares, computadoras, pantallas planas,

22 “(...) los recursos naturales estratégicos tienen un fuerte papel en el escenario internacional, ya que son fuente de atracción de potencias con tendencias hegemónicas. Esto hace que la presencia de estos recursos en un territorio pueda generar inestabilidad, tanto al interior de los países que los poseen, como hacia el entorno político externo”. En Moschella, A. y Sol, L. (noviembre de 2014). Integración regional y recursos naturales estratégicos. El caso del triángulo del litio. En VII Congreso del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Congreso llevado a cabo en La Plata, Argentina.

23 El oro es utilizado principalmente para la confección de joyería pero también en la fabricación de ciertos componentes electrónicos (Tardif, 2014: 784).

24 El tungsteno es utilizado en la fabricación de impresoras, fotocopadoras y la función de vibración en los celulares (Tardif, 2014: 784).

25 El estaño es utilizado para la soldadura de componentes electrónicos, y la fabricación de latas y contenedores (Tardif, 2014: 784).

26 El tántalo es utilizado para la fabricación de capacitores, teniendo la ventaja de poder producir unos mucho más pequeños y livianos, por lo cual es preciado para la fabricación de teléfonos celulares y computadoras portátiles (Tardif, 2014: 784).

consolas de videojuegos, etc.), estaciones espaciales, armas, etc. (Reyes y Batubenge, 2011).

Se estima que en el período 2006-2007 se extrajeron unas 500 toneladas de tungsteno y unas 300 toneladas de tántalo en la RDC, y que se producen 10.000 kilogramos de oro anualmente en el mismo país (Tardif, 2014: 784). Más que la proporción extraída, la importancia recae en su valor en relación a la oferta mundial. Los minerales citados requieren de una extracción que se realiza principalmente de forma artesanal y a pequeña escala, lo que determina una gran plusvalía para sus comerciantes y refinadores. En ello emplea a un estimativo del 18% de la población y representa la mayor oportunidad económica para millones de congolese, pero a su vez se relaciona con las peores formas de contratación laboral, explotación ambiental y prácticas sociales en la RDC (Perks, 2011, p. 178). Por ejemplo, las minas de coltán que alimentan el mercado global en esta era digital están desorganizadas y tienen una tendencia a ser controladas por milicias locales y, más recientemente, algunas de ellas por el gobierno congolés, en auspicio de capitales trasnacionales (Mantz, 2011, p. 43).

Lo anterior pareciera sustentar el enlazamiento intrínseco entre riqueza natural y persistencia de conflictos. Según López (2014), esta visión encuentra su asidero teórico en la vieja teoría de la «maldición de los recursos naturales», acuñado por Richard Auty en 1993²⁷ y a la vez recuerda a las teorías del «determinismo económico», de raíz marxista²⁸.

27 Véase Auty, R. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*. Londres: Routledge.

28 Se entendería que la estructura societal está conformada por fuerzas productivas y las relaciones de producción que suscitan, y que la superestructura social no es más que mero reflejo de estas últimas. Por lo cual, los conflictos sociales serían producto de los intentos de distintos poderes por dominar los medios de producción. Cabe complejizarse aún más la mención de Adriana López, que no desconoce las críticas que le han deparado a ese determinismo económico pensadores marxistas como Althusser y Gramsci. Carlos Astarita (2005) afirma que la funcionalidad económica –esa determinación de la superestructura por la estructura– no explica la forma concreta del estado, es decir, la separación entre propietarios de los medios de producción (la burguesía) y poseedores de los medios de gestión política (la burocracia), y del control de los primeros sobre los segundos. Llega a la conclusión de que al fin y al cabo la burguesía no concibió al estado como una objetivación de su conciencia, y la única respuesta a la tesis de la causalidad es la observación histórica. Por su parte, Vega Cantor (2005) establece una diferencia tajante entre la tradición del «marxismo clásico», la concepción de Marx y Engels, y lo que se ha denominado como «marxismo vulgar» o «marxismo catequístico», que se dijeron herederos de los dos primeros, pero cayeron en el mecanicismo de adecuar los sucesos históricos a una sucesión de los modos de producción. Para empezar, afirma

Si bien la RDC es efectivamente un país rico en minerales, no es la causa directa y única de conflicto la ambición de los actores implicados en su extracción. El siguiente breve análisis histórico hará énfasis en la región oriental de la RDC, donde se concentran mayoritariamente los minerales subterráneos, han resurgido los conflictos bélicos y donde se ha hecho una correlación mecanicista entre ambos.

Como se ha dicho, en las actuales provincias de Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri, por delimitar fronterizamente con Ruanda, fueron los mayores receptáculos para la llegada de refugiados políticos tras el genocidio de 1994. Cabe decirse que inciden también allí la cercanía limítrofe con otros países de los Grandes Lagos, su carácter rural y su lejanía con el centro de poder administrativo y político (López, 2014). Otro factor es que la zona oriental funcionó como válvula de escape para la presión demográfica que sufrían Ruanda, Burundi y Uganda (Reyes y Batubenge, 2011: p. 342). Por otra parte, la concentración de guerrillas en la región oriental de la RDC se explica por la instrumentalización del comercio de recursos minerales estratégicos para crear administraciones de facto en detrimento de una centralización del gobierno nacional con base en Kinshasa. Por todo lo anterior, puede decirse que hay además de intereses económicos, también políticos y geopolíticos.

2.2. La identidad étnica como enfrentamiento constante.

Lo que López (2014) termina denominando como un «determinismo étnico» es el énfasis que se ha hecho en una supuesta incompatibilidad entre etnias, que necesariamente llevaría a una irreversible conflictividad, sancionada por la temporalidad y presentada como explicación unívoca del conflicto.

Como bien podría constatarse en el cotidiano, el reduccionismo a elementos tribales o étnicos no es único a la RDC y ni siquiera al continente africano²⁹. Y si bien como indican Reyes y Batubenge (2011), efectivamente la RDC cuenta con una gran pluralidad sociocultural, con un «mosaico» de 252 etnias reconocidas, esa diversidad ha lo anterior porque Marx nunca pretendió establecer una filosofía de la Historia; ello puede verse en el hecho de que constantemente adaptaban su conocimiento a los avances epistemológicos y reconocían la primacía de las circunstancias históricas concretas por sobre la teoría, pero sin caer en un empirismo estéril. Fueron los marxistas vulgares, plantea, los que cayeron en el economicismo. Los fundadores del Materialismo Histórico pusieron énfasis, de manera inédita, en las condiciones materiales de existencia (que no es lo mismo que únicamente la producción) y en la totalidad, es decir, un conocimiento integrado para la comprensión de la sociedad.

eclipsado los verdaderos motivos de los conflictos bélicos recientes en la nación y la región. No solo para especialistas y medios de comunicación es un presupuesto fuertemente arraigado, sino que está presente también en los actores occidentales que protagonizan la toma de decisiones. Los mismos autores indican, sin embargo, que estas rivalidades son parte de la convivencia y no necesariamente tienen por que devenir en el conflicto abierto. Se trataría más bien de una cristalización del conflicto social como lucha entre etnias, que en su núcleo se basa en realidad en una respuesta a la monopolización de los recursos minerales por el capital trasnacional, la primacía de la tierra como principal sustento pero a la vez disponible de forma escasa, las desigualdades causadas por una élite corrupta y una debilidad institucional que se alimenta y retroalimenta en lo anterior (Reyes y Batubenge, 2011: 339-341). No obstante, y ya alejándose de una explicación unívoca a partir de lo étnico o tribal, vale la pena leer a la etnia como un factor relevante en una clave histórica, para no caer en la trampa de quitarle todo poder de influencia o entenderla como mero recurso de manipulación desprovisto de contenido real.

Gentili indica que “las categorías en que se dividían las poblaciones de los Grandes Lagos no eran ni étnicas ni raciales, aunque sí iban a serlo en época colonial, sino que se estructuraban y definían según sistemas de jerarquías aristocráticas” (2012, pp. 161-162). Lo anterior tiene su correlación con la afirmación del profesor ugandés Mahmood Mamdani:

La proliferación de minorías políticas en el contexto africano contemporáneo no es por fuerza un reflejo del mapa cultural de África. Más bien, esta proliferación es el resultado de una forma particular de Estado, de un gobierno indirecto, cuya génesis tuvo raíces en el período colonial (2003, p. 67).

29 Mamdani (2003) menciona brevemente como la violencia política considerada «irracional», porque no es revolucionaria ni contrarrevolucionaria, ha sido reinterpretada desde lo cultural y categorizada como «étnica» en África, como «comunal» en el sur de Asia, y como «choque de civilizaciones» cuando traspasa las fronteras dentro de lo que se considera Occidente.

El mismo autor establece dos acepciones para el término «etnia»³⁰, en relación al accionar del Estado colonial: (1) como identidad cultural, en tanto compartición de una cultura común, y (2) como identidad legal y política, en tanto una autoridad estatal y la ley reconocen a sujetos étnicamente y discriminan entre ellos, típicamente a través de la concesión o restricción de derechos. Mientras que la primera sería consensual, voluntaria y multifacética, la segunda es una diferencia cultural impuesta por el aparato estatal, que, en ese sentido, se materializa y vuelve estática. Lo que termina haciendo el determinismo étnico es invisibilizar los procesos acaecidos en el período colonial y poscolonial, que han configurado política y económicamente élites por auspicio de coyunturas regionales e/o internacionales (López, 2014).

Para la argumentación, parece apropiada una breve introducción al conflicto entre los banyamulengue y banyarwarda, y qué incidencia ha tenido en el conflicto regional.

Si bien compartían la lengua kinyarwanda (y no kiswahili, el lenguaje dominante en la zona oriental de Kisangani) (Mantz, 2008: 35) tenían ascendencias diferentes: los banyarwandas de mayoría hutu residentes en Kivu del norte y los banyamulengues de mayoría tutsi en Kivu del sur; esta población había sido consecuencia de la delimitación colonial de los imperialistas belgas, que establecieron arbitrariamente lo que constituía «Congo» en el siglo XIX, pero también por los migrantes que cruzaron las fronteras coloniales en diferentes momentos y los refugiados del período poscolonial (Reyes, 2005).

Esta historia tiene nuevas aristas al considerar que se le había dado previamente el reconocimiento de la ciudadanía congoleña a los banyarwandas, concedida por Mobutu en 1972, y había causado el resentimiento de otros grupos en la zona, pero se les revocó en junio de 1981 y se prohibió el acceso a cargos públicos a todas las personas de origen ruandés (Reyes, 2012: 95-96). No obstante, los enfrentamientos habían sido en torno a la posesión de la tierra y no habían tenido un carácter eminentemente violento; todo esto cambia con el genocidio de Ruanda, que complejiza el mosaico étnico, rompe antiguas

30 Mamdani (2003) menciona que la diferenciación instaurada denominada en el período colonial como "tribu", recién comienza a ser llamada "etnia" en el período poscolonial. Tribu y etnia serían los términos raciales designados a los nativos, regidos por usos y costumbres, que los separan de las «razas» de los colonizadores, que se rigen por el derecho romano. Si bien no se trata en este escrito explícitamente el concepto de raza, para un análisis de la construcción histórico-conceptual del término, se recomienda Kakozi, J. B. (2016). Revisión histórica del concepto de "raza" en Max Hering Torres y Peter Wade. *Anales de Antropología*, 50, 188-198

alianzas y hace recrudecer los conflictos, al punto que las ciudadanías de ambos grupos étnicos son revocadas en 1995 (Reyes, 2012: 96). Como veremos, esto se relaciona directamente con el advenimiento de la intervención ruandesa y la incidencia de la AFDLC. Badi (2011) plantea que es la irresolución de la nacionalidad de los *tutsi* congoleños (los *banyamulenge*) uno de los factores políticos que explican las resurgencias de los dos grandes conflictos.

2.3. La violencia como pulsión

La violencia en la RDC como una faceta recurrente e innata es una de las narrativas más poderosas y naturalizadas sobre la nación y/o sus pobladores.

Para Auteserre (2009), esta representación, narrativa o marco data del siglo XIX, con el *corpus* creado por los colonizadores (caricaturas, documentales, políticas, etc.), que justificó de antemano la intervención extranjera en lo que ahora es el territorio congolés³¹.

Nuevamente, encuentro conveniente rescatar a Mamdani para mi explicación.

Principalmente, extrapolando sus planteos de cómo se ha explicado el genocidio de Ruanda, que divide en dos grandes visiones –suscitadas desde la academia y desde el periodismo– (Mamdani, 2003: 57-59), y aplicándolo a las explicaciones de las persistencias del conflicto en la RDC, especialmente en los dos Kivu e Ituri. Por una parte, desde la academia se ha defendido una *visión instrumentalista*³², que en el caso congolés sería la mencionada relación causal entre la abundancia de recursos naturales o la diversidad étnica como explicaciones unívocas del conflicto. Por el otro, el periodismo ha caído en una *visión primordialista*, a partir de una «pornografía de la violencia»: una exacerbación de los aspectos más cruentos y los detalles más gráficos; una exposición que desnuda al «otro», para implícitamente reafirmar el «nosotros», a

³¹ Desde ya, debe aclararse que lo que se está defendiendo aquí es que la *idea* de la RDC como un espacio o conjunción de individuos violentos tiene raíces antiguas, lo cual no es lo mismo que haya un *continuum* entre una violencia colonial y contemporánea, ni mucho menos que se trate de una violencia siempre presente, aún antes del contacto con los europeos.

³² Para el caso del genocidio de Ruanda, la visión académica ha estado dominada por autores con animosidad hacia la revolución de Ruanda de 1959, por lo cual se les escapan las raíces coloniales de esta y su enlace con el propio genocidio; como consecuencia, lo explican únicamente como un proyecto desde arriba, desde el aparato estatal, invisibilizando la injerencia del pueblo llano en la reproducción de esas identidades y en el propio genocidio (Mamdani, 2003: 57-58).

través de la negatividad. Esto no ha hecho sino perpetuar la visión de que hay una violencia premoderna y moderna³³. Eso último ha alimentado la concepción de la violencia (premoderna) como inherente en la RDC, y que se expresaría principalmente a través de: la violencia (sexual) en los cuerpos (codificados como «civiles» y «femeninos»), y la violencia (ambiental) sobre el espacio (Kelley, 2012).

La cobertura mediática y análisis académico de lo anterior han traído consigo una atención inédita a la explotación de género y ambiental, pero también un entendimiento simplificado sobre el conflicto, en tanto han desconocido las condiciones históricas de esas formas de violencia (Kelley, 2012).

Kelley (2012) coincide con Auteserre (2009) en que los actores occidentales en la toma de decisiones (e incluso algunos actores congoleños) han reproducido esta imagen, relacionada a la idea de salvajismo natural, a pesar de los dichos contrahegemónicos de activistas y defensores de los derechos humanos. La insistencia en esta narrativa parece deberse a: (1) entre los activistas occidentales y figuras políticas congoleñas, para ganar recursos y atención de los «grupos de interés» (advocacy groups) o acceder a servicios sociales y de salud esenciales (Kelley, 2012: 18); (2) por parte de aquellos involucrados en la toma de decisiones, la principal justificación parece estar en la impotencia de los actores internacionales para revertir las violaciones a los derechos humanos, que combina un marco histórico (los pocos avances acaecidos) con un sentimiento de insuficiencia en la ONU, ya sea por falta de recursos o legitimidad. Esto ha sido esquivado, ya sea volviéndose apáticos a la increíble cantidad de violencia gráfica o dándole un sentido al adjudicar esta violencia a una naturaleza, que no puede sino continuar (Auteserre, 2009: 263-265).

Por el hecho de que nos detendremos en la violencia como instrumentalización (...). A mi entender y creo es cómo plantea hacerlo Mamdani, se debe entender a la violencia en

³³ Mamdani (2003) esquematiza que, como han evidenciado las guerras mundiales y la violencia inédita del siglo XX, a los hombres y mujeres modernos no les horroriza toda la violencia; siempre que esta esté recubierta por el carácter revolucionario o contrarrevolucionario. La violencia que no se ubica dentro de estos parámetros se torna incomprensible, insensata, y se la despoja de historia. En este esquema, se estaría diferenciando por el eje cultural entre una violencia moderna y otra premoderna; esta última sería entonces resultado de una diferencia sociocultural o teológica. Como hemos visto, en general se ha calificado a la violencia en la RDC como étnica, pero no todos han puesto énfasis en la historicidad del término, sus implicancias, los grupos socioculturales en sí involucrados, etc. Típicamente ha sido una forma de calificar y explicar unívocamente la violencia

su carácter político desde un punto de vista histórico, lo que incluye las motivaciones y aún el punto de vista de los perpetradores³⁴.

3. Marco conceptual

El concepto de «necropolítica» fue acuñado por el historiador y politólogo camerunés Achille Mbembe³⁵, en su artículo homónimo de 2003³⁶. Mbembe basa la formulación de su tesis principalmente en el trabajo del filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), revirtiendo su concepto de «biopoder». Cabe hacerse un repaso breve por su inspiración.

En *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (2011) [1977], Foucault afirma que a partir de mediados del siglo XVIII se establece una «biopolítica». Ella se ejerce a través de las disciplinas del cuerpo (la escuela, la familia, el ejército, la medicina, etc.) y las regulaciones a la población (controles y registro de natalidad, longevidad, vivienda, etc.). Los Estados-nación occidentales afirman lentamente este poder (biopoder) de invadir todos los aspectos de la vida, recubriendo el viejo poder de matar (que simboliza el poder soberano), en lo que el autor ha llamado el poder de «hacer vivir y dejar morir».

En esta biopolítica, la sexualidad juega un papel primordial: es un aspecto tanto de la microvigilancia (en los exámenes médicos y psicológicos) como de las medidas colectivas (en el aliento o restricción de la fertilidad, campañas de regulación, psiquiatrización de la perversión, etc.). Es la sexualidad también la que, para Foucault,

³⁴ Esto se atenderá hacer en apartado sobre la violencia cuando se analice propiamente la aplicación del término necropolítica en la realidad de la RDC y los Grandes Lagos.

³⁵ Profesor de Historia y Política, e investigador en el Wits Institute for Social and Economic Research de la Universidad Witwatersrand de Johannesburgo. Obtuvo su Ph.D en Historia en la Sorbona (París) y un DEA en Ciencia Política en el Instituto de Estudios Políticos (París). Más información disponible en <http://wiser.wits.ac.za/users/achille-mbembe>

³⁶ Para el mismo año, se hizo disponible una traducción al inglés realizada por Libby Meintjes, que se consultó esporádicamente. Véase Mbembe, A. (2003). *Necropolitics*. *Public Culture*, 15(1), 11-40. Sin embargo, la versión utilizada principalmente y citada para este trabajo ha sido la traducción al español de Elisabeth Falomir Archambault. Véase Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno indirecto privado*. Canarias: Editorial Menucina

marca el abandono de una sociedad basada en la ley, la soberanía, la muerte y la importancia de la sangre, por otra cercana a la norma, las regulaciones y la vida. Sin embargo, Foucault, plantea que «la sangre es reabsorbida en el sexo», en tanto aparece en mediados del siglo XIX un racismo moderno, biologizante y estatal, que inaugura nuevas prácticas de intervenciones en los cuerpos, en nombre de la conservación de la sangre. Mbembe analiza el racismo en el largo plazo, pero no da cuenta explícitamente de esta relación entre biopolítica y sexualidad, y las implicancias que eso tiene para la necropolítica.

Volviendo a Foucault, dichas biopolíticas fueron funcionales a la consolidación del capitalismo, en tanto el biopoder permitió una entrada controlada de la población (categoría que nace con la biopolítica) en la producción.

Asimismo, alentó un crecimiento sostenido, pero sin volver más difíciles de sostener a las relaciones de producción. La biopolítica actuó también como técnica de la segregación, jerarquización y la repartición diferencial de la ganancia.

Su aparición está relacionada con el alejamiento relativo del hostigamiento directo de la muerte (el hambre y la peste) ya antes de la Revolución Francesa y los nuevos conocimientos ligados a la vida, las técnicas agrícolas y la longevidad humana. La estabilización de la vida determina que el poder ya no se centre únicamente en la amenaza de la muerte, sino en el control de esa vida. Y la normalización que conlleva esa biopolítica implica que las luchas del siglo XIX se hagan en nombre de la vida (salud, felicidad, necesidades básicas, etc.) y en contra del sistema que trataba de controlarla.

Por inversión, la necropolítica es la continuación histórica de la biopolítica, tomando lógicas y prácticas de la colonialidad, aunque no hay un continuum directo entre las dos.

Mbembe acuña el término como una superación teórica para entender las formas contemporáneas de producción de obras de muerte o mundos de muerte, que se crean a través de una violencia extrema (trabajo de muerte), que remiten a (no continúan de) formas experimentadas primeramente en el régimen colonial. Es así que para Mbembe ese núcleo mortífero de la biopolítica se hace explícito en la necropolítica.

Mbembe enlaza a la necropolítica con el estado de excepción y el estado de sitio, como instancias que históricamente se han convertido en la base del derecho de matar, que el autor (al igual que Foucault) iguala con la soberanía.

El estado de excepción implica una invocación continua de urgencia y el combate de un enemigo «ficcionalizado»; el poder (no necesariamente estatal) del que emana ese derecho de matar trata de reproducir esa situación de emergencia constantemente. El estado de sitio desdibuja la distinción tradicional entre enemigos internos y externos e iguala la violencia hacia ellos; la vida cotidiana se militariza y se destruyen las instituciones que habían emanado de la población civil; el derecho soberano a matar se fragmenta.

La necropolítica es una naturalización e institucionalización de estos dos estados, sirviendo a la lógica de la captura de la potencialidad del viviente. Si bien ello está presente también en la biopolítica (poder de hacer vivir y dejar morir), ahora no es a través del disciplinamiento económico-político de los cuerpos (de individuos y poblaciones), sino más bien mediante una instrumentalización inusitada de la violencia, creando efectivamente una nueva existencia social –un mundo de muerte– con habitantes más cercanos a los muertos-vivientes. En este esquema, la exaltación de los aspectos más gráficos de la violencia no constituye un defecto del sistema, sino una pieza clave de la maquinaria (Letelier, 2014). Así, la necropolítica (poder de hacer morir o dejar vivir) actúa en servicio de la objetivación capitalista del cuerpo y los cuerpos; “es decir, su reducción a mero recurso, mercancía, vida útil o desechable, fuerza de producción sustituible” (Letelier, 2014, p. 4).

Y, como se podrá imaginar, el necropoder no actúa solo sobre el cuerpo sino también sobre el espacio. Aquí cumple la función la territorialización, es decir, la inscripción en el espacio de nuevas relaciones sociales y espaciales a través de la soberanía. La gestión del espacio lleva a la clasificación de las personas entre los que valen para vivir y los que no; los que no, son los explotables y los «matables» (Letelier, 2014).

4. Marco referencial

Cabe destacarse que el concepto teórico de necropolítica no fue acuñado por Achille Mbembe de forma desfasada de lo empírico, sino que encuentra ya en su concepción fundamentos en la realidad histórica. El propio profesor camerunés reconoce como paradigmas del ejercicio del necropoder a la administración del apartheid en Sudáfrica³⁷, en la «colonización tardía» de Palestina por parte del Estado de Israel³⁸ y especialmente en la franja de Gaza³⁹. Sin embargo, no es el único en reconocer la necropolítica en lo empírico, y ya varios autores se han apropiado expertamente del término para su aplicación, aún en el caso congolés⁴⁰. Tomando una definición ampliada de la necropolítica como «ejercicio de soberanías de corte o teológico-político estatal o capitalista post-estatal» (Letelier, 2014) pueden citarse trabajos que ubican elementos del necropoder en el México contemporáneo⁴¹ y aún en la Organización del Estado Islámico⁴².

37 Mbembe plantea que es en el régimen del apartheid sudafricano donde se enlaza, a través de la raza, a la biopolítica, el estado de excepción y el estado de sitio. En esta discriminación institucionalizada pueden verse más claramente las raíces de la necropolítica en el colonialismo y su relación con la «territorialización» (2011, pp. 35-36).

38 Mbembe entiende que la ocupación israelita de los territorios palestinos es el caso paradigmático de la necropolítica. La identidad israelita vendría por la veneración de la deidad y la contraposición con el Otro, que es contraposición entre discursos de legitimidad (Mbembe, 2011: 35-36 y 43-45). Según el autor, aquí la existencia de la ocupación y el Estado –y la soberanía y violencia que implican– se basa en un discurso propio basado en un derecho divino y en supuestas evidencias arqueológicas, históricas, cartográficas, etc. Para una introducción a lo anterior, se recomienda: Pfoh, M. (2015). ¿Cuándo comienza la historia de Israel en la antigua Palestina? Apuntes para una discusión. *Historiae* 12, 1-13.

39 La franja de Gaza sigue algunos de los modelos de segregación del Estado sudafricano del apartheid, además de hacer imposible el movimiento entre en las zonas fragmentadas del territorio; esa situación se da a través de lo que Eyal Weizman ha llamado –y Mbembe retoma– «política de verticalidad» (Mbembe, 2011, pp. 47-52).

40 He encontrado al menos dos artículos que hacen un uso del término necropolítica para el caso congolés, particularmente en la extracción artesanal de minerales estratégicos en la zona oriental. Ambos son citados a lo largo del escrito.

41 Triana, S. V. (febrero 2012). Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo. *Relaciones Internacionales UNAM* (19), 83-102

42 García, M. G. (septiembre-diciembre 2013). La necropolítica de la Organización del Estado Islámico. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* (117), 127-152

5. La necropolítica en la República Democrática del Congo

Con el objetivo explícito de no caer en una simplificación que se asemeje a las anteriores (“el Congo no es inherentemente violento, pero sí necropolítico”), se intentará hacer un rastreo en clave histórica de los momentos de la práctica y formación del necropoder, a partir del régimen mobutista, su colapso estatal, las guerras de liberación, la guerra regional y sus resurgencias. No pretendo que el fenómeno histórico de la necropolítica en la RDC está acabado, pero sí que se está formando hace décadas.

Por otra parte, se analizará la necropolítica en distintos niveles, al no ser una práctica eminentemente estatal y por lo cual no puede adjudicarse al Estado congolés ni afirmar que tenga un alcance nacional (aunque, como veremos, también puede suscitarse desde el aparato estatal). Los niveles a analizar serán: las zonas de extracción, las guerrillas y la utilización de niños, Kinshasa, y los campos de refugiados, como espacios paradigmáticos en los que se tratará

5.1. Del estado neopatrimonial al poder necropolítico.

Para una exploración de la formación de prácticas de necropoder y hasta de un «Estado necropolítico» en el estudio de caso aquí planteado, es inevitable el breve análisis del modelo de acumulación y las relaciones de poder que se establecen en la actual RDC por fuerza del régimen mobutista (1965-1997), que establece fenómenos como los «hombres grandes», las redes de clientelismo, etc., así como figuras y una lógica que prevalecen como poderes regionales en la historia reciente de la RDC.

Se tomará esencialmente el trabajo aún en progreso del Doctor Marco Antonio Reyes⁴³ para ello, adscribiendo a su tesis de la dictadura mobutista como «neopatrimonialismo»⁴⁴. En palabras de Reyes (septiembre-diciembre 2005), un régimen neopatrimonial era:

⁴³ Licenciado en Ciencia Política por la UAM. Maestro y Doctor en Estudios de Asia y África (especialidad en África Subsahariana) por el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Más información disponible en <https://portalweb.uacm.edu.mx/uacm/Portals/14/Documentos/tarjetas/Reyes%20Lugardo%20Marco%20Antonio.pdf>

Un sistema político en cuyo vértice se encontraba un gobierno de carácter personalista que se hacía operativo por medio de una enorme red de intereses clientelares que conjugaba la lealtad personal y la coerción mediante el control monolítico de los aparatos hegemónicos de la sociedad y de los medios de acumulación socioeconómica. (p. 688)

Lo anterior significaría para la realidad congoleesa del período 1965-1997 que mediante una provisión constante pero no-equitativa de recursos y/o prerrogativas políticas a través del único partido político –Movimiento Popular Revolucionario⁴⁵ – se establece una red de proveedores y clientes que involucra a todos los habitantes congoleeses, por lo cual en última instancia responden a Mobutu Sese Seko y este se unge como «Hombre Grande» supremo (Reyes, 2012). Lo anterior implica el control de las fuerzas militares y paramilitares y la contratación de su círculo íntimo⁴⁶ en el funcionariado público («el control monolítico de los aparatos hegemónicos de la sociedad») y la nacionalización de empresas («los medios de acumulación económica»). Para la manutención de tales redes y privilegios debe entenderse al régimen mobutista en el contexto de la Guerra Fría, y el patrocinio financiero de las dos superpotencias –Estados Unidos y la Unión Soviética– (Reyes, enero-abril 2011). El establecimiento de una red clientelista tuvo como una de sus grandes consecuencias la suspensión de la conformación de una sociedad civil

44 El sociólogo alemán Max Weber (1824-1920) planteaba que había tres tipos de dominación: (1) tradicional; (2) carismática y (3) legal. Dentro de la dominación tradicional estaría como núcleo el paternalismo, que en 1973 Shmuel N. Eisenstadt retoma y usa para acuñar el término «neopatrimonialismo». Este sería entonces una combinación del gobierno burocrático y racional con las relaciones personales entre gobernante y gobernados, sin una clara distinción entre el ámbito privado y público. Reyes hace un buen rastreo epistemológico del término que usará a lo largo de su tesis. En Reyes, M. A. (2012) *La República Democrática del Congo; orden político y autoridad en contextos electorales* (Doctorado en Estudios de Asia y África). Colegio de México, México D. F., pp. 15-50

45 La creación del Movimiento Popular de la Revolución (MPR) involucró la prohibición de la existencia de cualquier otro partido político, no importar su ideología, el 17 de abril de 1967, estableciendo así efectivamente un unipartidismo (Reyes, 2012).

46 Es decir, los más cercanos a él, sea por ser familiares y/o ser pertenecientes a su misma etnia, el ngbandi. Esta información fue proporcionada por Jean-Bosco Kakozi en una conversación privada el 9 de diciembre de 2016. Ello pudo constatarse en la tesis de Mario Antonio Reyes (2012, p. 66).

congolesa y las posibilidades de un movimiento de masas opositor (Reyes, 2012, pp.66-67); todos estos rasgos dan cuenta de una despolitización generalizada.

La proclamación e imposición de una supuesta autenticidad congolesa fue uno de los marcos ideológicos del régimen mobutista. Ese proyecto dio un sentido nacionalista y tradicionalista a la figura paternalista, el establecimiento de relaciones interpersonales con los jefes aldeanos de las áreas rurales⁴⁷, el renombramiento de la nación y sus entonces provincias (la mayoría de las cuales continúa hasta la fecha) y la nacionalización (o «zaireanización») de empresas extranjeras dedicadas a la explotación de recursos.

Así, gracias a una moneda fuerte y una coyuntura de altos precios para el cobre, las primeras dos décadas del régimen mobutista se caracterizaron por la estabilidad y una relativa paz (Reyes, 2012). Sin embargo, el ocaso de su sistema neopatrimonial ya comienza hacia la década del setenta, por dos grandes frentes: el económico, debido a la caída de los precios internacionales de las materias primas en 1973, que ahondó el camino (coaccionado) para una liberalización de la economía (Reyes, 2012), y el político, por una recuperación de la tendencia hacia el multipartidismo, con el llamado a elecciones legislativas de 1977 (Reyes, septiembre-diciembre 2005).

En consonancia con lo adelantado, la retracción económica y la crisis política se combinaron con la regionalización del conflicto tutsi-hutu, tras el genocidio de Ruanda en 1994. El temor a una represalia tras la toma del poder de una mayoría tutsi, por parte del Frente Patriótico Ruandés y Paul Kagame, obligó a la huida de más de 1.5 millones de hutus ruandeses al territorio oriental congolés. Entre ellos, y esto gracias a la participación francesa en la coordinación del flujo de refugiados, se encontraban miles de oficiales de las Fuerzas Armadas Ruandeses (FAR) y las milicias Interhamwe, cómplices integrales del genocidio (Reyes, 2012).

Mobutu Sese Seko permitió la entrada de los refugiados ruandeses, en tanto eso habilitaba a su gobierno a ingresar en las organizaciones de ayuda internacional y devolvía parte de su credibilidad ante los ojos de Francia (Reyes, 2012: 94). Ante una

⁴⁷ Esta política fue aprovechada por varios grupos, aduciendo que la administración pública de cada provincia debía estar a cargo de las correspondientes etnias «originarias» (por ejemplo, parte de la etnia bamba buscó negar los derechos de ciudadanía a los banyamulenge, por su ascendencia tutsi) (Reyes, 2012: 88).

diversidad étnica más compleja resultante en los Kivus⁴⁸, el 28 de junio de 1995 se le retiró la ciudadanía tanto a los banyamulenge como a los banyarwanda, y el 6 de octubre de 1996 se exigió el abandono del territorio congolés por parte de los banyamulenge (Reyes, 2012: 96-97). Esta es una de las razones del mencionado ataque ruandés a los campos de refugiados (además de la presencia de los Interhamwe y ex oficiales). El gobierno reformado de Ruanda toma como suya la causa de los banyamulenge (de una ascendencia mayoritaria tutsi), la tornan nacional y buscan el derrocamiento de Mobutu Sese Seko. La otra es que en realidad el destronamiento del desgastado régimen de Mobutu era discursivo; Uganda y Ruanda hubieran preferido que el avance de sus milicias patrocinadas, la AFDLC, permaneciesen en la zona oriental (Reyes y Batubenge, 2011: 345-340). Pero con el liderazgo de Laurent Kabila, veterano miliciano y oriundo del norte de Katanga, la AFDLC avanzó rápidamente a lo largo del país y tomó la capital de Kinshasa, favorecido tanto por el apoyo ruandés, burundés y ugandés y el beneplácito estadounidense, así como por el abandono de los militares a sus posiciones, que habían sido dejados de pagar hacía tiempo por el régimen mobutista.

5.2. De soldados de la liberación a los «niños sin importancia»

Se combinara aquí un planteo general de las características de los niños soldados, con la realidad histórica de la primera guerra congoleña, la necropolítica y sus consecuencias.

El ejército de la AFDLC fue nutriéndose del reclutamiento desde sus conquistas en los Kivus hasta la capital de Kinshasa, un trayecto hecho mayoritariamente a pie y a través de “una distancia similar al tamaño de Estados Unidos al este del Río Mississippi, pero solo con unas pocas millas de caminos y con una infraestructura negligente” (Mantz, 2008, pp. 35-36)⁴⁹. Entre los alistados, cooptados o aquellos hartos del régimen mobutista, estaban hombres y mujeres adultos, pero también niños y niñas menores de 18 años. En la RDC, el reclutamiento de niños soldados llegó a edades tan tempranas como los siete u ocho años (Wessells, 2006: 8).

48 Remitirse al apartado 2.2. La identidad étnica como enfrentamiento constante (pp. 10-12).

49 Traducción propia del original en inglés “a distance about the size of the United States east of the Mississippi River but with only a few hundred miles of roads and negligible infrastructure” (Mantz, 2008, pp. 35-36),

Si bien puede herir nuestra sensibilidad, el fenómeno de los niños soldados no es algo nuevo, eminentemente moderno y ni siquiera no-occidental. Militares y paramilitares han “usado a los niños como soldados porque hacerlo es conveniente y barato”⁵⁰ (Wessells, 2006, p. 2). Desde ya, el uso de la categoría de «niños soldados» es problemática⁵¹, pero en pos de la brevedad nos remitiremos a ella. No debe ser un fenómeno considerado natural ni naturalizarlo por su repetición; es una manifestación no aislada de las condiciones históricas específicas que la conformaron y es una violación directa de la resolución 9 de la Declaración de los Derechos de los Niños, a la cual la RDC adscribe.

Los llamados Mai-mai, milicias nacionalistas que luchan contra la presencia ruandesa, son los primeros en aprovechar estas vulnerabilidades (Reyes y Batubenge, 2011). El reclutamiento de niños soldados se revitalizó en la década de los noventa, especialmente tras la crisis humanitaria de Ruanda, la desestabilización resultante y el nacimiento de un sentimiento nacionalista exacerbado en contra de los tutsis en territorio congolés (considerados inherentemente extranjeros y/o ligados a las milicias Interhamwe), usado como principal cohesión ideológica entre los menores (Reyes y Batubenge, 2011). Esta lógica se repite posteriormente con la segunda guerra congoleña y con las resurgencias. Por su edad, posibilidades de capacidad crítica y por una crisis humanitaria que les ha dejado desprovistos de educación, formación y protección son más fácilmente reclutados.

Pueden verse explícitamente varios de los rasgos del necropoder ya mencionados: la invocación de la presencia tutsi en el territorio congolés sigue el modelo del estado de

⁵⁰ Traducción propia del original en inglés “use children as soldiers because doing so is convenient and cheap” (Wessells, 2008, p. 2).

⁵¹ Wessells (2008: 5-7) explica: si bien hay un consenso en que debería definirse como aquellos menores maltratados por una asociación a grupos militares y/o paramilitares en un contexto de violencia política, el término «niños soldados» parecería remitir inexorablemente a aquellos que ejercen violencia. No obstante, la realidad empírica demuestra infinitas experiencias, aisladas o auxiliares a lo anterior, como la esclavitud sexual, el transporte de raciones y municiones (porteador), la guía, el espionaje, la cocina, etc. Asimismo, las experiencias de los niños soldados se mueven entre y a partir de dos polos temporales: aquellos que pasan solo unos días o semanas y luego vuelven a sus comunidades y familias, y aquellos que forman parte integral de las filas, asumen responsabilidades y una identidad militar. La definición del término es problemática no solo por el análisis sino por las formas de posible reinserción que se deben esgrimir. Otro término usado ha sido Children associated with fighting forces (CAFF), que tiene otros problemas propios.

excepción, en tanto resalta al enemigo exacerbado o ficcional, y lo reproduce para legitimarse, y la militarización de la vida como “generalización de la inseguridad [que] ha acrecentado la distinción entre aquellos que llevan armas y aquellos que no las llevan” (Mbembe, 2011, pp. 63-64), la ruptura de la tradicional división entre combatientes internos y externos (llevando violencia a la población local de la región oriental por considerarla extranjera, la militarización de la vida cotidiana y la destrucción de las instituciones civiles.

Dos concepciones que están en el sentido común deben criticarse al hablar de los niños soldados: su condición como víctimas pasivas y su condición de exclusividad masculina, en tanto ambas van hacia la re-victimización; porque roba agencia y porque prejuzga roles tradicionales de género hacia dentro de las guerrillas, respectivamente.

Varias de las entrevistas de Reyes y Batubenge (2011) arrojan que la introducción de los niños como soldados en la economía de guerra no se debían a una naturaleza sanguinaria inherente en ellos o sus comandantes, sino a la voluntad de los propios jóvenes y la exacerbación del poder del señor de la guerra y su capacidad de proteger a sus subordinados de otros señores de la guerra.

La creciente participación de niños en la guerra como rebeldes-soldados modificó las tradicionales aspiraciones profesionales-laborales (...) El señor de la guerra se convirtió en el modelo de masculinidad dominante y en la figura capaz de proporcionar seguridad y ciertos dividendos económicos dentro del sistema de economía de guerra posterior al colapso mobutista. (Reyes y Batubenge, 2011, p. 344)

Por otra parte, uno de los preconceptos que se tienen al hablar de la asociación de los niños en grupos armados es que «las niñas se transforman en esclavas sexuales y los chicos en niños soldados»⁵². Nuevamente, Reyes y Omer (2011) marcan que las

⁵² Esta frase ha sido traducida y tomada directamente del documental «KONY 2012», hecho por la ONG Invisible Children y subido al internet el 5 de mayo de 2012. El video retrataba el uso de niños soldados por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA, por sus siglas en inglés), principalmente en territorio ugandés. Disponible en youtube.com, se volvió «viral» y llegó a ser el más visto en la historia de la plataforma audiovisual. El documental en cuestión llamaba a la acción colectiva para visualizar los crímenes de lesa humanidad cometidos por el líder de LRA, Joseph Kony, y así presionar al gobierno estadounidense para intervenir en el asunto. Si bien no carecía de fundamentos empíricos y voces locales, el video fue criticado duramente por ser extremadamente simplista, recalcar la responsabilidad occidental y particularmente estadounidense de resolver problemas internacionales a través de la intervención militar, retratar

investigaciones sobre el fenómeno de los niños soldados típicamente eclipsan el papel y porcentaje de las niñas, así como las particularidades de su inserción posterior. Siendo África el continente con mayor incorporación forzosa de niñas a las milicias, con un 30% de participación, ya sea por su orfandad, por un embarazo o porque familiares ya integran las filas (Reyes y Batubenge, 2011). Las labores que atienden van desde la cocina y los servicios sexuales a la guerra, la inmolación, el reconocimiento y el espionaje.

Una de las grandes consecuencias de la inserción de menores en las filas de la AFDLC, además del estrés postraumático y la falta de educación, fue su total abandono por parte de Kabila y la marginalización social resultante (Reyes y Batubenge, 2011: 349). Actualmente constituyen la población de niños callejeros o *bashege* («niños sin importancia») que ocupan principalmente la capital congoleña, Kinshasa (150.000, de un total de 200.000 en toda la nación) (Reyes y Batubenge, 2011: 349). Pareciendo remitir a la calificación de muertos-vivientes que hacía Mbembe (2011), los *bashege* se encuentran en condiciones de exclusión y pobreza que manifiestan el derruido estado socioeconómico, cultural y político del conjunto de la RCD. Pues, una paradoja recurrente, es que los jóvenes son la gran mayoría en la población pero se les restringe el acceso al mercado laboral formal y a la profesionalización, a la vez que se les exige asumir responsabilidades socioeconómicas a una edad temprana (Hendricks, Ponsaers y Kinyamba, 2013). Si bien podría decirse que en el caso de los *bashege* el sustento que debe proveerse a la familia se suplanta por redes de amigos y bandas criminales, los niños callejeros son obligados a arreglárselas por sí solos y así lo expresan con la frase «*moto na moto na ndenge na ye*» que significaría «cada hombre por su cuenta» (Hendricks, Ponsaers y Kinyamba, 2013).

5.3. Las «máquinas de guerra»

a los africanos y ugandeses en particular como niños pasivos, y comercializar la ayuda humanitaria. Para una mirada crítica poco después de su publicación, véase Branch, A. (12 de marzo de 2012). *Dangerous ignorance: The hysteria of Kony 2012*. Al Jazeera. Para una mirada crítica en retrospectiva, más reciente, véase Kuzmarov, J. (26 de marzo de 2017). *Kony 2012 – Another Humanitarian Intervention Bust*. The Huffington Post.

La explosión de las fronteras de la RDC, Uganda y Ruanda durante la segunda guerra congoleña o primera guerra mundial africana lleva a una proliferación inusitada de grupos armados ilegales, liderados por otrora hombres grandes intermediarios del régimen mobutista que se disputan la repartición de la soberanía y la extracción de los recursos naturales (Reyes, 2012). A estos Mbembe denominaría como «máquinas de guerra», en tanto tienen una relación especial con el espacio y no siguen los patrones de un ejército regular, a la vez que se compiten entre sí por la proclamación de la soberanía (entendida como derecho a matar). Uno de los rasgos característicos de los grupos armados ilegales es su autofinanciamiento a partir de la depredación (lo que ha sido percibido, como hemos visto, a partir del reduccionismo de la «maldición de los recursos»), que lleva a la creación de enclaves económicos que a la vez crean nuevas relaciones (ilegales) con el capital transnacional, y que estos se conviertan en “espacios privilegiados de guerra y de muerte” (Mbembe, 2011, p. 61). Empíricamente, la relación entre las máquinas de guerra y los enclaves extractivos se da a través de dos modus operandi: (1) el control directo de las minas, por lo cual cobran «impuestos» para permitir la salida de las mercancías, a los transportadores y los compradores internacionales, y (2) la extorsión directa a los mineros, obligándoles a producir artesanalmente bajo condiciones semi-esclavas, por sueldos paupérrimos de uno a cinco dólares diarios (Tardif, 2014: 785). Este último es otro caso paradigmático del funcionamiento de la necropolítica: los grupos armados ilegales “realizan de vez en cuando ataques a aldeas mineras para demostrar su capacidad de infligir daño a los civiles, y forzar así al gobierno a negociar con ellos” (Tardif, 2014, p. 785); se ve aquí como la violencia explícita, la masacre, es concebida como objetivo en sí, ya ni siquiera como medio para extorsionar a la población.

Entre los que trabajan en las minas hay también niños, un fenómeno que se agrega al de los niños soldados a partir de la segunda guerra congoleña, que al igual que en el caso de la guerra, se los recluta por lo barato de su empleo, que muchas veces no supera las propias raciones de comida (Reyes y Batubenge, 2011). Allí también se instrumentaliza la violencia y la violencia constituye la cotidianeidad:

Uno se puede imaginar que ocurre cuando, con frecuencia se rompen las paredes del muro u ocurre una avalancha de tierra: los niños quedan enterrados y nadie los busca. Los que descatan las órdenes de los jefes militares son torturados, violados e incluso mutilados. (Reyes y Batubenge, 2011, pp. 356-357)

Otro de los fragmentos de Mbembe que remite a la realidad congoleña es “los ejércitos habituales, por su parte, pueden apropiarse fácilmente de ciertas características de las máquinas de guerra” (Mbembe, 2011, p. 59). A mi entender, esto es lo que efectivamente ocurre tras la resolución del conflicto de 1998-2003. Si entendemos las máquinas de guerra como una organización política que actúa a partir de la depredación y que forja en ello alianzas maleables con los aparatos estatales y los capitales transnacionales, podemos encontrar algunas de estas características en las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), conformadas tras los acuerdos de paz en Pretoria (2003).

Estas fuerzas armadas se nutren de la normalización de los grupos armados ilegales como combatientes tradicionales (las fuerzas entonces oficiales del gobierno, y los combatientes irregulares de RCD-Goma, RCD-Nacional y los Mai-Mai) (Reyes, 2012: 189).

En su combate de las nuevas resurgencias de grupos armados ilegales en la RDC, como el LRA de Joseph Kony y la insurrección de Laurent Nkunda, con nuevas agresiones e instrumentalización de la violencia, la reacción de las FARDC para recuperar terrenos fue demasiado lejos y ocasionó nuevas violaciones de derechos humanos por sus propios medios, con muertos, nuevos miles de desplazados y un movimiento de 30.000 refugiados hacia la vecina República del Congo. No considero que la actitud depredadora y el uso exacerbado de la violencia por parte de las FARDC se explique por la composición de ex combatientes ilegales, sino más bien porque se les ha pagado y entrenado deficitariamente, y sus altos mandos cuentan con una disparidad heterogénea de formaciones (Bélgica, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Sudáfrica y China, entre otros) lo cual ha suscitado una actividad ilícita e igual de depredadora que en otras fuerzas (Badi, 2010).

6. Conclusión

En el escrito se intentó hacer entrar en diálogo un marco teórico –la necropolítica, fundada en el poder de «hacer morir o dejar vivir»– con un período histórico concreto en la RDC (1967-2003). A mi entender, la sociedad y el Estado congolés tenían por

objetivo último el multipartidismo, como lo evidencia el accionar político del Primer Ministro Lumumba con el Movimiento Nacional Congolés y las resistencias al régimen mobutista, que no se dieron solo por la vía armada, sino también a través de la clandestinidad y el exilio. Pero el truncamiento que le significó la instalación de una dictadura «neopatrimonial», con el beneplácito de las potencias occidentales durante la Guerra Fría, dejó en suspenso la política electoral y la política en un sentido más amplio.

Más de treinta años de una red clientelista desgastaron al aparato estatal y sus instituciones públicas, así como introdujeron lógicas y figuras paternalistas que sobrevivirían al colapso estatal. A pesar del visto bueno de Laurent Kabila a la intervención humanitaria, su gobierno y el de su hijo han permitido la inserción o institucionalización dentro del Estado de las características de las «máquinas de la guerra» o grupos armados ilegales, que continuaron actuando en el este congolés, mucho después de la crisis humanitaria causada por el genocidio de Ruanda. En ello, se ha ahondado la erosión del Estado, especialmente de su monopolio de la coerción y la territorialidad, en tanto fundan «pseudoestados» que inscriben nuevas relaciones sociales; sea diferentes justificativos ideológicos pero fundadas a partir de un necropoder. Entre las lógicas que han penetrado al aparato estatal está la instrumentalización de la violencia para conseguir el máximo beneficio, a expensas y a través de la cosificación de sus habitantes, como pudo verse en la utilización de niños como soldados y la extorsión de los poblados mineros, que dejaron de ser únicos de los grupos armas ilegales y pasaron a otros como las FARDC. Un aspecto que quedó pendiente en este análisis son los campos de refugiados, como mundos de muerte que han sido utilizados por los gobiernos de Ruanda y Uganda como leverage (o apalancamiento) para justificar la intervención en la RDC así como la apropiación de tierras en sus propios territorios.

Si bien la perpetuación de la «economía de guerra» desde lo que me animaría a afirmar se ha constituido como un Estado necropolítico desestima toda forma de oposición o resistencia política que no se ha hecho por las armas, recientes experiencias pacíficas y desde la juventud como Filimbi y Lucha han dado muestras de un activismo y compromiso político admirables, a pesar de la represión, censura y limitaciones arbitrarias que ha impuesto el gobierno congolés a los procesos de democratización que están alentando.

Referencias

Astarita, C. (2005). Categorías del estado. En *Del feudalismo al capitalismo. Cambio social y político en Castilla y Europa Occidental, 1250-1520* (pp. 67-83). Granada, España: Universidad de Granada

Auteserre, S. (primavera 2009). Hobbes and the Congo: Frames, local violence, and International intervention. *International Organization*, 63(2), 249-280.

Auty, R. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*. Londres, Gran Bretaña: Routledge.

Badi, M. K. (2010). La República Democrática del Congo, 50 años después. En *Cuadernos Africanos/50 años de ¿independencias africanas?* (pp. 45-55). España: Casa África

Branch, A. (12 de marzo de 2012). Dangerous ignorance: The hysteria of Kony 2012. Al Jazeera. Recuperado de <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/03/201231284336601364.html>

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (28 de mayo de 2010). Resolución 1925. Recuperado de: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1925\(2010\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1925(2010))

Kuzmarov, J. (26 de marzo de 2017). Kony 2012 – Another Humanitarian Intervention Bust. The Huffington Post. Recuperado de http://www.huffingtonpost.com/entry/kony-2012-another-humanitarian-intervention-bust_us_58d84b43e4b06c3d3d3e6f18

COLECCIÓN ALADAA

Foucault, M. (1990). Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

García, M. G. (septiembre-diciembre 2013). La necropolítica de la Organización del Estado Islámico. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM (117), 127-152

Gentili, A. M. (2012). El león y el cazador. Historia de África subsahariana. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Hendricks, M., Ponsaers, P. y Kinyamba (2013). Street Children in Kinshasa. Striking a balance between perpetrator and victim through agency. Etnografía e investigación (1), 81-96

Instituto español de relaciones institucionales (2011). El espectro de los minerales estratégicos (I): Afganistán. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM03-2011MineralesAfganistan.pdf

Kakozi, J. B. (2016). Revisión histórica del concepto de “raza” en Max Hering Torres y Peter Wade. Anales de Antropología, 50, 188-198

Kane, O. (2011). África y la producción intelectual no eurófona. Introducción al conocimiento islámico al sur del Sahara. Barcelona, España: Asociación Cultural Oozebap.

COLECCIÓN ALADAA

Kelley, S. (2012). Narrating violence in the Democratic Republic of the Congo: Analyzing Western Advocacy Narratives and their Unintended Consequences (Trabajo de investigación para Maestría). Clark University, Worcester, Estados Unidos

López, M. R. (septiembre 2011). República Democrática del Congo: ¿el campo estéril de los olivos? Oasis, (15), 173-198. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/531/53121459009.pdf>

Mantz, J. W. (2008). Improvisational economies: Coltan production in the eastern Congo. *Social Anthropology*, 16(1), 34-50.

Mamdani, M. (2003). Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial. *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, 48-68. Recuperado de <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbmXoaXN0b3JpYWRIYXNpYXlhZnJpY2F1bnJ8Z3g6NmJkMDU3NGE0ZjhhNTFiZQ>

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno indirecto privado*. Canarias, España: Editorial Menusina.

Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15(1), 11-40

Mellino, M. (2008). *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios coloniales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Moschella, A. y Sol, L. (noviembre de 2014). Integración regional y recursos naturales estratégicos. El caso del triangulo del litio. En VII Congreso del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Congreso llevado a cabo en La Plata, Argentina.

COLECCIÓN ALADAA

Mudimbe, V. Y. (1988). *The invention of Africa. Gnosis, philosophy and the order of knowledge*. Indiana, Estados Unidos: Indiana University Press.

Oficina de Información Diplomática (febrero 2017). *Ficha País. República Democrática del Congo*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. España.

Perks, R. (2011). 10. *Towards a post-conflict transition: women and artisanal mining in the Democratic Republic of Congo*. En K. Lahiri-Dutt (Ed.), *Gendering the field* (pp. 177-195). Canberra, Australia: ANU Press.

Reyes, M. A. (enero-abril 2011). *Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos (Congo, Uganda y Rwanda)*. *Acta Sociológica*, (54), 97-118.

Reyes, M. A. (2012). *La República Democrática del Congo; orden político y autoridad en contextos electorales* (Tesis doctoral en Estudios de Asia y África). Colegio de México, México D. F.

Reyes, M. A. (septiembre-diciembre 2005). *La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo*. *Estudios de Asia y África*, 40(3), 687-708.

Reyes, M. A. y Batubenge, B. (mayo-agosto 2011). *Los derechos de los infantes y el saqueo de recursos minerales en la República Democrática del Congo: la internacionalización de la criminalización del Estado*. *Estudios de Asia y África*, 46(2), 333-364.

COLECCIÓN ALADAA

Simonoff, A. (noviembre 2004). Erudición y vivencia. Un ensayo de interpretación sobre cómo Romero y Hobsbawm comprendieron el siglo XX. Trabajos y comunicaciones, (30-31). Recuperado de <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TYC2004n30-31a07/5379>

Tardif, E. (2014). Minerales que suscitan pasiones: ¿el inicio de la pugna por lo que queda? Anuario Mexicano de Derecho Internacional, 14, 765-800. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=402740630021>

Triana, S. V. (febrero 2012). Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo. Relaciones Internacionales UNAM (19), 83-102

Vega Cantor, R. (2005). Teoría Marxista de la Historia. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-4/teoria-marxista-de-la-historia>

Wessell, M. G. (2006). Child soldiers: from violence to protection. Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University Press

“Influencia de la matriz económica en los procesos de transición a la democracia en países africanos: los casos de Angola y Mozambique”

Julián Álvarez Sansone (UNSAM)

Correo de contacto: Julian.alvarez.sansone94@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza la transición hacia la democracia de dos países africanos, Mozambique y Angola, dos ex colonias portuguesas que se volvieron independientes mucho más tarde que el resto de los países subsaharianos. Los dos países inicialmente sufrieron de manera extensiva y prolongada guerras civiles y situaciones de desestabilización política. No obstante, mientras que los dos firmaron acuerdos de paz en 1991 y 1992 para instaurar la democracia, la guerra civil en Angola se extendió una década más mientras que en Mozambique concluyó con los acuerdos de paz. El argumento del trabajo sostiene que la matriz económica influye en la duración y en la intensidad del conflicto político. La economía basada en petróleo y diamantes en el caso de Angola y en los productos agropecuarios de poco valor comercial como algodón, azúcar y madera en el caso de Mozambique, condicionaron el conflicto armado y las características de las transiciones a la democracia en estos países.

Palabras clave: Angola - Mozambique- matriz económica- guerra civil- transición a la democracia.

Introducción

Angola y Mozambique son países con historias similares en algunos aspectos (aunque divergentes en otros): ambos se independizaron en 1975⁵³ de Portugal tras luchas armadas muy largas desde la década del 60. Luego de su independencia, Mozambique fue gobernado por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) en un régimen de partido único, y en Angola ocurre lo mismo, es gobernado por el Movimiento Popular de la Liberación de Angola (MPLA) también en un régimen de partido único. Estos partidos obtuvieron apoyo, hasta principios del 90, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de Cuba, mientras que las organizaciones que se oponían a estas, la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) recibían apoyo de Estados Unidos (EE.UU) y Sudáfrica. Luego del fin de la Guerra Fría (1990) y del Apartheid en

⁵³ Mozambique obtuvo su independencia formal en 1975 mediante el Tratado de Lusaka, y Angola obtiene lo propio en el mismo año a través del Tratado de Alvor.

Sudáfrica (1992), Mozambique y Angola ponen fin a sus guerras civiles entre el FRELIMO y RENAMO por un lado, y el MPLA y la UNITA por el otro, y firman Acuerdos de Paz⁵⁴ entre los bandos. Luego de esto, acontece que en Mozambique se respeta el Acuerdo de Paz firmado en Roma y se celebran elecciones multipartidistas cuyos resultados son respetados. En el caso de Angola no se respeta el acuerdo de paz firmado en Bricesse ni el resultado de las elecciones, y la guerra civil perdura durante una década más de una manera sangrienta.

Es importante mencionar que si bien ambos países tienen altos niveles de pobreza y bajos índices de desarrollo humano, sus economías son diferentes. Angola se caracteriza por ser exportador de petróleo, diamantes y café, mientras que Mozambique exporta otro tipo de bienes como algodón, azúcar y madera. Además, una importante proporción de la población productora de Mozambique sólo produce para consumo familiar o de subsistencia, no para exportar (Kyle,1999).

Ante esto, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿Cómo influye la matriz económica de estos países en el grado de conflictividad de la transición a la democracia en ambos países luego de los procesos de paz?

La hipótesis que se sostiene en este trabajo defiende que la matriz económica que posee cada uno de estos países (petróleo y diamantes en el caso de Angola y productos agropecuarios de menor valor comercial como algodón, madera y azúcar en el caso de Mozambique) influye decisivamente en la duración y en el grado de conflicto de ambos países. Como se verá más adelante, en el caso de Mozambique se puede evidenciar que la RENAMO realmente necesitaba del financiamiento de EE.UU y del apoyo logístico de Sudáfrica para poder intentar desestabilizar al FRELIMO. En cambio, la UNITA podía seguir financiándose para tratar de desestabilizar al MPLA a partir de la venta ilegal de diamantes una vez que –caída la Guerra Fría y el Apartheid- tanto EE.UU como Sudáfrica le retiran el apoyo financiero.

El presente trabajo es un estudio comparativo diacrónico (a lo largo del tiempo), de carácter cualitativo, con un N pequeño. Se estudiarán sólo dos casos: Angola y Mozambique. Se hará un abordaje del tema con un enfoque propio de la corriente del análisis histórico-comparativo (Pierson y Skocpol, 2002), ya que se comparará en los dos casos la intensidad y la duración de la guerra civil que caracteriza a estas

⁵⁴ Se firman, respectivamente, el tratado de Roma en 1991 y el de Bricesse en ese mismo año.

transiciones a la democracia, cómo influyen los recursos económicos de estos en dichas guerras civiles y cómo se instaura la democracia en estos países. Se especificarán ciertas secuencias y se analizarán también contextos macro.

La literatura existente permite describir y entender qué es una guerra civil (Ross, 2002; Collier y Hoeffler, 1998), cuáles son las causas económicas de una guerra civil (Collier y Hoeffler, 1998), cómo influyen los recursos económicos en el inicio, en la duración y en la intensidad de los conflictos civiles (Ross, 2002). También nos permiten saber por qué en algunas ocasiones los recursos económicos están asociados a la guerra civil, y en otros a la pacificación (Snyder y Bhavnani, 2005). Además, vale mencionar que hay bibliografía existente que trata sobre las guerras civiles de Angola (Ross, 2002), y sobre qué tan democrático son los países pobres como Mozambique (Morlino, 2008). Si bien es cierto que hay textos que comparan las guerras civiles y los procesos de paz, y otros que analizan el rol de la estructura económica en ambos, lo que este trabajo hace es nutrirse de esos dos cuerpos de literatura y combinarlos en un enfoque que se centra en la transición a la democracia y el rol de los recursos económicos en ella.

La presente investigación busca aportar datos relevantes sobre la transición a la democracia en estos dos países del sur de África, cómo influyen los recursos económicos de cada país en sus guerras civiles especificando secuencias temporales, describiendo qué camino transcurrieron desde su independencia hasta la instauración democrática y también qué importancia tuvo la injerencia de otros países como EE.UU, la URSS y Sudáfrica. Analiza cómo partiendo de situaciones similares estos países llegaron a resultados divergentes, y argumenta que estos resultados divergentes pueden explicarse a partir de las diferencias en la matriz económica de cada uno de los países.

El presente trabajo se estructurará de la siguiente manera: primero, se realizará una descripción del estado de la cuestión mencionando los anteriores abordajes del tema. Luego, se mencionará el marco conceptual que se utilizará para abordar la investigación. En tercer lugar, se planteará la hipótesis que se sostiene en esta investigación. Posteriormente, se ofrecerá un desarrollo que articule el tema describiendo la transición a la democracia de estos países en distintas secuencias cronológicas a la luz de los conceptos presentados en el marco conceptual. Por último, se ofrecerán conclusiones que establezcan similitudes y diferencias entre ambos procesos de democratización.

Estado de la cuestión

El presente estado de la cuestión busca reflejar cuáles son las investigaciones más relevantes sobre democracia, transiciones a la democracia, instauración democrática y sobre la relación entre recursos económicos y guerra civil.

En su texto Poliarquía, Dahl (1971) plantea distintos postulados imprescindibles para que exista un régimen democrático:

7. Para que un régimen sea capaz de dar respuestas en un tiempo determinado, todos los ciudadanos deben tener parecidas oportunidades de:

- a) Formular sus preferencias.
- b) Expresar esas preferencias a otros y al gobierno mediante acciones individuales o colectivas.
- c) Lograr que las propias preferencias sean consideradas con igual peso, sin discriminaciones en cuanto a su origen y contenido.

2) Para que existan estas tres oportunidades en los actuales Estados nacionales tienen que existir al menos las siguientes ocho garantías institucionales:

- a) Libertad de asociación y organización.
- b) Libertad de pensamiento (y expresión).
- c) Derecho de voto.
- d) Derecho de los líderes políticos a competir por el apoyo electoral.
- e) Fuentes alternativas de información.
- f) Posibilidad de ser elegido para cargos públicos (electorado pasivo).
- g) Elecciones libres y limpias.
- h) Existencia de instituciones que hace que las políticas gubernamentales dependan del voto y de otras expresiones de preferencia.

.Dahl (1971), quién dice que la democracia es “la continua capacidad de respuesta del gobierno a las preferencias de sus ciudadanos, considerados políticamente iguales”, y

considera que existen determinados factores que podrían favorecer a este tipo de gobierno: la creencia en la legitimidad de las instituciones (dentro de ciertos límites y con ciertas calificaciones), la creencia en la capacidad del régimen para resolver los problemas que tiene que afrontar (efectividad), la confianza recíproca entre los actores de un sistema político, la disponibilidad para cooperar (sin excluir la posibilidad de competir) y la disponibilidad para el acuerdo y el compromiso. Siguiendo esta línea de pensamiento, Almond y Verba (1970) plantean que la democracia se asocia a cierta cultura cívica. Ésta, a su vez, se caracteriza por una amplia participación, por tener una viva actividad política (que no pone en riesgo o en duda la autoridad política), por un compromiso civil moderado, por la ausencia de disensos profundos, por el respeto a la autoridad, como también por un sentido de independencia y actitudes favorables hacia las estructuras políticas.

Como se verá más adelante, algunos de los factores propuestos por Dahl (1971), como la disponibilidad para cooperar, el respeto mutuo, y la disponibilidad para el acuerdo, se evidenciarán de distinto modo en las transiciones a la democracia de los casos tomados para esta investigación. Lo mismo ocurrirá con la ausencia de disensos profundos y el respeto por la autoridad planteados por Almond y Verba (1970).

Es importante mencionar también que Dahl (1971) considera que la difusión de la alfabetización, la instrucción y los instrumentos de comunicación, como también la ausencia de desigualdades económicas extremas son condiciones que favorecen la democratización.

Sobre la transición y la instauración democrática es importante resaltar el gran aporte propuesto también por Dahl (1971). Este autor distingue dos procesos fundamentales y relacionados entre sí: la liberalización y la inclusividad. El primero tiene que ver con el grado en que se admite el disenso, la oposición, la competencia entre las distintas fuerzas políticas (o políticamente relevantes). El segundo, en cambio, se relaciona con la proporción de la población que tiene derecho a participar, controlar, y oponerse a la conducta gubernativa. La primera dimensión de las mencionadas se asocia con los derechos civiles, y sólo como consecuencia la posibilidad de disenso, oposición o competición. La segunda dimensión, la inclusividad, hace referencia a la expansión de los derechos políticos (electorado pasivo y activo). Estas dos dimensiones, entonces, crean un espacio en cuyo interior se pueden colocar los distintos sistemas políticos. Entonces, se configura así la llamada caja de Dahl donde se encuentran distintos

modelos: 1) hegemonía cerrada (regímenes políticos donde la liberalización y la participación son escasas o nulas), 2) la oligarquía competitiva (en donde existe competición, pero con pocos grupos políticos reducidos que tienen interrelación directa, cara a cara), 3) las hegemonías incluyentes (las cuales se caracterizan por una amplia participación pero por una ausencia o escasez de competitividad), y 4) las poliarquías o democracias de masas (que tienen alta liberalización y, al mismo tiempo, alta participación).

Morlino (1986) plantea que Dahl propone tres caminos, tres posibles transiciones hacia la democracia de masas. En el primero, la liberalización precede a la inclusividad. Se pasa por un proceso más o menos gradual de la hegemonía cerrada a la oligarquía competitiva y, después, a la democracia de masas. En el segundo camino, la inclusividad precede a la liberalización. Se pasa de una hegemonía cerrada a una con amplia participación, y luego, se llega a la democracia de masas. En el tercer camino, la liberalización y la inclusividad crecen al mismo tiempo: es una especie de “atajo” hacia la democracia.

Es importante destacar que Morlino (1986) plantea que las tres secuencias señaladas se pueden enriquecer y dificultar y complicar si el punto de partida (la hegemonía cerrada) está constituido por un estado-nación ya independiente o si la democratización coincide con el nacimiento o la creación de un estado independiente.

Este mismo autor considera que es posible que la transición (y caída del régimen anterior) esté provocada por actores externos, pero que la instauración tenga como protagonistas actores internos, o en parte unos y otros. Agrega también que el factor internacional es importante a la hora de activar a los factores internos del régimen autoritario preexistente, motivándolos o impulsándolos a comenzar la transición, y posteriormente, la instauración (Morlino, 1986).

Tomando ideas de Behrend (2012), la transición implica un movimiento desde una situación o estado hacia otra diferente. Como plantea esta autora, en la literatura sobre la democratización, las transiciones normalmente se concebían como un cambio en el tipo de régimen, lo cual implicaba una serie de reglas y prácticas nuevas. Un referente dentro de este cuerpo teórico, Guillermo O'Donnell, considera que las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo

de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria (O'Donnell, 1994). Lo característico de las transiciones, según este autor, es que en su transcurso las reglas políticas no están definidas. Morlino, por su parte, entiende a la transición como el período ambiguo e intermedio en el que el régimen ha abandonado algunas características determinantes del anterior ordenamiento institucional sin haber adquirido todas las características del nuevo régimen que se instaurará (Morlino, 1986). La transición se inicia cuando empiezan a reconocerse los derechos civiles y políticos que están en la base de todo ordenamiento democrático. La transición puede tomarse como concluida cuando la dirección democrática tomada por la transición resulta evidente, es decir, cuando surge la posibilidad clara y concreta de instaurar la democracia (Morlino, 1986).

Sobre la instauración, Morlino (1986) propone distinguir entre liberalización y democratización. Con el primer término, Morlino hace referencia al proceso de concesión desde arriba de mayores derechos políticos y civiles, más amplios y completos, pero de manera tal que permitan la organización controlada de la sociedad civil, tanto a nivel de elite de masa. Con el segundo término, Morlino (1986) se refiere a la instauración democrática auténtica, el cual es un proceso distinto, alternativo, o eventualmente posterior a la liberalización. Este proceso implica una ampliación completa y un reconocimiento real de los derechos civiles y políticos, la completa civilización de la sociedad; la aparición de más partidos y de un sistema de partidos, pero también de organizaciones colectivas de intereses, como sindicatos y otros grupos; la elaboración o, en cualquier caso, la adopción de los principales procedimientos e instituciones democráticas que caracterizan a ese régimen, como la ley electoral o la fijación de las relaciones legislativo-ejecutivo, u otros aspectos importantes para el funcionamiento del régimen.

Morlino (1986) menciona también que la instauración democrática se completa cuando termina la construcción de las principales estructuras del régimen. La fase inicial de la instauración, dice este autor, puede coincidir parcialmente con la transición y se caracteriza por la ampliación de los derechos civiles y políticos. También agrega que la instauración puede no completarse y así se intente pararla casi inmediatamente (liberalización) o tome otras direcciones con un retorno hacia soluciones de tipo autoritario.

Por su parte, el artículo de Snyder y Bhavnani (2005) aborda un vacío importante respecto a la carencia de una teoría que explique por qué los recursos saqueables como los diamantes aluviales están vinculados a la guerra civil en algunos casos y a la paz en otros. Ellos plantean que en los países ricos en recursos saqueables, la capacidad de los gobernantes para establecer un determinado orden político depende de 1) la disponibilidad de recursos no saqueables (por ejemplo el petróleo); 2) el modo de extracción de los recursos saqueables (por ejemplo diamantes aluviales, cuya extracción puede ser artesanal o industrial), y; 3) los patrones del gasto estatal (si se invierte en bienestar social y en capacidad coercitiva o no). Además, el artículo resalta el bajo ingreso per cápita, la inestabilidad política y una semidemocracia como variables que también inciden en los niveles de conflictividad política y social.

De acuerdo con Collier y Hoeffler (1998, 2000) los estados que dependen en gran medida de la exportación de recursos naturales presentan un mayor riesgo de poseer una guerra civil que aquellos estados que no dependen tanto de sus exportaciones. Ross (2002a) sostiene que usando otros datos, Elbadawi y Sambanis (2001) han reconfirmado lo planteado por Collier y Hoeffler (1998, 2000). Por su parte, Fearon (2001), quién utilizó otros datos al realizar su investigación, comprueba que la dependencia de recursos se correlaciona con la duración de las guerras civiles, pero no con los inicios de éstas. A su vez, Ross (2002b) agrega que la “dependencia de recursos naturales nunca hace al conflicto inevitable”, y argumenta que si bien muchos países que dependen de ciertos recursos naturales tuvieron violentos conflictos civiles, hubo dos o tres casos donde la dependencia de recursos naturales evitó el conflicto civil.

De todos modos, se evidencia en parte de la bibliografía que la dependencia de ciertos recursos tiende a hacer a los países más susceptibles a la guerra civil a través de dos efectos económicos: la reducción del crecimiento económico y el aumento de la pobreza (Ross, 2002b).

Marco Conceptual y Argumento General

El presente marco conceptual se desarrolla a partir de una lectura crítica de tres cuerpos teóricos, a saber: el concepto de guerra civil, los estudios sobre la relación entre

recursos económicos y guerra civil, y los estudios sobre la relación existente entre la guerra civil y la transición a la democracia.

Para hablar de guerra civil se deben dar las siguientes características: a) se debe poder identificar al gobierno como actor principal; b) Ambos bandos deben poder matar a la otra parte; c) La acción militar debe ser significativa, sólo enfrentamientos que dieron como resultado al menos 1000 muertes son considerados “guerras civiles” (Ross,2002^a); d) La guerra se debe dar dentro de un territorio específico (Singer y Small, 1982). Esta conceptualización permite distinguir a las guerras civiles de las purgas, genocidios o masacres, por ejemplo.

El marco analítico propuesto en este trabajo para abordar la temática se compone de tres variables, a saber:

10. Matriz Económica: La matriz económica será analizada a partir de las conceptualizaciones o caracterizaciones que Snyder y Bhavnani (2005) realizan sobre los recursos naturales.

1) Perfil general de los recursos: saqueables o no saqueables.

1.1) Saqueables: son los recursos que pueden ser fácilmente explotados por pocos trabajadores sin ningún entrenamiento, y poca o ninguna inversión (Ross, 2002b). Un ejemplo de estos son los diamantes aluviales, los cuales están en la orilla de ríos y arroyos y son extraídos de manera manual.

1.2) No saqueables: son aquellos recursos que no pueden ser extraídos con facilidad y se requiere inversión o cierta maquinaria específica. Ejemplos de éstos son el petróleo y la minería, ya que su acceso y descubrimiento no es sencillo.

A esta caracterización agregamos otra diferenciación sobre los principales recursos económicos:

COLECCIÓN ALADAA

1.3) Recursos minerales o de gran valor comercial: pueden ser drogas, oro, gemas, petróleo o diamantes.

1.4) Recursos agrícolas o de menor valor comercial: puede ser trigo, maíz, pesca, azúcar, café, recursos ganaderos, etc.

2) Modo de extracción de los recursos saqueables: industrial o artesanal.

El primer tipo se relaciona con la extracción del bien por parte de una empresa multinacional, y el segundo con que un grupo de personas extraigan de manera manual o con ciertos utensilios los recursos (por ejemplo, diamantes aluviales). En el primer caso, el industrial, el Estado se beneficia mediante el cobro de impuestos a la extracción, producción y exportación del bien en cuestión. En el segundo, el Estado no se beneficia ya que es muy difícil regular la extracción, producción y exportación del bien extraído artesanalmente. Se cobran menos impuestos y muchas veces los recursos son dominados por organizaciones delictivas que se adueñan de las mismas y las contrabandean.

B) Patrones del gasto estatal: Esto se relaciona con la acción estatal, si los gobernantes invierten dinero en mejorar las condiciones socioeconómicas de los habitantes o en mejorar el armamento de las fuerzas estatales⁵⁵. El gasto estatal, entonces, se divide en:

1) gasto social; y 2) gasto militar.

C) Contexto Internacional: El contexto internacional que se tiene en cuenta en esta investigación corresponde a tres procesos relevantes:

⁵⁵ Lo destacable del gasto estatal en el análisis se relaciona con el análisis de Snyder y Bhavnani (2005) y otros autores, quienes plantean que el gasto estatal influye en la duración de la guerra civil, ya que si se invierte en gasto social los ciudadanos viven mejor y son menos propensos a ser reclutados por organizaciones rebeldes. Por otro lado, si el Estado invierte en gastos militares, el armamento y preparación del ejército es mejor y la guerra civil contra los rebeldes se acortaría.

- 1) Fin de la Guerra Fría: Este proceso influye mucho ya que Cuba, la URSS y Estados Unidos financiaban y apoyaban logísticamente a los bandos contendientes. Una vez terminada la Guerra Fría, se acaba el financiamiento extranjero por parte de la URSS y Estados Unidos.
- 2) Caída del Apartheid: La finalización de este proceso sudafricano es influyente ya que al cambiar el gobierno y las normas en Sudáfrica, este país deja de financiar a los bandos opositores de los regímenes de los casos que se analizan en este trabajo.
- 3) Proceso de Kimberley: Este proceso se realizó de manera conjunta entre distintos gobiernos (productores, exportadores e importadores de diamantes), la industria diamantífera, organizaciones económicas regionales, las Naciones Unidas y distintas ONGs, y tenía como principal objetivo frenar el comercio internacional de diamantes que servía de financiamiento para organizaciones rebeldes a partir de el establecimiento de un esquema de certificación internacional de los denominados diamantes conflictivos⁵⁶ (Yapur, 2004).

CUADRO 2: LA RELACIÓN ENTRE EL PERFIL DE LOS RECURSOS
ECONÓMICOS, EL MODO DE EXTRACCIÓN Y LA PROBABILIDAD DE
GUERRA CIVIL.

(Consultar: Snyder y Bhavnani (2005).

El cuadro explica que según el perfil de los recursos económicos y el modo de extracción, el riesgo de tener guerra civil puede ser alto, medio o bajo. Si un determinado país posee productos saqueables de manera artesanal (por ejemplo, diamantes aluviales), el riesgo de tener guerra civil es alto. Si el país posee productos saqueables de manera industrial, el riesgo de guerra civil es medio. Y en el caso de que

⁵⁶ Yapur (2004) denomina “diamantes conflictivos” a aquellos diamantes aluviales que son explotados de manera ilegal, y cuyo rédito económico es utilizado para financiar conflictos armados. Ejemplos de diamantes conflictivos se pueden apreciar en los casos de Angola, Sierra Leona y la República Democrática del Congo.

el país tenga recursos no saqueables que se extraigan de manera industrial (como el petróleo), el riesgo de guerra civil es bajo.

Cabe agregar que los recursos naturales no son nunca la única fuente de conflicto. Los conflictos se alimentan no sólo de los incentivos generados por la obtención de los recursos naturales que hay en juego, sino a partir de otros factores, como la pobreza, conflictos étnicos o religiosos y gobiernos inestables (Ross, 2002b).

El riesgo de guerra civil disminuye si hay capacidad impositiva, capacidad coercitiva y bienestar social. A su vez, los factores de riesgo para que ocurra una guerra civil son: el bajo ingreso per cápita, la inestabilidad política y que no haya una democracia (Snyder y Bhavnani, 2005). Siguiendo esta línea, Ross (2002b) plantea que mejores políticas públicas (enfocadas en educación, salud y en la reducción de la pobreza) pueden contribuir a disminuir la probabilidad de generar conflictos armados entre civiles.

Del mismo modo que el cuadro de Snyder y Bhavnani (2005) sobre el perfil de los recursos y el modo de extracción sirve para analizar lo que en este trabajo se toma como “matriz económica”, el “grado de conflicto” se analizará teniendo en cuenta la duración y la intensidad de la guerra civil.

Por su parte, el concepto de guerra civil puede ser operacionalizado a partir de los 9 (nueve) mecanismos presentados por Ross (2002a) a partir de tres categorías: “incidencia”, “duración” e “intensidad”. Los primeros tres mecanismos explican cómo los recursos económicos pueden conducir al comienzo de una guerra civil. Los tres mecanismos siguientes explican cómo los recursos económicos influyen en la duración del conflicto armado. Y por último, los últimos tres mecanismos presentados por este autor describen cómo los recursos económicos pueden influir en la intensidad del conflicto. Los nueve mecanismos se describen a continuación.

Incidencia de la guerra civil

La presencia de recursos económicos puede incrementar la incidencia o el comienzo de una guerra civil de tres maneras distintas:

COLECCIÓN ALADAA

- Mecanismo de saqueo planteado por Collier y Hoeffler (1998): si una organización rebelde naciente tiene la oportunidad de extraer y vender recursos, son más propensos a iniciar una guerra civil. Collier y Hoeffler (2000) sostienen que cuando los rebeldes poseen la oportunidad de obtener ganancias a partir de ciertos recursos defienden el territorio donde se encuentran esos recursos, iniciando un conflicto con el Estado.

2) Mecanismo basado en quejas: muchos investigadores encontraron que las quejas de parte de la población sobre temas económicos, normalmente asociados a la pobreza y la desigualdad, tienden a influir en el riesgo de una guerra civil. A su vez, los recursos económicos pueden promover crecimiento económico, y también reducir la pobreza y las quejas (Ross, 2002a)

- Mecanismo de predación: si los recursos económicos son saqueados por rebeldes, milicias o señores de la guerra, no pueden ser explotados ni por el Estado ni por las grandes firmas multinacionales, lo cual genera un conflicto entre el Estado y el grupo predatorio (conflicto que puede dar comienzo a una guerra civil) (Ross, 2002a).

Duración de la guerra civil:

La riqueza de recursos naturales puede influir en la duración de la guerra civil. Hay tres mecanismos que pueden alargar o acortar una guerra civil.

1) Saqueo: El primer mecanismo, nuevamente, es el saqueo. Los recursos económicos pueden alargar un conflicto si permiten a los rebeldes que se rearmen y organicen, y por lo tanto que den pelea en lugar de ser aplastados por las fuerzas estatales, o ser obligados a sentarse en una mesa de negociación. Ross (2002a) plantea que este mecanismo basado en el saqueo tiende a “abastecer de combustible” el conflicto armado, extendiéndolo y retroalimentándolo. Este autor plantea que si los rebeldes son el lado

más débil, y se fortalecen a partir del saqueo de recursos económicos, el conflicto se prolonga (Ross, 2002a).

2) Incentivos: el segundo mecanismo plantea que si mantener la guerra civil es más “rentable” para los rebeldes que firmar la paz (hay más incentivos para seguir en guerra civil), la guerra civil se prolonga. A su vez, se plantea lo contrario: si firmar la paz es más “rentable” para el bando rebelde (hay más incentivos para firmar la paz), la guerra civil se acorta.

3) problemas de principal-agente: Fearon (1999) sostiene que la presencia de recursos saqueables genera problemas de principal-agente, ya que los oficiales de bajos rangos son incentivados por los rebeldes a acumular riqueza personal (sobornos) para no cumplir las órdenes de sus superiores. Esto dificulta los intentos de negociación e impide la realización de acuerdos o pactos entre los rebeldes y el Estado, ya que la carencia de disciplina en ambos bandos dificulta el cumplimiento y la realización de cualquier tratado de paz, prolongando los conflictos.

Intensidad de la guerra civil:

Los recursos económicos pueden influir en la intensidad de una guerra civil, generando más (o menos) cantidad de muertos. Hay tres mecanismos distintos que pueden diferenciarse sobre cómo operan los recursos económicos en la intensidad de los conflictos.

1) Batallas por los recursos: Ross (2002a) plantea que si hay constantes batallas para controlar el territorio donde se encuentran los recursos económicos en juego, la intensidad del conflicto es mayor y se evidencia más cantidad de muertos.

2) Represión preventiva: El gobierno realiza una importante estrategia de ataque a la población dentro del territorio en conflicto para prevenir el reclutamiento de éstos pobladores por parte del bando rebelde. Esto tiende a aumentar la intensidad del conflicto y generar más víctimas o heridos (Ross, 2002a).

3) Saqueo cooperativo: ambos bandos (el gobierno y los rebeldes) pactan la explotación de los recursos en el territorio en conflicto, de modo tal que se reduce la intensidad del conflicto y el número de muertos y heridos (Ross, 2002a).

Sobre la relación entre democratización y guerra civil, los estados autoritarios y democracias institucionalmente coherentes experimentan menos probabilidades de tener guerras civiles que los regímenes intermedios (como los regímenes de partido único), que poseen ciertas contradicciones al no ser ni completamente autoritarios ni completamente democráticos (Hegre, Ellingsen, Gates y Gleditsch, 2001). Las semidemocracias se caracterizan por ser parcialmente abiertas y represivas, una combinación que invita a la protesta, la rebelión y la violencia civil. A su vez, la represión genera quejas de aquellas agrupaciones que la reciben, al mismo tiempo que la apertura permite que estos grupos se organicen y realicen actividades en contra del régimen. Estas contradicciones y esta incoherencia política generan conflictos civiles, que pueden terminar en guerras civiles. Por su parte, el proceso de democratización desencadena violencia política, la cual disminuye o desaparece una vez que la democracia está consolidada (Cederman, Hug y Krebs, 2010). A su vez, la consolidación democrática trae consigo pacificación, de modo tal que la violencia propia de una guerra civil disminuye o desaparece a medida que avanza y se profundiza la democratización (Cederman, Hug y Krebs, 2010). Cabe agregar que las anocracias⁵⁷ son los regímenes de gobierno más propensos a los conflictos civiles, y que estos conflictos civiles se reducen cuando se cambia el régimen: cuando se instaura una democracia, o cuando se instaura una dictadura (Gleditsch, 2002).

La hipótesis que se sostiene en este trabajo es que las diferencias entre las dos transiciones a la democracia (distinta duración e intensidad de la guerra civil, respeto de los Acuerdos de Paz en Mozambique e incumplimiento de los mismos en Angola) se debe a la matriz económica (recursos económicos y su modo de extracción) que hay en juego en cada uno de los países.

Lo que aquí se plantea es que en Mozambique se respetan los acuerdos de paz ya que, luego de la caída del Apartheid en Sudáfrica y de la caída del Muro de Berlín, la RENAMO pierde financiamiento, y así es más propensa a respetar los Acuerdos de Paz. Por el contrario, en el caso de Angola donde no se depende de financiación extranjera

⁵⁷ Es el sistema de gobierno que no es ni totalmente democrático ni totalmente autocrático

(ya que la UNITA obtiene dinero por la venta ilegal de diamantes), la guerra civil puede perdurar más tiempo ya que la UNITA tiene como financiarla a partir del saqueo de diamantes aluviales de manera artesanal.

El caso de Mozambique

1) Economía política y guerra civil

En el presente desarrollo del caso, se evidenciará que desde que asume el FRELIMO como partido único, se buscan impulsar políticas marxistas. En los primeros años estas políticas parecen dar resultado, pero luego de un tiempo no logran sobrepasar las adversidades. Como se verá en el desarrollo de este caso, el fracaso de las políticas marxistas impulsadas por el FRELIMO llevará a una mayor ola de violencia por parte de la RENAMO, y obligará a que el FRELIMO deba cambiar el rumbo política e ideológicamente, tendiendo hacia la apertura económica (pidiendo crédito externo y atrayendo inversiones) para desarrollar el país, y consecuentemente, hacia la apertura política (instaurando la democracia y llamando a elecciones multipartidistas).

Luego de lograr la independencia e instaurarse en el gobierno como un régimen de partido único⁵⁸, el FRELIMO implementa un Programa de Reforma Social, que tenía como principal objetivo crear la integración social que el dominio colonial no conseguía alcanzar. Se implementaron campañas de literatura universal para educar a la población y campañas de alfabetización para reducir el número de analfabetos, sobre todo en la población femenina. Se implementaron también cooperativas y se estatizaron las tierras rurales. El FRELIMO creía que el futuro del país estaba en la construcción de una economía moderna basada en una agricultura mecanizada y en un aumento de las industrias que serían cada vez más administradas por mozambiqueños preparados para el desempeño de funciones administrativas y técnicas (Newitt, 1997).

⁵⁸ Coronel y de los Reyes (2001) sostienen que el régimen de partido único era visto por los países africanos recientemente independizados como el modo más eficiente de integrar una vasta variedad de comunidades étnicas.

COLECCIÓN ALADAA

El FRELIMO trató de lograr una nación mozambiqueña única. El portugués fue adoptado como lengua nacional y se hicieron mayores esfuerzos que los realizados por los propios portugueses para enseñarle portugués a los mozambiqueños (Newitt, 1997).

En lo que respecta a las aldeas y tribus, los jefes tribales fueron sustituidos por “presidentes” y “secretarios”, símbolos de un nuevo orden social. Los tribunales de jefes y ancianos de las tribus fueron reemplazados por “Tribunales de Justicia Local”, donde las personas podían acudir en búsqueda de justicia. Se eliminó también el poder de las instituciones religiosas, y la Iglesia perdió sus propiedades, su papel en la educación y su control del casamiento (Newitt, 1997).

En los años inmediatamente posteriores a la independencia, se iniciaron grandes

cambios además de los mencionados. Estos mismos autores mencionan que durante los primeros seis años, las matrículas en las escuelas primarias se duplicaron de 700.000 a 1.376.000, y las matrículas de enseñanza secundaria subieron de 20.000 a 135.000 (Isaacman e Isaacman, 1983). Se notó también una fuerte decisión del FRELIMO de hacerse cargo de los problemas asociados a la salud de su población, ya que la salud recibió prioridad máxima, y el FRELIMO relanzó una campaña de medicina social preventiva (Isaacman e Isaacman, 1983). Vale destacar que el problema más grave que tenía la cuestión de la salud es que la mayoría de los médicos que había en Mozambique eran portugueses que se fueron a Portugal luego de la Independencia, y la nueva campaña sanitaria dependía del retorno de esos médicos o de la incorporación de otros. Aún así, es destacable que en 1979 se lanzó una campaña nacional de vacunación contra el tétano y el sarampión que alcanzó al 90% de la población. Otro dato positivo es que se redujo un 20% la mortalidad infantil (Newitt, 1997).

Sobre la economía de Mozambique, se puede decir que tenía 3 problemas relevantes: primero, que luego de la independencia se exiliaron en masa los colonos blancos y los profesionales negros (Isaacman e Isaacman, 1983). Segundo, una importante masa de obreros se fue a buscar trabajo a Sudáfrica (Cahen, 1987). El tercer factor es de índole climático: en 1977 y 1978 hubo inundaciones de los campos, y entre 1979 y 1982 hubo sequía, lo que llevó a la población a una importante hambruna (Newitt, 1997). Todo esto llevó a un decaimiento de la economía muy grave. La reacción del FRELIMO ante esto consistió en la nacionalización de las empresas portuguesas que habían sido

COLECCIÓN ALADAA

abandonadas. Se estima que en 1978, el 50% de todas las empresas estaban en control del Estado (Mackintosh y Wuyts, 1988).

En estos primeros años en donde los trabajadores especializados huían del país, el FRELIMO recibió ayuda de los países del Bloque del Este (comunista/soviético) que enviaban trabajadores a que cumplan los roles que anteriormente ocupaban los portugueses antes de exiliarse (Newitt, 1997).

En 1980 el FRELIMO realizó un censo que demostró que el progreso fue lento, con gran parte de la estructura tradicional todavía intacta. Lo que el censo no demostró, es que el ritmo de cambio había disminuido, y la sociedad mozambiqueña estaba cerca de sufrir una nueva desintegración (Newitt, 1997). La solución para ese progreso reside en la historia de la economía durante los primeros cinco años después de la independencia.

Sobre la influencia del FRELIMO en la actividad económica al inicio de esta década, Mackintosh y Wuyts (1988) mencionan que en 1981, el 65% de la producción industrial, el 85% de los transportes y el 90% de la construcción estaban en manos del Estado como consecuencia de las políticas de izquierda.

En 1982, el FRELIMO avanzó con las políticas marxistas y dividió 140.000 hectáreas de tierra en cuatro partes distintas: las destinadas a explotación familiar, las explotaciones particulares, las unidades cooperativas, y las unidades agropecuarias estatales (Hermele, 1988). Estas últimas fueron creadas a partir de las propiedades abandonadas por los portugueses. Algunas unidades estatales eran antiguas plantaciones, pero otras se formaban por la unión de las pequeñas propiedades de los colonos portugueses, creando grandes empresas gestionadas por el Estado. Es importante resaltar que creció la presencia del Estado en la economía: el sector estatal producía el 85% de la producción de azúcar, el 90% de la producción de té, y el 80% de la de arroz (Hermele, 1988). Vale agregar, desde la perspectiva económica que el principal cambio de la política interna implementado por el FRELIMO afectó a la agricultura. No iba a haber más expansión del sector agrícola estatal, su administración sería descentralizada y se distribuirían mayores recursos para los productores agrícolas privados y de tipo familiar (Newitt, 1997). Simultáneamente, serían levantados algunos controles sobre los precios. Otra consecuencia inmediata del problema económico fue el desmembramiento de empresas estatales importantes en pequeñas unidades de tierra y la distribución de parte de las tierras del Estado por agriculturas privados (Cahen, 1987).

COLECCIÓN ALADAA

Durante los primeros 7 u 8 años posteriores a la independencia, el FRELIMO fue completamente negligente con el sector de la agricultura familiar, creyendo que sería absorbido por el sistema de cooperativas o por el sistema de empresas estatales. Pero el sector de producción familiar representaba, en palabras de Wuyts (1985), “un submundo de la producción de subsistencia”, que no era marginal a la economía de Mozambique. Además de eso, luego de la independencia este sector pasó a ser responsable del 30% de la producción agrícola comercializada (incluyendo exportaciones).

Es importante destacar que en los inicios de la década del 80, todos los indicadores sugerían que la apuesta de conseguir el desarrollo, impulsado por el sector estatal, iba a fracasar. No solo la inversión y la producción constituyeron metas que las empresas estatales no alcanzaron, sino que la tentación de obtener auxilio externo y la importación de productos esenciales para las unidades agro-pecuarias estatales generó un enorme déficit en la balanza comercial (Newitt, 1997).

Sumado a los problemas de legitimidad que la carencia de éxito de las políticas implementadas por el FRELIMO generaban, en 1980 Sudáfrica le brindó instalaciones militares y entrenamiento a la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO), el grupo opositor al FRELIMO. En ese mismo año, asume Afonso Dlakama como líder del RENAMO y esta agrupación pasó a ser un instrumento de desestabilización del gobierno del FRELIMO. Inicialmente no poseía bases permanentes en Mozambique y sus unidades eran abastecidas por Sudáfrica, sea por aire o por mar. En ese año y posteriormente atacó aldeas comunales, cooperativas, hospitales escuelas y edificios gubernamentales (Metz, 1986). La RENAMO recibía apoyo económico de Sudáfrica y de EE.UU, y debido a eso en 1980 Mozambique se adhirió al Banco de Desarrollo Africano, y en 1982 se une al Fondo Monetario Internacional (FMI), en búsqueda de préstamos, ya que el FRELIMO necesitaba dinero para impulsar el desarrollo económico y para combatir a la RENAMO.

Cabe destacar que esta relación con el FMI evidenció lo que Clapham (1995) denomina condicionalidad política, el cual hace referencia a la imposición por parte de los Estados u organismos que ofrecen ayuda sobre los que la reciben, de requisitos relacionados con la estructura política doméstica del Estado receptor como una condición para el otorgamiento de la mencionada ayuda. Es decir que, para que Mozambique pueda recibir el financiamiento que ayude a desarrollar el país (y sacarlo del estancamiento

producido por sus ineficaces políticas de izquierda), debía impulsar la democracia, y para ello debía garantizar en un régimen político las siguientes características:

- a) Libertad de asociación y organización, b) Libertad de pensamiento (y expresión).
- c) Derecho de voto, d) Derecho de los líderes políticos a competir por el apoyo electoral., e) Fuentes alternativas de información, f) Posibilidad de ser elegido para cargos públicos (electorado pasivo), g) Elecciones libres y correctas, h) Existencia de instituciones que hace que las políticas gubernamentales dependan del voto y de otras expresiones de preferencia.

Es necesario resaltar la importancia del concepto de condicionalidad política en este caso, ya que a lo largo de la transición se evidencian distintas etapas y este concepto permite ver que en un país con carencia de recursos económicos con gran valor como Mozambique, la posibilidad de desarrollar económicamente el país dependía de inversiones y de la financiación de organismos internacionales, que a su vez, plantean ciertos requerimientos políticos y sociales para prestar sus recursos económicos.

Así, se puede ver que el FRELIMO buscaba desarrollar el país, pero asumía que sus políticas marxistas no daban el resultado esperado. Debido a esto, promueve primero cierta liberalización económica: en 1984 se adoptó un Código de Inversiones Privado para tratar de atraer fondos privados significativos y en mayo de 1985 se levantaron los controles de los precios y del salario, un gran cambio en un partido que había buscado una economía dirigida por el Estado (Cahen, 1987). También se apeló en esos años al regreso de los capitalistas portugueses, buscando inversiones en el país que permitan y promuevan el desarrollo económico (Newitt, 1997). El problema para lograr las inversiones que generen el desarrollo radicaba en el régimen político y en el grado de conflictividad: difícilmente los inversionistas radiquen sus empresas en un país con guerra civil y con un régimen político de partido único.

En 1984, mientras las políticas económicas impulsadas por el FRELIMO no daban resultado, la RENAMO pasó de tener 15.000 miembros a tener 20.000, y conseguía operar en todo Mozambique a pesar de estar concentrada en la región central del país. Esto afirma lo que algunos investigadores plantean: cuando no hay democracia y no hay desarrollo económico, los habitantes se ven tentados a unirse a bandas delictivas o a organizaciones rebeldes (Snyder y Bhavnani, 2005; Ross, 2002). Ante esto, Newitt (1997) plantea que tanto Sudáfrica como la administración Reagan (1981-1989)

necesitaban que por lo menos la RENAMO tenga tanta credibilidad como movimiento anticomunista como lo tenía la UNITA, el bando que se oponía al MPLA de izquierda en Angola, también motivado y en parte financiado por Sudáfrica y Estados Unidos.

También refleja el texto de Newitt (1997) que en 1984, otros países como Zimbabwe y Tanzania enviaron tropas al FRELIMO para combatir la RENAMO, y presionaron a otro país, Malawi, para que deje de enviar apoyo a la RENAMO. En este mismo año Samora Machel, el líder del FRELIMO firma junto con el presidente de Sudáfrica el Acuerdo de Nkomati, en donde ambos países concordaban no apoyar la insurrección armada en sus países y adoptar medidas de cooperación mutua. Luego de esto, Sudáfrica dejó de apoyar formalmente a la RENAMO, y fue Malawi quién le brindaba apoyo estratégico a este grupo desestabilizador (Beresford, 1992).

En 1986 muere el presidente del FRELIMO, Machel en un accidente aéreo⁵⁹ mientras llevaba a cabo una campaña diplomática de encuentros en el sur del continente africano, y posteriormente asume Joaquim Chissano en el poder⁶⁰. Pocos meses después, Chissano adopta el Programa de Rehabilitación Económica (PRE), según los dictámenes de lo negociado con el Banco Mundial y el FMI (Gentilli, 2012). Si bien aún eran una economía de guerra, el PRE indica como medida clave de la reconstrucción y el saneamiento económico del país el necesario abandono de la planificación estatal centralizada y poner en práctica la liberalización para la reconversión al mercado. A esto siguió el abandono del marxismo-leninismo, la posterior adopción en 1990 de la constitución con pluralidad de partidos y la aprobación de reformas administrativas (Gentilli, 2012). En otras palabras, el FRELIMO, sabiendo que con el desarrollo económico lograría frenar o ganar la guerra civil, buscó profundizar una apertura económica, modificar el modo de gobernar, y sancionar una nueva constitución que instaure la paz y promueva elecciones multipartidistas.

59 Según refleja el texto de Gentilli (2012), la investigación del accidente no ha proporcionado explicaciones exhaustivas y convincentes sobre el grado de responsabilidad que le corresponde a Sudáfrica. Cabe aclarar que Machel era un ferviente opositor al Apartheid y al encarcelamiento del líder sudafricano Nelson Mandela.

60 Coronel y de los Reyes (2001) mencionan este hecho como una transición política controlada, ya que se evidencia una sucesión del poder (de Machel a Chissano) que implica un cambio en los puestos más altos, mientras el resto se mantiene sin presentar alteraciones.

En 1990, la RENAMO tuvo mucha actividad bélica, matando 100.000 personas (Newitt, 1997). Creó campañas grandes y permanentes. En este año las aldeas comunales y cooperativas antiguamente creadas por el FRELIMO fueron sistemáticamente destruidas y el campesinado se dispersó en las montañas. La RENAMO fue así consolidando su dominio en distintas zonas rurales del país y a pesar de no abandonar sus tácticas de terror, comenzó a usar distintas medidas contra la población. Según Newitt (1997), esto parece sugerir que el ascenso de la RENAMO, puede ser vista como una articulación de oposición rural al FRELIMO, ya que no solía atacar en zonas urbanas.

2) Acuerdos de paz, instauración y consolidación democrática

En 1990, en vísperas de la inminente caída del comunismo y del Apartheid⁶¹, la RENAMO estaba en condiciones de considerar las alternativas para instaurar la paz y comenzar las negociaciones con el FRELIMO. Esto confirma la teoría de Collier y Hoeffler (1998) quienes consideran que la paz se firma cuando se pierden los incentivos para seguir combatiendo, y, a su vez, que la guerra civil se termina cuando ya no hay más incentivos para seguir sosteniéndola (Collier y Hoeffler, 1998). También el importante contexto internacional de caída del Apartheid y finalización de la Guerra Fría confirma lo planteado por Morlino (1986), quien considera que el factor internacional es importante a la hora de activar a los factores internos del régimen autoritario preexistente, motivándolos o impulsándolos a comenzar la transición, y/o posteriormente, la instauración democrática. Newitt (1997) menciona que al comienzo de este año el bando gobernante comienza a planear la constitución que pondrá fin al régimen de partido único. A fines de 1990, en noviembre, el FRELIMO sanciona una Nueva Constitución que permite las elecciones multipartidistas, la libertad de prensa y el derecho legal a las huelgas (Gentili, 2012). Es importante destacar que si bien el FRELIMO había gobernado 15 años entre 1975 y 1990, no había sido electo por el pueblo, lo cual le ponía mucha incertidumbre a las elecciones.

A pesar de esto, en 1991 la RENAMO se negó a firmar un cese el fuego, y prosiguieron enfrentamientos armados en las zonas rurales. En ese mismo año la RENAMO, ya sin financiamiento externo y sin motivaciones extras, sufre algunas derrotas significativas

⁶¹ Lo cual derivaba como consecuencia que tanto EE.UU como Sudáfrica pierdan incentivos para financiar a la RENAMO en su intento de desestabilizar al FRELIMO.

(Newitt, 1997). Es en ese contexto, en el cual la RENAMO carecía de financiación económica, cuando la opción de firmar la paz y poner fin a una guerra civil que duró 17 años y tuvo como consecuencia la muerte de 900.000 personas⁶² cobra mayor relevancia.

Durante 1992 (luego de la caída del comunismo y del Apartheid) las conversaciones para establecer la paz en el país dependían de la evolución del conflicto de Angola, el cual era tomado como referencia (Newitt, 1997). Cuando el MPLA y el UNITA acuerdan la paz en Angola y las elecciones libres para octubre de 1992, la RENAMO acepta la paz con el FRELIMO. Firman el Acuerdo de Paz en Roma⁶³ y se comprometen a competir pacíficamente en elecciones libres. Esto confirma la idea propuesta por Ross (2002a), quien plantea que la paz aparece cuando no hay incentivos para sostener la guerra civil (en este caso por pérdida del financiamiento brindado por Sudáfrica, EE.UU y la URSS). Así, hay más incentivos para firmar la paz y la guerra se acorta, como bien está planteado en el texto de Ross (2002^a).

Sobre los incentivos para firmar la paz, se pueden mencionar cuatro muy importantes y relevantes cuestiones: la primera cuestión se relaciona con la guerra civil: ésta se había intensificado, logrando más muertes en ambos bandos, y ninguno de los dos bandos aparentaba poder lograr una victoria militar decisiva (Lloyd, 1995). Los dos siguientes puntos (el segundo y el tercero) son de índole económica, y son los que más prevalecen en este trabajo: en primer lugar, la ayuda exterior de Estados Unidos, Sudáfrica y la Unión Soviética había disminuido ampliamente, de modo tal que ambos bandos se estaban quedando sin apoyo logístico o financiero. Con el fin de la Guerra Fría, el apoyo hacia una batalla ideológica entre un bando marxista (FRELIMO) y uno a favor del mercado (RENAMO) había desaparecido, al igual que sus “sponsors” o financistas (Bergman, 1996). En el tercer punto, también de destacable índole económica, prevalecía en ese entonces una amenazante hambruna en la población producto de una importante sequía, lo cual generaba que ambos bandos combatientes tuvieran serias dificultades a la hora de alimentar y mantener a sus soldados (Alden y Simpson, 1993).

⁶² Barbara Walter (1999) sostiene que la guerra civil en Mozambique tuvo importantes consecuencias: 900 mil muertos, mas de 3 millones de personas quedaron sin hogar, y 8 millones se enfrentó a la inanición.

⁶³ Algunos autores destacan la importancia del rol de los mediadores (la ONU y la Comunidad Saint Egidio) a la hora de convencer a las partes para que se sienten en una mesa a negociar la paz (Walter, 1999).

COLECCIÓN ALADAA

Por último, una cuarta cuestión, quizás de menor valor) relacionada a las presiones internacionales realizadas por los mediadores del conflicto: la ONU y la Comunidad Saint Egidio (Walter, 1999) Mozambique representa un caso interesante en el África Subsahariana, en donde la solución pacífica entre dos bandos que combatieron entre sí durante más de 17 años es exitosa, ya que firman la paz y acuerdan competir pacíficamente en elecciones (Walter, 1999).

Es importante destacar que fueron necesarias ciertas garantías militares específicas para que el FRELIMO y la RENAMO puedan finalmente firmar el Acuerdo de Paz. Hubo un importante lapso entre el momento en el que se planteó inicialmente la posibilidad de firmar la paz, y el momento en el que finalmente se firmó. Walter (1999) sostiene que las negociaciones durante este período se centraron principalmente en la búsqueda de formas para tranquilizar a los rebeldes (RENAMO) que no iban a ser atacados durante la desmovilización y que el gobierno predominante (FRELIMO) era serio acerca de entregar el Estado en caso de perder las elecciones. Destaca también que la firma del Acuerdo de Paz dependía de tres cosas: En primer lugar, si el FRELIMO podía aceptar el rol de la ONU en el período de transición; en segundo lugar, si el FRELIMO era serio al desmantelar su régimen de partido único y participar de elecciones; en tercer lugar, si ambos bandos iban a estar protegidos y comprometidos a no atacarse una vez que la ONU deje Mozambique. Así, el tratado de paz se firmó una vez que el FRELIMO aceptó la intervención de la ONU y se comprometió seriamente a convocar elecciones para decir qué partido gobernaría el Estado (Walter, 1999).

En 1994, Mozambique celebró sus primeras elecciones multipartidistas, en las que se impuso Joaquim Chissano, en representación del FRELIMO. Éste ganó con un 53% de los votos, y Afonso Dhlakama, su oponente de la RENAMO, obtuvo el 33,7% del sufragio. Gentilli (2012) sostiene que para la RENAMO constituyó un éxito que se le reconociera como interlocutor en las negociaciones y, al tiempo, como partido político dentro del nuevo contexto de elecciones democráticas.

Luego de esto, la RENAMO aceptó el resultado de las elecciones y procuró derrotar electoralmente al FRELIMO en 1999. El resultado de esta elección fue un 52,3% para Chissano, y un 47,7% para Dhlakama, quien fue derrotado nuevamente (Gentilli, 2012). En 2004 Chissano se retiró de la política y fue sucedido por Armando Guebuza, quien fue ministro en los gobiernos de Chissano y es también un importante hombre de

negocios. En esa elección, Guebuza, del FRELIMO, logró una victoria aplastante de 63,7% sobre el 31,7% obtenido por Dhlakama.

Así, se puede concluir que las primeras elecciones, y las que la siguieron, demuestran que la confianza era frágil y se encontraba condicionada por las garantías internacionales en materia financiera y diplomática. Los observadores acordaban que la democracia electoral había funcionado formalmente, aunque con problemas de transparencia y quizás con algún fraude (Gentilli, 2012). Sin embargo, el proceso electoral estaba muy lejos de haber contribuido a algún nivel mínimo de confianza entre el FRELIMO y la RENAMO, y entre estos y los electores-ciudadanos (Gentilli, 2012).

El Caso de Angola

1) Matriz Económica y guerra civil

Angola es un país con un gran potencial económico debido a que su territorio está “bendecido” con importantes cantidades de recursos económicos valiosos, como el petróleo y los diamantes. De hecho, es el segundo mayor productor de petróleo del África Subsahariana (detrás de Nigeria) y es el cuarto mayor productor de diamantes a nivel mundial. Aún así, estuvo rankeado entre los países con el menor desarrollo, ya que posee uno de los índices de mortalidad infantil más altos⁶⁴.

La especificidad del caso angoleño nos permite reflexionar sobre las relaciones que en general tienen los abundantes recursos económicos (por caso, petróleo y diamantes) con las guerras civiles. Una importante característica de este caso es que presenta una interesante dualidad entre riqueza y miseria, ya que en este país los recursos económicos en lugar de ser usados para generar desarrollo económico y mejor calidad de vida, son usados para el combate entre distintos bandos por el poder del Estado y el acceso a distintos recursos (Le Billion, 2001).

Esta dualidad entre riqueza y miseria se debe a los permanentes conflictos civiles y políticos que se dieron en este país ya desde la guerra de la independencia (1961-1975), y posteriormente, con la guerra civil (1975-1992 y 1992-2002) entre el Movimiento

⁶⁴ UNICEF, Un futuro de esperanza para los niños de Angola (UNICEF, Luanda, 1999), Human Development Report (UNDP, Nueva York, 1999).

Popular de la Liberación de Angola (MPLA), el Frente Nacional de la Liberación de Angola (FNLA)⁶⁵ y la Unión para la Independencia Total de Angola (UNITA).

La guerra civil en el caso angoleño se puede explicar a partir de la teoría propuesta por Snyder y Bhavanani (2005), que plantean que las probabilidades de guerra civil son altas si hay recursos económicos saqueables de manera artesanal, como son los diamantes aluviales ubicados en el territorio dominado por la UNITA. A su vez, el comienzo o la influencia de los recursos económicos en la guerra civil pueden ser analizados a partir de lo propuesto por Collier y Hoeffler (1998), quienes consideran que si una organización rebelde (como sería la UNITA en el caso angoleño) tiene la oportunidad de extraer y vender recursos (como los diamantes aluviales), son más propensos a iniciar una guerra civil. Collier y Hoeffler (2000) sostienen que cuando los rebeldes poseen la oportunidad de obtener ganancias a partir de ciertos recursos defienden el territorio donde se encuentran esos recursos, iniciando un conflicto con el Estado. Siguiendo la teoría de Snyder y Bhavnani (2005) podemos decir que en este caso angoleño, puntualmente, se da una característica particularmente interesante: un bando combatiente (el MPLA) obtiene dinero a partir de la explotación de recursos económicos no saqueables (petróleo) y extraídos de modo industrial (por empresas multinacionales), y el otro bando combatiente (la UNITA) obtiene dinero a partir de un recurso saqueable (diamantes) de manera artesanal. Cabe aclarar que esta idea será desarrollada en el apartado siguiente.

Vale mencionar que, en comparación con la guerra civil llevada a cabo en Mozambique entre la RENAMO y el FRELIMO, la guerra civil angoleña es mucho más larga y más intensa. El grado de conflicto (analizado a partir de la duración y la intensidad de la guerra civil) presente en el caso angoleño es mucho mayor que el que se dio en Mozambique.

Debido a los importantes recursos económicos que posee Angola, las potencias de ese momento (EE.UU y la URSS) y también Sudáfrica estaban muy interesadas por la evolución del conflicto en Angola. Debido a esto, durante el contexto de la Guerra Fría, tanto el MPLA como la UNITA recibieron ayuda extranjera. En la segunda mitad de la década del 70 Cuba envió al MPLA 4000 soldados⁶⁶ para complementar los 1500 consejeros que ya había enviado, y la Unión Soviética envió cargamentos con tanques

⁶⁵ Este grupo existió hasta 1977, cuando sus líderes se exilian y dejan de combatir, dejando la guerra civil en manos del MPLA y la UNITA.

en apoyo a este bando. En 1986, la CIA proporcionó a la UNITA misiles antiaéreos, misiles contratanques, rifles de 106 mm, municiones y combustible (Wright, 1997). La ayuda norteamericana a la UNITA ascendía a 30 millones de dólares en 1987, y a 50 millones en 1989 (Wright, 1997).

Se puede afirmar que la intensidad del conflicto angoleño es más alta que la intensidad presentada en la guerra civil de Mozambique. Gracias a la ayuda de Sudáfrica y Estados Unidos, la UNITA logró matar 435.000 personas (331.000 de ellas eran niños) entre 1981 y 1988, y otros 40.000 angoleños murieron debido a las minas instaladas en suelo angoleño (Wright, 1997). Esto corrobora lo que plantea Ross (2002a), quien considera que si en la guerra civil hay constantes batallas para controlar el territorio donde se encuentran los recursos económicos en juego, la intensidad del conflicto es mayor y se evidencian más cantidad de muertos. Todos estos enfrentamientos (mayoritariamente en zonas rurales) trajeron como consecuencia que a mediados de los años 80 (cuando la guerra civil se intensificó) mucha de la población rural se movilizó rápidamente hacia las ciudades (sobre todo hacia Luanda, la capital) que no tenían la infraestructura necesaria para albergarlos (Le Billion, 2001). El MPLA, entonces, trató en este período de lograr cierto progreso económico para emplear a una mayor proporción de la nueva y creciente población urbana.

Para tomar dimensión de los recursos económicos utilizados en esta guerra civil y la intensidad del conflicto, es importante destacar los datos que presenta Wright (1997) en su texto, en el cual menciona que los ingresos perdidos de la economía de Angola durante este período ascienden a 40.000 millones de dólares, y el valor total de la infraestructura destruida entre 1975 y 1988 se cifra en 22.000 millones.

Es importante destacar, siguiendo la línea de Snyder y Bhavnani (2005), que el MPLA trató desde que asumió en 1975 y durante los 80 de generar cierto progreso económico y una mejor calidad de vida para sus habitantes. Eso no solo servía para legitimarse ante el pueblo, sino también para evitar que los habitantes de zonas rurales cercanas al territorio dominado por la UNITA sean tentados a unirse a ésta (Snyder y Bhavnani,

66 Irónicamente, Los soldados cubanos fueron utilizados posteriormente para el cuidado y la protección de las empresas estadounidenses que producían y extraían el petróleo con el cual se financiaba el MPLA. Es decir, los cubanos defendían las empresas multinacionales de aquellos que apoyaban al UNITA. Otra paradoja similar se da cuando las tropas del MPLA protegen las instalaciones compañía sudafricana productora de diamantes De Beers, la cual colaboraba con la decisión de Sudáfrica de apoyar a la UNITA. (Le Billion, 2001).

2005). Para eso, el MPLA trató de implementar reformas agrarias para dividir la tierra de una manera más distributiva y equitativa (al igual que el FRELIMO en Mozambique), aumentar la producción de café, y construir escuelas. Además, subsidió sectores de la economía, premió empleados estatales y aumentó sus salarios (este es el caso de los militares, empleados públicos y empleados de la compañía petrolera semi-estatal SONANGOL, que era la más grande e importante del país empleando alrededor de 5000 trabajadores) (Le Billion, 2001). Mientras tanto, la UNITA desde la segunda mitad de los 70 se concentró en el ataque al MPLA, en la conquista de territorios que posean diamantes, y en la profesionalización de los garimpeiros⁶⁷ (Le Billion, 2001).

Desde 1983 en adelante, la UNITA profesionalizó sus operaciones con diamantes, entrenando a los reclutas e invirtiendo en los materiales necesarios. Aún así, las ganancias obtenidas a través de la venta ilegal de los diamantes aluviales pasaron de 221 millones de dólares en 1981 a 33 millones en 1986 (Le Billion, 2001). En la segunda mitad de los años 80, las actividades comerciales volvieron a crecer y la UNITA logró reforzar la guerrilla alcanzando nuevos territorios, en parte gracias al apoyo de EE.UU. Esto llevó a que se exploten nuevos ríos y arroyos que contengan diamantes, y se aumente la cantidad de garimpeiros, llegando a generar entre 50.000 y 4 millones de dólares por mes (Le Billion, 2001).

2) Acuerdos de Paz, elecciones, y retorno a la guerra civil

En 1991, influenciados por el contexto internacional de finalización de la Guerra Fría e inminente caída del Apartheid, se firma el Acuerdo de Bicesse que establecía la paz entre el MPLA y la UNITA en Angola. Este acuerdo fue avalado por países mediadores como Estados Unidos, la URSS, y Portugal. Además asisten representantes de las Naciones Unidas y de la Organización para la Unidad Africana (OUA) (Montes, 2009). El Acuerdo de Bicesse preveía: el cese de los enfrentamientos militares (que sería controlado por la ONU), la desmovilización de tropas, la reducción de fuentes de violencia entre los bandos, el fin del apoyo político estadounidense a la UNITA, la fusión de las fuerzas armadas enfrentadas en un ejército único, y la celebración de las

⁶⁷ Término que refiere a excavadores independientes. Son aquellos reclutadores de diamantes que no trabajan para empresas y son utilizados por la UNITA para extraer artesanalmente los diamantes aluviales.

primeras elecciones libres y multipartidistas entre septiembre y octubre de 1992 (Montes, 2009; Huband, 2004).

Así, las elecciones multipartidistas de 1992 fueron esperadas con mucha ansia e ilusión por la mayoría de los angoleños debido a que era algo único en la historia del país y podía ser visto como un signo del final de la guerra civil, el comienzo de una nueva era de estabilidad y prosperidad (Montes, 2009). La campaña electoral se desarrolló en un clima de gran violencia verbal por parte de los dos partidos principales: el MPLA y la UNITA (Montes, 2009). A pesar de ello, la mayor parte de los angoleños mostró una actitud pacífica y masiva en la jornada electoral dividida en dos días, 29 y 30 de septiembre, con un grado de abstención de sólo el 8,65% (Montes, 2009).

Los resultados electorales de 1992 consagraron vencedor al MPLA por un margen importante (49,5% para el MPLA, y 40% para la UNITA; y 10,5% para el resto de los partidos). Así, al no haber alcanzado los 10 puntos porcentuales de diferencia, se debieron realizar otras elecciones definitivas entre estos dos partidos, donde combatirían en la arena electoral el candidato del MPLA José Eduardo dos Santos, y el líder de la UNITA, Jonas Savimbi (Montes, 2009). Estas primeras elecciones marcaron por primera vez en la historia del país, la instauración democrática.

Aún así, un mes más tarde de realizar las elecciones, el 31 de octubre de ese mismo año, las delegaciones del Gobierno (MPLA) y de la UNITA se reunieron en Luanda con el objetivo de negociar la continuación del proceso electoral. Se debía fijar consensuadamente la fecha para la segunda vuelta de las elecciones, en las que se decidiría finalmente el presidente de la nueva república. Ese mismo día, ocurren hechos conocidos como confrontos⁶⁸ entre simpatizantes del MPLA y de la UNITA, dejando un saldo de algunos muertos. Este hecho marcó, según Montes (2009), el regreso a la guerra civil a la cual los Acuerdos de Paz firmados en Bicesse habían puesto fin. La particularidad de este hecho es que esta vez la guerra alcanzó de lleno los centros urbanos, especialmente la ciudad capital, Luanda (Montes, 2009). De esta forma, la esperanza llevada por el acuerdo de paz de Bicesse se rompió cuando Savimbi y la UNITA volvieron a la guerra civil luego de que éste no aceptase o reconociera como legítimos los resultados adversos de las elecciones de 1992, donde ganó el líder del MPLA, dos Santos (Le Billion, 2001). Las causas de estos hechos tienen que ver con

68 En español: enfrentamientos

acusaciones del líder de la UNITA (y otros partidos) de un presunto fraude en el proceso electoral. Así lo expresaron en un documento público donde los representantes de distintos partidos políticos afirman “El proceso electoral angoleño fue caracterizado en su totalidad por el fraude y las irregularidades de forma masiva, sistemática y generalizada”⁶⁹ (Montes, 2009).

Es necesario destacar aquí la importancia de los confrontos ya que el desarrollo de estos tuvo consecuencias desastrosas para la UNITA. Luego de los primeros enfrentamientos, una multitud compuesta por militares y miembros de la policía, junto con civiles armados, atacó los hoteles, residencias y sedes de la UNITA en Luanda y en otros centros urbanos del país (Montes, 2009). Casi todos los miembros de la UNITA que estaban en Luanda negociando la segunda vuelta de las elecciones fueron asesinados. Además de la muerte de muchos cuadros del partido, miles de simpatizantes y miembros fueron perseguidos en las calles de las principales ciudades del país. Los confrontos reflejan el único momento en el que la guerra civil angoleña llegó a los diversos centros urbanos en forma simultánea (Montes, 2009).

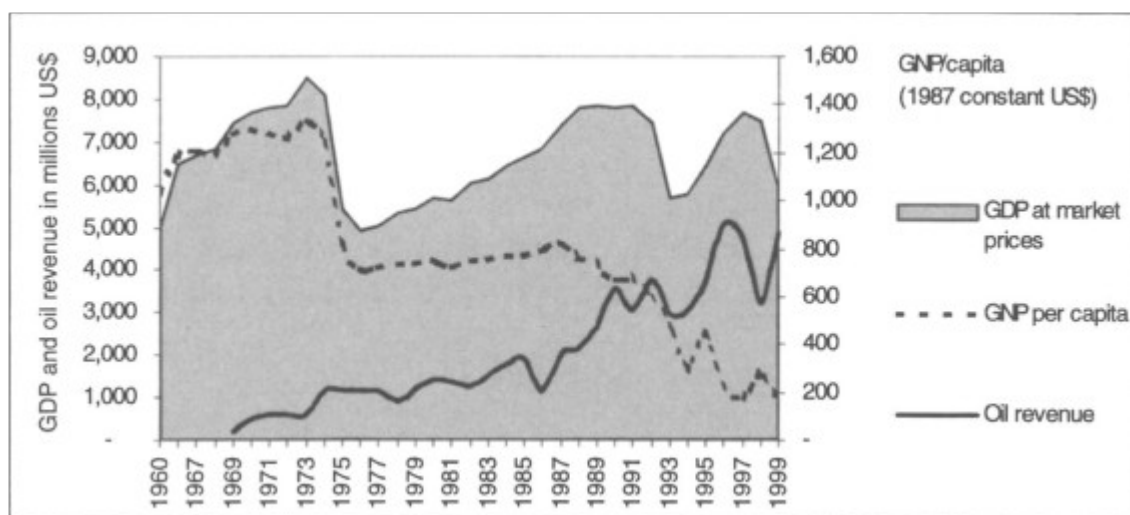
A partir de este momento, se profundiza la guerra civil durante una década más, hasta el año 2002 cuando muere el líder de la UNITA, Jonas Savimbi. Sobre estos 10 años que transcurren entre los confrontos de 1992 y la muerte de Savimbi en 2002 se pueden decir muchas cosas. Siguiendo a Ross (2002,a) se puede decir que la intensidad del conflicto aumentó. Esto se debe a que durante toda la década, hay dos bandos bien armados: el MPLA a partir del petróleo, y la UNITA a partir de la venta ilegal de diamantes aluviales. Ross (2002a) explica que la intensidad del conflicto es mayor debido a las batallas por los recursos económicos: la UNITA buscaba destituir al MPLA y apropiarse del petróleo

manejado por el Estado, y el MPLA buscaba eliminar a la UNITA para lograr que el Estado obtenga rédito económico a partir de la explotación de los diamantes.

⁶⁹ El documento fue firmado por Jonas Savimbi, de la UNITA; Tomas da Cunha, del FNLA; Isidoro Kiala, de la AD Coligação, Vítor Fulupinga Landu, del PDP-ANA; André Milton Kilandamoko, del PSDA; y António Alberto Neto, del PDA.

Le Billion (2001) destaca que una vez que iniciaron los confrontos, Angola había dejado de recibir ayuda de la Unión Soviética. Esto influyó ya que, si bien el precio del petróleo aumentó durante los años 90 (ver cuadro 1), creció y se profundizó aún más la pobreza estructural de Angola a partir de la economía de guerra. El presupuesto militar, a su vez, fue muy superior durante algunos años en comparación a los gastos sociales necesarios para generar crecimiento económico y mejores índices de desarrollo humano en la población (ver tabla 1)

FIGURA1: ganancia proveniente del petróleo y disminución del PBI per cápita



Citado en Le Billion, Philippe. 2001. Angola's Political Economy of War: The role of oil and diamonds, 1975-2000. *African Affairs*, vol 100, No. 398 (Jan 2001) pp 55-80. Publicado por Universidad de Oxford en la Royal African Society.

Este cuadro realizado por Le Billion (2001) comprueba tres cosas, a saber: a) Entre el año 93 y el 99, la gente se empobrece más, y a la vez hay más guerra civil; b) En esos mismos años (93-99), cuanto más dinero gana el Estado a través del petróleo, más victorias bélicas hay por parte del MPLA; c) la dependencia de recursos económicos tiende a hacer a los países más susceptibles a la guerra civil a través de dos efectos

COLECCIÓN ALADAA

económicos: la reducción del crecimiento económico y el aumento de la pobreza (Ross, 2002a).

No obstante el empobrecimiento del pueblo angoleño durante la década del 90 visto en la figura 1, la Tabla 1 refleja cómo el gobierno encabezado por el MPLA redujo desde 1993 los gastos sociales necesarios para alejar el hambre y la pobreza de la población. Así, como plantean algunos autores, el angoleño pobre es propenso a ser reclutado por la organización rebelde quien lo seduce a “trabajar” defendiendo su territorio (Snyder y Bhavnani, 2005). Así, el bando rebelde (la UNITA) aumenta el reclutamiento de miembros, prolongando el conflicto civil con el MPLA y haciendolo más intenso. Siguiendo lo propuesto por Snyder y Bhavnani (2005), si se analizan los patrones del gasto estatal, podemos decir que se presenta cierta ambigüedad en el caso de Angola, es decir, su teoría se comprueba parcialmente. Sostengo esto debido a que en el caso de Angola se aumenta notablemente el presupuesto para gastos militares, y aún así, la guerra no se acorta, sino que perdura durante una década más. Sin embargo, lo que si se comprueba de su teoría es que al reducir los gastos sociales (o al no aumentarlos), los ciudadanos se ven seducidos o tentados por sumarse a la organización rebelde en oposición al gobierno, haciendo que el conflicto civil dure más.

Tabla 1: Gastos sociales y gastos militares como porcentaje del presupuesto anual durante la década del 90.

Año	Gastos sociales (como porcentaje del presupuesto)	Gastos militares (como porcentaje del presupuesto)
1992	22,5	21,2
1993	20,9	24,6
1994	8,8	33,7
1995	14,0	31,4
1996	9,3	33,5
1997	13,4	40,0
1998	11,8	27,2
1999	9,4	41,0

Fuente: elaboración del autor a partir de datos presentados en Le Billion (2001).

COLECCIÓN ALADAA

Por otro lado, la tabla 2 (que sirve para comprobar la hipótesis de este trabajo) refleja la importancia de los recursos económicos en el presente caso. Se puede observar la importante y abundante ganancia de cada bando y la cantidad de dinero que se podía obtener a través de la venta (legal o no) de estos recursos económicos. Durante gran parte de la década de los 90 (luego de romper los acuerdos de paz) tanto el MPLA en el gobierno y la UNITA como bando rebelde obtuvieron grandes cantidades de dinero como para financiar la guerra civil. Gracias a la producción y exportación de petróleo, el MPLA obtuvo durante esta década 14.892 millones de dólares, mientras que la UNITA logró alrededor de 3.850 millones de dólares a través del saqueo y la comercialización de los diamantes aluviales (mediante extracción artesanal). Cabe mencionar que los ingresos de la UNITA se reducen drásticamente a partir de 1998 debido a que, con el objetivo de frenar la guerra civil, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso un embargo de diamantes, el cual fue levantado en 2002, luego de la muerte de Jonas Savimbi, el líder de la UNITA (Yapur, 2004). También en 1998, se realizó el informe de una ONG de alcance internacional, Global Witness, el cual denunciaba el rol de las compañías y los gobiernos en el conflicto angoleño. Asimismo, denunciaba la relación de la UNITA con el comercio ilegal de diamantes, en contravención de las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU y para financiar la compra de armas y el mantenimiento de las milicias rebeldes⁷⁰. Además, revelaban la exportación de diamantes provenientes de la UNITA vía Zambia, la República Democrática del Congo y Congo.

Posteriormente, en el 2000, se realizó se inició en Sudáfrica el “Proceso de Kimberley”, el cual buscaba establecer un esquema de certificación internacional para establecer qué diamantes tenían un origen legal y cuáles no, de modo tal que se podría combatir tanto la ilegalidad del comercio de diamantes, como también el financiamiento de grupos rebeldes, como la UNITA.

Tabla 2: Petróleo y diamantes en la economía angoleña durante la década del 90.

⁷⁰ A rouge trade: the role of companies and governments in the Angolan conflict. Global Witness. 1998.

COLECCIÓN ALADAA

Año	Ganancia del gobierno por venta de petróleo (en millones de dólares)	Ganancia de la UNITA por venta de diamantes (en millones de dólares)
1992	1.578	500
1993	1.780	400
1994	1.518	500
1995	1.324	600
1996	2.625	700
1997	2.475	700
1998	1.215	200
1999	2.377	250

Fuente: elaboración del autor a partir de datos presentados en Le Billion (2001).

Así, este trabajo sostiene que es en este punto donde se presenta la diferencia máxima entre los dos casos, ya que Mozambique no presenta este tipo de recursos económicos de gran valor, de modo tal que luego de perder el apoyo y la financiación extranjera de Sudáfrica, Estados Unidos y la Unión Soviética, la guerra civil se hace inviable. Aquí se sostiene que, en esa situación, tanto el FRELIMO y la RENAMO pasan a tener mayores incentivos para firmar la paz, respetar los acuerdos y competir pacíficamente entre ellos en la arena electoral en un contexto pacífico, democrático y con elecciones multipartidistas.

Por otro lado, dado el importante financiamiento obtenido por los dos bandos combatientes en el caso de Angola y dado los incentivos para lograr obtener más dinero a través del valioso recurso económico del enemigo, en Angola ocurre que los bandos no desean competir en la arena electoral porque tienen con qué financiar el conflicto bélico que elimine a su adversario y les permita adueñarse del otro recurso económico que hay en disputa (sea petróleo o sea diamantes). Así, se concluye que los recursos económicos que hay en disputa en la guerra civil de Angola generan más incentivos para extender la guerra civil, en lugar de frenarla y competir en la arena electoral en un contexto de paz y democracia.

Conclusiones

A partir de lo presentado a lo largo de esta investigación sobre la influencia de los recursos económicos en la transición a la democracia en Angola y Mozambique, se pueden ofrecer las siguientes conclusiones:

Ambas transiciones a la democracia y ambas guerras civiles tienen elementos en común. En ambos países, los bandos son ayudados por países extranjeros: el FRELIMO y el MPLA por los soviéticos y cubanos, y la RENAMO, el FNLA y la UNITA por los estadounidenses, y sudafricanos. En los dos países es una organización marxista (el MPLA y el FRELIMO) quien toma el poder instaurando un régimen de partido único. Como plantea Gentilli (2012), la implementación de este sistema de gobierno era considerado por las élites africanas como el camino más eficiente para integrar a una vasta variedad de comunidades étnicas y para armonizar los intereses del sector urbano moderno con los del sector tradicional. También, este sistema fue visto como el que ofrecía el método más rápido para impulsar el desarrollo económico.

Una similitud que se puede mencionar es que tanto el MPLA como el FRELIMO se planteaban como prioridad dismantelar toda la estructura heredada de la colonia, y situaban en el centro de su proyecto revolucionario y modernista la redención de las poblaciones campesinas, que representaban la mayoría en Angola y Mozambique, y además eran la columna vertebral de la producción para la subsistencia y el desarrollo.

Sobre la influencia externa en estos procesos de guerra civil, podemos afirmar que si Estados Unidos hubiera sido un intermediario y no un actor, nunca habría adoptado la posición de secundar tan obstinadamente a un líder guerrillero que al final resultó ser completamente discordante con los ideales que, al menos para los políticos estadounidenses, habían justificado inicialmente la ayuda (ideales de democracia, paz y liberalismo). El apoyo estadounidense y sudafricano a Holden Roberto (líder del FNLA,) y posteriormente a Savimbi (líder del UNITA) fue el catalizador que condujo a las ayudas soviéticas y cubanas al MPLA (Huband 2004), lo cual hizo más sangrienta y prolongada la guerra civil. Dicho esto, se puede afirmar que lo único que consiguió la implicación extranjera en Angola fue acrecentar la ferocidad de un conflicto ya de por sí encarnizado en una presunta rivalidad presente entre los propios líderes de los distintos bandos (Guimaraes, 1998).

COLECCIÓN ALADAA

Sobre la UNITA y la RENAMO se puede decir que eran organizaciones opositoras que buscaban desestabilizar al gobierno, y estaban ayudadas e influenciadas por los intereses de Sudáfrica y Estados Unidos. Esto varía a partir del fin de la Guerra Fría (1990) y del Apartheid (1992). A partir de estos importantes acontecimientos, se firman acuerdos de paz en ambos países: se firma el Tratado de Roma para Mozambique, y el Acuerdo de Bicesse para Angola. Ambos tratados se firman en 1991, y tenían el mismo objetivo: poner fin al conflicto civil y convocar a elecciones multipartidistas.

En ambas elecciones triunfan los partidos de izquierda. El FRELIMO se impone en Mozambique con un 53% de los sufragios, y el MPLA le gana la contienda electoral a la UNITA con un 49% de los votos. Como hemos visto, la RENAMO aceptó el resultado de las elecciones en Mozambique, pero la UNITA no lo hizo. Posteriormente a eso, prosiguió la guerra civil en Angola hasta el año 2002, cuando muere Jonas Savimbi.

Ahora bien, ¿qué factor podría explicar el retorno a la guerra civil en Angola luego de las elecciones? ¿Por qué en Mozambique se respetó el resultado de las elecciones y los Acuerdos de Paz? A continuación se analizarán algunas de las explicaciones tentativas que suelen utilizarse para abordar ciertas cuestiones sobre los conflictos africanos.

Tratándose de países africanos, se podría pensar que estas preguntas podrían ser respondidas apoyándose en la idea de conflictos tribales o étnicos. Pero la cuestión étnica o tribal no sirve para explicar el retorno a la guerra civil en el caso angoleño, ya que, como plantea Minter (1997), “los individuos de cualquier origen étnico podían progresar en el marco de las estructuras del Estado y del partido. (...) De las partes enfrentadas, la UNITA llegó a ser probablemente la que más se aproximaba al concepto de “partido étnico”. Por su peso numérico y mejor formación, los hablantes del umbundu dominaban claramente la cúpula del UNITA. Pero sus reivindicaciones subnacionales solían tratarse más en términos regionales que étnicos. Pese a su fuerte base étnica, la UNITA aspiraba a un liderazgo nacional más que a un separatismo étnico”. En base a esto, se puede aclarar que el MPLA podía estar formado por distintas etnias, y la UNITA también, aunque predominaban los hablantes del umbundu. El conflicto entre estos bandos era de índole regional y no étnica, y se explica a partir de lo que expone Hubart (2004) en su texto: “La ruptura del proceso de paz de Lusaka no se debió tanto a las lagunas del texto firmado por la UNITA y el MPLA como a la incompatibilidad fundamental entre personalidades que subyace el conflicto angoleño. Savimbi no podía aceptar un papel secundario en el reparto de poder gubernamental”.

Dicho esto, es importante agregar la cuestión económica asociada a los tipos de recursos económicos que poseían ambos bandos a la explicación sobre la ruptura del acuerdo de paz de Lusaka. La guerra civil se pudo realizar ya que ambos bandos tenían importantes recursos económicos para poder comprar armas y seguir combatiendo el uno contra el otro. El MPLA obtenía dinero de la exportación de petróleo, y la UNITA lo obtenía a partir de la venta ilegal de diamantes. Además de esto, la existencia de dichos recursos y la ambición de poseerlos motivaba a ambos grupos a atacarse para destruirse y obtener la totalidad de los recursos (petróleo y diamantes). Dicho de otra manera: el MPLA (que tenía el petróleo) quería destruir a la UNITA para obtener los diamantes, y viceversa.

De esta manera, la ambición y la posibilidad de financiar la guerra civil que se generaba a partir de los recursos es la clave para poder explicar por qué en Angola la guerra civil persiste 10 años más que en Mozambique, y por qué en Mozambique (donde no hay recursos económicos de importancia que incentiven a los bandos a seguir combatiendo) se respetan los acuerdos de paz y el resultado de las elecciones.

Se puede decir, siguiendo la línea de pensamiento de Guimaraes (1998), que no fue un proceso lineal el que motivó el conflicto interno y después lo exteriorizó. Fue una relación dinámica en la que las partes implicadas en la lucha interna por el poder buscaron el respaldo de las fuerzas extranjeras, cuya intervención, a su vez, sirvió para alimentar el conflicto nacional, y así sucesivamente. La guerra civil angoleña fue un conflicto nacional por el poder, internacionalizado consciente e intencionalmente por los movimientos rivales. La guerra civil angoleña, entonces, no puede ser entendida como una “guerra Proxy” (guerra interna motivada sólo por factores externos y potencias extranjeras) entre el Este y Occidente, sino como una guerra basada en la rivalidad personal de distintos líderes (Machel, Savimbi y Roberto) de distintas organizaciones que buscaban llegar al poder. (Guimaraes, 1998)

Otra posible reflexión, siguiendo esta misma línea sobre los conflictos, es que la destrucción salvaje causada por la RENAMO puede ser vista apenas como una consecuencia del deseo cínico de Sudáfrica de desestabilizar a su vecino y reducir la importancia del gobierno del FRELIMO, pero la destrucción salvaje causada por la UNITA tiene otros factores explicativos ya mencionados.

Si se comparan los bandos opositores en Angola y Mozambique, podemos decir que a diferencia de la UNITA y de Savimbi, la RENAMO nunca fue un movimiento político

coherente, y sus líderes, como Dhlakama, no poseían una gran autoridad sobre los bandos de guerra activos en el interior. Geffray (1997), al describir a la RENAMO, considera que era la guerra la condición necesaria para su reproducción, y consistía en sí mismo su propio objetivo. Newitt (1997), por su parte, sostiene que la RENAMO es vista como un movimiento de protesta que abarcaba las quejas de campesinos, autoridades tradicionales, de los grupos étnicos y religiosos, y también de los jóvenes. Contrario a esto, los textos de Huband (2004) y Guimaraes (1998) hacen ver a la UNITA como una organización criminal mucho más despiadada, sanguinaria e independiente de Sudáfrica y Estados Unidos.

En síntesis, las diferencias entre las dos transiciones a la democracia (mayor duración e intensidad del conflicto en el caso angoleño, y respeto de los acuerdos de paz en Mozambique e incumplimiento de los mismos en Angola) se debe a la matriz económica (recursos económicos y modo de extracción) que hay en juego en cada uno de los países. Es decir, en Mozambique se respetan los acuerdos de paz ya que, luego de la caída del Apartheid en Sudáfrica y luego de la caída del Muro de Berlín, la RENAMO pierde el financiamiento necesario para seguir sosteniendo la guerra civil, de modo tal que como plantearían Collier y Hoeffler (1998), tendrían más incentivos para aceptar la paz. Además, como se ve en los textos de Bergman (1996) y Alden y Simpson (1993), no sólo se habían quedado sin financiamiento los bandos combatientes de Mozambique (lo cual no es un dato menor), sino que el contexto de hambruna dificultaba y encarecía la alimentación y mantención de los soldados. Por otro lado, Angola no necesitaba la financiación externa, ya que como se vio, la exportación de petróleo durante la década del 90 generó 14.982 millones de dólares para el MPLA, mientras que la venta ilegal de diamantes aluviales saqueados de manera artesanal le proporcionaron a la UNITA alrededor de 3.850 millones de dólares (Le Billion, 2001). Así, siguiendo la línea teórica de Collier y Hoeffler (1998), los recursos que había en juego y los territorios en disputa generaban incentivos para proseguir con la guerra civil en lugar de respetar los acuerdos de paz y el resultado de las elecciones, lo cual termina aumentando la intensidad y la duración de la guerra civil (Ross, 2002).

Para finalizar, es menester resaltar el aporte de este trabajo: la creación de un marco teórico para poder analizar transiciones a la democracia o guerras civiles a partir del análisis de los recursos económicos, el gasto estatal y el contexto internacional.

COLECCIÓN ALADAA

En suma, dicha propuesta teórica serviría a futuro para la investigación y el análisis de otros casos que incluyan recursos económicos de gran valor (como petróleo, drogas, diamantes) o no (productos agropecuarios o diversas materias primas).

Referencias

Alden, Chris y Simpson, Mark. 1993. Mozambique: A delicate Peace. *Journal of Modern African Studies*. Vol 31, No 1 (March 1993). P. 126.

Almond, Gabriel y Verba, Sidney. 1970. *La Cultura Política*. Princeton University Press. Princeton..

Behrend, Jacqueline .2012. “Democratización subnacional: algunas preguntas teóricas”. *Post Data* 17 No 2. Págs. 11-34.

Beresford, David. “Renamo behind Natal Violence”. *Guardian*. 30. Out. 1992

Bergman, Eric. 1996. *Managing Arms in Peace Processes: Mozambique*. (Geneva: United Nations Institute for disarmament Research, 1996), pp 19-20

Cahen, Michel. 1987. *Mozambique. Le révolution implore: etudes sur 12 ans d´independence (1975-1987)*. Paris, Editorial L´Harmattan

Cederman, Erik; Hug, Simon y Krebs, Lutz. 2010. Democratization and civil war: Empirical evidence. *Journal of Peace Research*.

Clapham, C. 1995. Political conditionality and structures of the African State. *Africa Insight*. Vol 25, Nro 2, 91-97

COLECCIÓN ALADAA

Collier, Paul and Anke Hoeffler (1998) "On economic causes of civil war". Oxford economic papers 50 (pages 563-573).

Collier, Paul and Anke Hoeffler (2000), "Greed and Grievance in Civil War", Policy Research Working Paper 2355, World Bank Development Research Group.

Coronel, A. y de los Reyes, M. 2001. Procesos de instauración y consolidación democrática en el África de los 90. Colección Edición Especial

Dahl, Robert. 1971. La Poliarquia. Participación y oposición. Editorial Tecnos

Elbadawi, Ibrahim and Nicholas Sambanis (2002) "How Much War Will We See? Estimating the Prevalence of Civil War in 161 Countries, 1960-1999". Journal of Conflict Resolution.

Fearon, James D (1999). "Weak State, Rough Terrain and Large Scale Ethnic Violence". Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Atlanta, GA, September 1999

Fearon, James D. (2001), "Why Does Some Civil Wars Last So Much Longer Than Others?", Paper presented at the World Bank- UC Irvine conference, "Civil Wars and Post Conflict Transition", Irvine, California, 18 de mayo del 2001.

Geffray, C. 1991. A causa das armas: antropologia da guerra contemporânea em Moçambique. Edições Afrontamento. Pags 24 a 34.

COLECCIÓN ALADAA

Gentili, Ana María. 2012. El león y el cazador. Historia de África Subsahariana. Buenos Aires. CLACSO. Colección Sur-Sur.

Gleditsch, Kristian Skrede (2002) All International Politics is Local: The Diffusion of Conflict, Integration, and Democratization. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

Guimaraes, Fernando Andresen. 1998. The origins of the Angolan Civil War: Foreign intervention and domestic political conflict. Nueva York. Saint Martin's Press.

Hegre, Havard; Ellingsen, Tanja; Gates, Scott y Gleditsch, Nils Peter. 2001. Toward a Democratic Civil Peace? Democracy, Political Change, and Civil War 1816-1992. American Political Science Review. Vol 95. No 1

Hermele, Kenneth. 1988. Land Struggles and Social Differentiation in Southern Mozambique. Uppsala. Scandinavian Institute of African Studies

Huband, Mark. 2004. África después de la Guerra Fría. La promesa rota de un continente. Barcelona, editorial Paidós.

Isaacman, AF e Isaacman, B. 1983. Mozambique: from colonialism to revolution (1900-1982). Nations of contemporary Africa.

Kyle, Steve .1999. "Economic Development in Angola and Mozambique". Africa Notes. Febrero de 1999.

COLECCIÓN ALADAA

Le Billion, Philippe. 2001. Angola's Political Economy of War: The role of oil and diamonds, 1975-2000. *African Affairs*, vol 100, No. 398 (Jan 2001) pp 55-80. Publicado por Universidad de Oxford en la Royal African Society.

Lloyd, Robert. 1995. "Mozambique: The Terror of War, The Tensions of Peace". *Current History*, Vol 94. Pag 153.

Mackintosh, Maureen y Marc Wuyts. 1988. Accumulation, social services and socialist transition in the third world: reflections on decentralised planned based on the Mozambique experience. *Development Studies*.

Metz, Steven. 1986. The Mozambique National Resistance and South African Foreign Policy. *African Affairs* Vol 85. Nro 341 (oct 1986). Pags 491-507.

Minter, William. 1997. Apartheid's contras: An inquiry into the roots of war in Angola and Mozambique. Johannesburg. Zed Books and Witwatersrand University Press.

Montes, Lucía. 2009. Elecciones en Angola 16 años después. Publicado en novafrica.net.

Morlino, Leonardo. 1986. Manual de Ciencia Política. La Democracia. Editorial Alianza, Madrid.

Morlino, Leonardo. 2008. Hybrid Regimes or Regimes in Transition? Publicado en la revista italiana de Ciencia Política.

Newitt, Malyn. 1997. História de Moçambique. Editorial Mem- Martins.

COLECCIÓN ALADAA

O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter (1994). "Definición de algunos conceptos (y exposición de algunas premisas)", en O'Donnell, Schmitter y Laurence Whitehead, eds. *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol 4, Buenos Aires: Paidós.

Pierson, Paul y Sckocpol, Theda. 2002. *Historical Institutionalism in contemporary Political Science*. Political Science, Harvard University

Ross, Michael. 13/6/2002. "How Does Natural Resource Wealth Influence Civil War? Evidence from 13 case studies". Department of Political Science, University of California.

Ross, Michael. 13/12/2002. *Natural Resources and Civil War: an Overview with some Policy options*". Department of Political Science, University of California

Singer, J.D y Small, M. 1994. *Correlates of War Project: International and Civil War Data, 1816-1992 (computer file)*, Inter-University Consortium for Political and Social Research, Ann Arbor, MI..

Small, M y Singer, J.D. 1982. *Resort to arms: International and Civil War, 1816-1980*. Sage, Beverly Hills, CA

Snyder, Richard y Bhavnani, Ravi .2005. *Diamonds, Blood and Taxes. A revenue-centered framework for explaining political order*. *Journal of conflict resolution* VOL 49 No 4 (pág. 563-597).

Walter, Barbara. 1999. *Designing Transitions from Civil War*. *International Security*, Vol 24 No 1. pp 127-155.

COLECCIÓN ALADAA

Wright, George. 1997. The destruction of a Nation: United State's policy towards Angola since 1945. Londres, Pinto Press.

Wuyts, Marc. 1985. Money, planning and rural transformation in Mozambique. The Journal of Development Studies. Volume 22, issue 1.

Yapur, María Virginia. 2004. Proceso de Kimberley: una alternativa al flagelo de los diamantes conflictivos. Ponencia presentada en el II Congreso en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Páginas web:

<http://search.worldbank.org/all?qterm=mozambique+pib+2000&title=&filetype=>

<http://search.worldbank.org/all?qterm=mozambique+pib+1990&title=&filetype=>

<http://search.worldbank.org/all?qterm=angola+pib+1990&title=&filetype=>

<http://search.worldbank.org/all?qterm=angola+pib+2000&title=&filetype=>

Anexo informativo

TABLA 3: Crecimiento anual del PBI por país (en porcentajes)

Año	Angola	Mozambique
1975	s/d	s/d
1976	s/d	s/d
1977	s/d	s/d
1978	s/d	s/d
1979	s/d	s/d
1980	s/d	s/d
1981	s/d	5
1982	s/d	-6,9

COLECCIÓN ALADAA

1983	s/d	-15,7
1984	s/d	-6,5
1985	s/d	1
1986	2,8	-2,3
1987	7,9	14,7
1988	5,6	8,2
1989	0,4	6,5
1990	-0,3	1,0
1991	-1,2	4,9
1992	-6,9	-5,2
1993	-24,7	8,8
1994	3,5	6,2
1995	10,4	2,2
1996	11,2	26,8
1997	7,9	10,8
1998	6,8	11,9
1999	3,2	7,8

Fuente: datos del Banco Mundial.

TABLA 4 : Crecimiento Poblacional por país

Año	Angola	Mozambique
1975	7,1 millones	10,4 millones
1976	7,3 millones	10,7 millones
1977	7,5 millones	11 millones
1978	7,7 millones	11,3 millones
1979	8 millones	11,6 millones
1980	8,2 millones	11,9 millones
1981	8,5 millones	12,2 millones
1982	8,8 millones	12,5 millones
1983	9,1 millones	12,8 millones
1984	9,4 millones	13 millones
1985	9,7 millones	13,1 millones
1986	10 millones	13,2 millones
1987	10,3 millones	13,1 millones
1988	10,5 millones	13,1 millones
1989	10,8 millones	13,2 millones
1990	11,1 millones	13,4 millones
1991	11,5 millones	13,7 millones
1992	11,8 millones	14,2 millones

COLECCIÓN ALADAA

1993	12,2 millones	14,8 millones
1994	12,6 millones	15,4 millones
1995	13 millones	15,9 millones
1996	13,4 millones	16,4 millones
1997	13,8 millones	16,9 millones
1998	14,2 millones	17,3 millones
1999	14,6 millones	17,8 millones

Fuente: datos del Banco Mundial.

“La actualidad de Etiopía. Economía, conflictividad étnico-religiosa y formación político-estatal”

Joaquín Nahuel Paredes (UNR)

Correo de contacto: Nahuelparedes88@gmail.com

Resumen

En el marco del espacio de investigación de la Cátedra de Historia de Asia y África II de la Facultad de Humanidades y Artes de Universidad Nacional Rosario, dónde se plantea el análisis de los conflictos actuales del África subsahariana considerando las continuidades y rupturas con respecto al período colonial, propongo como ponencia estudiar el caso de Etiopía relevando la información disponible en diversos medio de prensa, portales de noticias, revistas, etc. Para esto nos centraremos en las relaciones entre explotación de los recursos económicos, forma de organización político-estatal y conflictos étnico-religioso-militares, teniendo en cuenta la problemática de la seguridad que es la especificidad del congreso de ALADAA 2017.

El punto de vista metodológico que asumimos tiene que ver con el rastreo de fuentes documentales y periodísticas, su interpretación desde un marco teórico controversial

tomando como eje los aportes de distintos autores como lo son Meillasoux, Mamdani, Ziegler, Ki-Zerbo, entre otros, y la puesta en diálogo de la historia social con otras disciplinas que abordan la cuestión.

Introducción: Características generales de Etiopía

La República Federal Democrática de Etiopía está situada en lo que se conoce como el Cuerno de África. El país cuenta con una Superficie de 1.221.900 km² y una población de 96 millones de habitantes, siendo el segundo país más poblado de África. Su capital es Addis Abeba que posee 3 millones de habitantes. Desde la independencia de Eritrea, en abril de 1993, Etiopía carece de salida al mar. La geografía etíope se caracteriza por estar compuesta de una gran meseta dividida por dos amplias cadenas montañosas atravesadas por el Valle del Rift. En el Lago Tana, al noroeste del país, nace el Nilo Azul, el afluente más caudaloso del Nilo. El clima es muy variado. Etiopía limita al norte con Yibuti y Eritrea; al oeste con Sudán y Sudán del Sur; al sur con Kenia y Somalia; y al este con Somalia.

El idioma oficial del país es el Amárico, el cual coexiste con otras lenguas como el tigrinya, orominga, geez, guraga, somalí y el árabe.

En cuanto a la religión, la Iglesia Ortodoxa Etíope y el Islam son mayoritarios. Además, coexisten con creencias tradicionales y las Iglesias católica y protestantes, así como la religión judía. Los musulmanes representan un 45% de la población, los ortodoxos etíopes un 40%, los Animistas un 12%, mientras que otras religiones representan un 3%. En relación a la composición de la población, la etnia Oromo ocupa entre un 35% y un 40% aproximadamente, la etnia Amhara aproximadamente un 30%, la tigreana representa un 6%, la Sidamo un 9%, la Shangalla un 6%, el grupo Somalí un 6%, el Afar un 4% y el Gurago un 2%. Otros grupos representan un 1%.

En cuanto a su forma de Estado Etiopía es una República Federal Democrática.

La división administrativa del país consiste en una subdivisión en 9 estados federados más dos ciudades administrativas con un estatus especial (Addis Abeba y Dire Dawa). Los estados federados se dividen en zonas administrativas y distritos.

Los principios de la constitución aprobada en 1994 establecen un sistema parlamentario bicameral. Tanto a nivel federal como regional se reconoce la existencia de un poder

COLECCIÓN ALADAA

ejecutivo, legislativo y judicial. El jefe del Estado es el Presidente de la República, elegido por seis años en una sesión conjunta de ambas cámaras y con funciones meramente protocolarias. El jefe del Gobierno es el Primer Ministro, elegido por el Parlamento tras las elecciones legislativas. En cuanto al Legislativo está constituido por dos órganos: la Cámara de los Representantes del Pueblo (547 miembros, Cámara Baja), cuyos miembros son elegidos por 5 años por sufragio universal y que legisla sobre los temas de competencia federal (relaciones internacionales, inmigración, nombramiento del Defensor del Pueblo, etc.) y la Cámara de la Federación (Cámara Alta), formada por los representantes de los distintos estados y encargada de la interpretación de la Constitución y de definir las relaciones entre los estados federados etíopes, entre otras funciones. Por último, el poder judicial está formado por una estructura federal y otra por cada uno de los estados federados. En la cúspide del ordenamiento judicial se encuentra la Corte Suprema Federal. La Constitución establece la independencia del poder judicial. La etnicidad es un aspecto clave de la Constitución de 1994, estableciéndose incluso en la Carta Magna el derecho a la secesión. De hecho la Constitución etíope comienza “Nosotros, las naciones, nacionalidades y pueblos de Etiopía...” lo cual marca que el federalismo etíope es étnico y no territorial. De ahí que Etiopía esté constituida por nueve estados federados en función de los grupos étnicos: Afar, Amhara, Benishangul-Gumuz, Gambella, Harar, Oromia, Tigray, Región Somalí u Ogaden, y Pueblos y Naciones del Sur.

Situación política de Etiopía: Inestabilidad interna y regional y conflicto étnico-religioso

Etiopía presenta un gran conflicto étnico interno. La coalición gobernante, el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (FDRPE), integrado principalmente por la etnia tigreana y la etnia amhara, ejerce una dominación de la población a través del control de la economía y los cargos políticos y públicos, del fraude electoral y la falta de independencia de las instituciones y los demás poderes del Estado en relación al gobierno. Asimismo el frente gobernante mantiene un Estado fuertemente militarizado y represivo que se alimenta de un corpus legal y jurídico, el cual permite a las autoridades utilizar la legalidad con mucha discreción para su conveniencia. Esto además se acompaña por una fuerte censura y por el control de los medios de prensa y de fuertes restricciones a los derechos de reunión, asociación y libertad de expresión.

COLECCIÓN ALADAA

El conflicto étnico-religioso de Etiopía tiene que ver con cuestiones en donde interviene el factor externo y el interno como así también con variables de carácter histórico y de carácter coyuntural. La principal fuente de conflicto es el plan económico del gobierno, el cual coloca al mismo en un choque directo y constante en relación a la población. Más adelante analizaremos esta cuestión.

Los principales focos de conflicto son la relación entre el gobierno y la etnia Oromo, la cuestión del Frente de Liberación Nacional de Ogaden (FLNO), y la relación entre el plan de desarrollo de las autoridades y las muy diversas comunidades del país.

En Etiopía existe un gran descontento entre la etnia Oromo, la cual es la más numerosa del país. Este grupo se siente marginado de la vida política del país y de la toma de decisiones ya que la nación es gobernada por una minoría intelectual tigreana, la cual, al hegemonizar la coalición gobernante, guía el destino del Estado a su antojo. Cuando abordemos la historia de Etiopía, veremos que la opresión de los tigrinya y los amhara por sobre las demás comunidades obedece a cuestiones históricas.

En las últimas elecciones de 2010 y 2015 el FDRPE ha conseguido casi todos los representantes del parlamento ya que en el país la democracia prácticamente es nula y solo existe una ilusión de la misma. El gobierno ejerce su dominación a través de distintos mecanismos. El fraude electoral y la manipulación de los resultados son moneda corriente. Existe una total falta de independencia del Consejo Nacional Electoral para que las elecciones se desarrollen con normalidad y los números no sean modificados por el gobierno. A su vez la comunidad internacional no hace nada con respecto a esto. La Unión Africana (UA), con sede en Etiopía, y sus observadores dicen que las elecciones son "creíbles". Asimismo, la ONU se limita a dar "recomendaciones" mientras que Estados Unidos está complacido con el accionar de su gran aliado en el cuerno de África y, por esta razón, nada señala sobre este asunto.

Además existe una total falta de independencia del poder judicial en relación al gobierno. La legalidad en Etiopía está diseñada para que las autoridades pueden utilizarla de forma totalmente discrecional. Mediante la ley antiterrorista y otro tipo de leyes se prohíben las manifestaciones sin autorización del gobierno y se acusa a toda protesta de alterar el orden público, incluso a aquellas que son pacíficas. En este sentido la respuesta del gobierno al disenso es la represión sin límites. Etiopía es un estado policiaco fuertemente militarizado que está muy bien equipado y preparado para el

COLECCIÓN ALADAA

control, el espionaje y la represión. Esto se fundamenta con la excusa del orden público, la seguridad interior, el desarrollo económico y la lucha contra el terrorismo. Frecuentemente, y sobre todo en tiempos de elecciones, los líderes de oposición son encarcelados, amenazados o perseguidos con la excusa de alterar el orden público o de tener conexiones con organizaciones terroristas o grupos políticos prohibidos por la legalidad. La acción, por parte del parlamento, de declarar la prohibición de ciertas organizaciones políticas por alterar el orden o por terrorismo es algo constante. Esto sucede con el Congreso Federalista Oromo y con el Frente de Liberación Nacional de Ogaden. Estas acciones son acompañadas por una fuerte censura, por la falta de libertad de expresión, por la persecución y el encarcelamiento arbitrario de periodistas y disidentes. Además el gobierno mantiene un fuerte aparato de espionaje que controla de cerca las distintas organizaciones e instituciones de la sociedad civil. Para esto el gobierno realiza compras de equipamiento y tecnología en el extranjero, lo cual hace de la "seguridad" un gran negocio.

Estos factores hacen que no pueda haber una alternativa política y/o electoral en relación a la coalición gobernante. A su vez no hay una oposición unida, fuerte y homogénea, como tampoco un líder o liderazgo claro que pueda disputarle el poder al FDRPE. A pesar de esto la población sigue manifestando su descontento en las calles pero es fuertemente reprimida. Como se ha señalado, la comunidad Oromo es una de las más afectadas por esto, incluso cuando se manifiesta en el marco de una festividad pacífica como el festival anual de la cosecha Irreecha, que es muy importante para este grupo. Después de la represión en dicha festividad, que terminó con muertos y heridos en 2016, se dieron fuertes protestas en repudio al accionar de las autoridades y las fuerzas de represión. Ante esto el gobierno respondió con más represión y declarando el estado de emergencia por seis meses. En este sentido se anunció que el ejército sería desplegado por todo el país.

La población musulmana también ha protagonizado un movimiento de protesta, sobre todo desde 2012 a 2014, contra la interferencia percibida del gobierno en sus asuntos religiosos. Los líderes de este movimiento han sido juzgados bajo la ley antiterrorista y condenados a prisión a entre 7 y 22 años. Esta tensión entre el gobierno y la comunidad islámica también tiene que ver con motivos históricos.

A su vez otro foco de conflicto constante e inestabilidad es la región de Ogaden, donde habita la etnia somalí del país. El FLNO mantiene una consigna de reivindicación sobre

COLECCIÓN ALADAA

el territorio y se niega a la dominación del FDRPE (esto también responde a una cuestión histórica, la cual abordaremos más adelante). Este grupo está declarado como organización terrorista por el parlamento de Etiopía. En Ogaden actúa la policía "Liyu" (especial), una fuerza paramilitar sin mandato legal claro, la cual comete graves violaciones a los derechos humanos en su conflicto con el FLNO. Se informan ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias y violencia permanente contra los civiles de la región que son acusados de apoyar o simpatizar con el FLNO (www.hrw.org/es). Ogaden, además, por su cercanía con Somalia, tiene una gran importancia geopolítica que abordaremos en brevedad.

El contexto general en el Cuerno de África y su gran inestabilidad contribuye a exacerbar el conflicto étnico-religioso en Etiopía, país que posee una gran influencia en la región. En Etiopía se encuentra la sede de la Unión Africana y el mismo ha sido elegido para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU para el periodo 2017-2018. Etiopía es el mayor campo de refugiados de África, recibiendo más de 600.000 refugiados procedentes de Somalia, Sudan, Sudan del Sur y Eritrea. El gobierno mantiene una política de recepción de refugiados, lo cual es aplaudido e incentivado por la ONU por motivos humanitarios, aunque existe un trasfondo económico detrás de esto. Etiopía recibe una gran cantidad de dinero de la comunidad internacional por este motivo, el cual muchas veces va para financiar el plan de desarrollo del gobierno en lugar de usarse para alimentar a los refugiados y mejorar su calidad de vida. Además esta ayuda financiera de las organizaciones u organismos internacionales es una manera que tienen las potencias extranjeras, sobre todo Estados Unidos, de incidir en los asuntos internos del estado etíope y en las decisiones del gobierno. (rebellion.org)

En este sentido la cuestión de Somalia es una de las prioridades más importantes para Etiopía, la cual va atada a los intereses de Estados Unidos en la región. El estado etíope está muy involucrado en los esfuerzos de la comunidad internacional para intervenir en Somalia y lograr su "pacificación" y "estabilización". El país apoya con sus tropas la Misión de la Unión Africana en Somalia, AMISOM. Además de esto, la intervención en Somalia es importante para el gobierno etíope ya que el FLNO mantiene bases en este país.

El conflicto entre Sudán y Sudán del Sur también es una prioridad para Etiopía. La estabilidad de ambos países preocupa seriamente al gobierno etíope, el cual intenta

mantener relaciones fluidas con ambas naciones. Etiopía aporta el contingente militar y policial de la misión de la ONU y la Unión Africana, UNISFA para la demarcación de la frontera en la región de Abyei. Además Addis Abeba es el lugar donde se realizan las reuniones de negociación entre los representantes de Sudán y Sudán del Sur. El interés principal del gobierno etíope en esta región es debido a que se está importado combustible desde la misma. De esta forma se está abaratando el costo de importación en relación a otros circuitos comerciales.

Economía, explotación de los recursos naturales y conflictividad étnico-religiosa

El paroxismo de esta explosiva situación y conflictividad étnico-religiosa viene a incrementarse aún más debido a la política económica del gobierno y al plan de desarrollo que el mismo viene impulsando en los últimos años. En la última década Etiopía ha alcanzado grandes resultados macroeconómicos, logrando crecer entre un 8% y el 11% al año. Así el país se ha convertido en la quinta potencia del África subsahariana con una tasa de crecimiento del PBI del 7%, ubicándose en el puesto 14 con respecto al resto del mundo en relación al crecimiento del PBI (CIA WORLD FACTBOOK; rebelión.org). Según el Banco Mundial, el crecimiento de Etiopía se debe principalmente a la expansión de los sectores de servicios y agricultura y también gracias a un modesto, pero destacable, sector manufacturero (rebelión.org).

El gobierno etíope ha lanzado a finales del año 2015 el Plan de Transformación y Crecimiento que se propone la captación de inversiones extranjeras para desarrollar la electrificación del país y así poder dar impulso a la industria.

En relación a la agricultura y la ganadería los productos principales son el café, el algodón, la caña de azúcar, el khat, los cereales y semillas oleaginosas, aceites vegetales, ganado vacuno, cabras y ovejas. En cuanto a la industria, la cual es básicamente industria ligera y es el sector que menos contribuye al PBI, lo principal es la minería (básicamente oro y tantalio), el procesamiento de alimentos, bebidas, textiles, cueros, productos químicos, procesamiento de metales y cemento, etc.

En este sentido llama la atención el crecimiento macroeconómico ya que no es productor destacado de petróleo, gas, ni minerales y tampoco los mismos, a pesar de

COLECCIÓN ALADAA

que los produce y tiene planes de exploración para aumentar dicha producción, no son parte significativa de su PBI (rebelión.org).

Debido a este panorama la tierra viene a ser en Etiopía el principal recurso a explotar tanto por el Estado, quien administra granjas estatales y otorga concesiones de uso del suelo a largo plazo a privados, como así también por las distintas comunidades y etnias del país. Se estima que aproximadamente el 50% de la producción agrícola es economía de subsistencia y que casi el 80% de la población se emplea en el sector agrícola. Existe un gran conflicto entre el gobierno etíope y las distintas comunidades por la cuestión de la tierra y el plan de desarrollo económico. Se está desplazando forzosamente a las comunidades (muchas de las cuales no son sedentarias y mantienen un estilo de vida tradicional viviendo de pequeños cultivos, caza y pesca) y pequeños agricultores para proyectos de agricultura industrializada que serán llevados a cabo por multinacionales. Entre los productos involucrados en dichos planes se encuentran el arroz, la caña de azúcar, el aceite para uso alimenticio, el maíz, el té, y el algodón. Además se están depredando bosques para dar paso a estos proyectos lo que contribuye un riesgo para las comunidades que viven y se alimentan en los mismos. Entre los capitales involucrados en la agricultura industrializada se encuentran principalmente los de origen chino, indio y árabe. Además serán estas empresas las que vendan a la ONU y a las agencias de ayuda los alimentos para los refugiados y para combatir las recurrentes hambrunas de los etíopes, los cuales se estiman entre 10 y 15 millones en 2016. Esta situación genera grandes protestas de las distintas comunidades y los pequeños agricultores ya que muchas veces son reubicados arbitrariamente y sin consulta desde las zonas rurales a aldeas permanentes a través de métodos violentos, detenciones y represión. Además la compensación a los pequeños productores por parte del gobierno casi siempre es nula o insuficiente. Sumado a esto son incumplidas con frecuencia las promesas del gobierno al acceso de mejores servicios básicos como salud, educación y agua potable. A su vez las comunidades están perdiendo tierras para el pastoreo y el acceso a ríos que es vital para la producción de los pequeños cultivos de subsistencia. Finalmente los choques violentos entre las mismas comunidades y grupos étnicos han aumentado desde el 2015 debido a la competencia por la tierra y otros recursos.

Otro recurso que genera conflicto es el posible petróleo y gas de la región de Ogaden. Si bien la información disponible es difusa, se señala que en la región existen grandes yacimientos de estos recursos pero todavía no es posible determinar con exactitud el

COLECCIÓN ALADAA

volumen de estas reservas. En los últimos años ha habido equipos de exploración chinos en Ogaden custodiados por tropas etíopes que han entrado en combate contra el FLNO. En los últimos años se vienen realizando campañas de represión a la población de Ogaden por parte del Estado etíope en zonas donde han sido autorizadas las exploraciones chinas.

La otra gran fuente de conflicto es el plan de desarrollo del gobierno, anclado en la expansión del sector de servicios y en el programa de infraestructura. Este último es realizado mayoritariamente con capital chino. Las empresas chinas se están encargando de realizar megaproyectos de construcción como centrales hidroeléctricas, viviendas, rutas, hoteles y toda clase de edificios. El negocio inmobiliario está en auge, sobre todo en las grandes ciudades. Además se están construyendo aeropuertos, trenes y redes ferroviarias. Estos proyectos muchas veces requieren el desplazamiento de poblaciones enteras lo que ocasiona un gran conflicto. El gobierno etíope desarrolla una política de construcción de ejes que comuniquen el país como así también está incentivando la producción de energía para mejorar el desarrollo industrial. Ésta última cobra una gran importancia como generadora de conflicto ya que la construcción de centrales hidroeléctricas hace que muchas comunidades pierdan el acceso a los ríos en donde practican la pesca y la agricultura de subsistencia, un ejemplo de esto es la represa que se está construyendo al sur de Etiopía, lo que ocasiona serios problemas con las comunidades no sedentarias que habitan y se desplazan entre la frontera con Kenia.

A su vez el crecimiento físico de la capital Addis Abeba, amenaza con dividir la región de Oromía en dos. Esto ha generado molestias en la comunidad Oromo, ya que para una parte de la misma, la ciudad capital, fundada a fines de siglo XIX por el Emperador Amhara Menelik II, sigue simbolizando la ocupación. Todo este panorama de conflicto se complementa además por el hecho de que los grandes resultados macroeconómicos contrastan con el bienestar de la población. El modelo de desarrollo del gobierno y las condiciones de inversión son sumamente beneficiosas para las clases dominantes y las multinacionales extranjeras pero no para el pueblo en general. Más del 30% de los etíopes son pobres. Además las sequías recurrentes generan hambrunas de millones de personas debido a que el gobierno no asiste como debería a los productores que viven de la economía de la subsistencia, ya que los mismos no reciben ayuda para mejorar las técnicas de producción ni incentivos para elevar la productividad.

La historia de Etiopía

Para entender la actualidad del país es necesario hacer una reconstrucción histórica del mismo. Para esto tomaremos como principal aporte lo que señala Jean Ziegler en *La victoria de los vencidos* (1988).

Junto con China y Egipto, Etiopía es uno de los estados más antiguos del mundo. En el primer milenio antes de Cristo, inmigrantes procedentes de Arabia atraviesan el mar Rojo y se instalan gradualmente en las costas primero y en la altiplanicie del Norte después. Su encuentro con los pueblos autóctonos da origen a una poderosa civilización organizada en torno a una lengua y una escritura que todavía hoy sobreviven en los ritos y los documentos de la Iglesia, el geez. El reino de Aksum, nacido en los primeros tiempos del cristianismo, rivaliza con el Imperio romano y Persia. Introducido por los monjes de Alejandría, que erigen los primeros conventos, el cristianismo monofisita se convierte en religión de Estado en el siglo IV. Los príncipes-abades de los conventos de Debré Libanos, Debré Tabor, Wollo, Aksum y las montañas de Siniem, son señores soberanos en el interior de sus fortalezas. Tras sus muros se encontraban bibliotecas enteras integradas por obras en arameo, hebreo, griego, sirio, geez; cuadros, iconos, vestidos de ceremonia y objetos de culto adornados con diamantes, oro y plata, todo ello de un valor inapreciable. (Ziegler, 1988)

A partir del siglo X el estado etíope se extiende gradualmente hacia el sur y el oeste. Su expansión está unida a la del cristianismo, los conventos y la difusión de la escritura y la lengua geez. La Iglesia copta de Egipto es la aliada más fiel de los emperadores de Etiopía. El Islam se introduce por el este en 1531. El imán Gragne conquista las tierras del Harrar y sus guerreros, procedentes del actual Yemen del Sur, penetran profundamente en tierra cristiana. (Ziegler, 1988)

A lo largo de los siglos, los emperadores sometieron aproximadamente a 80 pueblos extranjeros: los oromos, afars, somalíes de Ogaden, etc. Les designaban con la palabra shanqallas, que quiere decir "negros". Un violento racismo acompañó la integración gradual de distintas etnias: los señores amharas y tigríños despreciaban profundamente a sus súbditos. Pero en su estrategia de dominación fueron inteligentes. Dejaban, tras cada nueva conquista, intacta la estructura del pueblo conquistado. Los hijos, hermanos, de los señores vencidos eran llevados como rehenes a la corte imperial, educados,

COLECCIÓN ALADAA

asimilados y a menudo integrados en las fuerzas armadas. Servían luego para reprimir en nombre del poder central a su propio pueblo de origen. (Ziegler, 1988)

Algunos gobernantes periféricos continuaban ejerciendo sus poderes regionales y locales. El emperador amhara o tigríño, por su parte, llevaba el título de "rey de reyes".

Los emperadores etíopes dirigían un estado fuertemente centralizado que disponía de una clase poseedora de tierras cultivada, homogénea y de un poder militar móvil. El imperio practicaba frente a los pueblos sometidos, y frente a sus propios campesinos, una violenta política de explotación. Los rais (príncipes), señores y abades amharas tomaban de la cosecha de los campesinos, según las regiones, hasta dos tercios del grano para su consumo y uso personales. Estos exorbitantes tributos creaban en todo el país una gran miseria, pero proporcionaban a las clases feudales la base material para el desarrollo de una cultura pictórica, arquitectónica y literaria admirable. El aparato ideológico de la Iglesia copta, que también era gran propietaria de tierras, desempeñaba en la construcción, la permanencia y la violencia del Estado un papel clave ya que proporcionaba al poder estatal sus mitos de legitimación, y a las multitudes de los campesinos un consuelo y una "explicación" para sus desgracias. (Ziegler, 1988)

La permanencia del Estado en Etiopía es duradera y extraordinaria. Las actuales fronteras nacionales son el resultado de las últimas conquistas a finales del siglo XIX, realizadas por el emperador Menelik. Aconsejado por el ingeniero suizo Alfred Ilg, Menelik es también un diplomático admirable: firma tratados con todas las grandes potencias de la época, y especialmente con Francia, Italia y Gran Bretaña. La estructura interna del Estado explica su permanencia y su fuerza: todas las dinastías que se suceden a lo largo de los siglos han surgido de las altiplanicies, de la etnia amhara o tigríña esencialmente. (Ziegler, 1988)

Etiopía, prácticamente, nunca no ha sido colonizado. Resistió la invasión de los derviches sudaneses en el oeste, de las tropas anglo-egipcias en el noroeste, y de los cuerpos expedicionarios otomanos que desembarcaron en la península de Massawa, en el mar Rojo. En 1896, los guerreros de Menelik, armados de azagayas, fusiles y granadas artesanales, destruyeron la artillería, los camiones blindados y las ametralladoras del ejército italiano. Sólo en 1936 la Italia de Mussolini pudo con la resistencia etíope; pero la ocupación fascista sólo duró cuatro años y los colonos italianos no tuvieron tiempo de instalarse realmente en las mesetas. Se vieron acosados,

diezmados y masacrados por la guerrilla campesina y, finalmente, expulsados por Windgate, general inglés puesto a la cabeza de las tropas de las selvas del Sudán. (Ziegler, 1988)

El imperio etíope continuó hasta la revolución de 1974. Este año comenzaron grandes rebeliones protagonizadas por distintos sectores como el campesinado, los militares, ciertos sectores urbanos (taxistas, maestros), las distintas etnias y comunidades religiosas (sobre todo la islámica) que reclamaban la igualdad de trato y derechos para toda la población. Todos estos factores conjugaron en una revolución dirigida principalmente por los militares progresistas, los campesinos, y los intelectuales y estudiantes que residían en el extranjero, los cuales introdujeron el carácter marxista a la insurrección. El componente proletario de la revolución prácticamente no existió debido a la falta de industrias y al carácter agrario del país. Luego de que las milicias del emperador sean derrotas por las fuerzas de los sectores antes mencionados, se producirá una disputa por el poder y por la dirección del proceso revolucionario. La misma fue entre el Partido Revolucionario del Pueblo y el Movimiento socialista Pan-etíope. Ambos reunían a militares e intelectuales y estudiantes que se disputan el apoyo del campesinado y de la población. El PRP fue destruido y el Movimiento socialista Pan-etíope se erigió como la fuerza que dirigió los destinos del país al integrarse luego al Deurg, el Consejo Provisional Militar que se había instaurado antes ante el vacío político provocado por la desaparición de las autoridades tradicionales. Luego, en 1985, nacería el Partido de los Trabajadores de Etiopía.

Desde sus inicios la revolución trajo consigo numerosas ventajas sociales como la redistribución de la tierra, la gran reducción del analfabetismo, la reducción de la pobreza, la mejora de la economía y de los indicadores sociales (salud y educación), etc. Aun así el gobierno tropezó con grandes obstáculos para la construcción del socialismo en un mundo dominado por el imperialismo y, además, tuvo serias dificultades para que la ideología marxista-leninista sea introducida y aceptada por el pueblo y las distintas comunidades. Además varios factores, como el devastador drenaje económico que significó la lucha con la guerrilla independentista de Eritrea, contribuyeron a la caída posterior del gobierno revolucionario. En 1991, el FDRPE, el actual frente gobernante, derrocó al gobierno surgido por la revolución.

El imperialismo, el colonialismo y la desarticulación de la estructura interna africana. Los aportes de Meillassoux y Mamdani.

A continuación abordaremos algunas categorías de análisis y algunas consideraciones teóricas que nos pueden servir para estudiar el contexto de África en general y el de Etiopía en particular, tanto desde una perspectiva histórica como una de carácter coyuntural. Para esto tomaremos los aportes de Mamdani y Meillassoux. Muchos de sus correctos aportes no pueden aplicarse a Etiopía al ser éste un caso muy particular ya que no fue colonizada. Aún así tomaremos algunos elementos para luego hacer una comparación con la actualidad del país.

En relación al primer autor tomaremos dos de los principales aportes: la cuestión de las tergiversaciones hechas por los colonialistas europeos en relación a la estructura interna de los pueblos africanos, la alianza entre los imperialistas y los jefes locales y la desarticulación de la economía pastoril producto de la acción de las potencias extranjeras.

Mamdani señala, en relación a la tierra y al acceso a la misma, que cuando las potencias coloniales ocuparon África entendieron que no había propiedad privada del suelo en el continente y que el acceso al mismo se daba en términos consuetudinarios. Pero lo cierto era que no había una contradicción entre los derechos de la comunidad y los derechos corporativos e individuales. Por esta razón, al tratar de comprender las normas de acceso en términos de falta de propiedad privada de la tierra, las potencias coloniales acabaron teniendo una noción consuetudinaria de tenencia de la tierra que implicaba al menos tres importantes tergiversaciones. La primera era una noción de los derechos comunitarios tan parcial que estaba en desacuerdo con los derechos individuales. De ésta mirada, un derecho tenía que ser exclusivo. La noción de derechos múltiples sobre la tierra no podía existir. Por lo tanto si no aparecía ningún privado que detentara derechos sobre un área determinada, entonces se pensaba que los derechos pertenecían a la comunidad que habitaba dicha zona. Así es que apareció la noción de derecho comunitario de la tierra como derecho tanto de propiedad como exclusivo, en este sentido se creyó que, si la comunidad era la propietaria consuetudinaria de la tierra comunal, eran las autoridades consuetudinarias las que ejercían el derecho de asignar tierras para uso familiar. Esto implicó una segunda tergiversación: que los poderes

rituales se confundieron con los derechos de propiedad. En África existían sacerdotes de la tierra, de las aguas, del ganado, etc. Se creyó que estos sacerdotes, sobre todo los de la tierra, eran los poseedores de los derechos del suelo de la comunidad, pero los mismos eran líderes del ritual y no distribuidores ni mandatarios de personas. En este sentido el imperialismo concretó una alianza con los jefes locales para oprimir a las poblaciones africanas y legitimar esta dominación. La tercera tergiversación implicaba identificar a la comunidad con la tribu/etnia, lo cual daba a entender que todos los migrantes eran extraños que no tenían el derecho tradicional de acceso a la tierra. Pero lo cierto es que en la mayoría de las sociedades africanas precoloniales los "extraños" eran bien recibidos ya que incrementaban el prestigio y la fuerza de trabajo de la comunidad. Por esta razón, las comunidades eran con mucha frecuencia multiétnicas y, en este sentido, identificar la comunidad con la tribu era sembrar la semilla de una gran tensión. (Mamdani, 1998).

En relación a la economía pastoril tradicional Mamdani señala que los pastores africanos se concentran históricamente en zonas como el Sahel y la región del Cuerno de África. En este contexto las lluvias son escasas y la agricultura que se alimenta de las mismas se convierte en una actividad de alto riesgo. Por esta razón el sostén principal es el ganado que se puede trasladar en busca de agua y mejores pastos. Las poblaciones pastorales son tradicionalmente nómadas o trashumantes. Éstas últimas combinan cultivos y asentamientos permanentes con campamentos ganaderos móviles. La ganadería es lo principal mientras que el cultivo es el complemento necesario. La movilidad permite a los pastores el acceso a pastos de vida breve mientras que conservaban los pastos más húmedos y de vida más prolongada para la estación de secas. Las fronteras pastorales eran más ecológicas que físicas, más flexibles que fijas. La movilidad permitía el aprovechamiento óptimo de los recursos y su conservación. Era crucial para la sustentabilidad de un pastoralismo no destructivo. (Mamdani, 1998). Al retener las autoridades coloniales a los pastores en una zona determinada, por motivos políticos y económicos, las potencias occidentales han destruido un modo de vida tradicional que aseguraba la existencia y el bienestar a muchas sociedades africanas.

Ahora abordaremos el planteo de Meillassoux, quien trabaja la explotación de la economía doméstica. Critica a los estudios consagrados al subdesarrollo que para explicar al mismo y al enriquecimiento de los países imperialistas ponen el acento en el

intercambio desigual y en el comercio internacional en lugar de observar la explotación del trabajo y las relaciones sociales de producción (el modo de producción). Señala que para explicar el subdesarrollo hay que hacer hincapié en la producción y la explotación del trabajo.

El autor argumenta que los estudios del subdesarrollo señalan que el intercambio desigual entre los países imperialistas/centrales y los países explotados/periféricos se acompaña de un salario bajo pero sin explicar si uno es causa o consecuencia del otro. El bajo salario en el país subdesarrollado era explicado por un excedente de mano de obra organizada por medios políticos. Pero el Meillassoux critica el supuesto de explicar los bajos salarios por la ley de la oferta y la demanda (o sea a mayor disponibilidad de mano de obra menor gasto en salario y a menor disponibilidad de mano de obra mayor gasto en salario) y afirma que lo que fija el salario es el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto es lo que va a estudiar el autor, o sea como se reproduce la fuerza de trabajo y en qué condiciones. En este sentido considera al subdesarrollo como una transferencia de recursos de un modo de producción a otro, es decir entre sectores que funcionan sobre una base de relaciones sociales de producción diferentes. Esto es lo que va a explicar de dónde se obtiene el enriquecimiento de los países imperialistas: la esfera de la producción.

Desde la teoría económica, Meillassoux señala que el valor de la fuerza de trabajo, el salario, debe alcanzar para que el trabajador pueda adquirir los bienes y los alimentos necesarios para vivir, o sea para lograr la reproducción biológica del mismo y por lo tanto de la fuerza de trabajo.

El autor señala que la agricultura de alimentación en los países subdesarrollados permanece fuera de la esfera de la producción capitalista pero está en relación con la economía de mercado mediante el abastecimiento de mano de obra alimentada en el sector doméstico, o de alimentos de exportación producidos por campesinos alimentados por sus propios productos. Esta economía de alimentación pertenece a la esfera de circulación del capitalismo ya que provee de fuerza de trabajo y de alimentos mientras que está fuera de la esfera de producción capitalista debido a que el capital no se invierte en ella y porque sus relaciones de producción son de tipo doméstico y no de tipo capitalista. Las relaciones entre ambos sectores no pueden considerarse como relaciones entre dos ramas del capitalismo (lo que sería suficiente para explicar el intercambio desigual) sino entre sectores con relaciones de producción diferentes

COLECCIÓN ALADAA

(coexistencia de modos de producción). De esta forma es como el capitalista obtiene mano de obra muy barata.

El modo de producción capitalista domina al modo de producción doméstico para su provecho. El modo de producción doméstico persiste pero las condiciones generales de la reproducción del conjunto social dependen de las decisiones tomadas en el sector capitalista. Este proceso es contradictorio, por un lado el sector doméstico es preservado pero por otro lado es destruido porque sufre una transformación y pierde su esencia original al ser puesto al servicio del sector capitalista.

La transferencia de la fuerza de trabajo desde el sector doméstico al sector capitalista se realiza de dos maneras: 1) el éxodo rural definitivo y 2) mediante la organización de migraciones temporarias.

Meillassoux señala que en África, en general, la tierra fue preservada de la apropiación privada y numerosas poblaciones fueron mantenidas en su lugar de origen y muchas veces devueltas a su modo de producción doméstico. En África sólo el 5% de la superficie total era explotada por la colonización.

Después de diversas fórmulas de explotación, trabajo forzado, sociedades concesionarias, cultivos obligatorios, todas de un rendimiento cuya mediocridad era proporcional a la brutalidad de su aplicación, se va elaborando una política colonial, particularmente en África, que saca partido y organiza las capacidades productivas de la economía doméstica. A diferencia de otros modos de producción fundados sobre relaciones de clase y de explotación, la comunidad doméstica podía ser mejor explotada, a mediano plazo, por medio de su preservación que mediante su destrucción. (Meillassoux, 1987)

La comunidad doméstica produce un plus trabajo equivalente a la duración del "tiempo libre", o sea, a la diferencia entre el tiempo de trabajo necesario para la producción de las subsistencias, y de los medios de producción de esas subsistencias, y la duración total del consumo del producto. El plus trabajo le llega como una renta en trabajo, o sea, como una entrega de tiempo de trabajo gratuita. Según Marx existe renta en trabajo cuando el trabajador comparte su tiempo productivo entre, por una parte, las actividades de autosubsistencia necesarias para su propio sustento, y, por la otra, las actividades realizadas sin retribución para un tercero. En la economía agrícola cerealera la división

entre tiempo de trabajo y tiempo libre está delimitada claramente por la sucesión en el año de una estación productiva y de una estación muerta. (Meillassoux, 1987)

La duración relativamente larga de la estación muerta y su continuidad, facilitan la movilización de los campesinos en provecho de la clase explotadora. Pero, dado el bajo nivel de las fuerzas productivas, la utilización de fuerza de trabajo así movilizada está limitada: sólo puede aplicarse a actividades agrícolas y a actividades que sean de estación, como el artesanado, la construcción, tanto productivas (diques, canales de irrigación, graneros, etc.) como improductivas (fortalezas, pirámides, etc.). (Meillassoux, 1987)

Más aún, para que la renta sea extraída al máximo es necesario que el trabajador permanezca próximo a sus graneros y a sus esposas, quienes le preparan el alimento cotidiano.

Para que el capitalismo pueda gozar de la renta en trabajo debe encontrar el medio de extraerla sin que su intervención destruya la economía de autosubsistencia y las relaciones de producción domésticas que permiten la producción de dicha renta. Es decir, que debe actuar de manera tal que la reproducción doméstica de la fuerza de trabajo no sea comprometida por su pasaje parcial hacia el sector capitalista. (Meillassoux, 1987)

Las modalidades de esta forma de explotación están sometidas a ciertas constricciones.

La fuerza de trabajo extraída puede ser empleada de varias maneras: ya sea para el cultivo de alimentos de exportación, si éstos pueden realizarse total o parcialmente al margen de los períodos de producción de las subsistencias (o desplazando a los trabajadores a zonas climáticas alejadas durante la estación muerta); o utilizándola para producciones no agrícolas, independientes del ciclo de las estaciones. La primera corresponde al desarrollo de la agricultura comercial; la segunda, que se verá a continuación, a la organización de las migraciones de trabajo temporarias.

Pueden distinguirse tres variantes de la extracción de la renta en trabajo por el capitalista:

1. El trabajador es empleado en el sector capitalista sólo durante la estación muerta (estación muerta en el sector doméstico) y se alimenta de sus reservas domésticas durante este período. No se aleja de su lugar de origen y se alimenta de lo que da el

modo de producción doméstico. El empleador paga un salario muy barato porque la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza en el sector doméstico.

2. El trabajador es empleado en el sector capitalista sólo durante la estación muerta, pero es alejado de su lugar de origen y no puede alimentarse con las reservas domésticas. En el periodo que el trabajador se aleja de sus reservas el empleador debe cubrir ese tiempo con el pago de un salario que permita la reproducción de la fuerza de trabajo al estar el trabajador imposibilitado de alimentarse de las reservas del sector doméstico. Aquí la mano de obra es más cara que en la situación anterior.

3. El trabajador es empleado en el sector capitalista durante un período mayor que la estación muerta. A más de la subsistencia necesaria para la reconstitución de su fuerza de trabajo inmediata durante el tiempo de empleo, es necesario agregar a su remuneración el equivalente de la falta de producción que resulta de su ausencia durante el período productivo. En este caso el valor de la mano de obra es más caro aún. Este trabajo es más caro para el empleador, quien para mantener las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo en el sector doméstico, debe pagar una remuneración que cubra, además del costo de reconstitución de la fuerza de trabajo inmediata, la falta de producción del trabajador en el sector doméstico vital durante su empleo en el sector capitalista. (Meillassoux, 1987)

En conclusión, cuando un trabajador está comprometido simultáneamente en la agricultura de autosubsistencia y en un trabajo remunerado del sector capitalista, produce a la vez una renta en trabajo y una plusvalía. La primera procede de la transferencia gratuita de una fuerza de trabajo producida en la economía doméstica hacia el sector de producción capitalista, la otra de la explotación de la fuerza de trabajo del productor comprada por el capitalista. (Meillassoux, 1987)

Para el capitalismo la renta y la plusvalía se confunden en una sola y única ganancia. La renta no se realiza de igual manera que la plusvalía, no pone en juego las mismas instituciones: la extracción de la renta en trabajo exige la puesta en marcha del mecanismo complejo y específico de las migraciones temporarias, el establecimiento de un doble mercado de trabajo y el sostenimiento de una ideología discriminatoria adecuada.

Para que se realice la superexplotación del trabajo mediante la doble extracción de la renta en trabajo y de la plusvalía, no manera ocasional sino sistemáticamente, deben

COLECCIÓN ALADAA

darse varias condiciones simultáneas en la zona de emigración y en el mercado capitalista de la mano de obra. En la zona de emigración estas condiciones están ligadas a la preservación integral o parcial de una agricultura de autosubsistencia y de relaciones domésticas producción. Con este fin es necesario que, paradójicamente, los capitalistas impidan la extensión del capitalismo a las zonas rurales proveedoras de mano de obra. (Meillassoux, 1987)

Son las "reservas" donde están confinadas poblaciones africanas. Reservas denominadas de tierras pero sobre todo de mano de obra, que han sido hasta el presente los instrumentos esenciales de la política económica de los estados racistas. Con el pretexto de preservar las condiciones de vida "tribal", las autoridades intentan impedir en ellas, mediante leyes apropiadas, la emergencia de una propiedad privada de la tierra y la constitución de relaciones de producción capitalista. Para su subsistencia cada familia recibe, en principio, una parcela de tierra en función de su dimensión: one man, one plot (un hombre, un lotecito). Estas parcelas están sometidas a restricciones precisas: son inalienables, para evitar su eventual concentración en manos de una clase de propietarios de tierras autóctonos no está permitido emplear asalariados en esas tierras, ni practicar cultivos de rendimiento. Por otra parte la circulación monetaria está reducida al mínimo en las reservas, con la finalidad de evitar una concentración del capital que conduciría a una transformación de las relaciones de producción y a un desvío de la fuerza de trabajo hacia actividades remunerativas en el interior de las reservas. (Meillassoux, 1987)

Bayart y Trapido. La tesis de la "agencia" y el colaboracionismo versus el papel del imperialismo y la dependencia.

En este punto analizaremos un debate que se ha dado en los últimos años en relación a la situación de África y de los países periféricos en lo que tiene que ver con sus causas de subdesarrollo, dependencia y explotación. El debate ha incluido las tesis contrapuestas entre Bayart y Trapido. ¿Son las causas internas o externas las responsables de la sumisión de África? ¿Cuáles de estas dos causas es más importante o determinante para responder dicha cuestión?

Bayart sostiene que, al tratar la cuestión del subdesarrollo y la colonización de África, se debe desplazar la mirada desde el análisis de los factores externos hacia el análisis del factor interno. En este sentido se debe desplazar la mirada desde el análisis del imperialismo y el colonialismo para prestar atención a los factores internos que posibilitaron la situación del continente. En este sentido, Bayart señala que se debe abordar la cuestión de la “agencia” y el colaboracionismo de los africanos en relación a la colonización. Es el rol del agente y su cooperación con los colonialistas la principal causa de la situación africana y de su subdesarrollo y sumisión. Son las políticas de extroversión las que explican el colonialismo. Es la iniciativa local de los africanos lo que explica varios elementos de su historia. (Bayart, 1993)

Muchas de estas lógicas de “análisis” son las que están de moda en el mundo académico actual. Al igual que el orientalismo, estas miradas eurocéntricas, propias de occidente, son las que intentan legitimar y fundamentar la opresión del sistema imperialista y de los pueblos no occidentales.

Tapido critica esta mirada ya que señala que Bayart no menciona a la dependencia como el principal factor de la dominación sobre África y su subdesarrollo. El autor señala en relación a las tesis de Bayart: "Estos argumentos van de la mano de un marcado giro registrado en los estudios africanos, que los aleja de explicaciones que resaltan la «dependencia» y nos acerca a aquellas otras que enfatizan la «agencia». Según esta narrativa, los problemas de África vienen de África, y los extranjeros son simplemente utilizados por actores regionales como parte de proyectos políticos locales. De acuerdo con esta lectura, la pobreza, la dependencia del crédito y la violencia son estrategias políticas definidas por las elites africanas". (Tapido, 199, p. 11).

Tapido cuestiona esta mirada y señala que se debe poner al imperialismo como la causa principal para explicar la situación de África.

Asimismo, Rodney y Ki-Zerbo hacen hincapié en cómo la trata negrera europea en África y la posterior colonización han subdesarrollado al continente (el cual hasta el comienzo de la trata de esclavos tenía un desarrollo significativo a la par de Europa) sin permitirle la mínima posibilidad de desarrollo.

Conclusión

El caso de Etiopía en relación a la economía, la formación político estatal y la conflictiva étnico-religiosa es sumamente compleja y presenta una particularidad especial en relación al resto del continente africano.

En relación a los aportes de Mamdani y Meillassoux a los que nos hemos referido podemos tomar algunos y no todos debido a que los mismos estudian países que han sufrido la colonización directa de las potencias europeas. En relación al primero hemos visto como los imperialistas trazaron alianza con los jefes locales para hacer más fácil y legitimar su dominación sobre el resto de la población. Esto si bien no se cumple en Etiopía para la misma etapa en que se da la colonización sobre África, si se cumple para el período en que comienza el gobierno del FDRPE. Lo que no pudo hacer el imperialismo y los colonialistas terminó de sellarse con la globalización y la inmersión plena del país en la economía mundial. El imperialismo y su alianza con el gobierno hegemonizado por la etnia tigreana y amhara oprimen duramente a los demás comunidades del país. En relación al planteo hecho por Mamdani sobre el error de identificar a la comunidad con la tribu, en el caso etíope, parece que el país no puede hallarse como una comunidad o una nación multiétnica en donde exista igualdad para todos los pueblos sin discriminación de pertenencia a tal o cual grupo. Esto es sumamente beneficio para el interés del sistema capitalista y las potencias extranjeras, quien seguirán con su política de dividir y reinar no sólo en África. En cuanto a la cuestión de los pastores señalada por el citado autor, esto continúa hasta el día de hoy. Hemos observado como la lógica de mercado en relación al uso del suelo y los recursos naturales, adoptada incluso por el gobierno local, está diezmando el estilo de vida de poblaciones nativas enteras. El FDRPE está haciendo todo lo posible para que ya no existan comunidades nómadas/trashumantes y se adopten lógicas modernas de propiedad y explotación de los recursos naturales que son ajenas totalmente a la realidad histórica de África.

En relación a las tesis de Bayart es cierto que se puede criticar y señalar la responsabilidad histórica de los africanos, y, más precisamente, de las clases dominantes, en su situación actual pero se debe reflexionar acerca de si el factor interno es más o menos importante que el factor externo y el rol del imperialismo y el colonialismo. En este sentido, a nuestro entender, no se puede sobredimensionar el primer factor por sobre el segundo. No sólo la historia da cuenta de esto sino también la

COLECCIÓN ALADAA

actualidad. Ya hemos visto como Estados Unidos, éste más por una cuestión de geopolítica y de interés en Somalia, y China, India y Arabia Saudita, entre muchos otros, han clavado sus garras en Etiopía, insertándola cada vez más en la economía mundializada, que traerá cada vez menos beneficios al pueblo etíope y a los oprimidos del país. Los contrastantes resultados entre la macroeconomía, que sólo beneficia a las potencias y las élites etíopes, y el bienestar general de la población hace que no se deba aclarar mucho sobre la cuestión.

Referencias

Bayart, Jean-Francois; El estado en África: La política del vientre. Longman, Londres, 1993.

Ki-Zerbo, Joseph; De Vasco de Gama al 2000. Historia de una relación desigual entre Europa y África. Publicado en: Gnisci, Armando (comp.), Poeticheafricane. Mentelmi, Roma, 2002.

Mamdani, Mahmood; Ciudadano y súbdito. África contemporánea y el legado del colonialismo tardío. Siglo XXI, México, 1998.

Meillassoux, Claude; Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI, México, 1987.

Trapido, Joe; El gigante desbordado de África. New Left Review, 2015. Disponible en:
file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Joe%20Trapido,%20El%20gigante%20desbordado%20de%20frica,%20NLR%202092,%20March-April%202015.pdf

Ziegler, Jean; La victoria de los vencidos. Ediciones B, Barcelona, 1988.

Portales web consultados

Mundo Negro; <http://www.mundonegro.com/> <http://mundonegro.es/>

Interpress Service News Agency; <http://www.ipsnoticias.net/africa.asp>

Human Rights Watch; <https://www.hrw.org>

Afrolnews; www.afrol.com

COLECCIÓN ALADAA

Allafrica, <http://allafrica.com/>

Interpress Service News Agency; <http://www.ipsnoticias.net/africa.asp>

Amnistía Internacional; <http://www.amnesty.org>

Rebelión.org; <http://www.rebellion.org/>

Cia World Factbook; <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

“El terrorismo en África: un nuevo factor de desestabilización y de inseguridad en el continente”

MSc. Yoslán Silverio González (Jefe Grupo de África y Medio Oriente , Centro de Investigaciones de Política Internacional/CIPI, La Habana/Cuba).

Correo de contacto: yoslan@cipi.cu

Resumen

En los últimos diez años se ha producido un aumento del accionar terrorista en África provocado por una extensión de dicho fenómeno proveniente del norte de África, con epicentro en Argelia y protagonizado por Al Qaeda del Magreb Islámico (2007) que comenzó a penetrar en la zona Sahelo-sahariana y a reactivar otras células como MUYAO, Ansar al Dine y la propia Boko Haram (a partir de 2009 se puede catalogar ya como una organización terrorista), al igual que Al Shabaab en Somalia (se puede identificar como terrorista desde 2010). A pesar de que todas estas organizaciones tienen sus propias dinámicas internas su desarrollo ha formado parte de un contexto socioeconómico y político que les ha sido favorable. Otro elemento común ha sido la transnacionalización de sus acciones y el carácter híbrido de las organizaciones por sus vínculos con otras manifestaciones del crimen transnacional, así como por las interrelaciones que se producen entre estos. Su presencia en África Subsahariana ha estado constituyendo una amenaza a la seguridad regional por la dinamización de los conflictos armados en las zonas donde operan. También ha tenido un impactado en las relaciones internacionales. La incapacidad de los gobiernos locales y de los organismos africanos para la solución de este problema ha implicado una mayor presencia de las potencias occidentales: Francia, Estados Unidos y la Unión Europea como institución, en la llamada “lucha contra el terrorismo”, aspecto que es utilizado para afianzar su presencia militar en el área. Por lo tanto, la inestabilidad y la ingobernabilidad se han consolidado en torno a una amplia zona por la que estas células terroristas actúan de manera interconectada.

Desde el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001 se fortaleció un enfoque que planteaba la “amenaza” que supuestamente representaría la cultura islámica para los “valores” occidentales. De esta forma comenzó a tomar cuerpo el llamado concepto de la “lucha contra el terrorismo” entendido este esencialmente como islámico. Se inició así una cruzada global “antiterrorista” liderada por Estados Unidos que fue utilizada como pretexto para invadir Afganistán y luego Irak. El enfrentamiento al terrorismo internacional pasó a formar parte de casi todas las agencias del sistema de Naciones Unidas y a ser un mediador en las relaciones entre los Estados. Las potencias

occidentales comenzaron a catalogar a determinados países como “patrocinadores” del terrorismo para justificar acciones de presión internacional y lograr determinados objetivos como los cambios de gobierno, por ejemplo en Iraq, Afganistán, Libia y las acciones más recientes indican la persecución de los mismos objetivos en Siria, en un intento de reconfigurar el mapa geopolítico medio oriental.

La guerra contra el terrorismo desatada por la grandes potencias ha servido de esta manera, para aumentar la presión política sobre los países que supuestamente patrocinan el terrorismo o intervenir en los asuntos internos de aquellos gobiernos que no tengan la capacidad de hacer frente a las acciones de dichos grupos terroristas. Esta amenaza a la seguridad se comenzó a ver fundamentalmente como la amenaza islámica, para arremeter de esta manera, contra determinados países del llamado “eje del mal” y así posicionar los intereses occidentales.

Entre 1936 y 1981 se han registrado alrededor de 109 definiciones distintas de la palabra terrorismo, y desde entonces se han escrito muchas más, entre ellas una media docena propuestas por el propio gobierno de los Estados Unidos. Es en este contexto del cual se deriva la complejidad de establecer un concepto sobre lo que se define cómo terrorismo, por la falta de consenso por parte de la comunidad internacional y dependiendo de quién sea el que esté valorando lo que es el terrorismo. Dicha problemática también ha servido para aumentar el grado de conflictividad en las relaciones internacionales y al mismo tiempo la militarización de las mismas, debido al aumento de los presupuestos militares para enfrentar las acciones de grupos hostiles a los intereses de los países desarrollados.

Al mismo tiempo, existe otra variante de terrorismo que ha sido la más polémica: el llamado terrorismo de Estado. El terrorismo de Estado consiste en la utilización de métodos ilegítimos por parte de un gobierno, orientado a inducir el miedo o terror en la población civil para alcanzar sus objetivos o fomentar comportamientos que no se producirían por sí mismos. La polémica se produce cuando un Estado extranjero invade un país indiscriminadamente, en este sentido, también se comete terrorismo de Estado, pero el problema es que, casi siempre, esta invasión está justificada por el Consejo de Seguridad de la ONU, entonces no se aplica el concepto de terrorismo. Los excesos contra las poblaciones civiles, como resultado de una invasión extranjera, serían tratados como daños colaterales.

Ello complica evidentemente el cumplimiento de las 19 convenciones contra el terrorismo y las resoluciones del Consejo de Seguridad, con la excepción de las resoluciones 1269 (1999) y 1566 (2004) donde se indica que, sea cual sea su motivación, ningún acto de terrorismo es justificable. Llama la atención una propuesta lanzada por la profesora Marcela Andrea Castro Castillo en la que plantea que sean los mismos Estados, en sus legislaciones internas, los determinen qué actos son considerados como terroristas, mientras se pregunta si esto sería en verdad una solución, es decir que los Estados resuelvan unilateralmente que es terrorismo (Castro Castillo, Noviembre de 2006. p. 3.)

“El problema del terrorismo es que no tiene un rostro. Un terrorista no es musulmán, no es colombiano, no es vasco, no es irlandés... Un terrorista es un individuo que actúa contra civiles usando métodos ilegales para conseguir un fin. El terrorismo, entendido aquí como el uso de violencia encubierta por un grupo para fines políticos, habitualmente va dirigido contra un gobierno pero se utiliza también contra grupos étnicos, clases o partidos. Los objetivos pueden variar desde la reparación de agravios específicos hasta el derrocamiento de un gobierno y la toma del poder (...). Los terroristas pretenden causar perturbaciones políticas, sociales y económicas y, con este fin, frecuentemente cometen asesinatos planificados o indiscriminados” (Castro Castillo, Ídem).

Resultan esenciales para este trabajo las ideas recogidas por la profesora cubana Elsie Plain Rad Cliff en su artículo “El terrorismo internacional y sus diversas interpretaciones. Una aproximación al tema desde un enfoque tercermundista”. En el mismo ella plantea los rasgos que le son atribuidos al terrorismo. Entre ellos se pueden citar la violencia indiscriminada que puede extenderse a la totalidad de la población, de aquí se deriva su crueldad injustificada puesto que toma, en la mayoría de los casos a los civiles como blanco de sus ataques. Sus acciones son imprevisibles debido a la sorpresa con que siempre actúan, lo que contribuye a infundir el terror. Produce un sufrimiento innecesario al golpear las áreas más vulnerables de la sociedad. Emplea rehenes y escudos humanos para igualmente lograr lo que se proponen.

En otra parte de su trabajo esboza los métodos más utilizados en la ejecución de los actos terroristas. Entre dichas modalidades están el uso de la violencia física contra las personas con el empleo de la tortura, el secuestro, la ejecución extrajudicial o la desaparición. Otra modalidad es la violencia contra los bienes privados y públicos

mediante su destrucción con materiales explosivos o incendiarios y como último la realización de atentados con explosivos u otros medios, pero esta vez, contra dirigentes políticos, blancos militares o civiles, provocando muertes indiscriminadas. (Rad Cliff, citado en: Thalia Fung, 2011, p. 101 – 115).

En los últimos años, se ha producido una especie de “efecto de contagio” de las actividades terroristas realizadas en la zona árabe islámica del Norte de

África y Medio Oriente hacia el amplio corredor transahariano del África Subsahariana. Esta región se ha convertido así en un refugio para grupos terroristas de tendencia islamista que han aprovechado las características de la región y los conflictos desatados para afianzarse en estos territorios, que se extienden desde las fronteras mauritano-maliense hasta Somalia y desde el sur de Argelia hasta el norte de Nigeria y Camerún.

Por supuesto, sus acciones no se expresan de la misma manera ni con la misma intensidad. Esto se debe también a la amplia heterogeneidad de los grupos que operan en el área: desde aquellos perfectamente estructurados como AQMI (Al Qaeda del Magreb Islámico), Boko Haram y Al Shabaab, hasta las coyunturales katibas que se forman y desintegran constantemente en dependencia del líder del momento. Esta situación complejiza el poder determinar cuántos activistas se encuentran entre sus filas, cuántas de estas organizaciones se mantienen realmente activas, cómo son las relaciones entre ellas, si es que existen y cuánto de propaganda informativa se genera en torno a estos temas.

Esta situación en la zona Sahelo-sahariana ha evolucionado constantemente, por lo que se pueden establecer varias etapas tentativas para su estudio:

- La primera etapa se ubica en Argelia en la década de 1990 durante la guerra civil entre las fuerzas islamistas y el ejército argelino. Aquí se crean varias organizaciones como el GIA. Los principales líderes terroristas de la región en la actualidad participaron en la guerra civil argelina.
- La segunda etapa está dirigida por el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) entre 1998 y el 2007, con algunas incursiones en el Sahel.
- La tercera entre el 2007 y el 2012. Aquí se produce la transformación del GSPC en AQMI, proceso que ocurre en Argelia, lugar desde el cual comienza su expansión adentrándose en los territorios del norte de Mauritania, Mali y Níger, proceso que se ha

denominado como sahelización del grupo. Su punto máximo de esplendor se sitúa en el año 2012 cuando, como consecuencia de la intervención de la OTAN en Libia – 2011 – y la posterior sublevación de los tuareg en el norte de Mali, ocuparon amplios territorios en Mali y amenazaron con avanzar hacia el sur.

- La cuarta etapa transcurre durante el año 2013 cuando se produce la respuesta regional de intervención militar comandada por Francia contra los islamistas en el norte de Mali. A raíz de la intervención franco-africana los movimientos terroristas quedaron debilitados y más dispersos por la región pero no neutralizados, por lo que se han mantenido operando en el área.

Esta situación lleva a plantear una nueva etapa entre los años 2014 y 2016 marcada por la recomposición y reconfiguración de los grupos terroristas en el Sahel, sobre todo los del norte de Mali, que parecía habían retrocedido. También se produjo una reestructuración de las fuerzas militares francesas con el lanzamiento de la Operación Barkhane.

En el caso de Nigeria esta propuesta de periodización no se comporta exactamente igual puesto que el grupo Boko Haram surgió de manera autónoma en la ciudad de Maidiguri en 2002 y hasta el 2009 se mantuvo con un enfoque muy local y sin una tendencia terrorista, hasta que, a partir de esta fecha, comenzara a aumentar sus acciones progresivamente, en la medida que ampliaba sus vínculos con AQMI y se beneficiaba de la desestabilización en el norte de Mali. Es a partir de 2013 que el grupo adquiere una mayor trascendencia regional, al comenzar a hacer acciones más transfronterizas.

Teniendo en cuenta esta propuesta de periodización, los principales objetivos a tratar en esta ponencia son los siguientes:

Identificar los principales grupos terroristas que permanecían operando en el corredor transahariano durante el periodo 2014-2016 y analizar la evolución de los mismos desde la intervención franco-africana en la guerra en Mali.

Valorar las acciones de los gobiernos regionales, las potencias occidentales y otros actores internacionales en su lucha contra este flajelo.

Presentar un grupo de escenarios más probables a corto y mediano plazo sobre el comportamiento del terrorismo en la región.

COLECCIÓN ALADAA

La permanencia de las acciones de los grupos terroristas en las zonas desérticas y semidesérticas del África occidental ha sido posible debido a múltiples factores de carácter económico, político y social. Entre los factores que han incidido sobre el mantenimiento de la inseguridad en las zonas norte de los países sahelianos destacan los altos índices de pobreza, la falta de oportunidades económicas, la crisis alimentaria y el impacto adverso de los programas de ajuste estructurales que han provocado una mayor desatención por parte de los gobiernos centrales hacia las comunidades norteñas. Esto ha creado tensiones sociales que se expresan también en contradicciones étnicas por ejemplo las que se producen entre comunidades tuareg y árabes en el norte de Mali.

Las malas condiciones económicas constituyen un caldo de cultivo para el reclutamiento de nuevos “militantes islamistas”. A todo esto también se suman la incapacidad de los gobiernos centrales de controlar efectivamente sus extensos territorios, donde las fronteras no tienen sentido y son atravesadas fácilmente. Los problemas de ingobernabilidad han creado espacios geográficos donde estos grupos terroristas en vinculación con las redes de traficantes operan libremente, sin poder ser detectados. Por estas razones, se está en presencia de un fenómeno multicausal y con la capacidad de recomponerse constantemente. Esto indica la incapacidad de su solución mediante la vía armada, única opción utilizada hasta el momento por los gobiernos regionales apoyados por las potencias occidentales: Estados Unidos y Francia.

Mali: AQMI, MUYAO, Ansar al Dine

La inestabilidad generalizada que experimentó Mali entre el 2012 y el 2013 fue un resultado directo de la propagación de los efectos de la guerra en Libia y posible además, por la presencia de las condiciones objetivas internas antes mencionadas. Las victorias de los tuareg contra Bamako fueron posibles gracias al arribo de gran cantidad de armamento pesado procedente de los arsenales libios, una vez desestabilizado ese país por la agresión de la OTAN. En el avance de los tuaregs, comandados por el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA) se insertaron rápidamente otros actores regionales que complejizaron, de manera más aguda, el escenario interno maliense.

El principal actor, causante de un cambio en la proyección de la insurgencia tuareg de carácter nacionalista, fue la organización terrorista transnacional de corte islámico: Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI). Dicho grupo supo aprovechar en su beneficio la situación en el norte de Mali para afianzar sus posiciones por la región al encontrar grupos afines que compartían su ideología y modus operandi. En este sentido estarían otros dos grupos: Ansar al Din de origen tuareg creado en 2011 y el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) surgido en 2012.

El factor islamista fue esencial en el desarrollo de los acontecimientos posteriores y a la larga tuvo un peso mayor que el propio movimiento secesionista tuareg. En enero de 2013, Francia desplegó tropas a petición del gobierno interino de Malí. Fue en este contexto en el cual intervinieron miles de soldados franceses y africanos, respaldados logísticamente por Estados Unidos y otros aliados occidentales como Inglaterra y Alemania. (Courtillant, AFP, 27 de enero de 2013).

Las fuerzas estadounidenses entrenaron a varios batallones de efectivos malienses para ser enviadas al norte con el fin de enfrentar a los grupos rebeldes. Estos acontecimientos estimularon los enfrentamientos entre comunidades, a la par que consolidaron la militarización de toda la región septentrional. La ofensiva militar multinacional actuó como un factor de estímulo para que la acción islamista, sobre todo de AQMI, se propagara por toda la región. En la medida que la intervención franco-africana los expulsaba de sus santuarios en el norte de Mali, sus acciones se extendieron al sur de Argelia, al norte de Níger e incluso al sur de Libia⁷¹.

Los terroristas se fueron retirando a la par de la avanzada de las fuerzas militares francesas y africanas. Luego de cumplir con su objetivo principal: la paralización de las acciones militares de los insurgentes islamistas, los efectivos franceses se fueron replegando escalonadamente para ser reemplazados por una fuerza de la ONU: la MUNISMA, desplegada para completar las acciones militares y como única vía de garantizar la seguridad en el norte. A pesar del retroceso de los islamistas, los tuaregs de Kidal se mantuvieron sobre las armas, en enfrentamientos contra el ejército maliense.

⁷¹ La inestabilidad en Libia posibilitó la concentración de varias células terroristas, asociadas a diferentes grupos, incluso relacionadas, de manera más reciente con la organización del autodenominado Estado Islámico (EI). Se llegó a plantear que durante el 2015 el EI estaba intentado establecer un nuevo escenario de combates en Libia.

COLECCIÓN ALADAA

En estas acciones, las tropas internacionales no intervinieron. Desde junio de 2013 se han producido varios acuerdos entre el gobierno de Bamako y las organizaciones tuareg nacionalistas bajo la mediación principal de Argelia. En estas negociaciones se trataron de implementar un alto al fuego inmediato, la transferencia de las áreas ocupadas por los tuareg a la administración central de Bamako y posibles cuotas de autonomía para la región del Azawad. El último de los documentos fue firmado en 2015, pero de igual manera, ha sido difícil su implementación.

Este fue otro paso en la pacificación de la región norte, en lo que respecta al conflicto con los tuareg, pero el componente terrorista, aparentemente expulsado de Mali, no ha sido erradicado ni mucho menos neutralizado. La situación de guerra en el norte de Malí se ha mantenido pero en el plano del enfrentamiento a pequeños comandos de insurgentes islamistas que permanecieron activos por el desierto maliense y al interior de pequeñas localidades. El conflicto se ha transformado en una guerra de guerrillas sin frentes definidos, constituyendo esto una de los retos en materia de seguridad al que se enfrenta el gobierno de Bamako.

Nigeria: Boko Haram y Ansaru.

Otro de los actores que están influyendo negativamente en la estabilidad de la región ha sido el grupo terrorista Boko Haram. Las acciones de violencia protagonizadas por dicha organización fueron en aumento, sobre todo después de las elecciones presidenciales que le dieron la victoria al cristiano Goodluck Jonathan en 2011. Su teatro de operaciones no se limitaba a la zona centro – norte, específicamente en el Estado de Borno, sino a diferentes regiones del país, como los atentados con bomba producidos en la ciudad de Abuja.

Las fuertes acciones militares del gobierno llevaron a que BH estableciera bases en Níger y Chad como refugio y entrenamiento. Fue en este contexto en el cual se establecieron los vínculos con miembros de AQMI. Las autoridades nigerianas anunciaron en 2012 que uno de los comandantes de AQMI, Mohamed Suleiman Ashsta era la persona encargada de mantener los contactos entre ambas organizaciones y de

entrenar a militantes de BH en lugares situados al norte de Mali. (Escobar Stemmann, Política Exterior 152).

Las contradicciones entre los líderes del grupo, produjo una escisión a la interno de la organización. Fue así que en 2012 surgió el grupo Ansaru, el cual también continuó utilizando el método de los secuestros y el ataque contra objetivos internacionales en Nigeria y países vecinos. Ambos grupos tienen vínculos con redes terroristas internacionales y fueron designados como organizaciones terroristas por los Estados Unidos. En 2013, el gobierno federal nigeriano implementó un estado de emergencia y lanzó una ofensiva militar en los tres estados del noreste, donde los insurgentes estaban activos.

Las medidas adoptadas por el gobierno de Jonathan no dieron los resultados esperados: el ejército se mostró incapaz de derrotar militarmente a BH y de garantizar la seguridad en los estados del norte, más bien, los terroristas le propiciaron sistemáticas derrotas y en varias oportunidades dejaban sus posiciones huyendo de sus ofensivas militares. Las fuerzas armadas nigerianas a pesar de ser una de las más fuertes de la subregión del África occidental, desde el punto de vista militar y técnico, se mostraron incapaces de controlar la situación de inseguridad en el norte del país. A pesar del dispositivo de seguridad desplegado en el área, las actividades de la organización terrorista continuaron y se volvieron más agresivas durante el 2014, razones por las cuales las acciones de Estados Unidos en cuanto a la lucha contra el terrorismo en Nigeria recibieron las críticas por parte del gobierno de Abuja⁷².

Esta situación de ingobernabilidad generalizada tuvo un fuerte impacto en la política interna del país, lo que se evidenció en la derrota del PDP en las elecciones presidenciales de inicios de 2015. Los comicios sentenciaron un cambio en la correlación de fuerzas dentro del Estado nigeriano con la emergencia del APC y un nuevo presidente perteneciente al norte musulmán. El gobierno federal de mayoría

⁷² Las relaciones entre Nigeria y Estados Unidos se tensaron desde fines de 2014. En diciembre Nigeria detuvo la formación por parte de Estados Unidos de un batallón nigeriano para combatir a Boko Haram. El embajador de Nigeria en Washington había criticado poco antes la negativa del gobierno estadounidense a vender armas a su país. El gobierno nigeriano dio a conocer la posición de Estados Unidos en su rechazo de venta de armamento y no compartir inteligencia para enfrentar al grupo islamista Boko Haram, a pesar de tener presencia militar en ese país africano. El periódico The Guardian publicó que el Gobierno de Nigeria estaba insatisfecho con el alcance, naturaleza y contenido del apoyo estadounidense para detener la ofensiva de los extremistas.

musulmana en Abuja, con el APC en el poder, comenzó a centrar su política en el derrocamiento efectivo de Boko Haram.

El mandato de Buhari y su experiencia como militar - general retirado- le insufló una nueva dinámica al aparato militar. Esto se ha traducido en acciones más concretas contra los grupos terroristas, logrando disminuir paulatinamente la cantidad de las actividades militares terroristas desarrolladas por Boko Haram. Un rol importante en la obtención de estos resultados lo desempeñó también la Fuerza Multinacional de Acción Rápida (Multinational Joint Task Force, MNJTF) conformada por tropas de Nigeria, Níger y Chad para combatir la presencia de Boko Haram en las inmediaciones del Lago Chad.

A pesar de ello sus células siguen activas pero limitadas a determinadas regiones de los estados del norte. En este contexto han tomado auge otros grupos de corte islamista, como Ansaru y el Movimiento Yusufiya, que se han desmarcado de los métodos violentos empleados por Boko Haram. Aunque han disminuido las acciones de Boko Haram, la desintegración o fragmentación del grupo, como resultado de la respuesta gubernamental, no puede ser interpretada como debilitamiento. Su mayor esparcimiento provoca a su vez una mayor incertidumbre sobre las regiones en las cuales estarían operando, debido a su deslocalización. Por lo tanto, estos grupos siguen constituyendo una amenaza real para la seguridad interna del país y de la subregión en torno al Lago Chad.

Níger

Las células de la MUYAO y las dirigidas por Belmokhtar han lanzado varios ataques dentro del país. Uno de ellos fue el efectuado por dos coches bomba simultáneos contra una base militar y una mina de uranio de propiedad francesa en la región de Agadez. En la acción armada, realizada el 23 de mayo de 2013 murieron 21 soldados. Este hecho fue un ejemplo de cómo reaparecieron en el país para golpear los intereses de Francia al paralizar la gran mina de la empresa Somair, acción que forzó la intervención de las fuerzas especiales francesas en Agadez con el fin de liberar a los rehenes que quedaban.

Para Níger, luego de la intervención franco – africana en el norte de Mali, la amenaza terrorista principal se desplazó de la frontera maliense a la frontera libia. Los ministros de relaciones exteriores de Mauritania y Níger, Hamady Ould Hamady y Mohamed

COLECCIÓN ALADAA

Bazoum, respectivamente, firmaron un acuerdo militar de cooperación en Nouakchott, el 20 de agosto de 2013, a la par que discutieron sobre la crisis de Mali y alabaron la intervención franco-africana contra la acción criminal de las bandas terroristas. (Gueye, Magharebia, 21 de agosto de 2013). Muchos han sido las iniciativas político-militares adoptadas por los países de la zona del Sahel para el enfrentamiento a esta problemática, pero a pesar de los mayores niveles de coordinación, siguen siendo vulnerables.

Durante el 2014, la actividad terrorista de BH en Níger, en las zonas de su frontera sur colindantes con Nigeria, se incrementó. Las dos regiones más afectadas han sido desde entonces, las de Diffa y Zinder, no solo por esporádicos atentados sino también por el arribo de miles de refugiados nigerianos. La región de Tillabery también ha experimentado varios ataques simultáneos mientras que por la de Agadez, en el Sahara nigerino, siguen transitando sin control, elementos de AQMI y MUYAO. La situación interna en Níger no ha sido tan problemática debido a los amplios programas militares de asesoría y financiamiento europeo y estadounidense que han reforzado las capacidades operativas del ejército nigerino así como los niveles, cada vez mayores, de vinculación con otros ejércitos como el chadiano.

Entre las iniciativas locales para el enfrentamiento a este flajelo regional, además de las mencionadas anteriormente con implicación de efectivos de países occidentales, se encuentran las acciones conjuntas entre las Fuerzas de Defensa y Seguridad de Chad y las de Níger (Forces de Défense et de Sécurité, FDS). Un ejemplo de estas acciones locales fueron las efectuadas entre marzo y abril de 2015 denominada «Mai Doumana» y financiada por fondos propios de los dos países para luchar contra BH en la región de Diffa, que incluso llegó a atacar posiciones de las FDS en la región de Bosso.

Otro de los ejemplos fue el establecimiento de la Fuerza Mixta Multinacional (Force Mixte Multinationale, FMM) por parte de los Estados miembros de la Comisión del Lago Chad (Commission du Bassin du Lac Tchad) y de Benín, para enfrentar el terrorismo en el área. (Le président tchadien...21 de septiembre de 2015). También es destacable el rol cada vez más activo del Servicio Central de Lucha contra el Terrorismo nigerino (Service Central de Lutte Contre le Terrorisme, SCLCT) que lleva a cabo investigaciones policiales para desarticular sus redes dentro del país. (United States Department of State Publication, junio de 2015, pp. 38 y 39). La SCLCT ha efectuado cientos de detenciones de sospechosos de planear atentados o de estar vinculados a células terroristas.

COLECCIÓN ALADAA

La situación geográfica de Níger, lo coloca en el centro del problema, por lo tanto lo hace muy vulnerable a recibir, por todas sus fronteras, infiltraciones de células pertenecientes a alguno de los grupos terroristas activo en el Sahel-Sahara. Este tema no deja de estar presente dentro de la agenda de seguridad del país, lo que se evidencia también en el aumento de los gastos militares y de defensa adoptados por Niamey.

Somalia: Al Shabaab

El origen de este grupo en Somalia fue una consecuencia directa de la intervención militar de Etiopía en el país entre el 2006 y el 2009. Como resultado de esta acción, la facción más radical que integraban la Unión de las Cortes Islámicas dio origen a este grupo que en sus inicios tenía una carácter más “nacionalista”, pero que rápidamente – a partir de 2010 y 2011 – comenzaron a realizar acciones militares contra la población civil, que los definirían, desafortunadamente, como una organización terrorista.

Las acciones de los actores subregionales junto a la Unión Africana y su Misión militar en Somalia han posibilitado el repliegue militar del grupo debido a fuertes campañas que los obligaron a retroceder. La situación más reciente está caracterizada por la pérdida sistemática del control de amplias zonas del país de manos de Al Shabaab y su retirada hacia regiones más rurales del interior. Aun así, el grupo sigue teniendo un fuerte dispositivo militar y capacidad para efectuar atentados, incluso fuera de límites nacionales.

Habría que mencionar varios factores que han posibilitado la subsistencia de Al Shabaab: si bien se plantea la efectividad mostrada hasta el momento por la acciones de la AMISON, la gestión de este bloque militar internacional no siempre ha resultado ser el deseado. Las capacidades de la AMISON se han visto limitadas por el hecho de tener que desplegarse hacia las zonas “liberadas” de Al Shabaab para mantener la seguridad. Esto significa la disminución de sus posibilidades de combatir contra el grupo en todo el terreno, además por las limitaciones de personal y desde el punto de vista logístico. En este sentido se produjo una recaída en la intensidad de sus campañas contra el grupo, por ejemplo en 2013. (Dersso, Institute for Security Studies, 2014, p. 28–29).

Han mantenido una gran capacidad de resistencia mediante el cambio de sus tácticas de luchas por un tipo de enfrentamiento más asimétrico, sin confrontación directa con las

COLECCIÓN ALADAA

fuerzas de la AMISOM y ataques rápidos contra objetivos civiles más fáciles: ataques suicidas, coches bombas y asesinatos selectivos. A esto se suman los problemas a lo interno de las fuerzas armadas somalíes y las contradicciones dentro de la administración del Gobierno Federal, con respecto a la implementación de dicha estructura política, lo que ha impedido la efectividad de adoptar una política más coherente contra el grupo.

Aun así el balance es positivo en cuanto a su retroceso. Entre los factores que han contribuido con el declive de la organización se pueden indicar los siguientes:

En el orden interno destacan:

- Disidencias por concepto de liderazgo. Se han producido fuertes contradicciones entre las facciones nacionalistas y las de corte yihadista terrorista como las ocurridas en 2013 que terminaron con la preeminencia de la facción de Godane en detrimento de Omar Hammami y de Ibrahim al-Afghani. No obstante, este tipo de enfrentamientos internos por el liderazgo se ha mantenido. Al mismo tiempo, varios integrantes del grupo han desertado.
- Su estructura de mando está muy erosionada debido a la eliminación de sus principales líderes.
- Pérdida del apoyo popular debido a su oposición al recibimiento de la ayuda humanitaria, las extorsiones y los ataques indiscriminados contra la población civil. Esto ha afectado su legitimidad ante una buena parte de los somalís.
- Disminución de sus recursos financieros.

En el ámbito externo han influido:

- Acciones de la AMISON: el grupo está siendo acorralado progresivamente tanto por parte de las fuerzas de la AMISOM como por el Ejército Nacional Somalí. Este desgaste militar experimentado por el grupo ha permitido mayores avances hacia la institucionalidad del gobierno establecido en Mogadiscio.
- Capacidad militar de los actores regionales (Etiopía y Kenya).
- Estados Unidos tiene un fuerte rol militar, ya sea en el asesoramiento y avituallamiento del ejército somalí como en acciones puntuales de inteligencia mediante el uso de los sofisticados drones.

No obstante:

- Aún se mantienen en Somalia los factores objetivos que propician la continuidad de Al Shabaab. Entre estos se encuentran desde el punto de vista económico: la extrema pobreza que posibilita el éxito del reclutamiento de nuevos soldados para su causa y en el plano político: la imposibilidad de hacer confluir los intereses interclánicos en el sistema de gobierno y como resultado, el mantenimiento de fuerzas antagónicas y la existencia de fuertes tensiones internas en el gobierno: disputas entre las autoridades federales y las entidades regionales y locales; en el plano militar: la dependencia de la presencia militar extranjera para garantizar la seguridad del país y la funcionabilidad del gobierno.
- Siguen siendo fuertes en determinadas localidades rurales del interior donde pueden imponer aún su control económico y continuar con el reclutamiento de jóvenes aprovechándose de las contradicciones interclánicas.
- Mantiene su capacidad militar para realizar acciones esporádicas contra las instalaciones gubernamentales, atentados contra personalidades políticas, ataques a las bases de las tropas de la UA desplegadas por el país, así como contra las sedes de organizaciones no gubernamentales y humanitarias internacionales.
- Su retroceso a lo interno de Somalia ha implicado un mayor despliegue trasfronterizo realizando acciones puntuales contra blancos civiles, fundamentalmente en Kenya.

Papel de los actores regionales y extracontinentales

Francia sigue siendo la potencia europea más activa en la subregión, por estas razones impulsa su agenda propia de seguridad a lo interno de la UE, logrando una mayor implicación del bloque comunitario en la financiación de las misiones de paz promovidas por Francia en el seno de la ONU, para la solución del conflicto en la RCA. París prosigue con su política de injerencia en los asuntos internos de los países africanos. Francia también sigue demostrando un alto interés desde el punto de vista militar para el combate a los grupos terroristas en la región, sobre todo por ser su área

de influencia – la zona francófona – la más afectada. No obstante, la importancia de la relación con Nigeria es significativa y está ubicada al nivel estratégico.

Prosigue con su política de militarización de la subregión con importantes bases en Gabón y en Chad. La base en N'Djamena ha sido convertida en el centro de mando de la Operación Barkhane, de lucha contra el terrorismo en la zona del Sahel-Sahara, con el mandato de realizar operaciones transfronterizas en materia antiterroristas y evitar la emergencia de un nuevo santuario de grupos terroristas como ocurrió en Mali durante el 2012. (Sahel...BBC, 19 juillet 2014). Esta operación fue lanzada por el presidente francés François Hollande, el 15 de julio de 2014 y viene a ser la continuidad de la Operación Serval establecida en Mali durante el 2013.

De acuerdo con el ministro francés de Defensa, Jean-Yves Le Drian, la nueva fuerza cuenta con cuatro bases regionales: un grupo de batalla del desierto en Gao, Malí con mil efectivos; otra de las fuerzas aéreas en N'Djamena con un total de 1 300 tropas; las Fuerzas Especiales en Uagadugú, Burkina Faso y centro de inteligencia en Niamey, Níger. Otras Bases temporales avanzadas también se instalaron en Madama (norte de Níger), Tessalit (norte de Malí) y en el norte de Chad. Chad se convirtió de esta manera en el epicentro de las acciones militares galas. Un total unos 3 mil soldados se mantienen movilizados para cubrir el amplio rango del Sahel y apoyar a los Estados del llamado G5: Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger y Chad. Las tropas francesas han estado respaldadas por seis aviones de combate, 20 helicópteros y tres aviones no tripulados o drones. Esta Operación ha estado bajo el mando del General Jean-Pierre Palasset⁷³.

Los países africanos de la región del Sahel incluidos en este programa reciben más financiamiento en cuanto a medios logísticos y entrenamiento, y están también respaldados por los acuerdos de cooperación militar suscritos con Francia desde la década de 1960. Mauritania había firmado con Francia un acuerdo en materia antiterrorista en noviembre de 2013. Este programa no afecta las tradicionales misiones militares de Francia en el resto de África, como las 350 tropas desplegadas en Senegal y las 450 en Gabón. (Gnanguênon, ISSA, 19 de agosto de 2014). Se ha incrementado de esta manera el accionar militar galo en esta área como resultado de la implementación

73 Entre el 2010 y el 2011 dirigió las fuerzas francesas de la Operación Licorne en Costa de Marfil, en una acción militar para deponer a Laurent Gbagbo. También comandó las fuerzas francesas en Afganistán en 2011 y 2012.

COLECCIÓN ALADAA

de esta Operación, que ha permitido el reposicionamiento de las tropas francesas en el Sahel.

En el caso de los Estados Unidos, su activismo militar se ha caracterizado por el lanzamiento de varios programas de “asistencia” militar en materia antiterrorista desde el 2003 que llegaron a cubrir una amplia cantidad de países entre los que se encontraban todos los de la zona del Sahel. Nigeria es beneficiaria del Programa de Asistencia Antiterrorista del Departamento de Estado, el cual incluye el entrenamiento de más de 120 miembros de las fuerzas policiales por ejemplo en la neutralización de explosivos improvisados (IEDs), el programa también incluye adiestramiento a oficiales de aduanas y emigración para participar en patrullas fronterizas. El FBI trabaja junto con la Seguridad nigeriana en temas de investigación y labor de inteligencia.

En 2014 se establecieron varios proyectos como parte de la Iniciativa Transahariana de Lucha contra el Terrorismo (TSCTI) entre los que se incluía un programa para “proteger” los derechos humanos y la “seguridad” de los niños almajiri – niños de la calle – específicamente en el estado de Kano para que no fuesen reclutados por los terroristas. Otros programas estaban destinados a trabajar con las poblaciones de riesgo – jóvenes, las mujeres y los líderes religiosos para evitar la radicalización, priorizando la labor con los líderes juveniles.

Estados Unidos no se comprometió con el envío de más efectivos militares para entrar en combate contra el grupo terrorista, sino que concentró sus acciones en la realización de operaciones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento aéreo para lo cual aumentó el empleo de los drones y el despliegue muy limitado de tropas desde Chad, bajo el control del AFRICOM. En 2014 realizaron el despliegue de 80 efectivos militares desde Chad para apoyar en las labores contra Boko Haram, entre ellos había 40 operadores de aviones no tripulados o drones y de otros tantos miembros de la Fuerza Aérea encargados de la seguridad y de proveer asistencia sobre el terreno a las aeronaves. Estos efectivos no tenían como misión desplazarse sobre el terreno para realizar acciones militares o en esa oportunidad intervenir en el rescate de los rehenes cautivos por parte de Boko Haram. (Ahmad, All Africa, 9 de mayo 2014; W. Ahmad, EFE, 21 de mayo 2014).

Con respecto a Chad, las relaciones con los Estados Unidos se han fortalecido. El ejemplo más cercano fue la celebración en este país del ejercicio militar multinacional

COLECCIÓN ALADAA

Flintlock 2015, dirigido por el Comando de Operaciones Especiales para el África Occidental (Special Operations Command Forward – West Africa) en materia de antiterrorismo en la zona del Sahara. Durante tres semanas del mes de febrero de 2015, el ejercicio incluyó a más de 100 soldados estadounidenses del 10mo Grupo de Operaciones Especiales (10th Special Forces Group) de Airborne.

A diferencia de Iraq, donde están llevando a cabo bombardeos contra el Estado Islámico, en esta región Estados Unidos está usando de manera más evidente su concepto de light footprint (huella ligera): permanecer detrás de la escena en el conflicto y centrados solo en el entrenamiento, la táctica antiterrorista y la coordinación de actividades de inteligencia con la menor cantidad de personal militar posible. En contraposición, el dispositivo logístico sí se ha incrementado.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expresado a continuación se presentan varias ideas en cuanto a las perspectivas relacionados con la futura evolución del fenómeno del terrorismo en la región y sus actividades delictivas vinculadas. Estos escenarios indican la tendencia más probable.

Zona transahariana

□ Persisten las amenazas transnacionales, tanto la generada por las propias organizaciones integristas de corte islámico, como las derivadas del tráfico de estupefacientes, de personas y de armas debido al descontrol de las inmensas fronteras y a la facilidad con que operan estas redes de traficantes y narcoterroristas.

□ Se fortalecen las redes criminales asociadas a estas actividades que utilizan la porosidad de las fronteras para desplazarse de un territorio a otro.

□ Estas acciones afectan la seguridad de los Estados implicados, fundamentalmente los países del Sahel. Como resultado de todas estas situaciones, se observa una tendencia al crecimiento de los gastos militares de la región en su conjunto.

□ Han disminuido las acciones realizadas por grupos armados de diferentes características como los terroristas de la zona del Sahel. A pesar de esto la presencia militar de las principales potencias occidentales, dígase Estados Unidos y Francia no ha

COLECCIÓN ALADAA

disminuido debido a que persisten diferentes amenazas a la seguridad que estos esgrimen como pretexto para mantenerse en el área.

□ El potencial terrorista en la región no desaparece porque permanecen los remanentes de grupos como MUYAO y Ansar al Dine, aunque reconfigurados y con otro liderazgo, como también siguen activas algunas células terroristas como la de Belmokhtar y otros que no han sido eliminados físicamente por las acciones de los ejércitos nacionales y los servicios de espionaje occidentales.

□ La CEDEAO y la Unión Africana redoblan sus esfuerzos políticos diplomáticos y militares para apoyar a los gobiernos del área en el combate contra el terrorismo, aspecto que no ha dejado de estar presente en sus agendas y en las reuniones cumbres de dichos foros multilaterales. A pesar de sus políticas, estos dos actores subregionales no tienen la capacidad suficiente para contrarrestar por sí solos las amenazas para la seguridad que representan los grupos terroristas y dependen para ello de la ayuda exterior, sobre todo de Francia y Estados Unidos.

□ En materia de seguridad la UE prosigue con la aplicación de su Estrategia Antiterrorista para el Sahel, lanzada en septiembre de 2011, pero priorizando el enfoque militar como respuestas a los problemas antes mencionados que no se limitan solamente a la lucha contra el terrorismo sino también a la contención de la inmigración ilegal.

□ Por su parte, el gobierno de Estados Unidos mantiene activa la Iniciativa Transahariana de Lucha contra el Terrorismo. Esta iniciativa sigue debido a la definición del Sahel como un corredor de inseguridad por las acciones terroristas. EE.UU prosigue con sus programas militares de entrenamiento a soldados africanos en materia antiterrorista, ofreciendo financiamiento a los gobiernos y apoyo logístico para el desarrollo de las capacidades militares de la región, una política que sigue siendo una responsabilidad compartida con los europeos. De manera particular ha aumentado las actividades de espionaje y contrainteligencia en la región a través del despliegue de los aviones no tripulados por la zona del Sahara.

Boko Haram

COLECCIÓN ALADAA

□ El contexto político en Nigeria sigue siendo el de más alta inestabilidad dentro de la subregión del África occidental. En esta situación influyen de manera directa los conflictos internos derivados de la permanencia de los grupos armados en la región del Delta del Níger, cuyas esporádicas acciones constituyen todavía un factor de desestabilización en el sur y de proliferación de grupos violentos vinculados o no a Boko Haram.

□ En la medida en que las ofensivas militares por parte del gobierno nigeriano contra Boko Haram se fortalecen y se reduce su teatro de operaciones dentro del país, sus acciones son cada vez más transfronterizas.

□ Sus actividades terroristas no se limitan a las zonas septentrionales. Este factor religioso de corte islámico radical se mantiene como la principal causa de la regionalización de los conflictos en el norte, al afectar directamente a países fronterizos como Níger, Chad y Camerún.

□ Sus zonas de mayor impacto se concentran sobre la amplia frontera compartida con Níger, Chad y Camerún en torno al Lago Chad.

□ Por lo tanto se mantienen la militarización de esta zona por parte de los efectivos de los países afectados.

□ Las medidas adoptados por el gobierno han posibilitado disminuir paulatinamente el nivel de violencia y la cantidad de acciones desarrolladas por los terroristas de Boko Haram en el norte del país. A pesar de ello sus células siguen activas pero limitadas a determinadas regiones de los estados del norte.

□ En este contexto toman auge otros grupos terroristas como Ansaru y el Movimiento Yusufiya, los cuales siguen constituyendo una amenaza para la seguridad interna del país.

El desarrollo de los grupos terroristas en el África Subsahariana ha sido un fenómeno de reciente data y solo se ha extendido en la zona Sahelo-sahariana y en el África Oriental. En estas regiones han resultado ser los países más afectados: Mali, Níger, Nigeria, Chad, Camerún, Somalia y Kenya. En el resto de los países de estas áreas los ataques han sido mucho más esporádicos, como los ocurridos en Burkina Faso, en Costa de Marfil y en Uganda.

COLECCIÓN ALADAA

Este proceso ha sido determinante en el nuevo contexto de las relaciones internacionales marcado por las contradicciones entre Estados Unidos y Rusia en el contexto de la guerra en Siria donde los grupos terroristas fueron instrumentalizados por parte de Washington para desestabilizar a ese país. En el caso del África Subsahariana este fenómeno no ha supuesto contradicciones entre las principales potencias, más bien ha evidenciado la forma en la que se manipulan y utilizan estos grupos en la región de Medio Oriente, mientras que en el África Subsahariana se pretende “luchar” contra la misma problemática.

Un aspecto característico de estos grupos es su carácter transnacional e híbrido, puesto que no solo se concentran en lograr sus “reivindicaciones” políticas, religiosas y sociales sino también se vinculan con las amplias redes del tráfico transfronterizo, logrando incluso llegar a controlar algunas de éstas. En la mayoría de los casos se ha producido una disminución del apoyo social del cual disfrutaban dentro de algunos sectores de las poblaciones locales. Los ejemplos más evidentes se pueden constatar en Boko Haram y Al Shabaab. Este retroceso en la “legitimidad” de estos grupos se ha debido al rechazo social por la violencia desatada y el empeoramiento de la ya adversa situación económica.

La respuesta de los gobiernos más afectados ha sido positiva en cuanto al enfrentamiento a los grupos – al menos en el discurso político – pero carecen de los medios militares para lograr una solución a la problemática. Esto los ha llevado a aumentar los vínculos con las potencias occidentales en cuanto al suministro financiero y logístico para hacer frente a las acciones militares de carácter terroristas. Los niveles de inseguridad a lo interno de todos estos países siguen siendo altos a pesar de que se ha logrado reducir las áreas de operaciones militares de dichos grupos y el número de sus efectivos. Desafortunadamente, sigue privando el enfoque militar – auspiciado por las potencias occidentales – como la única solución a este flagelo. Los programas socio-económicos implementados para lograr frenar el proceso de radicalización de las poblaciones más vulnerables no han sido suficientes ni efectivos.

La lucha contra el terrorismo sigue estando en la agenda de las organizaciones subregionales africanas que ha posibilitado mayores niveles de coordinación entre los diferentes gobiernos en aras de establecer un frente común contra la proliferación de estos grupos. El ejemplo más significativo ha sido el despliegue militar multinacional de la CEDEAO, primero contra los grupos terroristas en el norte de Mali y luego contra

COLECCIÓN ALADAA

Boko Haram en torno al Lago Chad. Prácticamente no existe una oposición a la presencia militar extranjera – tanto francesa como estadounidense – en el área, ni contra su política de “asistencia” militar.

Tanto la ONU como la UE mantienen sus programas cívico-militares: Misiones de Naciones Unidas (en Mali) y múltiples misiones como EUCAP Mali y Níger (UE) que buscan mediante el entrenamiento de los ejércitos africanos, el asesoramiento, el financiamiento y ejercicios conjuntos, frenar a los grupos terroristas. En este sentido, ha aumentado la dependencia externa africana en materia de seguridad y se ha legitimado aún más el tema de la “responsabilidad para proteger” por parte de la comunidad internacional, que legaliza el uso de la intervención militar extranjera para la solución de los conflictos armados, principalmente aquellos relacionados con el terrorismo.

A pesar de que los grupos terroristas hayan retrocedido tendencialmente en los últimos dos años – reducción del número y efectividad de sus ataques así como de las áreas bajo su control directo – las condiciones económicas y sociales que potencian el desarrollo de este fenómeno, persisten. Esto significa que su impronta se mantendrá. Aunque algunos se hayan fragmentado o desplazado por diferentes territorios, haciéndose más fuerte en uno u otro lugar, su presencia sigue siendo un reto para la seguridad y la estabilidad de los países subsaharianos inmediatos a las áreas donde estos grupos han operado.

Referencias

¿La falta de desarrollo en África provoca Estados Fallidos? 31 de marzo de 2013. Disponible en: <http://letstalkworldissues.wordpress.com/2011/03/31/¿la-falta-de-desarrollo-en-africa-provoca-estados-fallidos/>. Consultado el 27 de agosto de 2012.

“Al Qaeda (CIA / Mossad) alzó su bandera en Libia y amenazaron al fotógrafo con cortarle la lengua”. 30 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.allvoices.com/contributed-news/10749119-al-qaeda-cia-mossad-alzo-su-bandera-en-libia-y-amenazaron-al-fotografo-con-cortar-le-la-lengua>

COLECCIÓN ALADAA

“Al Qaeda gana terreno en África”. Afrol News. 2 de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.afrol.com/es/articulos/35494>

“Al-Qaeda del Magreb, «legionarios» expertos en sobrevivir en el desierto.” 4 de julio de 2010. Disponible en: http://www.webislam.com/articulos/39261lqaeda_del_magreb_legionarios_expertos_en_sobrevivir_en_el_deserto.html

“Cuáles son los 10 grupos terroristas más peligrosos?”. Disponible en: <http://www.guioteca.com/internacional/cuales-son-los-10-grupos-terroristas-mas-peligrosos/>

“La Responsabilidad para Proteger: una nueva norma para prevenir y detener crímenes masivos”. Disponible en: <http://www.responsibilitytoprotect.org/ICRtoP%20ctsheetsheet%20ESPANOL.pdf>. Consultado el 15 de marzo de 2011.

Ali, Tariq. “El choque de los fundamentalismos: cruzadas, yihads y modernidad”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Allison, Simon. “Cameroon and Nigeria join forces to tackle Boko Haram, but are they doing enough?” South Africa, 31 de julio de 2015. Disponible en: <http://www.dailymaverick.co.za/article/2015-07-31-cameroon-and-nigeria-join-forces-to-tackle-boko-haram-but-are-they-doing-enough/#.VedZ5INZi1s>

Amin, Samir. “La desconexión”. Buenos Aires. Ediciones del Pensamiento Nacional. Editorial IEPALA, 1988, p.339.

COLECCIÓN ALADAA

Aronson, Samuel L. "AQIM's threat to western interests in the Sahel". 28 de abril de 2014. Disponible en: <https://www.ctc.usma.edu/posts/aqims-threat-to-western-interests-in-the-sahel>

Ba Karang. "AFRICOM and the US's hidden battle for Africa". 6 de mayo de 2010. Disponible en: <http://pambazuka.org/en/category/features/64223>

Baró Herrera, Silvio "África y el debate en torno a la Responsabilidad de Proteger (R2P)", CEAMOnitor, julio, 2009. Disponible en: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article624>. Consultado el 10 de agosto de 2010.

_____. "Breves apuntes acerca de la noción de seguridad". Abril de 2011. Artículo inédito.

Caballero Veloso, Nersa. "Integrismo islámico, corriente religiosa devenida en fenómeno político". Ponencia CEAMO, 26 de octubre de 1993.

Calvo, Guadi. "El Sahel, entre el hambre y el salafismo". 24 de julio de 2015. Disponible en: <http://baabalshams.com/?p=5137>

"Cameroon's Rising Religious Tensions". African Arguments Editor, 8 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://africanarguments.org/2015/09/08/camerouns-rising-religious-tensions/>

Caron, Pierre-Louis. "Chadian Forces Launch 'Major Sweep Operation' Against Boko Haram on Lake Chad". 28 de julio de 2015. Disponible en: <https://news.vice.com/article/chadian-forces-launch-major-sweep-operation-against-boko-haram-on-lake-chad>

COLECCIÓN ALADAA

Casares, Fernando. “Libia: ¡De Talibanes a Rebeldes!” Disponible en: <http://rompiendomuros.blogspot.com/2011/08/libia-de-talibanes-rebeldes.html>

Cicardi, Francesca. “EEE.UU entrena a ejércitos africanos para luchar contra el terrorismo”. 24 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/internacional/ee-uu-entrena-ejercitos-africanos-luchar-contra-terrorismo>

Comité Internacional de la Cruz Roja. “La pertinencia del DIH en el contexto del terrorismo”. 31-08-2005 Declaración oficial. Disponible en: <http://www.icrc.org/web/spa/sitespa0.nsf/html/6FSJL7>

“Conclusiones del Consejo sobre lucha antiterrorista”. Consejo de Asuntos Exteriores de la UE. Bruselas, 9 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.consilium.europa.eu/es/press/press-council-conclusions-counter-terrorism/>

Consejo de seguridad. Comité contra el terrorismo. Disponible en: <http://www.un.org/es/sc/ctc/>

“Control de fronteras en el espacio saheliano -sahariano: el caso de Mauritania”. Disponible en: <http://www.ieee.es/marco/2015ControlFronterasEspacioSaheloMoraTebas.pdf>

Courtillant, Alain. “EE.UU. intensifica su participación en Mali apoyando a las fuerzas francesas”. AFP, 27 de enero de 2013. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/84837-eeuu-mali-conflicto-francia-aviones>

COLECCIÓN ALADAA

Cristiani, Dario y Riccardo Fabiani. "Al Qaeda in the Islamic Maghreb: implications for Algeria's regional and international relations". Disponible en: http://hawk.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/128337/ipublicationdocument_singledocument/bdc267f3-232d-4b38-bfc4-f4fcc8f928322bf6cf93869c9ac5e.pdf. Consultado en agosto de 2012.

Dersso, Solomon A. "Annual Review of the African Union Peace and Security Council 2013/2014". Institute for Security Studies, 2014, p. 28–29. Disponible en: https://www.issafrica.org/uploads/Annual_Review_PSC_2013-2014.pdf

Diakit , Idrissa. "Ibrahim Bubakar Keita, un "hombre de hierro" para reconstruir Mali". Agencia EFE, 15 de agosto de 2013. Disponible en: http://www.elcorreo.com/agencias/20130815/mas-actualidad/mundo/ibrahim-bubakar-keita-hombre-hierro_201308151331.html

Domínguez, Zelmis. "Movimientos políticos – religiosos de filiación islámica: Egipto y Sudán". En: Revista de África y Medio Oriente, La Habana, vol. 11, No 1, 1984, p. 104.

"El G5 del Sahel reforzar  el control de fronteras y el intercambio de información". EFE, Niamey, 15 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.efe.com/efe/america/mundo/del-sahel-reforzara-control-fronteras-intercambio-informacion/20000012-2613183>

Escobar Stemann, Juan José. "Salafismo en el Sahel: lo que Europa se juega". Política Exterior 152. Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=5107>

"España estrecha sus lazos con Níger contra el terrorismo y la inmigración". República/Efe, Niamey, 14 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.republica.com/2015/05/14/espana-estrecha-sus-lazos-con-niger-contra-el-terrorismo-y-la-inmigracion-ilegal/>

COLECCIÓN ALADAA

“Fierce fighting between Chadian army and Islamic State in West Africa”. 28 de julio de 2015 1:59 pm By Robert Spencer <http://www.jihadwatch.org/2015/07/fierce-fighting-between-chadian-army-and-islamic-state-of-west-africa>

Gnanguênon, Amandine. “Operation Barkhane: a show of force and political games in the Sahel-Sahara”. 19 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.issafrica.org/iss-today/operation-barkhane-a-show-of-force-and-political-games-in-the-sahel-sahara>

González Revuelta, Alberto. “A qué nos enfrentamos en el Sahel”. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI). Universidad de Granada. 27/11/2014. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/qu%C3%A9-nos-enfrentamos-en-el-sahel>

Gozalbo, Manel. “Al Qa'ida en el Magreb Islámico. Estudios 2000-2007”. 13 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.hispalibertas.es/2012/01/13/al-qaida-en-el-magreb-islamico-estudios-2000-2007/>

Gueye, Bakari. “Mauritania, Niger sign defense pact”. 21 de agosto de 2013. Magharebia. Disponible en: http://magharebia.com/en_GB/articles/awi/features/2013/08/21/feature-02

“Informe Anual de Seguridad Nacional de España 2013”. Consejo de Seguridad Nacional. Departamento de Seguridad Nacional del Gabinete de la Presidencia del Gobierno pp.30 y 31. Disponible en: http://www.congreso.es/docu/docum/ddocum/dosieres/sleg/legislatura_10/spl_73/pdfs/13.pdf

COLECCIÓN ALADAA

Laub, Zachary y Jonathan Masters. “Al-Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM)”. 27 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.cfr.org/terrorist-organizations-and-networks/al-qaeda-islamic-maghreb-aqim/p12717>

López Fonseca, Óscar. “Al Qaeda apadrina a una veintena de grupos terroristas”. 1 de marzo de 2009. Disponible en:

“Mali: La mort d’un chauffeur du CICR revendiquée par le MUJAO”. 31 mars 2015 <http://sahel-intelligence.com/6054-mali-la-mort-dun-chauffeur-du-cicr-revendiquee-par-le-mujao.html>

McGregor, Andrew. “Chad’s Military Takes the Lead in Campaign against Boko Haram: Can Nigeria’s Embarrassment Equal Multinational Military Success?” March 9, 2015 African Security Report, March 2015. Disponible en: <http://www.aberfoylesecurity.com/?p=972>

Nhamoyebonde, Tichaona. “Africom, el último intento estadounidense de volver a colonizar el continente”. 11 de enero de 2010. Disponible en: <http://allafrica.com/stories/printable/201001070715.html>

Ria Novosti. “Trípoli: ex-líder de un grupo islamista fanático fundamentalista a la cabeza de los «rebeldes» libios”. 29 de agosto de 2011. Disponible en: <http://ateaysublevada.over-blog.es/article-tripoli-ex-lider-de-un-grupo-islamista-fanatico-fundamentalista-a-la-cabeza-de-los-rebeldes-libio-82933632.html>

“Obama despliega tropas para rescate de niñas secuestradas en Nigeria”. EFE, 21 de Mayo 2014. Disponible en: http://www.rpp.com.pe/2014-05-21-obama-despliega-tropas-para-rescate-de-ninas-secuestradas-en-nigeria-noticia_693858.html

COLECCIÓN ALADAA

Pierre Filiu, Jean. "Could Al Qaeda turn Africa in the Sahel?". Disponible en: http://carnegieendowment.org/files/al_qaeda_sahel.pdf. Consultado en agosto de 2012.

Plain Rad Cliff, Elsie. "El terrorismo internacional y sus diversas interpretaciones. Una aproximación al tema desde un enfoque tercermundista". En: Thalia Fung. El mundo contemporáneo en crisis. Editorial Félix Varela, La Habana, 2011, p. 102.

Renard, Thomas. "Terrorism and other Transnational Threats in the Sahel: what role for the EU?". Disponible en: http://hawk.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/126760/ipublicationdocument_si.pdf

Roussellier, Jacques. "Terrorism in north Africa and the Sahel: Al Qa'ida's franchise or freelance". Disponible en: http://www.mei.edu/sites/default/files/publications/Roussellier_0.pdf. Consultado en agosto de 2012.

"Sahel: "Barkhane" démarre le 1er août dernière". 19 juillet 2014. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/afrique/region/2014/07/140719_barkhane-sahel.shtml

"Terrorismo y tráfico de drogas en África Subsahariana". Proyecto Internacional de Colaboración. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) e Instituto Militar de Documentación, Evaluación y Prospectiva de Argelia (IMDEP), febrero de 2013. Disponible en: http://www.ieee.es/560B-94D4-C/Galerias/fichero/docs_trabajo/2013/DIEEET01-2013_IEEE-IMDEP.pdf

United States Department of State Publication. Bureau of Counterterrorism. "Country Reports on Terrorism 2014". June 2015. Disponible en: <http://www.state.gov/54D4-6C/FinalDownload/DownloadId-37CE3C/documents/organization/239631.pdf>

W. Ahmad, Romoke. "Chibok - U.S. Envoy Meets Security Operatives, Drone Action Likely". Disponible en: <http://allafrica.com/stories/201405091598.html>

Weiss, Caleb. "Islamic State in West Africa claims Chad suicide attacks". 8 de julio de 2015. Disponible en: <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/07/islamic-state-in-west-africa-claims-chad-suicide-attacks.php>

“El gambito suní: La radicalización religiosa como arma geopolítica”

Francesc Fouine i Oreggioni (USAL)

Correo de contacto: francescfouine@gmail.com

Resumen

El surgimiento de organizaciones como Al-Qaeda o El Estado Islámico está directamente relacionado con esta política exterior religiosa que ha fomentado el estado de los Saud. Aprovechando una mayor movilidad de recursos y la nueva dinámica de los actores transnacionales, el estado arábigo ha generado un movimiento clave en la política internacional, cuyas implicancias llegaron a afectar directamente a los Estados Unidos a partir de septiembre de 2001.

Sin embargo, el actual acercamiento “no oficial” al Estado de Israel ha mostrado que la política exterior de Arabia Saudita no está condicionada por una mirada religiosa o ideológica. Más bien se puede entender como una estrategia pragmática, llevada a cabo en respuesta al acuerdo que ha realizado Estados Unidos con su rival histórico, la República Islámica de Irán. El haber reconocido a aquel estado que antaño fue su enemigo declarado deja una pregunta sin responder: ¿Acaso la religión es un factor fundamental en las decisiones del estado Saudí? ¿O la religión ha sido utilizada a conveniencia de dicho estado como método de interpelación de la sociedad, con el objetivo de lograr un equilibrio regional favorable a sus intereses?

Introducción

Desde el inicio del siglo XXI Oriente Medio se ha mostrado como una de las regiones más violentas del globo. En este sentido, no solamente se encuentra bajo la regencia de gobierno autoritarios, sino también atravesada por el terrorismo religioso de la sociedad. Sin embargo, estos conceptos le fueron atribuidos por los medios y autoridades occidentales, en una estrategia propagandística para la consecución de distintos fines.

Medio Oriente ha sido una región central en la historia de la humanidad, cuna de grandes civilizaciones y padre de tres de las principales religiones que existen en la actualidad. Esto le ha conferido una dinámica propia, que no ha hecho más que acrecentarse con la llegada del islam en el siglo VII d. c.. Esta nueva religión abrahámica, a diferencia de sus predecesoras, llegó acompañada de un proyecto político –el califato- y una idea concebida de orden mundial.

El legado del profeta Mohammed ha continuado hasta la actualidad bajo distintas dinastías que han acaparado la potestad moral y religiosa para guiar a la comunidad. La autoridad máxima –el Califa- ha existido ininterrumpidamente durante un período de 12 siglos. No obstante, las diferencias entre los pueblos musulmanes –turcos, árabes, persas, mogoles, entre otros- han generado choques dentro de la Umma, y la abolición del califato otomano en 1924 no hizo más que acrecentar ese proceso. A partir de ese momento, la carrera por la potestad religiosa de La Meca y la guía de la comunidad islámica empezó entre las distintas culturas, ahora convertidas en estados nacionales de tipo westfaliano.

Dos tendencias unificadoras y excluyentes entre sí surgieron inmediatamente: El panarabismo y el islam político. Los primeros participantes fueron Egipto y Arabia

COLECCIÓN ALADAA

Saudita, representando respectivamente cada una de estas ideologías, pero cada una, también, con expresiones internas disidentes. Debido a las condiciones económicas y los acuerdos del Reino Saudí con las potencias occidentales, la supremacía sobre su contrincante fue absoluta, lo que terminó garantizándole el “título” de guía de la comunidad islámica.

Sin embargo, el verdadero reto para la casa de Saúd no llegó hasta 1979, con la Revolución Islámica de Irán. La toma del poder por parte del Ayatolá Jomeini continuó con el resurgimiento de una disputa histórica dentro del islam: sunismo contra chiismo. Esa cuestión tiene sus orígenes en el siglo VII, con el enfrentamiento entre el yerno del Profeta, Alí, y los ancestros de la casa Omeya, que terminó con la gran división de la religión. Debido a la presión de los antiguos califas, el chiismo terminó derivando en un modo espiritual de ver la religión, con limitada acción política -por ejemplo, el estado fatimí en Egipto durante el siglo X d.c.). En la década de los 80 ese concepto cambió y se concibió la idea de un islam popular y democrático, mezclado con un estado nacional fuerte que les confería garantías a sus ciudadanos, apartando el elitismo característico de las comunidades árabes.

Este cambio se convirtió instantáneamente en una amenaza para el Reino suní, caracterizado por tener un acuerdo político con los líderes de las tribus, una economía basada en los dividendos de la venta de hidrocarburos y una opresión política y religiosa. La imposibilidad de una guerra entre los dos estados derivó en la necesidad de realizar otro tipo de maniobras para poder aplacar un movimiento que tiene cada vez más apoyo entre los países de la comunidad musulmana. Una de estas estrategias tiene como epicentro la religión. Pero, ¿Cómo puede influir esto en la geopolítica de la región?

Desarrollo

1ra Parte: Antecedentes históricos.

El estado Saudí.

Arabia Saudita fue fundada el 23 de Septiembre de 1932 bajo la regencia de Ibn Saúd, de la casa Saudí. Después de realizar varios intentos de unificación en la península a lo

largo de los últimos siglos, el último se logró con el apoyo de las potencias occidentales -primero Gran Bretaña y después Estados Unidos- y las autoridades religiosas de la zona. La esencia del estado saudí es el anacronismo conservador, con unas instituciones que basan su estabilidad en la falta de cambio y desarrollo. Así, el nuevo ente se construyó bajo 3 grandes pilares o “acuerdos”⁷⁴ que garantizaron la gobernabilidad y definieron la vida de sus ciudadanos.

Acuerdo económico-social: se da a través de un pacto con la población local. En este sentido, el estado se compromete a garantizar el bienestar de la población -especialmente en materia de salud y educación- mientras no se discuta el sistema político y el dominio del gobierno. Este pacto se realiza con los jefes locales –en este caso, tribales- y está sustentado por los dividendos que se obtiene a partir de las ventas de hidrocarburos. Así, el estado obtiene el título de “rentista”. Este sistema le garantiza una clase trabajadora débil y dependiente de las instituciones estatales, frecuentemente de origen extranjero y con una ciudadanía restringida. Para profundizar esto, el estado actúa en contra de cualquier indicio de desarrollo independiente, adquiriendo los bienes industriales en vez de fomentar su desarrollo. La elite política busca mantener esta situación, bloqueando el desarrollo intelectual y económico que provenga directamente desde la sociedad.

Acuerdo religioso: se da a través de la casa de Al Saúd y los ulemas Wahabíes. Tuvo sus orígenes en el año 1744, momento en que se sella un acuerdo entre Ibn Saúd e Ibn Abdel Wahab, las autoridades se comprometían a otorgar el derecho exclusivo de predicación y fomentar su versión del islam a cambio de que los ulemas legitimaran a través de Alá al gobierno y sus acciones. Esta doctrina se caracterizó por ser de tipo salafista y buscar una restauración de la sociedad a los orígenes del profeta, donde se consideraba más pura. Aplicado a la sociedad árabe, este acuerdo se traduce en un sistema donde la educación, el derecho y las dinámicas sociales se rigen por esta variante de la religión.

Acuerdo Internacional: las potencias occidentales (EEUU particularmente) garantizan la estabilidad y la no intromisión en asuntos internos del estado en la medida en que la

74 Moreno, Alberto Priego. La reconfiguración de Arabia Saudí. Del “Modelo de los Tres Pactos” a la “Visión 2030”. IEEE, 2017. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO05-2017_ArabiaSaudi_Vision2013_AlbertoPriego.pdf

COLECCIÓN ALADAA

contraparte saudí se compromete a mantener estable los precios del petróleo y a otorgar un suministro constante de combustible para su venta. Este acuerdo generó un status especial en lo que refiere a las relaciones bilaterales con Estados Unidos, quién inyectó una gran cantidad de divisas en la economía nacional, aumentando su rango de acción en lo que refiere a la expansión de las instituciones pro-saudí.

Estos tres acuerdos permitieron la instauración y el desarrollo del estado arábigo. Sin embargo, no fue un proceso rápido. Desde 1932 se aplica una política desarrollista que pueda garantizar el acceso a las necesidades más básicas de los habitantes, generar empleo en el sector de hidrocarburos y fomentar la sedentarización de las tribus que habitan la península. La particularidad que tiene esta política es que fue atenuada, sin miras a la búsqueda de un desarrollo mayor en la población. Esto se produce debido a los “peligros” de generar una sociedad avanzada, que pueda tener un grado de conciencia social lo suficientemente alto como para poner en discusión la legitimidad del régimen político. Además, muchas cuestiones que se enmarcan dentro del “desarrollo” son excluyentes con la doctrina Wahabí del Islam. Un ejemplo de esto es la democracia, vista con desconfianza por las autoridades religiosas ya que se aleja del modelo califal de gobierno, el ideal no solo del Profeta, sino también de la tradición musulmana.

Con el inicio del reinado de Feisal (1964-1975), Arabia Saudí empezó a prepararse para entrar en la época dorada de los años 70. De pensamiento tecnócrata y reformista, el nuevo jefe buscó una remodelación de la política, aunque solamente a modo organizacional, utilizando como herramienta los planes quinquenales. Para poder mantener la estabilidad del estado autocrático, se basó en dos pilares: el orden religioso y la alianza con occidente. A pesar de que el discurso público estaba compuesto por una combinación de fundamentalismo religioso y un nacionalismo árabe independentista, se decidió mantener como prioridad la relación con los EEUU, aunque con un carácter secreto. Fue de este modo debido a la mala opinión que se tenía sobre occidente en los círculos religiosos y sociales, pudiendo afectar negativamente a la imagen pública y la legitimidad que tenía el gobierno.

La empresa petrolera Saudí Aramco (originalmente Arabian American Oil Co.) ha tenido un rol preponderante en el desarrollo del estado. Desde su creación en 1933, se ha destacado por ser constructora de infraestructura vial, hospitales, colegios y asentamientos completos en aquellos lugares donde instalaba pozos de extracción y

refinación. Esta influencia que tenía la empresa sobre la sociedad llegó a ser amenazante para la legitimidad del estado central. En consecuencia, con el avance del siglo XX, Arabia Saudí obtuvo el control gradual de la empresa, hasta hacerse con el total en 1980. Pero no fue hasta 1988 que, mediante un decreto real, asumió la gestión completa del ciclo petrolero y de gas, volviéndose una compañía no cotizada con un accionista único, el estado. De esta forma, todas las ganancias que obtenía la empresa por la venta de hidrocarburos ingresaban directamente en las arcas del estado –USD 115,500 millones en 1981⁷⁵ –, lo que le profirió un “cheque en blanco” para ser utilizado en otros sectores de la organización pública.

Sin embargo, la época de bonanza económica producto del petróleo terminó y durante el desarrollo de la década de los 80 empezó a bajar gradualmente el precio del petróleo, lo que generó grandes pérdidas de recursos al gobierno, que tuvo que empezar a depender del financiamiento interno para poder mantener su política de construcción, desarrollo y expansión. Esta “crisis” del modelo económico se profundizó con la Guerra del Golfo, donde quedó en evidencia la presencia de tropas extranjeras y la influencia occidental que poseía el estado arábigo. Con críticas desde todos los sectores de la población, el gobierno saudí se vio obligado a diseñar unas reformas que garantizaran mayores libertades políticas a los ciudadanos, además de reformular su política exterior hacia los EE.UU.

Por primera vez en su historia, el país tuvo que acceder a financiamiento externo para poder mantener a raya a sus enemigos, quienes amenazaban con invadirlo. Según el autor Luis Bosemberg,

“La guerra creó una apertura política nunca antes vista. La censura sobre los medios fue disminuida. Se redactaron peticiones dirigidas al Rey presentando exigencias fundamentalistas: la monarquía, decían, había abandonado la ley islámica”⁷⁶.

Lo importante de este proceso es que se estaba llevando a cabo por una incipiente clase media religiosa, producto de la modernización. En su interior no solo se encontraban exponentes del mundo islámico, sino también intelectuales seculares graduados de las

⁷⁵ Johannes Reissner, “Saudi-Arabien”, en: Dieter Nohlen y Franz Nuscheler, “Handbuch der Dritten Welt”. J.H. W Dietz, Bonn, 1993, pág. 475.

⁷⁶ Bosemberg, Luis E.; (1998). Arabia Saudita: tribalismo, religión, conexión con occidente y modernización conservadora. Historia Crítica, Julio-Diciembre, 141-175. Pág. 12.

universidades. Se buscaba una reformulación del estado que garantizara una limpieza de la corrupción y el clientelismo político interno, acompañado de una política exterior independiente, especialmente dura con la ocupación estadounidense. El marco ideológico de estas reformas era, ineludiblemente, el islam fundamentalista que había estado fomentando el reino en las últimas décadas.

La creación de una Shura –cuerpo legislativo dependiente del Rey- significaba un avance, aunque lento, en las reformas del estado. Se propone privatizar algunas empresas, atraer el capital extranjero, generar un fuerte sector agrícola y expandir la mano de obra nacional. Manteniendo esta política, el gobierno del rey Abdullah generó una apertura de las principales instituciones. Así, Arabia Saudí entraba en el nuevo milenio con una, aunque todavía moderada, reestructuración social y política. Sin embargo, uno de los hechos que siempre se mantuvo como política de estado fue el fundamentalismo y la ortodoxia religiosa.

Liderazgo regional histórico Saudí.

El gobierno saudí contó con la ventaja de ser uno de los estados árabes que obtuvo su independencia antes de la Segunda Guerra Mundial y la primera etapa de la descolonización. En este sentido, se puede observar que ya desde 1932 que empezó a darse el desarrollo de un estado. A este factor se le suma que dentro de sus límites se encuentran los lugares santos del Islam, por lo que se ungió casi instantáneamente como el “guardián” de la civilización islámica.

Sin embargo, el Reino no estuvo exento de competidores regionales. Para contrariar su modelo de estado islámico se desarrolló la tendencia del panarabismo, liderada por los estados de Egipto y Siria. Por otro lado, la monarquía Hachemita de Jordania representaba el intento británico de generar un liderazgo musulmán optativo a la opción estadounidense. Estos modelos consiguieron influencia regional y mundial, y durante varias décadas se enfrascaron en una carrera por obtener el “título” de líder regional.

Hasta la mitad del siglo pasado, el Reino se encargó de mantener una política de consolidación nacional, además de asegurar la estabilidad interna para poder seguir atrayendo inversiones al sector petrolero. Es por ello que su participación en la Segunda Guerra Mundial se limitó a un apoyo logístico de las tropas y al reaseguro del

suministro de combustible para los aliados. A partir de entonces, ¿Cómo continua el proyecto Saudí para tomar el liderazgo de la región? Echando abajo a la competencia, tanto externa como interna. Sus primeros “enemigos” fueron el estado nacionalista de Egipto y la monarquía Hachemita de Jordania e Irak. Estos estados representaban un proyecto de liderazgo que, fomentado por otras potencias (la URSS y Gran Bretaña, respectivamente), influía con la visión estratégica de los Saudíes.

¿Cómo se deshizo el Reino de sus contrincantes? Aplicando una política basada en el balance de poder. Dentro de este marco, su “aliado” estratégico clave fue el estado de Israel. Aunque el discurso oficial condenaba al Estado judío, Arabia Saudita nunca participó en los conflictos bélicos de la región (al igual que también se mostraba como un país independiente de la influencia estadounidense, mientras que su relación con este era privilegiada). En contraposición al alegato oficial, existen registros de varias situaciones donde los israelíes han cooperado junto con los saudíes para alcanzar objetivos recíprocos. Israel nunca va a ser vista como una amenaza ya que, debido a la enemistad con la región en general, nunca podrá tomar el papel de líder regional; su máxima aspiración es mantener unas relaciones estables con sus vecinos que le permitan garantizarse la supervivencia, aun cuando fuera en base al enfrentamiento militar. La presión militar de Israel sobre los vecinos como Egipto, Siria, Jordania e Irak han servido para atenuar el impulso unificador que ellos diseñaron para la región. Lo único que hizo el Reino fue mantenerse alejado, observando desde la península como el resto de los estados combatían entre ellos hasta su eventual derrota, que significó la pérdida del liderazgo.

Por otro lado, la capacidad económica de Arabia Saudí le permitió disponer de una política de inversiones selectas hacia el resto de los estados. Esto se dispuso especialmente en materia religiosa, aunque también fue destinado a otros sectores. ¿Cómo funcionaba esta política? Aquellos gobiernos que se mostraran en favor de la reislamización y en contra de la Unión Soviética gozarían de un caudal de fondos destinados al desarrollo. Como consecuencia se produjeron muchísimos avances en los países patrocinados por la casa de Saúd, especialmente en el perfeccionamiento de la educación religiosa tanto dentro como fuera del estado. Gradualmente, Arabia saudí paso a convertirse en el referente económico, el ejemplo de estabilidad política y, finalmente, el bastión de la “nueva” corriente suní. Sin mencionar la garantía de su padrino occidental americano, por lo cual la supremacía del estado en la región se

volvió indiscutible. La descolonización de las monarquías del golfo sirvió para aumentar la influencia, ya que estos estados se encontraban de por sí presionados (por cuestiones geográficas) por la influencia saudí. Esta situación continuará hasta 1979, cuando la región se vea afectada por la revolución Islámica de Irán.

El pulso Iraní.

Irán fue hasta 1979 un país con marcada influencia occidental. La dinastía Pahlavi había sido encargada de mantener el status quo y la integridad de un estado que pudiera garantizarle los suministros necesarios a EEUU y sus aliados, además de mantener a raya cualquier intento de radicalización socialista. Además, las características históricas diferenciaron al estado del resto de la región, ya que poseían distintos modos de gobierno y estructura, además de las diferencias culturales y lingüísticas de su población. En este sentido, la visión que tenía el Reino sobre sus vecinos persas era de compañeros, alentada por la idea del Sah de que el chiismo representaba una minoría dentro del mundo musulmán y que, por ende, no podría nunca sobrepasar el rol saudí en el mundo musulmán. Las relaciones llegaron a tal punto que, en 1968, el Shah quiso otorgarle al rey Faisal el título de “líder de los creyentes”, dado por los iranés chiitas a Alí en el siglo VII d.c.⁷⁷

Sin embargo, con el estallido de la revolución islámica y el cambio radical del gobierno, la relación entre ambos estados fue herida gravemente. La nueva visión de Jomeini presentaba al estado Iraní como un nuevo líder de un movimiento, no solo políticamente regional, sino que buscaría tumbar las bases de la doctrina islámica para abrirle las puertas a la confesión chií. Esta perspectiva apuntaba directamente contra la ortodoxia política y religiosa del mundo musulmán, representada por el reino de Arabia Saudí. Para ello, Irán se basó en una serie de aliados y utilizó todos sus recursos en intentar establecer un orden nuevo. En esta nueva etapa se llevó a cabo la guerra con Iraq (1980-1988), que demostró la capacidad bélica que tenía el nuevo estado. Pero su historia revolucionaria no se detiene ahí, sino que también implica la creación de células políticas en países como el Líbano (Hizbolá) y la construcción de relaciones con otros estados de la región (Siria, Bahreín y posteriormente Iraq). Se puede hablar de un plan geoestratégico iraní, que implica como objetivo final el cambio de la estructura

⁷⁷ Banafsheh Keynoush, “Saudi Arab and Iran. ¿Friend or Foes?” Springer, 2016. Pág. 86.

musulmana actual y el establecimiento de unas nuevas condiciones pro-chiíes en la región.

¿Cómo funciona su estructura? Lo que propone Irán es un modelo alternativo de gobierno: una democracia coordinada por autoridades religiosas, un estado fuerte que provea igualdad de oportunidad política y económica a sus ciudadanos y una visión de la religión con un grado mayor de revisionismo. Las reglas pueden ser modificadas según la costumbre de las sociedades. Este modelo político-religioso⁷⁸ persigue una política exterior independiente con miras a una nacionalización de sus recursos naturales, enfocado en el desarrollo de la población musulmana. Para conseguir este objetivo, el estado iraní se basó en la construcción de relaciones diplomáticas con estados que se encuentran fuera de la órbita directa de Estados Unidos –Rusia, China, India y varios países de América del Sur-.

Esta situación es suficiente para alertar a las autoridades de Arabia Saudí. No obstante, es importante entender las razones por las que Irán supone una amenaza. En primer lugar, es un estado que se sostiene sobre una concepción democrática, mucho más actualizada que la monarquía absoluta saudí. Aunque ambos regímenes tienen un apoyo popular⁷⁹, la democratización de las instituciones es un reclamo que se le hace al estado árabe desde hace tiempo. En segundo lugar, el modelo económico iraní genera una independencia mucho más grande, además de una diversificación –incluso una industria armamentística- que le permite tener ingresos no solo de la exportación de hidrocarburos. En este sentido, Riad solamente depende de sus reservas de petróleo –no menores, por cierto-, lo que lo vuelve dependiente de las exportaciones en general. En tercer lugar, Irán ha mantenido una política exterior independiente, que le ha permitido diversificar en las relaciones que mantiene con otros estados. En este punto, el estado árabe no tiene mucho que envidiar, aunque su legitimidad internacional se basa en la garantía de EE.UU. y de su importancia como país petrolero. Así observamos que los saudíes se encuentran en una clara desventaja frente a sus vecinos persas. En cuestiones de recursos financieros, el primero mantiene un puesto más alto; pero si se analizan

⁷⁸ Es importante entender que, en lo que refiere a religión y política, no existe una secularidad de tipo occidental. La religión deriva desde sus preceptos en un proyecto político que condiciona la dinámica de las sociedades musulmanas.

⁷⁹ Lo que varía en este punto es el grado de apoyo que tiene cada gobierno. Debido a su calidad de democracia, es mucho mayor el apoyo y legitimidad que pueden conseguir los gobernantes iraníes que la de los príncipes que heredan cargos en la administración saudí.

todas las variables económicas, la capacidad de Teherán es, en potencia, mucho más grande.

Es Irán el contrincante definitivo para el liderazgo del Reino, o puede convertirse en un enemigo que amenace directamente la supervivencia de Riad? La creencia de que esta rivalidad pueda terminar en un conflicto bélico ha sido exagerada por motivos políticos. La realidad es que la región vive una situación de competencia estratégica, lo que supone ver los conflictos más como una partida de Go que como una batalla real.

Segunda Parte: La geopolítica Saudí.

Para entender la política saudí es necesario poder posicionarse desde la mirada del Reino frente a la región, y ver cuál es su plan para conservar y profundizar su liderazgo al largo plazo.

La región

En la actualidad, la región presenta características variadas. El último movimiento que afectó a los estados en su conjunto fue la “primavera árabe” –una serie de levantamientos populares que reclamaban reformas democráticas en varios países de Oriente Medio-, que todavía sigue teniendo consecuencias. Además de ello, el conflicto árabe-israelí se ha transformado en la cuestión palestina, lo que implica que la mayoría de los estados han retirado su apoyo de hecho a la causa, aunque discursivamente se muestren a favor de la causa árabe. Otro de los grandes hechos fue causado por EE.UU., protagonista de la invasión de Iraq en 2003 y el derrocamiento de Saddam Hussein, además de su presencia militar constante con el fundamento de la persecución a Al-Qaeda y otras organizaciones terroristas.

La llegada al poder chiita en Iraq le dio un respiro a Irán, quién encontró en su vecino un aliado, además del apoyo del gobierno nacionalista de Bachar Al-Assad, en Siria. Desde 2006, son cuatro los gobiernos de la región que mantienen una confesión chií,

que aumenta cada vez más. La influencia iraní siguió aumentando y se expandió a otros estados, tales como el Líbano y Yemen, donde todavía rige un sistema contrario.

Las monarquías del Golfo Pérsico se han mantenido –en su mayoría- fieles a los lineamientos políticos de Riad, sea por las presiones políticas y militares o por la capacidad del reino de compensar a sus aliados políticos. Así, el Consejo de Cooperación del Golfo ha mantenido una política dedicada a la estabilización de la región, de acuerdo a los parámetros propuestos por la monarquía suní.

Uno de los mayores eventos regionales es la Guerra Civil Siria que, desde sus orígenes en 2012, ha sido el principal campo de batalla para las distintas influencias regionales. El intento de derrocar a la familia Assad por parte de grupos rebeldes de confesión suní terminó derivando en el conflicto más importante del mundo actual. Su valor fue incrementado por la aparición de un grupo fundamentalista llamado Estado Islámico de Iraq y el Levante o “ISIS”, por sus siglas en inglés. Este se ha jactado de ser el nuevo proyecto califal y busca reconstruir a la comunidad islámica tradicional, que se extendía hasta la India y España. Actualmente, su base de operaciones es el estado Iraquí, aunque se encuentran perdiendo cada vez más territorio por los ataques que realiza una coalición de estados internacionales. Dentro de este conflicto se ha acusado a Arabia Saudí de fomentar tanto ideológica como económicamente a los miembros que forman el grupo, al punto de que el estado desregule judicialmente las donaciones para que simpatizantes ingresen dinero en las cuentas de los rebeldes.

Por último, se puede hablar de las consecuencias que tuvo la influencia Chií en Yemen: un conflicto bélico que ha causado la participación directa del régimen saudí y está enfrentando a los rebeldes Houtis, quienes realizaron un golpe de estado a finales de 2014. La intervención de la liga árabe terminó en un frente que ha demostrado la capacidad de rivalizar militarmente con el reino, llegando a bombardear bases militares en la capital del estado saudí⁸⁰. La apertura de este conflicto directo ha puesto en jaque la seguridad e integridad saudí, ya que su territorio ha entrado en conflicto por primera vez en mucho tiempo. Habiendo analizado la región y teniendo en cuenta la presión de los distintos pueblos para obtener un cambio en la forma de gobierno, se puede llegar a

80 “Misil Balístico yemení alcanza la capital saudí”, Hispan TV.
<http://www.hispantv.com/noticias/yemen/332378/avanzado-misil-balisitico-yemeni-apunta-base-saudi-capitalriad>

estimar que las amenazas estratégicas que tienen los saudíes son dos, una externa y otra interna.

La primera amenaza es la expansión del Chiismo Iraní, que se manifiesta en el apoyo de los distintos gobiernos (Siria, Bahreín, Yemen y Líbano) al liderazgo de Irán. No solamente ha habido levantamientos de sociedades Chiíes en gobiernos de la región, sino que también se está fomentando a la población que se encuentra dentro de los límites del Reino, ubicado en la región nororiental, conocida por estar asentada en una zona donde se encuentran la mayor proporción de los recursos petroleros. Además, el acuerdo nuclear celebrado en 2015 significó el final de una etapa de sanciones y exclusión internacional de Irán, que hoy se encuentra con una capacidad y llegada mucho más amplia al resto de la comunidad. La umma ve con malos ojos la expansión de un fundamentalismo islámico, y mucho más después de los recientes levantamientos militares en Siria, Irak y otros países de la región. Las miradas están puestas sobre Arabia, quién ha sido el financiador histórico de los movimientos radicales suníes. Esta pérdida de liderazgo se ve pronunciada por una segunda causa, relacionada con los factores internos.

La segunda amenaza son las corrientes revisionistas más heterodoxas (al-shawa), ya que el estado saudí siempre sufrido intentos de transformación de la doctrina religiosa wahabita en otra que tenga una visión menos radical. Esto es llevado a cabo principalmente por aquellos intelectuales que se han sumergido en los estudios religiosos y han observado que la sociedad árabe podría alcanzar un grado de cohesión con un pensamiento que sea más inclusivo que exclusivo. Por otro lado, también está la clase media formada en las últimas décadas del siglo XX, que ven con malos ojos a una religión tradicionalista para el desarrollo comercial de la sociedad. Todos ellos han formado diversos grupos que presionan al estado para abandonar la doctrina actual y empezar a pensar en una revisión integral del islam, que permita la coordinación con la sociedad y deje de lado el sistema anacrónico que mantiene la península. La latente amenaza de un modelo laico estatal es la mayor amenaza de todas, ya que supondría el fin del dominio efectivo de los Saúd sobre la región e, incluso, la integridad de las familias y tribus gobernantes. Un modelo estatal laico se contrapone con la esencia de una monarquía absoluta, ya que el grado de poder de decisión que tiene el gobierno se vería dividido con el ingreso a la política de partidos políticos y otros grupos de presión.

Dejando a un lado la cuestión interna –una constante en la historia del estado saudí-, la cuestión más importante que deben tratar las autoridades es la presión externa de su competidor persa. La guerra no es una opción, ¿Por qué?

El punto muerto: non causus belli.

Partiendo de una base histórica, Arabia Saudí e Irán no son enemigos, sino contrincantes. A esto se le suma el hecho de que las consecuencias a las que llevaría la movilización de la sociedad musulmana en un posible conflicto serían mucho más graves en comparación a las ganancias relativas que cada estado busca poseer (que son políticas, no económicas), además de que ninguno tiene el liderazgo asegurado en caso de obtener la victoria. Lo más probable es que ambos estados terminen agotados por el enfrentamiento y que un tercer estado (Turquía, por ejemplo) aproveche la situación para impulsar su propia política.

Por estas razones es que se puede afirmar que ambos estados han llegado a un acuerdo: su enfrentamiento no va a ser una guerra total, sino que van a utilizar otros medios para resolver sus disputas. En este punto se ve reflejada la dinámica de “Guerra Fría” que mantuvieron EE.UU. y URSS durante el siglo XX, solo que dada a un nivel regional. ¿Cuál es la manera más efectiva de llevar a cabo esto? Con una política de expansión y otra de contención del contrincante -aplicada por ambos al mismo tiempo-, lo que deriva indefectiblemente en varias zonas de influencia. En este punto se empiezan a producir los conflictos “indirectos” –la actual guerra en Yemen, por ejemplo-. Sobre la base de esta estrategia ¿Cuáles son las herramientas que tiene el Reino Saudí para expandirse y contener la influencia iraní? En un primer vistazo, se podría hablar de la economía, pero la historia ha demostrado que confiar el 90% de las exportaciones a la producción petrolera es una política comercial que trae un gran porcentaje de riesgo. En 2016, el reino terminó con un déficit de USD 87 mil millones –equivalente al 13,4% del PBI del mismo año- que tuvo que solventar con venta de bonos y el uso de sus reservas⁸¹. Tal ha sido la variación del precio del petróleo en los últimos años –desde un pico histórico de 145 dólares en julio de 2008 hasta llegar a un mínimo de USD 34 en enero de 2016- que el gobierno ha empezado a desarrollar una política económica que le permita una diversificación de las fuentes de ingreso hacia el año 2030. Esto le otorgaría una mayor

⁸¹ Datos tomados del Banco Mundial, el día 25/4/2017.

independencia económica al estado, aunque también un aumento en el grado de autonomía de las regiones productoras. Para ello está utilizando sus reservas y realizando acuerdos con países inversores (como China), quienes van a invertir grandes sumas de dinero en el país. Para finalizar, Irán es un país que también tiene una gran capacidad económica y está acostumbrado a desarrollarse bajo las presiones del bloqueo comercial estadounidense –anulado después del acuerdo nuclear-, sin mencionar el hecho de que posee reservas de petróleo que se ubican entre las más grandes del mundo. Aunque no llega a los niveles del reino, puede disponer de fondos suficientes para realizar sus políticas. Se puede ver como la herramienta económica no es una opción para desarrollar la política de expansión y contención, ya que ambos contrincantes poseen la misma carta. Las variaciones en los precios del petróleo afectan casi en la misma proporción a los dos.

Anulada la primera variable, la cuestión militar ⁸² sale a flote. Sin embargo, esta también puede poner en jaque al reino, ya que su sistema militar es una gran paradoja: es el cuarto mayor inversor en materia militar del mundo –USD 63.700 millones- y el estado con el ejército más moderno de la región, pero a la vez es uno de los países estratégicamente más vulnerables. ¿Por qué? Esto se debe a varios factores: la gran cantidad de fronteras que comparte con otros estados en zonas desérticas -incapaces de mantener una política de defensa constante por las condiciones geográficas-, una sociedad con poca capacidad para movilizarse frente a un conflicto, y una total dependencia de las armas externas. En caso de un combate prolongado con un estado con las capacidades bélicas de Irán (productores de armas y con una gran capacidad de influencia y movilización de sus tropas), es muy probable que los suministros internos del reino empiecen a fallar, que su población tribal defeccione de la política oficial del gobierno central y que, de ver limitada su capacidad de aprovisionamiento externo de armamento, no pueda contar con las armas para defenderse nuevamente. Debido a su inestabilidad económica tuvo que reducir desde 2015 su inversión militar en un 30%. ¿Cómo puede mantener un conflicto sostenido en el tiempo con un enemigo que tiene industria de armas propia? Es sabido que el estado iraní tiene la capacidad de desarrollar su industria militar –lo que no implica que la misma sea de última generación- sin necesidad de insumos proveídos internacionalmente.

82 Los datos a continuación fueron tomados del portal Sputnik News – “Los países con los mayores gastos militares del mundo”, 25/04/2017.
<https://mundo.sputniknews.com/defensa/201704251068635947-mayor-gasto-militar-mundo>

Por último, la posibilidad de conflicto es vista con malos ojos por las grandes potencias, ya que podría derivar en un conflicto abierto a la incorporación de otros actores. Por lo cual existe una presión desde los Estados Unidos para que Arabia Saudí se mantenga en paz con su vecino iraní, en especial porque puede constituir una justificación o incentivo para que este último procure desarrollar armamento nuclear. Estas presiones pueden derivar en sanciones económicas que incluyan la finalización del suministro de armas. Desde el otro lado, aquellos países (India, Rusia y China) que mantienen relación con el estado persa y obtienen beneficios económicos con el comercio tampoco aprueban la idea de un conflicto en la región, especialmente Pekín, que planea utilizar a la región como un lugar para obtener su suministro de combustibles.

En definitiva, Arabia Saudí no posee la capacidad de ejercer por sí mismo sus potencialidades económicas ni militares para mantener una guerra con tal magnitud, además de no tener garantizado el apoyo externo como para facilitarse los medios. Se encuentra imposibilitado de derrotar físicamente a un enemigo que se expande, aunque sutilmente, cada vez más en la región. Sin embargo, el reino tiene un as bajo la manga que ha utilizado a lo largo de la historia y le sirvió tanto para unificar las tribus en 1932 como para obtener el liderazgo en la década del 60 y 70. Esa carta es la doctrina Wahabí.

Tercera parte: El wahabismo como arma geopolítica.

La estrategia

Utilizar la religión como herramienta política no es algo nuevo. Ha habido muchos casos en la historia de la humanidad donde una creencia fue exacerbada con el fin último de conseguir una división o unificación, o como excusa para poder realizar una expansión de territorios. El islam no ha sido la excepción, se puede discutir inclusive si su origen no está relacionado con una forma de ideologizar un proyecto político. En lo que respecta particularmente al siglo XX, el islam suní predominó en toda la región. Fue así debido a la distribución de la población (quedando poblaciones chiíes aisladas en países como Irán, Irak o Bahrein) y por la presión que realizaron Arabia Saudí y

Jordania para evitar la secularización de la política y la atracción de los estados vecinos al área de influencia soviética.

Aquí es donde entra el Wahabismo. ¿De dónde nace este pensamiento? Tiene como base a la escuela Hanbalí –la más tradicional y rigorista de las cuatro Escuelas de Interpretación Coránica-. Muhammad ibn Abd al-Wahhab (1703-1792) fue el fundador de esta corriente -que toma su apellido- al considerar que su hogar, la península arábiga, había llegado a un declive social y político. Llegó a la conclusión de que dicha situación era causada por la negligencia espiritual del imperio otomano, por lo que decidió crear un estado independiente, construido sobre las bases “puras” de la sociedad musulmana del siglo VII d.c., contemporánea del profeta. El apoyo que necesitaba para crear ese estado vino de la mano de Muhammad ibn Saúd, antepasado de la casa real de Riad. El acuerdo fue el siguiente: Wahhab necesitaba crear un estado, pero no tenía los medios; por otro lado, Saúd tenía los medios, pero no tenía la legitimidad para mantenerse. Por eso le ofreció al intelectual el monopolio religioso dentro del nuevo estado, en la medida que este predicara que los saudíes eran los herederos reales del legado del profeta. Esta situación se mantiene –con gran esfuerzo- hasta el día de hoy.

Después de la creación del estado saudí en 1932, el modelo de estado islámico wahabí estaba listo para exportarse al resto de la comunidad. ¿Qué implica esto? La geopolítica saudí observa que, de poder expandir su visión del islam al resto de la región, la consecuencia directa sería que todos los fieles consideren a la familia real como la que ha sido elegida por Alá para guiar a la Umma. Una vez que las personas hayan sido convencidas, ese sentimiento se traducirá en movimientos políticos pro-saudíes y, finalmente, gobiernos que crean en el destino sagrado del Reino. De esta forma, la casa de Saúd podrá erigirse como líder de todo el mundo islámico, sin la necesidad de dominar a los estados vecinos por medio del poder coercitivo o económico.

¿Cómo se lleva a cabo esta “exportación”? A través del financiamiento a los ulemas wahabíes para que puedan llevar sus creencias más allá de las fronteras. Deriva de esta estrategia la política de desarrollo que mantuvo –y sigue manteniendo en menor medida- el estado hacia sus vecinos: la construcción de mezquitas, la creación de bibliotecas religiosas, la apertura de cursos, seminarios y centros de estudios coránicos, además de la financiación a grupos políticos que demuestren un apoyo hacia la “causa” –definida así por el reino-. Además, la ayuda económica no financia solamente cuestiones religiosas, sino que también ayuda a aquellos gobiernos que ya se encuentran

dentro del lado saudí para que no se vean amenazados por los estados y/o oposiciones internas de carácter laico. Este es el caso de Jordania, que después de haber sido un competidor (en la década del '50) de Arabia, hoy se encuentra con una invitación para formar parte del CCG –el Consejo de Cooperación del Golfo-, entre otras acciones. La estrategia es avanzar y mantener, por lo que una vez captado un estado, el reino va a hacer todo lo posible por lograr que se encuentre dentro de la órbita saudí.

Sin embargo, no todo es ayuda al desarrollo. La otra parte de esta política de expansión de la doctrina wahabita tiene su lado oscuro. El reino tiene la fama de haber educado y financiado diversos grupos armados para, bajo la excusa de ser un movimiento político religioso, intervenir en aquellos lugares donde la influencia del laicismo o el chiismo es un peligro “patente”. Como ejemplo existe la creación de Al-Qaeda, cuyo fundador Bin Laden fue un saudí intelectual, a diferencia de la imagen común que se le busca dar- y la financiación que obtuvieron tanto ISIS como el resto de los grupos rebeldes en Siria. El adoctrinamiento wahabí funciona como recurso ideológico para captar a muchísimos miembros rasos, por ejemplo, quienes habían formado parte en las fuerzas militares de Iraq antes de la reestructuración llevada a cabo en 2007. Muchas poblaciones indignadas con el trato de las autoridades chiíes vieron en esta corriente la oportunidad para poder llevar a cabo su “venganza” y liberación.

Aunque económicamente no mantenga más a las tropas rebeldes o fundamentalistas, la instauración de una ideología radical combativa fue suficiente para crear una maquinaria que se reproduzca por sí misma. Es por ello que el odio existente entre chiíes y suníes es algo relativamente nuevo en la región. No es una cuestión estrictamente dogmática, sino que cobró importancia en la medida en que se volvió un asunto político. Cuando el chiismo se mantenía centralmente en el aspecto espiritual -legando el poder terrenal a los distintos gobiernos-, no existía problema de convivencia con el resto de la comunidad musulmana. Al-Qaeda fue una semilla que terminó obteniendo autonomía y hoy se ha desperdigado por todo el mundo. Bajo su liderazgo han surgido muchas organizaciones terroristas (es el caso de ISIS), que reclaman continuar el legado de Osama y la conformación de un estado puramente musulmán. ¿Cómo se sitúa el reino frente a este contexto?

El gambito suní: el sacrificio.

COLECCIÓN ALADAA

Toda política tiene sus riesgos. Haber trabajado tanto tiempo junto a los ulemas wahabíes generó una unión entre la dimensión política saudí y la creencia en la doctrina wahabí. La conexión e interrelación entre ellas es muy profunda, al punto de que se puede llegar a dudar de la existencia de una separada de la otra. La base del estado se da a partir de esta unión, y las instituciones monárquica, judicial, ejecutiva y económica son reflejo de esta estructura de pensamiento. La investidura real existe porque el pueblo saudí cree en su parentesco con el profeta, fruto de siglos de predicación.

Estos lazos le han garantizado estabilidad al régimen, pero su tradicionalismo también le privó (y continua haciéndolo) de poder generar reformas. La unidad política podría garantizarse con una reforma del estado, y una economía diversificada podría derivar en un manejo más independiente a nivel externo. Sin embargo, el conservadurismo islámico observa el modelo monárquico como la única forma de gobierno aprobada por la tradición, por lo que reformas sustanciales serían rechazadas por los sectores religiosos. Esta situación ha afectado a las relaciones con otros estados, ya que desde los sectores más fieles se ha visto como una ofensa las relaciones políticas con los Estados Unidos, que se consideran infieles. La visión de que aquellos estados laicos o no musulmanes son inferiores ha determinado una opinión pública que –incentivada por las intervenciones históricas de los países en la región- ve a occidente como un enemigo.

En la historia del estado saudí han sido varios los intentos de generar reformas y cambiar la situación del reino, en pos de garantizar una estabilidad que no esté guiada por los acuerdos tribales, la dependencia del petróleo y la ortodoxia religiosa. Una reforma planteada correctamente y llevada a cabo de manera gradual podría convertir a Arabia Saudí en una monarquía constitucional, deshacerse de la “obligación religiosa” y replantear la configuración de Medio Oriente. Sin embargo, el conservadurismo y la ortodoxia religiosa es el gambito que debe sufrir el gobierno suní si quiere mantener la estructura de gobierno actual, el control interno y el liderazgo externo.

Conclusión

Este trabajo ha demostrado que la religión ha sido un factor clave en la política exterior regional saudí, pero que ha traído consigo una gran cantidad de desventajas que mantienen en vilo la integridad del régimen. Las instituciones políticas y sociales se sostienen gracias a la legitimación otorgada por la religión, mientras que el

tradicionalismo religioso impide una modernización del régimen que le otorgue mayor preponderancia a la sociedad. El reino trabaja para mantener el status quo en todos los aspectos públicos y privados, ya que la estructura del sistema no concibe la evolución como opción. Esto deriva en la necesidad de mantener el sistema político anacrónico para satisfacer a los grupos religiosos y mantener a la religión para poder cohesionar a la sociedad en su conjunto. La política exterior se muestra subordinada a esta doctrina, buscando obtener los apoyos para que el proyecto interno se pueda producir, sin descuidar su legitimidad internacional.

Sin embargo, la pregunta que queda por hacer es la siguiente: ¿Es posible pensar en la reforma del estado saudí para adecuarse al mundo del siglo XXI? Las condiciones parecen indicar lo contrario, aunque es posible que, en un futuro, empiece a darse una reforma política, que pueda llegar a cambiar la región tal y como la conocemos.

Referencias

Moreno, Alberto Priego.” La reconfiguración de Arabia Saudí: del Modelo de los Tres Pactos a la Visión 2030”. IEEE, 2017.

Johannes Reissner. “Saudi-Arabien”, en: Dieter Nohlen y Franz Nuscheler, “Handbuch der Dritten Welt”. J.H. W Dietz, Bonn, 1993

Bosemberg, Luis E. Arabia Saudita: tribalismo, religión, conexión con occidente y modernización conservadora. Historia Crítica, Julio-Diciembre, 141-175, 1998.

Banafsheh Keynoush, “Saudi Arab and Iran. ¿Friend or Foes?” Springer, 2016.

<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sa.html>

COLECCIÓN ALADAA

http://www.elconfidencial.com/economia/2015-11-17/asi-se-financia-el-terrorismo-yihadista-una-macabra-industria_1098852/

<http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/19/los-saud-y-los-negocios-de-la-fe/>

http://www.eldiario.es/catalunya/Jaume-Flaquer-influencia-Arabia-Saudi_0_481202751.html

<http://www.infobae.com/2016/01/07/1781431-el-precio-del-barril-petroleo-cayo-su-minimo-12-anos/>

<https://actualidad.rt.com/actualidad/170631-arabia-saudita-ejercito-armamento>

<https://mundo.sputniknews.com/defensa/201704251068635947-mayor-gasto-miitar-mundo/>

<http://www.hispantv.com/noticias/yemen/332378/avanzado-misil-balisitico-yemeni-apunta-base-saudi-capitalriad>

<http://www.bancomundial.org/>

“El fenómeno del Estado Islámico ¿Estado, efervescencia social o masa?”

Federico Verly (USAL)

Correo de contacto: federicoverly@gmail.com

Resumen

La conflictividad en Medio Oriente se ha visto agravada por la fuerte presencia, desde el 2014, del Estado Islámico, como consecuencia de su avance territorial, la perpetuación de atentados terroristas y la utilización de los medios de comunicación. La comprensión de este nuevo fenómeno ha resultado compleja, y su caracterización, dificultosa. En este sentido, este artículo procura realizar un aporte a partir de un análisis del Estado Islámico desde tres perspectivas, aspirando a definir y esclarecer dinámicas identificadas en este actor. Primeramente, analizarlo como un “estado” a partir de la aplicación de cuatro variables definidas por Oscar Oszlak. En segundo término, emplear la conceptualización de Émile Durkheim examinando al Estado Islámico como un fenómeno de “efervescencia social”. Finalmente, se pretenderá estudiarlo desde la perspectiva de “masa”, desde las características principales propuestas por Gustave Le Bon y Sigmund Freud.

Estado Islámico: una lectura a través de Durkheim y Freud

Introducción

El Estado Islámico (E.I.), un grupo insurgente fundamentalista, ha dominado la escena internacional en Medio Oriente desde el año 2014. No obstante su surgimiento date del 2003 con la invasión estadounidense será 11 años después que comience a asentarse en la región a raíz de la debilidad iraquí y la guerra civil siria. Desde entonces, es difícil hallar medios de comunicación que no se hayan hecho eco de los acontecimientos relacionados con este actor.

La tarea de caracterizar al Estado Islámico resulta, cuanto menos, compleja. Esto explica, de algún modo, la ausencia de un acuerdo dentro de la comunidad académica acerca de cómo explicar este nuevo fenómeno. En el mismo sentido, existe una carencia de información confiable, constantemente tergiversada por los medios de comunicación, exceptuando los videos y declaraciones que el mismo Estado Islámico hace públicos.

Lejos de pretender presentar una explicación exhaustiva y comprensiva del Estado Islámico este trabajo tiene como objetivo realizar un sintético aporte a la comprensión de este fenómeno a partir de la aplicación de conceptualizaciones de Oscar Oszlak (1982), Émile Durkheim (2000) y Sigmund Freud (1992). De este modo, se tomarán los textos de “Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina”, “Efervescencia Social, creación e innovación” y “Psicología de las masas y análisis del yo” para analizar el fenómeno del Estado Islámico con la esperanza de que permita establecer y esclarecer algunas dinámicas y características de este actor.

Primeramente se caracterizará brevemente al Estado Islámico dejando entrever algunos lineamientos sobre su formación y desarrollo. En segundo término se analizará en base a las variables presentadas por Oszlak (1982) al Estado Islámico. En tercer lugar, se hará una lectura de éste a través del mencionado extracto de Durkheim (2000), identificando características de los movimientos de efervescencia social que se reflejen (o no) en el Estado Islámico. En la cuarta sección, se realizará un análisis del Estado Islámico a partir de la conceptualización de Freud (1992) de las masas y su comportamiento. Finalmente, se recogerán las conclusiones en un apartado final.

El Estado Islámico

El Estado Islámico cobró preponderancia internacional a partir, fundamentalmente, del año 2014 tras la conquista de Faluya, una importante ciudad ubicada en la parte occidental de Irak. Sin embargo, sus orígenes se rastrean hasta el 2003 con la invasión estadounidense y el derrocamiento del líder sunnita Saddam Hussein. En ese momento, los Estados Unidos intentaron implantar un sistema democrático apoyado en la mayoría chiita que no prosperó, dando pie a una guerra civil cruenta al interior de Irak.

En este marco conflictivo se dará la aparición del Estado Islámico, primeramente llamado Estado Islámico de Irak (ISI) y luego Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), como una escisión de Al Qaeda en el 2006 “producto de diferencias ideológicas sobre la interpretación de La Sharia (Ley Islámica), pero más aún sobre la implementación de la yihad” (Schinder, 2015, p.6) aunque su gesta puede rastrearse hasta los campos de detención estadounidenses en Irak desde el 2004.

El éxito del avance del Estado Islámico en tan pocos años debe comprender un análisis multidimensional debido a que “los ingredientes del éxito inicial del E.I. no son militares” (Luizard, 2015, p.50).

Por un lado, en un principio el Estado Islámico no se impuso como una fuerza de ocupación sino una fuerza liberadora que, allí donde avanza, devolvía el poder a actores locales como jefes tribales o clánicos, líderes religiosos sunitas o incluso antiguos miembros del ejército de Hussein. Esto les permitió ganar un apoyo territorial clave en estos actores que percibían al gobierno chiita de Nuri al Maliki en Iraq⁸³ como un ejército de ocupación.

Luizard sostiene “el E.I. logró presentarse como un verdadero Estado de derecho comparado con el dominio mafioso del gobierno de Bagdad” (Luizard, 2015, p.52). El gobierno iraquí reprimía fuertemente los incipientes movimientos de la “Primavera Árabe” al tiempo que incurría en una persecución a los religiosos sunitas. Inflación, escasez e inseguridad eran fenómenos corrientes que fueron suplidos y resueltos por el Estado Islámico.

A este aspecto Rott, Sejas y Arena (2015) añaden algunos aspectos militares que beneficiaron su campaña. Primeramente la incorporación del Ejército Libre de Siria que poseía armamento y entrenamiento occidental. En segundo término se realizó cierta apropiación del armamento militar que Estados Unidos nunca retiró de Irak cuando dejó el gobierno en manos de nacionales. Finalmente, el alistamiento de muchos militares que anteriormente pertenecían al ejército de Hussein. Este último aspecto es también reseñado Flottau (2015), quién indica que la invasión estadounidense a Irak

Creó un vacío que permitió una fácil penetración del E.I. desde la vecina Siria, envuelta en su guerra civil, especialmente en un marco en el que muchos de los ex-oficiales de Saddam pasaron a formar parte de las filas del E.I. (p.107).

Un aspecto importante a destacar acerca de su expansión, consignado por Rott, Sejas y Arena (2015), remite al acuerdo tácito del Estado Islámico con los kurdos para repartirse los territorios apropiados, aprovechando la coyuntura regional.

⁸³ Nuri al Maliki asumió en el 2006 y fue ratificado por el Consejo de Representantes en el 2010 y en el 2014.

COLECCIÓN ALADAA

Al mismo tiempo, el Estado Islámico desarrollará una estructura de recaudación tributaria que le permite sustentarse junto con la explotación y venta ilegal de petróleo, los secuestros y extorsión. También vale mencionar donaciones y sumas recuperadas de los bancos.

El Estado Islámico sostiene su organización, de acuerdo a Schinder, en base a tres variables: “a) la efectividad en la satisfacción de las necesidades básicas, b) la legitimidad en la provisión estable de servicios sociales, y c) la seguridad de la vida de los civiles por medio de las fuerzas policiales y del sistema judicial” (Schinder, 2015, p.16).

Hacia fines de Junio del 2014 su expansión encontró un techo. Por un lado, la comunidad chiita del resto de los países de la región decidió movilizarse para enfrentar al Estado Islámico convocando a una yihad contra esta organización. Se romperá, además, el acuerdo con los kurdos, que comenzarán a combatirlos. A pesar de este límite a su expansión y retirada de algunos territorios, Flottau (2015) señala que el Estado Islámico ha logrado tener cierta presencia en Egipto, especialmente en la zona del Sinaí, donde el régimen egipcio perdió control. Esto les brinda una cercanía importante con Israel.

En este momento se produce, de acuerdo a Luizard (2015), una concientización entre los líderes del Estado Islámico reconociendo que no podrán abarcar más territorio del que ya controlan. Así, se proclama el establecimiento del Estado Islámico y la abolición de las fronteras establecidas por el acuerdo Sykes-Pikot lo que le permite, a la vez, regionalizar e internacionalizar el conflicto. Ya deja de ser el “Estado Islámico de Irak y Siria” para ser el “Estado Islámico”, un estado sin fronteras.

Durante el 2016 y comienzos del 2017, asimismo, se resalta una disminución del área de control del Estado Islámico, tras la recuperación de Faluya y el avance sobre Mosul, mayor bastión dentro de Irak. Estos avances militares sobre su territorio han tenido como respuesta diversos ataques terroristas del Estado Islámico, tales como los registrados en Francia, Siria, Irak, Bélgica, Estados Unidos, Turquía y Alemania.

¿ESTADO?

A raíz de su propia autodenominación como Estado Islámico se ha generado, dentro de la academia científica, un profundo debate acerca del carácter estatal de este actor. En este sentido, Oscar Oszlak (1982) en “Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina” analiza la conformación del estado-nación argentino a partir de la consecución de cuatro variables (p.532):

- Capacidad de externalizar el poder: Implica el reconocimiento de la sociedad internacional del actor como una unidad soberana
- Capacidad de institucionalizar la autoridad: Implica la posesión del monopolio de la coerción física legítima
- Capacidad de diferenciar su control: Implica la creación de instituciones legítimas para la extracción de recursos de la sociedad civil, con funcionarios especializados y un cierto control centralizado
- Capacidad de internalizar una identidad colectiva: Implica un control ideológico como mecanismo de dominación a partir de símbolos que fortalecen los sentimientos de pertenencia grupal

La primera variable no reviste complejidad de análisis. Los estados de la sociedad internacional no han reconocido al Estado Islámico como una unidad soberana, es decir, como la máxima autoridad sobre un territorio. Igualmente, este aspecto no implica per se una reducción de su autonomía dado que, como señala Wendt “Un estado puede tener soberanía externa aún si no es reconocido por otros estados (Traducción propia)” (Wendt, 1999, p.208).

Jurídicamente, a su vez, es menester mencionar dos corrientes. La primera, la teoría constitutiva, mantiene que únicamente la voluntad de otro Estado puede crear nuevos sujetos internacionales. Por otro lado, la teoría declarativa sostiene que el reconocimiento de un estado no es un acto constitutivo sino meramente declarativo. En este sentido, el estado existe por sí mismo. El reconocimiento, así, sería sólo una prueba de su existencia. Desde esta segunda perspectiva jurídica, el Estado Islámico cumpliría este aspecto.

COLECCIÓN ALADAA

Respecto a la segunda variable, si bien en el último año y medio se ha visto reducida el área de influencia del Estado Islámico, en las zonas bajo su control es posible observar un control de los medios de violencia. En este sentido, el Estado Islámico cuenta con un ejército y una estructura policial que aplica sus leyes. Esta policía se divide en una policía islámica responsable del cumplimiento de la ley y la seguridad pública y la “hisba”, una policía moral religiosa. Asimismo, dentro del Estado Islámico es posible identificar distintas cortes que dan soporte, justifican y respaldan el monopolio de la fuerza. Así, se observan tres áreas: Una primera encomendada a reclamos contra funcionarios públicos y combatientes del ISIS; una segunda que se encarga de las violaciones a las leyes del Estado Islámico; donde se incluye la Corte Suprema de Mosul; y una tercera referida a los crímenes relacionados con la policía moral religiosa, la Diwan Al-Hisba. En este sentido, como fue planteado anteriormente, Luizard (2015) deja entrever el Estado de derecho impuesto por este actor.

Este monopolio, a su vez, se sustenta en dos dimensiones: Las agencias del estado no resuelven sus disputas a través del uso de la fuerza y existe una unión entre las instituciones del estado, donde una amenaza a una es vista como una amenaza a todas. Finalmente, este monopolio se encuentra legitimado ya que, como fue mencionado anteriormente, el Estado Islámico cuenta con apoyo de la población, que en muchos casos lo ve como un liberador. Esta legitimidad se sustenta en una imposición firme de la Sharia, fundada en una interpretación radical del Corán.

La tercera variable está relacionada con la capacidad de extraer recursos de la sociedad. Primeramente, el Estado Islámico cuenta con mecanismos de explotación petrolera sobre los que basa una parte importante de su economía. Al mismo tiempo, como señalan Rott, Sejas y Arena (2015, p.7) el Estado Islámico ha desarrollado una cierta capacidad de recaudación de impuestos. Un artículo del New York Times del 2015 aseguraba, incluso, que a través de este mecanismo el Estado islámico lograba recaudar un millón de dólares por día, siendo su mayor fuente de financiación. Por ejemplo, los salarios de los empleados que trabajan para el Estado Islámico en Irak tienen un impuesto del 50%. Finalmente, el Estado Islámico cuenta con una moneda oficial propia, otro indicador que puede dar cuenta del cumplimiento de esta variable.

La última variable, más relacionada con el establecimiento de la nación que del estado, también encuentra cierto respaldo en el Estado Islámico. En este sentido, uno de los aspectos destacados Rott, Sejas y Arena (2015) está relacionado con la entrega de

partidas de nacimiento y documentos de identidad a aquellos bajo su dominio. Más aún, existe dentro de este actor un refuerzo de los lazos de pertenencia y solidaridad a partir de la religión y la aplicación de la Sharia. La utilización de una bandera y un himno se destacan como aspectos homogeneizadores que promueven la identificación y conformación de un colectivo cultural. Por último, el Estado Islámico también cuenta con una revista propia, Dibaq, y medios de comunicación que refuerzan la dominación sobre la sociedad.

En resumen, el análisis del Estado Islámico a la luz de las variables desarrolladas por Oszlak (1982) permite identificar determinadas dinámicas, especialmente relacionadas con la capacidad de institucionalizar su autoridad, diferenciar su control e internalizar una identidad colectiva. En este sentido, Rott, Sejas y Arena señalan que el Estado Islámico cuenta “Con un ejército de aproximadamente 30.000 personas, territorios bajo su control, leyes y jueces propios, impuestos que se recaudan a diario, control de campos de petróleo, un califato liderado por Abu Bakr al-Baghdadi, símbolos notorios —tales como bandera e himno propio— y la representación del pueblo sunita” (Rott, Sejas y Arena, 2015, p.7). De este modo, desde esta perspectiva es posible esclarecer cuestiones relacionadas con este fenómeno.

¿EFERVESCENCIA SOCIAL?

Durkheim (2000), en este extracto del capítulo de “Juicios de valor y juicios de realidad” pretende dar cuenta de algunas particularidades sobre la efervescencia social y cómo esta actúa permitiendo la creación de nuevas concepciones, valores e ideales y la manera en que estos logran mantenerse y consolidarse pasado ese breve momento de agitación social.

Es preciso destacar, previo al análisis, distintas concepciones acerca del concepto de efervescencia social que pueden encontrarse a lo largo de las obras de este autor. Pablo Nocera (2009), en su texto “Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana” realiza un recorrido por este, enumerando tres distintas aproximaciones. Una primera aproximación está vinculada a la concepción negativa de la efervescencia social y su vinculación con la criminalidad,

estudios propios de la época de Durkheim. Las acciones de las masas en efervescencia representan un peligro para la sociedad debido a que el autor “identifica la efervescencia social con la falta de normas” (Nocera, 2009, p.99). La segunda aproximación presenta una dimensión positiva relacionada con la innovación y la creación de ideales. En esta se enmarca el extracto previamente mencionado. La última aproximación que este autor encuentra de la efervescencia social está relacionada con el estudio de la religión. En este artículo no se profundizará sobre cada una de estas aproximaciones, sino que se tomarán las principales características que la efervescencia social presenta, sin inmiscuirnos en sus particularidades positivas, negativas o religiosas.

De este modo, primeramente Durkheim (2000) señala que la primera característica de estos movimientos que merece ser destacada es la intensidad. De este modo, “los sentimientos que nacen y se desarrollan en el seno de los grupos tienen una energía a la cual no llegan los sentimientos puramente individuales” (Durkheim, 2000, p.1). Intensidad sea, quizás, una primera buena definición para el Estado Islámico, como surge de la observación de prácticas que sería difícil sostener y practicar sin las reglas de juego que las enmarcan. En este sentido, se han observado imágenes producidas por el Estado Islámico donde se producen decapitaciones, asesinatos de niños, cárceles subterráneas y asesinatos con collares explosivos entre otras. Pareciera que estas actuaciones se dan en el marco de efervescencia social, donde se liberan sentimientos y maneras de actuar.

Siguiendo este razonamiento, el autor plantea que los hombres en el momento de efervescencia social se sienten dominados por fuerzas superiores, obedeciendo a una ordenanza superior y dejándose conducir por ésta. El Estado Islámico realiza una lectura selectiva (y errónea) del Corán en vistas de justificar la crueldad en su accionar. Este tiene dos dimensiones:

Una yihad global contra los «malos creyentes» y los «infiel»: por un lado, los musulmanes que siguen apoyando los regímenes establecidos en el mundo árabe, y por otro lado, las democracias occidentales designadas como responsables de las injusticias cometidas contra los musulmanes desde la época colonial” (Luizard, 2015, p.10).

Esta visión se justifica en una exégesis religiosa, derivando de Alá sus actuaciones. Sus partidarios, en tal sentido, se ven subyugados por esta fuerza superior que los insta a actuar.

Más aún, Durkheim enfatiza que “Arrastrado por la colectividad, el individuo se desinteresa de sí mismo, se olvida, se consagra enteramente a los fines comunes” (Durkheim, 2000, p.1). Nuevamente, esta característica se refleja en el Estado Islámico: ¿Qué mayor desinterés y olvido de sí mismo que dar la vida por el movimiento? A través de los actos terroristas perpetrados por el Estado Islámico en Bélgica, Francia, Líbano, Arabia Saudita y Afganistán por ejemplo, podemos determinar cómo sus seguidores sacrifican su vida en la lucha contra el enemigo occidental. Lo mismo ocurre en enfrentamientos con grandes posibilidades de perder la vida. El Estado Islámico, a través de la lectura del Corán, asegura que este sacrificio en nombre de Alá garantiza la salvación.

Seguidamente, el autor plantea que estas fuerzas efervescentes son difíciles de canalizar o ajustar a fines específicos y “experimentan la necesidad de expandirse por el hecho de expandirse, por juego, sin objeto, aquí en forma de violencias estúpidamente destructoras, allí, de locuras heroicas” (Durkheim, 2000, p.1). Aquí puede encontrarse una primera contraposición entre los movimientos efervescentes con el Estado Islámico. Éste último se presenta con un objetivo claro, más allá de su factibilidad, y hacia allí dirige sus esfuerzos. Como fue mencionado previamente, el ideal que persigue, o perseguía la organización en un principio, es la implantación de un califato islámico que controle todas las regiones que en algún momento estuvieron bajo dominio del Islam: Sur de Europa, Península Ibérica, Norte de África y Medio Oriente. Su expansión se realiza con un objeto y a su violencia, aunque destructora, no sería correcto caracterizarla como “estúpida” en términos durkheimianos o como un sinsentido. Más allá de que desde una visión occidental resulte difícil comprenderlo, el movimiento tiene una lógica interna racional y adaptable, como fue planteado en su descripción pasando de ser Estado Islámico de Irak a Estado Islámico de Irak y Siria y, finalmente, Estado Islámico. La lectura particular del Corán permite también esta adaptación.

Durkheim (2000) asegura que, por la particular intensidad que reflejan estos movimientos, no pueden durar. Resultan demasiado agotadores para los individuos. Esta característica presenta cierta complejidad que es preciso esbozar brevemente. Por un lado, a pesar de su trayectoria no lineal que implica vinculaciones con otros grupos y

presencia más o menos fuerte en el tiempo y en el territorio hace dos años este movimiento radical se mantiene con las características de intensidad y entrega por un ideal superior enunciadas por Durkheim. Pareciera, asimismo, no tener un fin cercano como consecuencia de sus propias dinámicas sino de fuerzas externas. Es posible, así, que la coalición extranjera de aliados logre derrotarlo militarmente pero pareciera ser más complejo que el Estado Islámico deje su efervescencia por sí mismo.

Así también, la duración pierde cierto sentido en tanto y en cuanto el individuo está dispuesto a sacrificarse por el movimiento. En este caso particular, el movimiento efervescente no termina de resultar agotador para los sujetos debido a que mueren prontamente, ya sea a través de un atentado suicida o en combates con altas probabilidades de morir. Así, no se llega al momento donde “la trama social se relaja, el intercambio intelectual y sentimental disminuye, los individuos retornan a su nivel ordinario” (Durkheim, 2000, p.1). Las muertes, en este sentido, permiten la perpetuación del movimiento. Sin la presencia de estos individuos dispuestos a morir el movimiento podría perder esas dinámicas internas que lo caracterizan. Se conserva continuamente lo “dicho, hecho, pensado y sentido durante el proceso de tormenta” (Durkheim, 2000, p.1). La intensidad está dada, a su vez, por esta voluntad de morir lo que genera una dialéctica donde una refuerza a la otra constantemente. La intensidad se mantiene en la medida en que el agotamiento no llega a producirse. Mientras que el movimiento dura, los individuos no.

De acuerdo al autor, y en el sentido de la segunda aproximación enunciada por Nocera, cuando disminuye esta efervescencia todas las representaciones que ésta intensamente promulgaba quedan en el recuerdo, terminando en un conjunto de ideas. Estas tenderían a ser olvidadas pero se realizan procesos de rememoración y revivificación que la mantienen en el colectivo mental de la gente. Durkheim los plantea como “renacimientos parciales y debilitados de la efervescencia de las épocas creadoras” (Durkheim, 2000, p.2). Es aquí donde se produce el proceso de creación de valores e ideales. En este sentido, uno podría pensar dos dimensiones de esta particularidad.

Por un lado, partiendo del supuesto de que el Estado Islámico sea un movimiento efervescente primario, existe la posibilidad de que, si terminase cayendo, se produzcan dinámicas de mantenimiento de la ideología y valores que este propugna. Esto sería reforzado por la estructura organizativa caracterizada anteriormente, que permitiría perpetuar el movimiento a través de representaciones simbólicas y reiteración de ritos.

La repetición de actos atroces podría ser una de estas maneras de mantenimiento. Será menester, en tal caso, tener en consideración esta particularidad si se pretende erradicar el fundamentalismo.

Por otro lado, podría suponerse también al Estado Islámico como un reconocimiento parcial de reconstrucción de la memoria. Este actor, en principio, promulga la instauración de un califato islámico inspirado en el momento de mayor esplendor del Islam con sus avances sobre el norte de África y sur de Europa. Hourani plantea que “Hacia fines del siglo X había nacido un mundo islámico, unido por una cultura religiosa común, que se expresaba en lengua árabe, y por vínculos humanos forjados por el comercio, las migraciones y la peregrinación” (Hourani, 1992, p.101). Este imperio, que dominaba buena parte del mundo conocido, no podrá mantenerse en el tiempo. Por una parte sufrirá el asedio del Imperio Mongol desde el Este a partir del siglo XIII al tiempo que sus divisiones internas socavaban la unidad del régimen. Finalmente, por la reconstitución europea y la recuperación de sus territorios. Esta idea de pasado glorioso estará presente en el imaginario social del Estado Islámico.

Asimismo, es de gran importancia para comprender al Estado Islámico como un proceso de rememoración relatar brevemente lo acontecido tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la desmembración del Imperio Otomano. El Imperio Otomano controlaba a Medio Oriente a través de una división administrativa en provincias bajo autoridad de un gobernador pero que respondían a las mismas leyes. Este Imperio “era transnacional y se basaba en la lealtad religiosa de los musulmanes sunnitas al sultán-califa de Estambul, ya fueran turcos, árabes o kurdos” (Luizard, 2015, p.5). Era este orden el que Europa se había propuesto socavar.

En ese marco Gran Bretaña jugó un papel especial al fomentar, desde la Oficina Árabe en El Cairo, al nacionalismo árabe y al islam contra el Imperio Otomano, instando a Hussein, jefe de La Meca, a llevar adelante un levantamiento a cambio del establecimiento de un imperio árabe unido en esa zona y el dominio a través de un califato. Hussein llevó adelante esta empresa conquistando Damasco, Aqaba y Jerusalén e instaurando a su hijo Faisal como rey. Sin embargo, “los protagonistas árabes de esta épica no sabían nada de los acuerdos secretos de Sykes-Picot” (Luizard, 2015, p.6).

A la postre y tras el fin de la Primera Guerra y la disolución del Imperio Otomano la región será dividida en base a los acuerdos de San Remo de 1920, donde se otorgó un

mandato a Francia sobre Siria y Líbano y otro a Gran Bretaña sobre Irak, Palestina y Transjordania. Claro está que no se tomaron en cuenta los principios proclamados en 1918 sobre la autodeterminación de los pueblos ni las promesas hechas anteriormente por las potencias.

De esta manera, puede plantearse la hipótesis de que el Estado Islámico no sea un movimiento efervescente propio sino, en realidad, una re-efervescencia nueva y poderosa que busca recordar, recordar y reconstruir ese pasado histórico que implica, por un lado, el antiguo Imperio Islámico en su mayor expresión y las causas que llevaron a su caída y, por otro, los juegos políticos de las potencias occidentales en el siglo XX. Luizard concluye su argumentación, en este sentido, señalando: “El sueño de un reino árabe unificado naufragó frente al cinismo de las grandes potencias, y el gesto transgresor del E.I. tiene por vocación recordar esta traición” (Luizard, 2015, p.6). Esta lectura se condice también con Der Ghoughassian (2015), quién sostiene que el Estado Islámico puede ser comprendido como una fuerza profunda que encuentra, en última instancia, sus raíces en la ruptura religiosa tras la muerte de Mahoma. Así

La evolución del islam sunnita en los tiempos modernos, desde su inicio como reacción a la secularización de fines del siglo XIX y principios del siglo XX hasta la proclamación del Califato por parte del E.I., muestra que no se trata sólo de una fuente de legitimación de un orden conservador, una reacción al auge del chiismo con la Revolución Islámica o una expresión de descontento político, social o económico, sino de una fuerza profunda de carácter religioso (Der Ghoughassian, 2015, p.45).

En suma, el Estado Islámico presenta similitudes con lo caracterizado por Durkheim (2000) como efervescencia social. En primer término la intensidad, presente en las concepciones que poseen los seguidores del Estado Islámico y reflejada en las atrocidades que ellos mismos dan a conocer a través de los medios de comunicación. En segundo lugar, la obediencia de los seguidores a una fuerza superior que los moviliza y unifica. La lectura del Corán de una manera radical explica tanto este propósito como el desinterés del individuo en sí mismo y el sacrificio de su vida en pos del movimiento. Sin embargo, el Estado Islámico se presenta como un movimiento efervescente que tiene un objetivo claro. Asimismo, podría pensarse al Estado Islámico tanto como un

movimiento efervescente primario como un movimiento de rememoración y re-significación de movimientos efervescentes previos. Este es un aspecto central en el que es preciso profundizar para una mejor comprensión de las dinámicas de funcionamiento del Estado Islámico.

¿MASA?

Freud (1992), en su texto “Psicología de masas y análisis del yo” diferencia, primeramente, las acciones de las masas y de los individuos, mostrando que es necesaria una psicología de éstas al poseer una suerte de alma propia. Así, después de caracterizarlas a través de obras de distintos autores procura explicar estas anomalías aplicando su análisis del Yo y la libido. Este trabajo se centrará no en las explicaciones psicológicas propuestas por el autor sino en las características que éste presenta acerca de las masas y su comportamiento, principalmente en los postulados que Freud recoge de Le Bon (2004).

En primer término Freud (1992) sustenta la presencia de un alma colectiva, sosteniendo que los individuos sienten, piensan y obran de un modo distinto si están dentro de una masa. Esto puede relacionarse, a su vez, con el planteamiento de Durkheim (2000) acerca de la intensidad. Pareciera estar claro que el Estado Islámico refleja esta particularidad de las masas. Sería difícil encontrar una persona que, por motus propio, fuerce a niños a asesinar otras personas o arroje homosexuales desde un edificio. Así, Le Bon (2004) afirma

El hecho de que han sido transformados en una masa los pone en posesión de una especie de mente colectiva que los hace sentir, pensar y actuar de una manera bastante distinta de la que cada individuo sentiría, pensaría y actuaría si estuviese aislado (p.15).

Podría pensarse que el motor de esta alma colectiva es el martirio, la muerte o el sufrimiento por creer en la propuesta del Estado Islámico. Es este pensamiento el que los hace sentir y obrar de manera distinta a la que lo harían individualmente. La lectura

propia del Corán y su reformulación flexible acompañan la modelación del alma colectiva de acuerdo a los cambios en el contexto, permitiendo que esta se reproduzca y mantenga a lo largo del tiempo. Esto explicaría porque se mantienen estas dinámicas en el tiempo.

El individuo incluido en la masa se siente, de algún modo, invencible, y cede a instintos que antes se hallaban reprimidos. Amparados en una lectura propia del libro sagrado del Islam, los pertenecientes a la masa del Estado Islámico se plantean invencibles al luchar por un dios que les asegura la vida eterna. Este sentimiento se proyecta en las crueldades enumeradas previamente y en el sacrificio por la causa, posiblemente como un instinto cohibido que ve un canal abierto de proyección. La violencia y el malestar reprimido encuentran una salida o, en palabras del autor, “el individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes” (Freud, 1992, p.71).

Profundizando en este aspecto Le Bon asevera que el individuo “Estará menos dispuesto a autocontrolarse partiendo de la consideración que una masa, al ser anónima y, en consecuencia, irresponsable, hace que el sentimiento de responsabilidad que siempre controla a los individuos desaparezca enteramente” (Le Bon, 2004, p.16). El anonimato, presente en todas las masas, se hace palpable en el Estado Islámico. Más allá del anonimato propio de la masa, en los actos atroces que los pertenecientes al movimiento cometen se los observa encapuchados y tapados. Sin embargo, no pareciera que la masa se maneje con irresponsabilidad y ausencia de frenos. De hecho, la rigurosidad con que se interpreta al Corán implica una cierta responsabilidad de llevar adelante esa interpretación. El castigo contra el infiel, por ejemplo, se entiende y juzga como una responsabilidad. Esta responsabilidad no es tanto de este mundo sino con Dios, que es, en última instancia, quién la exige a través del Corán.

Otro aspecto a tomar en consideración es el efecto contagio. En una masa, los sentimientos y actos se contagian llegando al sacrificio personal para satisfacer el interés colectivo. Nuevamente aquí, como en el caso de Durkheim (2000), se presenta este rasgo en el Estado Islámico. Como fue explicado con anterioridad, es una práctica común y fomentada el sacrificio personal en la lucha contra Occidente. Si el objetivo es la instalación del califato islámico y la necesidad es que un miembro se inmole, así se hará. Se observa en este caso un sentido más puro al sacrificio ser verdadera entrega de

la vida. Y es esta misma entrega, como fue explicado anteriormente, la que se contagia generando un reforzamiento constante de esta dinámica.

La sugestibilidad debe ser una dimensión a tener en cuenta. De acuerdo a este planteo, el miembro de la masa obedece todo lo que un operador le sugiere, como si estuviese hipnotizado. Una vez más esta particularidad es posible encontrarla en el Estado Islámico, específicamente respecto a las células terroristas. Éstas, en un determinado momento, “aceptan” la sugerencia fundado en una justificación divina, de realizar un acto terrorista. Curiosamente, el que sugiere es denominado operador, tal como define el texto de Le Bon (2004). Es justo señalar que no es claro el modus operandi del Estado Islámico respecto a quién es el operador, que bien podría ser algún alto mando o un clérigo sunnita.

Más aún, es menester subrayar otra característica de los individuos pertenecientes a las masas. Las personas, en el contexto de una masa, se vuelven bárbaros. Así, siguiendo la autor francés, “por el simple hecho de formar parte de una masa organizada, un hombre desciende varios peldaños en la escala de la civilización” (Le Bon, 2004, p.17). Este punto podría aplicarse al contexto del Estado Islámico, donde los sujetos realizan actos bárbaros como los asesinatos en masa y apedreamientos. Estos actos, aunque justificados y razonables dentro de su lógica, están lejos de cumplir algunos derechos inherentes a las personas. Schinder, en relación con ese punto, sostiene en su artículo: “la imagen del militante del Estado Islámico, rodeado de un aura de poder, aventura, mística religiosa, sentido de la vida y la comunidad, violencia, dominación, en otras palabras, de “gratificación primitiva” (Schinder, 2015, p.14). Pero esta barbarización que uno podría observar en el Estado Islámico es también vista por ellos en Occidente y sus actuaciones. Podría sugerirse, en este punto, que la barbarización que se identifica en el Estado Islámico responde también a la barbarización que ellos plantean de las potencias occidentales y sobre las que justifican también sus actuaciones.

Otro aspecto que es posible encontrar en el Estado Islámico es la facilidad con que las masas llegan a los extremos, teniendo en cuenta que “la sospecha formulada se le convierte enseguida en certidumbre incontrastable, un germen de antipatía deviene odio salvaje” (Freud, 1992, p.74). El Estado Islámico presenta este odio feroz hacia Occidente y cualquier cosa que represente a esa cultura y hacia los musulmanes “infiel”. Ese odio es fomentado constantemente y, nuevamente, respaldado en motivaciones religiosas fundamentalistas y una exégesis religiosa. Las masas, asimismo,

están inclinadas a los excesos y no entienden de lógica. Uno podría pensar, de este modo que “no se puede negociar con terroristas”.

Freud (1992) destaca el autoritarismo siempre presente en las masas. La fuerza, en tal sentido, se vuelve indispensable como mecanismo de control y expresión. Los que no cumplen con los preceptos de la masa serán penados duramente. Así, esto se exterioriza en el Estado Islámico y sus castigos a aquellos que no cumplen con lo que se entiende dictamina el Corán. En tal sentido, y de acuerdo a Rott, Sejas y Arena (2015), el Estado Islámico presenta una estructura para llevar adelante estos preceptos. Así, cuenta con una policía islámica responsable del cumplimiento de la ley y la seguridad pública y una policía moral religiosa. El sistema judicial, a su vez, se divide en tres dimensiones:

La primera es la encargada de recibir los reclamos contra los oficiales públicos y combatientes del ISIS; la segunda, son los tribunales islámicos que incluyen la Corte Suprema de Mosul, que lidian con las violaciones a las leyes del ISIS y asuntos gubernamentales. Y la última “Diwan al-Hisba” que oficia en crímenes referentes a la policía de la moral. (p.10).

Así también “Respetar la fuerza, y sólo en escasa medida se deja influir por las buenas maneras, que considera signo de debilidad. Lo que pide de sus héroes es fortaleza, y aun violencia” (Freud, 1992, p.75). El héroe, para el Estado Islámico, es aquel que se sacrifica en la lucha contra Occidente y la lucha contra el infiel. Exige, así, una total devoción y sometimiento.

Sin embargo, es preciso traer a colación en este punto la primera discrepancia con el análisis de la psicología de las masas. Esta masa bárbara es retomada por Freud (1992) como

Impulsiva, voluble y excitable. Es guiada casi con exclusividad por lo inconsciente. [...] Nada en ella es premeditado. Si apetece las cosas con pasión, nunca es por mucho tiempo; es incapaz de una voluntad perseverante. No soporta dilación entre su apetito y la realización de lo apetecido (p.74).

El Estado Islámico no se plantea, primeramente, como impulsivo sino que sus acciones son fríamente premeditadas. En sus actos terroristas es capaz de tener células dormidas por tiempo indeterminado hasta encontrar el momento de acción. Luizard (2015) incluso, subraya:

Violación de los derechos de las mujeres, de las minorías, de los homosexuales, ejecuciones masivas, decapitaciones y crucifixiones, retorno a la esclavitud, todo ocurre como si los dirigentes del E.I. hubiesen hecho un lista concienzuda de las provocaciones que podían arrastrar a los países occidentales a una intervención bélica apresurada (p.5).

Su financiamiento, a su vez, respalda esta premeditación.

En segundo lugar, si bien es difícil determinar si el objetivo del Estado Islámico ha sido siempre el mismo desde su nacimiento, es preciso señalar que la finalidad del Estado Islámico de implantar el califato ha mantenido durante, por lo menos, 2 años. En este sentido, su voluntad persevera, producto, quizás, de que “el concepto de lo imposible desaparece para el individuo inmerso en la masa” (Freud, 1992, p.74). En Dios lo imposible no tiene cabida y es justamente en Él que el Estado Islámico justifica su accionar.

Por otro lado, Freud (1992) sostiene la necesidad que una masa tiene de un jefe que la dirija. La masa se presenta como un rebaño que precisa un pastor con determinadas características personales que la guíe. Aquí se presente, quizás, la mayor diferenciación que puede establecerse entre una masa y el Estado Islámico. Abu Bakr al-Baghdadi se erige como el líder actual del Estado Islámico. En principio, y desde la mirada exterior, se desconoce prácticamente su historia y su presencia frente a las masas sería, cuanto menos, difusa. Pareciera haber líderes claros que son obedecidos aunque, paradójicamente, son casi anónimos para las masas. Al-Baghdadi, por ejemplo, se erige casi como una leyenda dentro del Estado Islámico y, si bien es prácticamente desconocido personalmente por los individuos, estos obedecen sus designios. Esto podría ser relacionado, a su vez, con la idea chiita del “imán oculto” debido a que

A estos les quedó el trauma de la negación inicial del derecho de sucesión de Ali y de la traición a sus hijos como una profunda injusticia que sería reparada con la reaparición del Mahdi (el Guiado), el último, el duodécimo, descendiente de la familia de Ali, que se “ocultó” en 874 con la promesa de volver para el Fin de los Tiempos (Der Ghougassian, 2015, p.4).

Así, esta presencia/ausencia del líder juega estimula esta dinámica que, si bien está asociada al chiismo, podría encontrar cierta réplica dentro de la rama sunní. Inicialmente el imán guiaba la oración estando presente entre los creyentes pero ahora esta se guía desde otro lugar. A medida que nos alejamos del movimiento en sí, su presencia se vuelve más imprecisa e indefinida.

Sería esencial para profundizar en este aspecto evaluar cómo es el conocimiento del líder en el primer anillo territorial controlado por el Estado Islámico y en un segundo anillo dado por otros países musulmanes. Perry Anderson, analizando la “Primavera Árabe”, destaca dos vínculos que parecieran poder suplir la ausencia de un líder: la lengua y la religión. No se destacaba un líder en estos movimientos sino que “la democracia [...] se ha convertido en el denominador común de la conciencia de los diversos movimientos nacionales” (Anderson, 2011, p.9). Así, el líder es reemplazado por un ideal democrático, que en este caso particular se brinda como oposición al status quo más que por una valoración positiva del fenómeno político.

La representación del pastor no se condice con el accionar del Estado Islámico. Más bien, el poder se presenta de manera difuminada y no encarnado en una persona. Ese pastor firme frente a sus ovejas es reemplazado por una serie de pastores sucesivos que irán apareciendo conforme lo demande el momento y el movimiento de esas ovejas llevándolas a cumplir el propósito de las masas. El mensaje llega a través de distintos canales y se refuerza constantemente. Un papel interesante en este sentido juegan las mezquitas y los tribunales de justicia. De este modo, el Estado Islámico no refleja fielmente la concepción planteada por Freud (1992) sobre el hombre como animal de horda que debe ser conducido por un caudillo. Esta diferencia radical es esencial para intentar comprender la lógica y dinámica de comportamiento del Estado Islámico entendido como una masa.

Siguiendo este razonamiento, no estaríamos en condiciones de afirmar que se observen lazos libidinosos entre los individuos y el jefe. Freud, analizando masas como el ejército y la iglesia plantea que “cada individuo tiene una doble ligazón libidinosa: con el conductor (Cristo, general en jefe) y con los otros individuos de la masa.” (Freud, 1992, p.91). La ausencia de un líder supremo identificable no generaría estos lazos afectuosos. La pérdida de ese líder, que para Freud se traduciría en pánico, no ocurre en el Estado

Islámico. Si el líder fuese asesinado, este sería reemplazado por otro, como ha ocurrido previamente. Por tanto, y haciendo caso omiso de la diferencia, el asesinato de Osama Bin Laden no significó el fin de Al Qaeda.

Podría plantearse la posibilidad de que esta vinculación amorosa se realiza, más que con un líder, con el ideal u objetivo que la organización encarna. Así, como Anderson identifica que la democracia era el aglutinador y motor de las revueltas árabes, el ideal de califato islámico sería el que moviliza a esta masa. De esta manera

Lengua y la religión, vinculadas en el Corán, fueron históricamente –y siguen siéndolo– improntas culturales comunes demasiado fuertes y peculiares como para no superponerse a la imagen de cada Estado-nación particular, ofreciendo la idea de una nación árabe común, concebida como ecúmene única (Anderson, 2011:13).

Mientras que el ideal del soldado es volverse como su general o el ideal del cristiano es parecerse lo más posible a Cristo, los partidarios del Estado Islámico abrazan la idea del establecimiento de un califato islámico y la lucha contra el Occidente infiel, idealizando ese objetivo y actuando como si estuviesen bajo efecto de hipnosis. Esto implica, en última instancia, el sacrificio voluntario del Yo frente al objeto de su devoción.

Estas características de la psicología de las masas, de acuerdo a Freud (1992), describen a masas de existencia pasajera. En cambio, masas que logran establecerse y permanecer en el tiempo presentan nuevos fenómenos. De esta manera, el Estado Islámico, si bien presenta rasgos enumerados anteriormente, por su duración temporal podría ajustarse con mayor precisión a la segunda categorización.

El punto que distingue una masa de otra es la organización. Este principio de organización es recogido por Freud (1992) de Mc. Dougall (1920), que presenta cinco variables para evaluar si existe o no este principio. La primera condición es la continuidad en las masas, cumplida en el caso del Estado Islámico. En segundo término, es preciso que “se haya creado en los individuos de la masa una determinada representación acerca de la naturaleza, función, operaciones y exigencias de aquella, de suerte que de ahí pueda derivarse para ellos un vínculo afectivo con la masa en su conjunto” (Mc. Dougall citado por Freud, 1992, p.82). Pareciera estar claro para los miembros del Estado Islámico la naturaleza de éste y a lo que aspira. La capacidad de espera de las células terroristas y la idea presente en el imaginario musulmán de un estado islámico expresan este hecho. En tercer lugar, esta masa precisa estar en relación

con otras masas similares, que incluso pueden estar en rivalidad con ella. Este punto presenta cierta complejidad para el análisis del Estado Islámico. Se ha planteado que, originariamente, existieron vínculos con Al Qaeda, que podrían mantenerse o incluso oponerse. Acerca de posibles rivales, podría pensarse a Hezbollah como una organización similar que lo enfrenta. Mc. Dougall (1920) prosigue estableciendo que es preciso que la masa tenga tradiciones, usos e instituciones propias. El Estado Islámico, al estar controlando de facto un territorio, posee instituciones para su dominación, como fue mencionado previamente. La determinación de usos y tradiciones está en estrecha vinculación con la religión, a través de la exégesis religiosa, y la rememoración del pasado histórico islámico. Finalmente, “La quinta, que dentro de la masa exista una articulación, expresada en la especialización y diferenciación de las operaciones que corresponden al individuo” (Mc. Dougall citado por Freud, 1992, p.82). Es posible hallar en el Estado Islámico cierta especialización y diferenciación de actividades que podrían justificar ese punto.

Así, el Estado Islámico podría ser considerado como una masa con organización. Sin embargo, la tesis de Mc. Dougall (1920) subraya que “cuando se cumplen estas condiciones quedan canceladas las desventajas psíquicas de la formación de masa.” (Mc. Dougall citado por Freud, 1992, p.82). Defectos que, como observamos previamente, se mantienen en el Estado Islámico. De este modo, la organización que este actor pareciera presentar no implica la desaparición de esa barbarización de la masa, el autoritarismo, el efecto contagio o la sugestibilidad.

Aquí se abre un interesante interrogante que es menester dejar planteado para profundizar, dado por la inconsciencia o no de esta masa en el marco del Islam. Aunque se observen características identificadas por Freud (1992) y otros autores en ella es realmente complejo distinguir si estas son propias de la masa o se enmarcan en una lectura religiosa que encuadra su acción como respuesta a estímulos externos. La masa del Estado Islámico, en tal sentido ¿responde a lógicas de masa o únicamente a un efecto de la injerencia externa, tanto de Occidente como de otros infieles musulmanes? La barbarización, por ejemplo ¿es propia del movimiento o una réplica religiosa predeterminada de antemano por la exégesis religiosa a un hecho?

En conclusión, el Estado Islámico presenta algunas características que Freud (1992) encuentra en las masas. En primer término, la presencia de un alma colectiva que implica que los individuos piensen, sientan y obren de manera distinta a la que lo harían

individualmente. El motor de esa alma colectiva pareciera ser el martirio. El individuo, dentro de ella, libera sus instintos reprimidos en el marco del anonimato, lo que se ve claro en el Estado Islámico donde mayoritariamente sus miembros ocultan sus rostros. Sin embargo, no pareciera encontrarse aquí la irresponsabilidad, ya que los miembros del Estado Islámico responden ante la ley y ante Alá. El efecto contagio se presenta en la medida en que los partidarios se sacrifican por el bien común, lo mismo que la sugestibilidad, al aceptar los dictámenes del operador ofrendando su vida por el Estado. Asimismo, el Estado Islámico se presenta como un reflejo de la barbarización de las masas, aunque ésta podría responder en realidad a una identificación previa del infiel y el occidental como bárbaro. Existen, además, algunas discrepancias acerca de los planteos de Freud. El Estado Islámico se presenta con un objetivo claro en el que persevera con paciencia y que modifica según el contexto. Así también, en principio el Estado Islámico no visibiliza directamente un líder con el que los individuos se identifican sino más bien con un ideal. Es decir, existe un líder, pero se plantea de una manera casi mística o misteriosa que puede ser relacionado con la idea chiita de imán oculto esperado. Estas diferencias podrían deberse a que el Estado Islámico se presenta como una masa con un cierto grado de organización aunque eso no ha implicado una reducción de algunas dinámicas de las masas sin ella, como planteaba Mc. Dougall (1920).

Conclusión

Este trabajo, lejos de pretender ser una caracterización exhaustiva del fenómeno del Estado Islámico, procuró realizar una lectura de este nuevo actor a través de conceptualizaciones sobre el Estado, desde las variables planteadas por Oszlak (1982), la efervescencia social, a partir de Durkheim (2000), y la psicología de masas, sostenida por Freud (1920). ¿Podría el Estado Islámico ser comprendido como un estado? ¿O como un movimiento de efervescencia social? ¿Y como una masa de gente? ¿Algunas de las características pueden ser útiles para comprender dinámicas en el Estado Islámico?

En el primer apartado se realizó una breve descripción del Estado Islámico, analizando su surgimiento y expansión. Se pretendió hacer principal hincapié en diferenciar a este

actor de una organización terrorista clásica, mostrando cómo su avance y consolidación responde a dinámicas propias.

En segundo término, a partir del marco teórico proporcionado por Oszlak (1982) se procuró realizar un análisis del Estado Islámico desde cuatro variables: Ser reconocido como una unidad soberana, tener el monopolio de la coerción física legítima, desarrollar la capacidad de extraer recursos de la sociedad y fomentar una identidad colectiva que genere un sentido de pertenencia. En este sentido, el Estado Islámico cumpliría las últimas tres variables por lo que es posible comprender ciertas dinámicas que ocurren a su interior y exterior como el comportamiento típico de una unidad estatal, si bien sin reconocimiento formal de su soberanía.

Durkheim (2000) sostiene algunas características propias de los movimientos de efervescencia social. Primeramente la intensidad, presente en las atrocidades perpetradas por sus seguidores difundidas por los medios de comunicación. Asimismo, se ve en una obediencia de los partidarios del Estado Islámico que llega al extremo del sacrificio de su vida, obediencia sustentada en una lectura radical del Corán. Sin embargo, los movimientos efervescentes tienen una duración breve, rasgo que no se consigna con el Estado Islámico. Es posible que esta brevedad no se condiga debido a que el sacrificio de los individuos se da antes de que llegue el punto de agotamiento. Más allá de esta brevedad, Durkheim (2000) plantea que estos movimientos logran mantenerse en el recuerdo a partir de la repetición y conmemoración de sus ideales. Habrá que tener esto en consideración, entonces, en caso de que el Estado Islámico termine cayendo por sus dinámicas internas o la presión exterior. Sin embargo, este artículo también deja planteada la hipótesis de que en realidad el Estado Islámico sea una re-memoración de movimientos efervescentes previos relacionados con el momento de mayor auge del Islam, las invasiones sufridas por este Imperio Otomano y la traición Occidental tras la Primera Guerra Mundial.

Por otro lado, Freud (1992) también trae a consideración algunos aspectos sobre la psicología de las masas que pueden ser aplicados al Estado Islámico. En primer lugar, la presencia de un alma colectiva que insta a los miembros del Estado Islámico a pensar, obrar y sentir de una manera distinta a la que lo harían individualmente. Estos individuos, dentro de una masa, se liberan de sus inhibiciones como consecuencia del anonimato que permite, aunque no se observa un sentido de irresponsabilidad, en tanto y en cuanto los miembros responden a la Sharia y a Alá. Tanto el efecto contagio,

reflejado en la manera de sentir y actuar de sus miembros, y la sugestibilidad, observada en la aceptación de los pedidos de sacrificios personales, son factibles de ser vislumbrados en el Estado Islámico. Éste presenta una barbarización, con una actitud autoritaria y de odio hacia el exterior aunque es difícil determinar si ésta es propia de la masa o responde a una visión del bárbaro extranjero que merece una respuesta similar. El Estado Islámico, a su vez, no se exhibe como impulsivo y poco premeditado sino más bien fríamente calculador. Tampoco se exterioriza en un líder, en una diferencia esencial que debería ser profundizada. Pareciera que ese lazo libidinoso que une al miembro con el líder identifica en este caso al miembro con el ideal de implantación de un califato islámico. Existe la posibilidad de que los aspectos de estas masas que no se condicen con el Estado Islámico puedan deberse a la organización que, según Mc. Dougall (1920), diferencia dos tipos de masas. Sin embargo, que el Estado Islámico tenga organización tendería reducir el grado de barbarización, sugestibilidad, efecto contagio y autoritarismo, algo que no parece verse en el Estado Islámico. Queda, finalmente, planteada la idea de que las características de las masas identificadas en el Islam no respondan a impulsos inconscientes sino a respuestas a impulsos externos pre-establecidas a por la lectura religiosa propia de este actor.

En suma, el Estado Islámico presenta algunas de las características definidas por Oszlak (1982) para los estados-nación, Durkheim (2000) para los movimientos efervescentes y por Freud (1992) para las masas. La aplicación de estas conceptualizaciones puede arrojar luz sobre algunas dinámicas que pueden encontrarse en el Estado Islámico, en vistas a comprender un poco mejor este fenómeno y, en tal caso, enfrentarlo con mayores herramientas analíticas.

Referencias

Almukhtar, Sarah. (2015,19 de mayo). ISIS Finances Are Strong. New York Times. Disponible en: <http://www.nytimes.com/interactive/2015/05/19/world/middleeast/isis-finances.html> (Consultado el 11/01/17)

COLECCIÓN ALADAA

Anderson, P. (2011). Sobre la concatenación en el mundo árabe. *New Left Review*, (68), 5-14.

Barboza, J. (2008). *Derecho internacional público*. Buenos Aires: Editorial Zavalia.

Anónimo. (2016). 7 preguntas para entender qué es Estado Islámico y de dónde surgió. BBC. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_que_es_estado_islamico_amv (Consultado el 22/10/16)

Der Ghoughassian, K. (2015). Chiitas y sunitas: grietas y guerras en el siglo XXI. *Revista Nueva Sociedad*, (257), 34-47.

Durkheim, E. (2000). “Efervescencia social, creación e innovación” en *Sociología y filosofía*. Estudios Durkheimnianos. Buenos Aires: Miño y Dávila. Disponible en: <http://sociologiageneral sociales.uba.ar/files/2013/06/%C3%89mile-Durkheim-Efervescencia-social-creaci%C3%B3n-e-innovaci%C3%B3n.pdf>. (Consultado el 21/10/16)

Flottau, H. (2015). El islam saudita y el nudo gordiano en Oriente Medio. *Revista Nueva Sociedad*, (257), 103-109.

Freud, S. (1992). *Psicología de masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrurtu. Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf>. (Consultado el 21/10/16)

Hourani, A. (1992). *Historia de los árabes*. Buenos Aires: Vergara.

COLECCIÓN ALADAA

Le Bon, G. (2004). *Psicología de las masas*. Buenos Aires. Disponible en <https://seryactuar.files.wordpress.com/2012/12/psicologc3ada-de-las-masas-gustave-le-bon-1895-pdf.pdf> (Consultado el 26/10/16)

Luizard, P. (2015). La emergencia del Estado Islámico. Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales. *Revista Nueva Sociedad*, (257), 48-63.

Mcdougall, W. (1920). *The group mind: a sketch of the principles of collective psychology with attempt to apply them to the interpretation of national life and character*. London: Cambridge University Press

Nocera, P. (2009). Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (RE.I.S)*, (127), 93-119.

O'Donnell, G. (1978). *Apuntes para una teoría del estado*. Disponible en: <http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000000/O%20DONNELL%20Guillermo%20-%20Apuntes%20para%20una%20teoria%20del%20estado.pdf> (Consultado el 22/10/16)

Oszlak, O. (1982). Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina. *Desarrollo económico*, (.21, N°84), 531-548. Disponible en: <http://historiasal sociales.uba.ar/files/2015/06/30442-Oszlak-Reflexiones-sobre-la-formacin-del-Estado-y-la-construccin-de-la-sociedad.pdf> (Consultado el 22/10/16)

Rott, M., Sejas, D. y Arena, A. (2015). ISIS: El nuevo start-up estatal de Medio Oriente. Ponencia para el XII Congreso Nacional de Ciencia Política.

Schinder, A. (2015). Nuevas formas de islamismo en la era del Estado Islámico: una comparación con Al-Qaeda. Ponencia para el XII Congreso Nacional de Ciencia Política.

COLECCIÓN ALADAA

Weber, M. (1979). El político y el científico. Madrid: Editorial Alianza.

WENDT, Alexander. (1999). Social theory of international politics. Publicación virtual:
Cambridge University Press.

“China, conflictos regionales de una potencia en ascenso”

Daniela Casartelli (USAL)

Correo de contacto: daanicasartelli-@live.com.ar

Resumen

Hemos presenciado desde las últimas décadas del siglo XX, el ascenso de China como potencia emergente. Esto ha generado el recelo de otros países de la región, y del mundo, que preocupados por el mantenimiento del equilibrio de poder, buscan llevar a cabo diversas acciones de política internacional destinadas a contener el crecimiento de Beijing, que pueden ser tanto pacíficas como agresivas. Su creciente hegemonía vuelve pertinente el análisis de la relevancia de esta potencia para la región, y para Occidente, sobre todo Estados Unidos, que ya baraja posibles respuestas ante una China que le disputa el primer lugar en la economía mundial.

Además, China debe enfrentar las conflictivas relaciones interestatales con sus vecinos del Sur de Asia, con quienes disputa el control del Mar de China, región que posee una gran importancia geopolítica por dos motivos: primero por ser el centro del comercio regional, al comunicar Asia con el Océano Pacífico, y segundo por la gran cantidad de recursos encontrados en el mar: petróleo y gas natural, así como recursos pesqueros. Es por estos motivos que la región se considera de vital importancia, y provoca tensiones entre los estados costeros: todos quieren poseer soberanía sobre este mar tan polémico, que les daría control sobre todo el continente asiático.

Introducción

El orden internacional, ha sido, desde fines del siglo XX, un mundo multipolar, donde eran más de dos los claros poderes dominantes del escenario mundial. Sin embargo, esta multipolaridad siempre ha tenido un actor que se destacaba del resto, una potencia superior en carácter militar, económico, político y de influencia cultural, Estados Unidos. Desde su victoria contra el comunismo ruso en la Guerra Fría, Estados Unidos ha sido la superpotencia indiscutible. No obstante, en la actualidad, la situación ha cambiado, con la entrada en escena de un actor de peso que compite con la potencia

norteamericana: la República Popular China. Esta ha logrado un increíble ascenso como hegemon, creando una competencia explícita a nivel económico y militar con Estados Unidos. Mucho se ha hablado sobre el ascenso pacífico que propone China, sin embargo, desde una perspectiva realista, en el uso académico del término, esto es imposible. Los hechos están a la vista: China sigue creciendo, y desafiando las normativas establecidas, que garantizan la paz y la estabilidad internacionales.

Asia es un continente en donde, desde hace años, impulsado por China, se viene gestando un peso económico de gran magnitud, que refuerza su posición en la política mundial, creando una identidad común entre todos aquellos estados que lo integran.

En este contexto, Asia se revela como un actor de peso, y en donde distintas fuerzas modifican día a día el orden preestablecido. Las más importantes de estas fuerzas son el auge de China, el conflicto en el Mar de China, los cambios en la Constitución Nacional de Japón, la hostilidad que presenta Corea del Norte y su desarrollo nuclear, el crecimiento de la India, y, paralelamente las alianzas que establece Estados Unidos con distintos estados asiáticos, las cuales cumplen un rol polémico, ¿sirven de estabilizadoras para la región, proveyendo seguridad y progreso para los países menos desarrollados, o por el contrario no hacen más que empeorar los conflictos?

Debido a la vasta extensión de los conflictos existentes en el continente asiático, abarcar todos en un solo trabajo, por lo que, luego de enumerar los más relevantes, profundizaremos en el conflicto por el Mar de China, una región, en la cual, muchos analistas afirman, se gestará la tercera guerra mundial.

Contexto asiático

Sabemos que la interdependencia es un factor determinante en el sistema internacional, y Asia no es la excepción. Pero ni siquiera la interdependencia, sumada a la identidad compartida en pos de un objetivo común (la estabilidad regional) de los estados asiáticos, logra apaciguar la competencia nacionalista surgida entre ellos. Podemos decir entonces, que debido al empoderamiento económico de los estados asiáticos, se produce un auge político de cada uno de ellos, que va a generar conflictos a raíz de las innumerables divisiones encontradas en un continente tan minado de inestabilidad.

COLECCIÓN ALADAA

Dentro del continente asiático, es destacable el caso de China, que, tal como explica Fernando Delage en “La Nueva Geopolítica Asiática” (2005), llama la atención debido a “su crecimiento económico, a su modernización militar y a su activismo diplomático” (p. 15). Este auge generó una transformación del statu-quo regional, provocando la incertidumbre tanto de Asia como de Occidente, en especial de Estados Unidos, quien se presente, a su conveniencia, en la mayoría de los asuntos asiáticos, y más aún China, atento a su constante crecimiento, que amenaza cada vez más de cerca su hegemonía.

Dentro de Asia, el mayor rival de China es Japón, que desafía abiertamente el liderazgo económico de Beijing con su propio desarrollo económico, mientras intenta normalizar su situación militar. Recordemos que Japón tiene una Constitución de carácter pacífico, sancionada en 1947, impuesta por los Estados Unidos luego de la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Esta Constitución, mediante su artículo 9, impide a Japón el uso de la fuerza en conflictos internacionales, si no fuesen de estricta autodefensa, así como también la formación de un Ejército nacional, por haber renunciado a la guerra como derecho soberano.

Pero a pesar de la imposibilidad de acciones belicistas, se ha permitido la creación de las Fuerzas de Autodefensa de Japón (JSDF), las cuales son una extensión de la policía japonesa, pero sus recursos y su potencial son muy superiores a los de muchas de las fuerzas armadas de países vecinos, y son propias de un ejército. No obstante, Japón, ante el caso de un ataque, no podría responder mediante el uso de la fuerza, y es esto lo que vienen a subsanar los tratados de Defensa con Estados Unidos, que de este modo se vuelven cruciales para mantener la seguridad en la región. Es por esto que el eje central de política exterior de Japón se ha basado durante mucho tiempo en los Acuerdos de Seguridad entre Japón y Estados Unidos, de 1951 y 1960, por medio de los cuales no solo se acordó sobre temas de mutua seguridad, sino también sobre otros aspectos de interés, como cooperación, cambio climático, desarme, no proliferación nuclear, entre otros. Al respecto, según un informe norteamericano titulado “The US-Japan Alliance: Getting Asia right through 2020”, publicado en 2007, la alianza entre estos dos estados está dirigida principalmente al establecimiento de centros de poder que logren constreñir cualquier intento de hegemonía china, y permitan mantener la posición estratégica norteamericana en la región, mediante la ayuda del ascenso de potencias claves asiáticas (tales como la India o Japón). Estados Unidos tiene un total de 135

bases militares – y aunque resulte controversial, esto es con el objetivo de asegurar la defensa del estado japonés- esparcidas a lo largo del archipiélago de Japón.

Por otro lado, si bien podemos dilucidar la intencionalidad que llevó a Estados Unidos a la imposición, hace tantos años, de una Constitución pacífica en Japón (evitar una nueva contienda militar, además de limitar el crecimiento de una posible potencia), en la actualidad la situación ha dado un giro de 180 grados. Los intereses nacionales tanto de Japón como de Estados Unidos han cambiado. El crecimiento chino ha llevado a redefinir los lineamientos de sus políticas exteriores para la región, que se basan ahora en la contención de la hegemonía china. Sumado al auge chino, desde la península coreana, Corea del Norte amenaza con su comportamiento hostil y el avanzado desarrollo de su programa nuclear.

Es debido a estos cambios propiciados en la geopolítica asiática, que Japón se encuentra inmerso en un proceso de reforma constitucional, para eliminar la cláusula pacifista que constriñe su comportamiento, limita su defensa nacional y le impide su participación en ciertos operativos de Naciones Unidas. Conjuntamente, ya desde la Guerra Fría es evidente que el aliado que Estados Unidos buscaba en Japón no se correspondía con el carácter pacifista establecido en principio en la Constitución – de hecho Estados Unidos instó a la participación de Japón en la guerra de Irak de 2003, mediante el despliegue de tropas en las llamadas misiones de paz, lo que fue posible gracias a una reinterpretación de la Constitución pacifista en ese momento. La reforma propuesta por el primer ministro japonés, Shinzo Abe, propone la “defensa colectiva”, que permite a Japón no solo la defensa militar de sus territorios, sino también el despliegue de fuerzas militares en el extranjero si una nación aliada se viese atacada, aun cuando el territorio japonés no se viese amenazado. Del mismo modo, permitiría “la asistencia militar y logística japonesa para apoyar a fuerzas extranjeras que operen en línea con los mandatos de Naciones Unidas” (La voz de Galicia, 2015). De esta forma, Japón evidencia su recelo del crecimiento chino, mientras que intenta protegerse a nivel militar, convirtiéndose en un aliado más poderoso para Occidente.

Sin embargo, dentro del continente asiático, la propuesta reforma constitucional genera desconfianza, primero por parte de China, consciente de que es el foco de atención debido a su gran desarrollo, y más tarde por parte de aquellas naciones que sufrieron el imperialismo nipón hasta la Segunda Guerra Mundial.

La propia China, que como veremos más adelante, reclama al estado japonés la soberanía de las Islas Senkaku, reconoce en la reforma de la Constitución un “peligro para la estabilidad regional” (ABC Internacional, 2016). De esta forma, Tokyo y Beijing retroalimentan sus desconfianzas mutuas, agravando la relación hostil entre ellos.

Por otro lado, Estados Unidos ve en el crecimiento económico chino y en el aumento de su presupuesto de defensa una amenaza a sus propios intereses nacionales, a pesar de los argumentos chinos en pos del pacifismo de su desarrollo. Fernando Delage (2005) explica claramente la reacción de EE.UU., cuando expone la misma como un intento de balancear el poder, evitando que China se convierta en la primer potencia del mundo, lo que, a su vez, genera la desconfianza china. La relación bilateral China-Estados Unidos está minada de incertidumbre acerca de las intenciones futuras del otro, lo que exagera las acciones preventivas por parte de cada uno, agravando el dilema de seguridad en la región. Las acciones de China y de Estados Unidos están marcadas por el realismo clásico: cada uno intenta asegurar su supervivencia, mediante el fortalecimiento de sus ejércitos (que sirven tanto a la defensa como a la disuasión), y la consecución de alianzas poderosas (producto de la mutua desconfianza), capaces de mantener en su lugar a cualquier estado que quiera sobresalir. Es justamente mediante las alianzas, que Estados Unidos intenta formar una estructura tal que constriña el comportamiento de Beijing, que muestra su intención de dominar en el continente asiático; es decir, una estrategia de contención. Y esta estrategia comienza con su mayor aliado en la región, Japón, lo que provee la explicación acertada al ya mencionado proyecto de reforma constitucional, que logre acabar con las limitaciones militares impuestas a Tokyo.

Sin embargo, la búsqueda de alianzas norteamericanas va mucho más allá de Japón, ya que también intenta reforzar sus vínculos con las naciones de ASEAN⁸⁴ (dentro del conflicto del Mar de China) y con Corea del Sur (en contra de Corea del Norte).

Por otro lado, mientras Corea del Norte sigue llevando adelante sus pruebas nucleares, pese a las numerosas sanciones de la ONU, e incluso de su propia aliada, China; Washington y Seúl ultiman detalles para la instalación en este último de un escudo antimisiles, conocido como THAAD⁸⁵. Pekín se opone rotundamente a esta medida, si bien reconoce que las políticas nucleares de Kim Jong-un, jefe de estado norcoreano,

⁸⁴ La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) es una organización regional compuesta por Malaysia, Indonesia, Brunei, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar, Singapur, Tailandia y Filipinas.

otorgan a sus adversarios los argumentos necesarios para ello, ya que es sospechado que el objetivo del desarrollo de misiles por parte del régimen norcoreano es el de alcanzar territorialmente a Estados Unidos. Así, Corea del Norte prueba que la gigante China no tiene voz ni voto en sus decisiones, estableciendo su independencia de ella. Pese a ello, China se sigue mostrando cercana a Corea del Norte, oponiéndose a EE.UU. y a Corea del Sur, y a la instalación del THAAD, argumentando en primer lugar que esta medida pone en riesgo su propia seguridad, y en segundo lugar que las amenazas no sirven para apaciguar a Corea del Norte, sino todo lo contrario: ante la amenaza del escudo, y a las exigencias de Occidente para una disuasión nuclear, Pyongyang, redobla su apuesta, logrando una escalada de las tensiones en la región. Por lo demás, Corea del Sur no se muestra adversa a su vecino del norte, ya que uno de sus objetivos comunes sigue siendo el de resolver sus diferencias y avanzar hacia la reunificación de las dos naciones. Este sería el escenario ideal, pero por cierto en la actualidad se ve difícil, debido a diferencias que hoy se muestran irreconciliables; mientras Pyongyang no renuncie a su intención de comunizar la península coreana, y no deje de lado la amenaza nuclear hacia el sur, esto sería imposible. Asimismo, a pesar de la intención surcoreana de unificar la península, hay una gran desconfianza en torno al norte y a sus verdaderas intenciones, por lo que las ofertas de diálogo norcoreanas en pos de este fin han sido rechazadas por el sur.

Por otro lado, aunque Corea del Sur se muestra reacia a opacar sus relaciones bilaterales con China, debido principalmente al rol que ocupa esta última en la política y la economía regional y mundial, todo indica que ha priorizado sus relaciones con Estados Unidos, aceptando la instalación de un escudo antimisiles en su territorio nacional, aun cuando China dejase en claro que esta decisión dañaría la confianza mutua entre los dos.

A mi entender, esta decisión de Corea de priorizar la instalación del escudo, afianzando la relación con el gigante norteamericano, es muestra, en última instancia, del recelo hacia China y sus demostraciones de supremacía en la política mundial. Es decir que, que Corea del Sur haga prevalecer su alianza con Occidente, aumentando su dependencia del mismo, en detrimento de su relación bilateral con la potencia regional (con quien tiene una alta interdependencia económica), muestra no solo su hostilidad hacia el estado agresor, Corea del Norte, sino también una intención de mantener el equilibrio de poder en la región, contrarrestando el creciente peso de China.

En cuanto a la India – miembro de los BRICS⁸⁶ -, podemos decir que se ha convertido en una de las potencias emergentes del siglo XXI, y en una potencia regional asiática. Esta democracia liberal cuenta con una economía altamente desarrollada, y al igual que China es uno de los siete estados con mayor superficie territorial, que asimismo se encuentra superpoblada. Además, cabe mencionar que la India es un país con posesión de armas nucleares, las cuales representan un punto clave en la estrategia de seguridad nacional del estado, ya que posibilitan la disuasión nuclear frente a la posible amenaza que podría personificar Beijing. Los Estados Unidos encuentran en Nueva Delhi un socio estratégico; en primer lugar comparten el objetivo primordial de lucha contra el terrorismo, y en segundo lugar, ambos ven en el crecimiento chino un obstáculo a sus propios intereses nacionales: Estados Unidos desea evitar que China le gane el lugar como primer potencia mundial, y la India busca impedir que Beijing siga ganando lugar en Asia. Es por ello que la relación entre USA e India está basada en el entendimiento de sus mutuos intereses. Sin embargo, la India no se muestra totalmente lejana a China, con quien mantiene una relación cordial, y esto no agrada a Washington, que intenta que su aliado se aisle de China, así como también de Rusia. Pero India y China comparten tanto factores de convergencia como de divergencia. En el primer caso se destaca el hecho de que ambas se encuentren en un momento de predominio económico, que se prevé seguirá creciendo cada vez más hacia el futuro, sumado al hecho de que India se vería perjudicada por un cese en sus relaciones, ya que encuentra en China su mayor proveedor a nivel comercial. En el segundo caso se distinguen principalmente los diferendos limítrofes entre ambos (en la región del Himalaya) que han llevado incluso a una breve escalada militar en 1962. Tampoco son bien recibidas las alianzas que cada uno perpetúa y que no son compartidas entre ambos, ya sea India con Estados Unidos, o China con Pakistán (rival histórico de la India), entre las principales. Y como otro factor de divergencia, podemos mencionar el factor militar, que China intenta incrementar, creando una desconfianza natural en los demás estados.

86 Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica formaron un bloque económico, conocido como BRICS, con una característica principal en común: todos ellos presentan altos niveles de crecimiento económico, constituyéndose, en mayor o menor medida, como potencias emergentes, denotando la multipolaridad del sistema internacional actual. Dichas naciones se proyectan hacia el futuro con grandes aspiraciones.

COLECCIÓN ALADAA

El hecho de que las dos mayores potencias del mundo se disputen la alianza de Nueva Delhi, la ubica en una posición de ventaja, derivada de la competencia entre EE.UU. y China, cuyos gobiernos pugnan por la suma de estados a sus alianzas regionales.

Hasta aquí, son dos los puntos importantes a destacar; por un lado, podemos apreciar que el factor común entre la mayoría de los estados asiáticos es la desconfianza hacia el auge político, militar y económico chino. Y vemos como este factor es claramente percibido por Occidente, que aprovecha la oportunidad para buscar satisfacer sus propios intereses. Esto nos lleva al otro punto, en el cual vemos como Washington busca la consecución de alianzas, con estados capaces de vigilar de cerca el crecimiento chino (y permitir el asentamiento de bases navales occidentales con este mismo fin).

La competencia, tantas veces mencionada, provocada por el ascenso chino, generó un cambio en la geopolítica del continente. El mapa geopolítico regional describe un típico escenario de equilibrio de poder, propiciado por estados poderosos que buscan lidiar con este dilema de seguridad, mediante el cual si un estado se fortalece demasiado provoca el recelo de los otros, que desconfiados, también fortalecen su seguridad, retroalimentando el círculo, y generando tensiones no deseadas.

El dilema de seguridad en Asia está potenciado por múltiples factores, entre ellos las relaciones hostiles entre China y Estados Unidos, las tensiones entre las mayores potencias económicas de la región: China y Japón, el endurecimiento de la política exterior de Corea del Norte y su desarrollo nuclear, los diferendos territoriales entre India y China, y, lo que más interesa para el presente trabajo, las disputas generadas a raíz del Mar de China⁸⁷, geográficamente dividido en dos: su parte sur, conocida como Mar de China Meridional y su parte norte, conocida como Mar de China Oriental. El Mar de China posee ciertas características propias que complican el litigio; éstas características son la presencia de una potencia como China, con el peso internacional que posee, inmersa en la mayoría de los conflictos; una nación como Taiwán, que no está jurídicamente reconocida como estado; la existencia a lo largo de este mar, de islas,

⁸⁷ Mar de China es el nombre otorgado por China a este mar del Océano Pacífico, y por medio del cual se lo conoce también en Occidente. No obstante, cada país inmerso en el litigio le otorga una denominación diferente, según sus propias demandas. El Mar de China es una región que se encuentra actualmente bajo la mirada de la sociedad internacional, expectante ante el desarrollo de los acontecimientos, especialmente del Mar del Sur de China, rico en recursos naturales.

atolones y arrecifes inhabitables, sujetos a disputas por parte de los países circundantes; la gran cantidad de recursos naturales encontrados en el mar; el comercio que transita por esta zona y el ascenso de potencias emergentes tales como los dragones asiáticos (Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur), concepto que denomina a las cuatro economías asiáticas que han surgido a partir de una industrialización y crecimiento marcados entre las décadas de 1960 y 1990, y que en la actualidad son altamente competitivos.

Por otro lado, si bien a nivel geográfico se entiende como un único mar, a nivel geopolítico el Mar Meridional y Oriental de China tienen diferentes implicancias, por lo que, a continuación, vamos a analizarlos por separado.

Mar del Sur de China

Tal como vemos en el mapa adjuntado a continuación, el Mar de China Meridional o Mar del Sur de China (South China Sea), es parte del Océano Pacífico y comprende desde el Estrecho de Taiwán hasta Singapur, bordeando la costa oriental asiática, abarcando a lo ancho hasta el archipiélago de Filipinas.

Este mar es mucho más extenso que su contraparte y abarca las costas de más estados. Pero esta zona no es solo relevante para los países de la región, sino que cada vez más está en la mira de la sociedad internacional debido a su importancia estratégica y a los problemas generados allí.



El Mar del Sur de China presenta una gran importancia estratégica para el comercio global, así como incontables recursos económicos, tales como petróleo y gas natural, además de recursos pesqueros capaces de proveer alimentos a todos los habitantes de la zona.

Imagen: <http://www.cronica-global.com>

Allí se ubican alrededor de 200 pequeñas islas, que se encuentran agrupadas en cinco archipiélagos: Spratly, Paracel, Pratas, Scarborough y Macclesfield. Todas estas están inmersas en una disputa de soberanía entre seis estados: China, Filipinas, Vietnam, Taiwán, Malasia y Brunei, los cuales reclaman parte de las aguas marítimas, los islotes, arrecifes e incluso las rocas.

Pero, ¿Por qué este mar es objeto de reclamos por parte de tantos países? ¿Qué lo vuelve tan deseable?

La relevancia geopolítica que presenta este mar es explicada gracias a dos elementos:

Por un lado, como ya mencionamos, la importancia estratégica que este mar presenta es muy grande, y esto es debido a que es una región de tránsito para gran parte del comercio mundial (más específicamente, un tercio del comercio marítimo mundial transcurre dentro de sus aguas), ya que conecta a China y los países del Sudeste Asiático con el resto del mundo mediante el Océano Pacífico. Esta importancia geoestratégica es claramente percibida por todos los países de la región, que no desaprovechan la oportunidad de reclamar su soberanía sobre las islas de este mar, las cuales les darían acceso a sus aguas, según la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del

COLECCIÓN ALADAA

Mar. Esta estipula que “una isla es una extensión natural de tierra, rodeada de agua, que se encuentra sobre el nivel de ésta en pleamar” (CONVEMAR, 1982). Cabe aclarar que las islas poseen la misma delimitación de mar territorial, zona contigua, zona económica exclusiva (ZEE) y plataforma continental que las demás extensiones terrestres; no así las rocas que no sean idóneas para la habitación humana o para mantener vida económica propia, las cuales no poseen derechos sobre ZEE ni plataforma continental.

Este mar es deseable para China, que, de acuerdo a sus aspiraciones de control del comercio mundial, debe tener así también control de uno de los mares más importantes para las rutas del comercio global; la región es vital para la vida económica china, ya que por ejemplo, el 80% de sus importaciones de petróleo transitan por este acceso.

Por otro lado, es importante para entender mejor su importancia, que sus aguas son fuente de gran cantidad de recursos, tanto energéticos, tales como gas natural e hidrocarburos (petróleo), como reservas pesqueras y arrecifes de corales.

Es por ello que en la actualidad, el Mar del Sur de China es objeto de disputas entre varios estados. Dos archipiélagos son los protagonistas: las Islas Spratly y las Islas Paracels.

En el caso de la primera, son cinco los estados contendientes: China, Filipinas, Malasia, Brunei y Vietnam, sumados a Taiwán, cuyo caso es fácil de desestimar debido a su carencia de reconocimiento como estado. Algunos de estos países ya ejercen control efectivo y explotación de estas islas y sus recursos, mientras que otros como Brunei, comparativamente menos poderoso en materia militar, se conforma con argumentar sus derechos legales en la zona.

Las Islas Paracels se encuentran al norte de las Spratly y son actualmente ocupadas por China, mientras convergen allí los reclamos de Taiwán y Vietnam. Dentro de los países involucrados en los reclamos, es China la que demanda una mayor porción del territorio, mediante su reclamo conocido como Nine Dash Line (línea de los nueve puntos), en donde detalla el terreno que debería ser incorporado a su jurisdicción, bajo el argumento de que siglos atrás, los dos archipiélagos en cuestión constituían parte integral de su territorio nacional. Taiwán basa su reclamo en el mismo punto que China (ya que ambos representan, legítimamente, a un único estado chino). En contraposición, Vietnam alega que desde el siglo XVII ellos han ejercido el gobierno de las islas; mientras que Filipinas basa su reclamo en su proximidad geográfica – no obstante, este

argumento es controversial, ya que todos los países de la zona están próximos al mar y a sus islas. Por último, Malasia y Brunei se apoyan en la CONVEMAR, en la cual se establece la Zona Económica Exclusiva de 200 millas marinas, dentro de las cuales estarían incluidas las islas en cuestión.

El conflicto más controversial y más mediático que se desarrolla en el Mar del Sur es el que enfrenta a China y Filipinas por los reclamos de numerosas islas junto con sus aguas territoriales. Dentro de estas islas, se destaca el arrecife de Scarborough, en el cual recientemente China ha ideado la construcción de una isla artificial, para sumar a las numerosas que ya ha construido a lo largo del Mar de China. Aquí entran en conflicto, no solo los intereses de Filipinas, sino también de Estados Unidos, quien tiene ubicado a 230 km de este arrecife, en la isla de Luzón, una base de sus fuerzas armadas, desde donde opera en la zona.

En los últimos años, China, en un intento de legitimar su soberanía en la región, se ha dedicado a la construcción de puertos e islas artificiales en el Mar de China. Sin embargo, estas islas, por ser artificiales e inhabitables, no cuentan con derechos sobre aguas territoriales, en el marco legal establecido en la CONVEMAR.

La República Popular defiende su soberanía sobre el arrecife argumentando que el mismo se encuentra dentro de sus 200 millas marinas. El arrecife es efectivamente controlado por China desde el año 2012, motivo por el cual Filipinas, siguiendo las indicaciones de la CONVEMAR referidas a los métodos pacíficos de solución de controversias, elevó, en 2013, su disputa con China al Tribunal Internacional de Arbitraje de la Haya⁸⁸, acusándola de violar el derecho internacional, interfiriendo en la pesca y el tránsito marítimo de su mar territorial, a la vez que descuidaba el medio ambiente. Asimismo, pedía que el tribunal desestime los reclamos chinos sobre la línea de los 9 puntos. Finalmente, el veredicto, a favor de Filipinas, se dio a conocer en 2016, y desestimó las bases legales en las que China basa su demanda, bajo el argumento de que China no posee derecho histórico alguno sobre el Mar del Sur de China, ya que no cumple con la base legal establecida en la CONVEMAR, sino que se apoya en un antiguo mapa, según el cual controla la mayoría del territorio marítimo en cuestión. Por otro lado, las islas Paracels y las islas Spratly no cumplen con las condiciones indispensables que dictamina la Convención del Mar para considerarlas islas

⁸⁸ Organismo internacional encargado de la resolución de controversias entre estados

propriadamente dichas, por lo que la Corte entiende que China estaría reclamando aguas internacionales, debido a que los archipiélagos se encuentran fuera de sus 200 millas marinas. A pesar de que China haya desconocido el fallo de la Corte, el mismo sigue teniendo gran importancia debido, primero a la jurisprudencia que sienta sobre el tema, y segundo a que establece un soberano legal del territorio disputado.

El desconocimiento del fallo permite a la potencia asiática continuar con la construcción de islas artificiales en el mar del Sur, con el fin de “salvaguardar su soberanía”⁸⁹. Los argumentos de Pekín para justificar su comportamiento son cuestionables: la política china para la región es agresiva, y en general de no reconocimiento del derecho internacional, más allá de sus propios reclamos (que incluyen el 80% de las aguas del Mar del Sur), a los que no está dispuesta a ceder.

Por otro lado, en reconocimiento del lugar que estaba ganando Occidente en el disputado mar, el mandatario filipino - en el poder desde 2016 – reorientó, en un principio, la política exterior hacia el lado chino, haciendo hincapié en la importancia de estrechar la relación de ambos estados (poniendo a su vez en la balanza las numerosas inversiones chinas prometidas a su estado), flexibilizando su presión hacia Pekín por la cuestión del mar del Sur (a pesar del fallo de La Haya a su favor), y estableciendo un enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos, anunciando incluso el cese de los patrullajes conjuntos en el disputado mar. Sin embargo, el cambiante escenario internacional y la dinámica global han obligado al presidente filipino a analizar en detalle el enfrentamiento entre las dos mayores potencias económicas, inclinándose finalmente por Estados Unidos. Pero, ¿a qué se debe este vaivén diplomático? Para empezar, un cambio en la percepción del gobierno de Filipinas en cuanto a las fuerzas china y estadounidense. El cálculo racional de Manila obtuvo que era conveniente tener como aliado a un Washington cada vez más poderoso en terreno militar, en contraste con una China a la que es prudente contener. En ese sentido, la percepción de estar perdiendo terreno ante Pekín jugó un rol importante en esta decisión; el mandatario filipino reivindicó este año (2017) la soberanía filipina sobre la zona, desplegando sus fuerzas en los islotes y afirmando que "estas islas (archipiélago de Spratly) son propiedad de Filipinas. Hoy todo el mundo está tratando de reclamar cualquier trozo de tierra en el mar de la China Meridional; si nosotros no actuamos rápidamente, nos

⁸⁹ Las comillas hacen referencia al argumento concedido por los dirigentes chinos, y no expresan la verdadera razón de la construcción de islas: el dominio del mar

quedaremos sin nada" (Duterte, 2017). De esta forma, Filipinas se realineó con Washington, reivindicando el Tratado de Defensa Mutua firmado en 1951, en lo que parece ser una encrucijada susceptible de cambiar en cualquier momento.

Otro es el caso de la República Socialista de Vietnam, que disputa con China la soberanía sobre las Islas Paracels - las cuales fueron invadidas por China luego de su victoria sobre Vietnam en la guerra de 1974 - que se ubican en aguas territoriales de ambos países, pero son controladas de facto por China, que no admite siquiera reclamo alguno; su soberanía sobre la línea de los nueve puntos es un hecho consumado para ella. A modo de ejemplo, nos encontramos con la instalación, por parte de China, de una plataforma petrolera y su consecuente extracción de petróleo muy cerca de la costa de Vietnam, donde se ubican las islas Paracels. Sin embargo, Vietnam tiene una gran dependencia económica de China, lo que torna aún más complicado el asunto: Vietnam deberá ser capaz de suplantar a su mayor socio comercial si desea continuar oponiéndose a él, y fortaleciendo su alianza con EE.UU. La alianza con la potencia occidental se presenta controversial, luego de la derrota de Estados Unidos en la violenta guerra de Vietnam. Sin embargo, años más tarde, surge la alianza entre vencedor y vencido, en contra de un enemigo mayor, China. Ambas naciones miran con desconfianza las pretensiones territoriales chinas en el Mar del Sur, dentro de las cuales se incluyen aguas vietnamitas.

Tanto Estados Unidos como los países asiáticos que se enfrentan a China en la disputa territorial, consideran las acciones de esta última como provocativas y agresivas, mientras que China argumenta que, por tratarse de territorios propios, son asuntos internos y soberanos; así también cree necesario no mostrarse amedrentada por los reclamos externos, ya que si no muestra todo su poder, se podría subestimar la importancia otorgada a la defensa de su integridad territorial. Como mencionamos, China ha orientado su política exterior para la región a la construcción de islas artificiales. Esta estrategia es útil como método para reclamar porciones de mar disputadas, y comenzó cerca del año 2014, dos años después de que el partido comunista chino declarase la región del Mar de China de interés nacional, y continúa hasta el día de hoy, con el incremento de su poderío militar, mediante la veloz construcción de barcos de guerra y submarinos, así como de portaaviones.

La presencia china en las aguas disputadas es considerada por sus rivales como ilegítima, y es denunciada constantemente; mientras Pekín continúa la instalación de

COLECCIÓN ALADAA

islas artificiales distribuidas por todo el mar, se acerca cada vez más a las bases navales norteamericanas, que proclaman que no se reconocerán las aguas territoriales chinas basadas en las nuevas islas artificiales. Estados Unidos es uno de los actores principales en el conflicto, pero no es el único actor de peso: la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) cumple un rol importante, ya que agrupa, entre otros, a todos los países del Sudeste de Asia que tienen disputas con China por el Mar del Sur. La ASEAN tiene como objetivo el desarrollo económico de sus miembros, así como preservar la paz regional, y es por este motivo que no halla aún una posición concertada en cuanto a la mejor ruta de acción para enfrentar a China, ya que muchos de sus miembros temen iniciar un conflicto más grande con la potencia asiática, debido a la doble dependencia que tienen de ella: por un lado el significado que el mercado chino tiene para sus economías, y por otro el crecimiento de las inversiones.

La base de los argumentos de soberanía chinos sobre el Mar del Sur (la línea de los nueve puntos) son históricos: el derecho territorial sobre las zonas disputadas se lo otorgaría el haber controlado la región desde la dinastía Han, cuando las islas Paracels y Spratly eran parte integral de su territorio, tal como indican actas de la época. Asimismo se afirma poseer documentos de siglos posteriores, cuando la dinastía Qing realizaba expediciones navales hacia el conjunto de islas y arrecifes.

Mar de China Orienta

La parte Norte del Mar de China es conocida como Mar Oriental de China (East China Sea), y, aunque abarca un territorio más reducido que el Mar del Sur, adquiere una importancia estratégica al estar delimitado por cuatro potencias de la región: China hacia el Oeste, Japón hacia el Este, Corea del Sur hacia el Norte y Taiwán al Sur. El mapa adjuntado debajo, ilustra la cuestión.



El Mar Oriental de China está adquiriendo cada vez más importancia a nivel mundial, debido a la competencia generada entre China y Japón por las Islas Senkaku

Imagen: <https://nauticajonkepa.wordpress.com/2015/02/24/pekin-acelera-la-construccion-de-islas-artificiales-para-controlar-el-mar-de-la-china/>

En este caso, el mar cuenta también con pequeñas islas que poseen gran cantidad de recursos naturales, disputadas entre los cuatro países que tienen costa adyacente al mismo. Pero aquí el conflicto es acrecentado por el hecho de que Taiwán no ha sido reconocido como un estado nacional independiente a nivel internacional. Solo está reconocido por 22 estados, y ninguno de ellos asiático. Recordemos que para definir como tal a un Estado Nacional, es necesario que el mismo cumpla con ciertos requisitos, tomados de la teoría de Oscar Oszlak y definidos en su libro "La Formación del Estado Argentino" (1997). Estos requisitos o propiedades son cuatro:

- En primer lugar destaca la capacidad de externalizar el poder, mediante el reconocimiento de otros estados de su soberanía
- El segundo consiste en la capacidad de institucionalizar su autoridad, mediante el control monopolizado de ese Estado sobre los medios de coerción organizados
- El tercero se basa en la capacidad de diferenciar su control, a través de la imposición de instituciones públicas que, de manera legítima, extraigan recursos de la sociedad civil, en un contexto de centralización y profesionalización de los funcionarios

- La última propiedad consiste en la capacidad de internalizar una identidad colectiva, por medio del reforzamiento de pertenencia a una unidad nacional, lo que permite un control de carácter ideológico por parte de las autoridades

Taiwán, conocido también como República de China, constituye una región que se define a sí misma como autóctona, más es considerada como propia por China. Analizando los cuatro elementos necesarios para ser un Estado Nacional, nos percatamos de que Taiwán posee, a nivel interno, las cualidades de un estado, más carece del elemento externo: el reconocimiento internacional. Esto último se encuentra directamente relacionado con las acciones que ha llevado a cabo la República Popular de China, quien se ha encargado de advertir a los demás estados sobre los riesgos de prestar reconocimiento a Taiwán; ha hecho énfasis, especialmente, en advertir a la nueva administración estadounidense, liderada por Trump, que cualquier cambio en la política exterior de ese país hacia el reconocimiento formal de Taiwán dañará la paz y estabilidad del Estrecho de Taiwán, socavando las relaciones diplomáticas entre Washington y Beijing.

La República de China, sin haber solucionado el tema de su propia soberanía, reclama la de otros territorios circundantes. Por ello es que resulta improbable el reconocimiento de su jurisdicción sobre territorio alguno, ya que implicaría reconocerlo como estado independiente de China, generando una situación hostil con una de las grandes potencias actuales.

Asistimos en la actualidad a un auge político y diplomático acerca del conflicto en el Mar del Sur de China, dejando en segundo plano el conflicto en el Mar Oriental. Sin embargo, no sería acertado restar importancia al mismo, que presenta una característica que torna el conflicto peligroso: el hecho de que enfrenta a las dos economías más grandes de Asia: China y Japón. El territorio que se disputan en este mar es el archipiélago de las Islas Senkaku⁹⁰. Este conflicto no es nuevo, no obstante, mientras China perfecciona su armamento militar y costero, y continúa con la planificación para la construcción de islas artificiales y bases navales, las tensiones se agudizan cada vez más. Al mismo tiempo que continúa con sus actividades de perforación en busca de petróleo y gas, que se cree hay en abundancia en la zona.

⁹⁰ Senkaku es su nombre más popular, y pertenece a la administración japonesa. En China, estas islas son conocidas como Daiyoudao

En cuanto a las Islas Senkaku, que pertenecen en la actualidad de la administración japonesa, son en realidad un archipiélago formado por cinco pequeñas islas deshabitadas, que a simple vista carecen de valor. Son reclamadas por China y por Taiwán, bajo el reclamo de que las mismas fueron expropiadas utilizando el argumento de terra nullius⁹¹. Sin embargo, Tokyo no cede ante los reclamos, y se encarga de dar especial protección a sus territorios isleños. Japón cuenta con el apoyo de Estados Unidos, que además ha explícitamente destacado que enviará fuerzas en caso de que algún estado ataque a Japón o a sus territorios marítimos.

Vemos que en este conflicto se encuentra involucrado Taiwán, quizás el más desaventajado en el conflicto. La relación entre China y Taiwán es conflictiva desde el fin de la guerra civil china en 1949, cuando los chinos nacionalistas, quienes habían perdido la guerra, se refugiaron en la isla de Taiwán, donde luego formalizaron su independencia. China nunca reconoció como legítima esta secesión, por lo que sus relaciones bilaterales casi no existen. Sumado al hecho de que China ha advertido a los demás estados en contra de reconocer a Taiwán como estado independiente, a riesgo de romper relaciones con Beijing, es casi nula la posibilidad que Taiwán tiene de convertirse en un estado reconocido por la sociedad internacional. Ya que si analizamos el papel que cumple China, no solo en el ámbito político, sino más bien en el terreno económico, vemos que son numerosos los países que la cuentan como a uno de sus mayores socios comerciales, algo que ningún país está dispuesto a poner en riesgo.

Por otra parte, Japón también se encuentra inmerso en un conflicto con Corea del Sur, esta vez por las llamadas islas Dokdo, en coreano, o Takeshima en japonés. En este caso, la soberanía es ejercida por Corea mientras la reclama Japón. El conflicto data de 1945, cuando, finalizada la Segunda Guerra Mundial, Japón devolvió los territorios ocupados a Corea del Sur, y los plasmó en el Tratado de San Francisco. Estas islas no figuran en el tratado, por lo que Japón se vale de ello para reclamarlas como propias. Pero ahora bien, sería absurdo que unas pequeñas islas inhabitables, que podrían bien ser consideradas rocas, apareciesen en un tratado internacional, cuando aún se desconocía la innumerable cantidad de recursos que existía en la región. Dicho en otras palabras, es ilógico pretender que unas rocas sin valor conocido, ubicadas en el medio

⁹¹ Traducido literalmente como tierra de nadie, es un término utilizado para referirse a territorios que se encuentran desocupados, dando así derecho legal para que un estado los posea.

del mar, sean explícitamente delimitadas como parte de un territorio nacional o de otro: en ese momento ningún estado se preocupaba por la soberanía de las mismas.

Como podemos ver, es destacable el creciente avance de Estados Unidos en la región, aliado de estados menos poderosos, lo cual supone una amenaza para Pekín. La estabilidad de Estados Unidos en el Pacífico depende de que logre fortalecer sus alianzas militares tanto como su influencia. Es por ello que alega su responsabilidad de mantener el orden y la seguridad en lo que, por el momento, son aguas internacionales (ya que no ha habido consenso en cuanto a los derechos territoriales) vitales para las rutas del transporte marítimo. Este mantenimiento del orden implica la presencia militar norteamericana en la región, una presencia que es avalada por aliados como Japón y Filipinas. Es útil preguntarse, entonces, porque una nación como Japón, con el poderío económico y el peso que tiene en Asia, y luego de una enemistad tan cruenta con Estados Unidos (con el lanzamiento de dos bombas atómicas de por medio), permite que este estado interfiera en la región, tan cerca de sus reclamadas islas. Ante esto, es necesario recordar dos cosas: en primer lugar, la Constitución pacífica⁹² que tiene Japón: la misma constriñe su comportamiento, impidiéndole utilizar el poder militar, a menos que sea en mera defensa propia. De esta forma, Japón tiene la necesidad de hallar un aliado de poder para defenderse de su vecino asiático, y Estados Unidos encuentra los argumentos necesarios para estar convenientemente presente en esta región estratégica.

En segundo lugar, Japón se disputa con China la soberanía de las Islas Senkaku, ubicadas en el Mar de China Oriental, que se encuentran actualmente bajo soberanía japonesa. No obstante, Japón no está dispuesto a permitir que la potencia de Asia continúe avanzando, por cierto de manera unilateral, sobre las aguas y las islas del Mar de China. Para ello, encuentra el apoyo de una potencia militar como Estados Unidos, dispuesta a intervenir en favor de sus aliados ante posibles ataques chinos. Ambos países, fortalecidos tras esta alianza, ofrecen su apoyo a los demás estados que tengan

⁹² Constitución impuesta por EE.UU. una vez finalizada la Segunda Guerra, en lo que juzgamos hoy como una táctica estratégica muy hábil. Si bien el objetivo de la potencia norteamericana en ese momento fue otro, en la actualidad el haber impuesto el pacifismo en Japón es en parte lo que le permite volver a la región, en apoyo de su aliado vulnerable.

disputas con China, tales como Filipinas y Vietnam, generando una relación de la que todos se benefician, algunos en mayor medida que otros.

Las implicancias del conflicto para China

El gran crecimiento económico que ha experimentado China en su historia reciente tuvo su comienzo en el año 1978, cuando el entonces presidente Deng Xiaoping implementó una serie de reformas de mercado destinadas al desarrollo de la economía. Aunque su objetivo distaba mucho de la creación de una economía capitalista, ya que él mismo era comunista, eso fue lo que desencadenó 15 años más tarde. El objetivo real de Deng fue el desarrollo de la economía para utilizarla como medio para lograr la modernización socialista del estado.

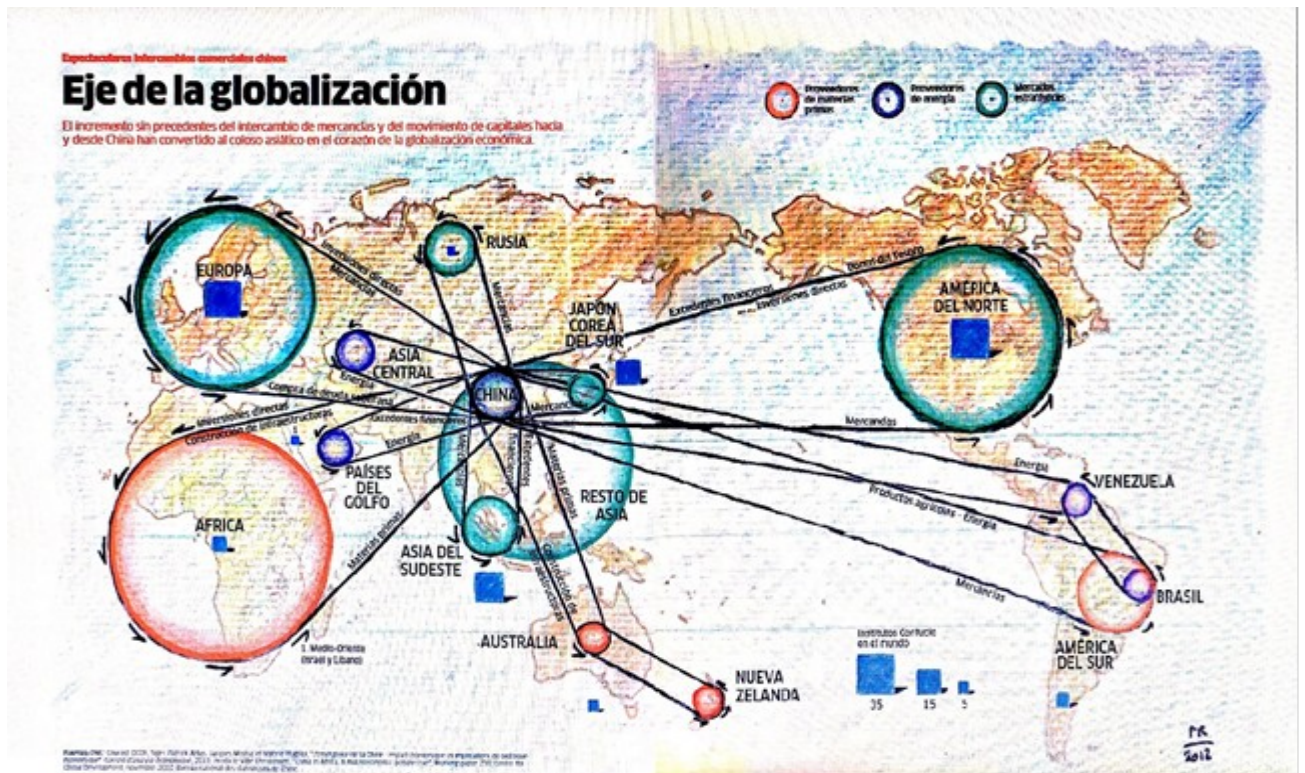
Sin embargo, muchos observadores extranjeros apuntan a la necesidad de analizar la autenticidad del capitalismo en China, dada la fuerte intervención del Estado comunista en la economía del país. A pesar de ello, en la actualidad, se han asentado en la República Popular todos los requisitos esenciales para considerarla una economía capitalista, ya que como afirmaba Max Weber (recuperado de Historia Económica General, 1964):

“Existe el capitalismo donde quiera que se realiza la satisfacción de necesidades de un grupo humano, con carácter lucrativo y por medio de empresas, cualquiera que sea la necesidad de la que se trate”.

No obstante, no es el mismo tipo de capitalismo que se observa en los países occidentales, sino que se puede clasificar como un capitalismo burocrático, en el que el poder político (comunista) es utilizado para generar la acumulación de capital mediante formas capitalistas de actividad económica (Meisner, 2013, pág. 32).

Si bien al interior del estado nos encontramos con extremos de desigualdad muy grandes, en los que los niveles de pobreza opacan el auge económico que ha experimentado la nación en los últimos años, la tasa de crecimiento de la economía china sigue aumentando. Este crecimiento viene aparejado con el capitalismo existente en la China moderna. Ante esto, Meisner plantea un interrogante interesante al analizar los diferentes resultados obtenidos por el capitalismo burocrático de la época

nacionalista (con Chiang Kai Chek, la cual llevó a un estancamiento económico) y el similar sistema sociopolítico actual, que ha logrado un crecimiento económico sin precedentes. Su explicación se basa en los diferentes contextos encontrados en cada período: en la época nacionalista, más allá de los defectos internos del régimen, de un estado jaqueado por los señores de la guerra, y de una burguesía débil, China se encontraba fragmentada tras sufrir un siglo de imperialismo extranjero. Sin embargo, cuando Mao asume el poder, implementa una revolución que logra reunificar esa China desintegrada, liberándola de las injerencias imperialistas, y creando las bases para el desarrollo de un estado independiente e industrializado (que no se concretaría hasta muchos años después). Es decir, que sin negar las innumerables falencias del gobierno comunista, podemos afirmar que el ascenso económico de China no es solo producto de las reformas de mercado implementadas por Deng y los que vinieron tras él, sino que fue también posible gracias a las condiciones que sentó el gobierno maoísta para el desarrollo de la economía del Estado.



Fuente: LE MONDE DIPLOMATIQUE (2013): China, la dueña del futuro

COLECCIÓN ALADAA

Dejando de lado el aspecto económico, encontramos que China se encuentra inmersa en una serie de conflictos regionales de gran peso, no solo para Asia, sino también para el resto del mundo. Ante esto, resulta útil hacer una comparación de la forma de relacionamiento externo que llevó adelante China a lo largo de su historia. Por un lado, antes de la revolución de 1949, China fue el país dominado en una relación imperialista establecida por países colonialistas tales como Japón, Reino Unido y Francia. Por el contrario, en la actualidad la situación ha dado un giro de 180°, ya que nos encontramos con una potencia que se enfrenta al mundo, implementando la misma relación imperialista con los países menos desarrollados de la que fue víctima en el pasado. Sin embargo, esta relación imperialista se da en el ámbito económico. Es decir, que en la actualidad la República Popular orienta su política exterior al dominio de los mercados externos: nos encontramos con una potencia que persigue su interés nacional de maximización de sus beneficios; y estos beneficios se comprenden mejor con el análisis de la economía china. El desarrollo de su economía ha sido durante muchos años, y aún hoy sigue siendo, el objetivo central de la política nacional china. Pero este crecimiento económico, que ha superado las barreras geográficas, vuelve al país cada vez más dependiente de materias primas, cuyo abastecimiento se logra gracias a los mercados extranjeros. Dentro de estos recursos necesarios para continuar con el crecimiento de la economía, se destaca el petróleo. La demanda china de petróleo crece año a año, y ya que los recursos petroleros propios solo alcanzan a cubrir una pequeña parte de sus necesidades, las reservas deberán ser provistas por mercados externos. Otros recursos cuyas demandas crecen son el gas, que es provisto a China principalmente por Medio Oriente y el Sudeste Asiático, y el carbón (de Australia e Indonesia). Por lo tanto, y como se puede apreciar en el siguiente mapa, China es uno de los ejes principales dentro del orden establecido del comercio mundial: China importa materias primas para luego vender productos manufacturados.

En la imagen precedente, podemos apreciar, no solo la importancia geopolítica que tiene China para el resto del mundo, sino también la importancia que tienen los accesos estratégicos para China y su comercio global. En el mapa observamos el lugar que ocupa el Mar de China como acceso estratégico para el comercio, conecta China con el Sudeste asiático, con Oceanía y con América. Las rutas marítimas son vitales para el comercio, ya que la dependencia de materias primas se incrementa con la demanda, y ante esto, el abastecimiento se torna un objetivo de prioridad nacional.

Por otro lado, la lógica del comportamiento agresivo chino se puede entender desde la teoría

Realista, que enuncia como uno de sus postulados principales que un estado, luego de asegurada su supervivencia, buscará inevitablemente acrecentar su poder. Es así que la política internacional está caracterizada por la lucha de poder. Y si acordamos en que el gigante asiático ha orientado sus esfuerzos hacia el incremento de su poderío tanto económico como militar, se cumple este objetivo de la teoría de Waltz (1978).

Asimismo, el pasado de China tiene mucho que explicar acerca de su presente: La nación tiene una historia de dominación y humillación, de la cual aún guarda resentimientos... tal como afirma Michael Klare (2013, pág. 51) “[...] los chinos conservan en la memoria las humillaciones soportadas cuando sufrían el dominio de las potencias europeas y de Japón [...]”. Y es justamente esa humillación la que le enseñó al pueblo chino a buscar su lugar en el escenario internacional actual, en el cual busca asentarse definitivamente como una superpotencia.

Conclusiones

El escenario encontrado en el mar de China ejemplifica la lógica del equilibrio de poder, mediante el cual los actores menos poderosos (Japón y Filipinas entre los más importantes) se ven amenazados por un poder emergente, a lo que buscan alianzas extra territoriales y unen sus fuerzas con el fin de generar un balance favorable a ellos.

A pesar de ser un conflicto regional, este escenario muestra una lucha de poder que va más allá del mero continente asiático: EE.UU. y China se ven inmersos en una lucha por el control de las influencias de todo el sistema internacional. Mientras que Estados Unidos se instituyó como potencia mundial desde el fin de la Guerra Fría, China comenzó su ascenso al poder un siglo más tarde, en un escenario internacional en el que su ascenso chocaría inevitablemente con el de la mayor potencia establecida hasta ese momento.

En este contexto, entra el conflicto del Mar de China: Beijing ha declarado su soberanía sobre casi la totalidad del mar, abrogándose derechos sobre el mismo como si se tratase de su mar interior, construyendo estructuras militares en islas e islotes que reclaman varios países, extrayendo recursos y realizando sondeos petroleros. De más está decir

que los países inmersos en el conflicto han denunciado sus acciones, y hasta la corte de La Haya ha prohibido que continúe con estas acciones, a lo que China responde ignorándolos. Pero, ¿cómo puede un estado hacer caso omiso de las prohibiciones de un tribunal internacional e ignorar las denuncias y reclamos de la sociedad internacional? La respuesta tiene que ver con el inmenso poder que acumula China desde hace años, que no solo amedrenta a los países menos poderosos, sino también a una potencia como Estados Unidos, a tomar medidas de represalia, por temor a lo que aquello podría desencadenar. Ningún estado considera deseable iniciar un conflicto armado en Asia, mucho menos con una potencia que tiene armamento nuclear, en una de las regiones más nuclearizadas del planeta: encontramos bases navales chinas, norteamericanas, rusas y norcoreanas. Aún más, en medio de una crisis incipiente con Corea del norte, y de la reinterpretación de la Constitución pacifista japonesa, que le permitiría la participación de su ejército en conflictos externos y la proliferación nuclear, la posibilidad de una guerra se torna aún más temible. Asimismo, como fue mencionado antes, la interdependencia que el capitalismo y la globalización han generado, tornan imposible tanto para Occidente como para Oriente, la independencia del gigante asiático, principalmente en el plano económico, hecho que es conocido y aprovechado por China.

Todo ello vuelve al Mar de China una región “marcada por la inestabilidad y la proliferación de los conflictos armados” (Pierre Rousset, 2014). Mientras tanto, China continúa en búsqueda de un proveedor de petróleo, encontrado en gran parte en Rusia y Medio Oriente, donde intenta consolidar sus alianzas.

Ante todo, es importante destacar que la seguridad en la región revela la importancia del buen mantenimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales entre todos los estados. No obstante, son las relaciones chino-japonesas y chino-norteamericanas las que presentan la capacidad de determinar el futuro de la estabilidad regional. Para ello, deben trabajar conjuntamente para la consecución de una estructura eficaz en el mantenimiento de esa estabilidad. Esto se presenta como un gran desafío, para el cual será menester solucionar las principales amenazas a la seguridad en Asia:

El crecimiento chino, con las hostilidades que conlleva, la amenaza de Corea del norte, la definición de los verdaderos intereses de Estados Unidos en la región y el conflicto en el Mar de China. En cuanto a este último punto, son varias las aclaraciones necesarias.

COLECCIÓN ALADAA

En primer lugar debemos hacer mención al factor relevante en el Mar de China: no son las islas de por sí lo que los estados reclaman, sino que sus intereses van más allá; el verdadero valor de las islas reside en el hecho de que su posesión permite al estado soberano la explotación de su lecho marítimo, y subsuelo, y como ya he mencionado, este lecho es un gran proveedor de petróleo, gas natural y pesca.

Consecuentemente, el conflicto en el Mar de China muestra un auge de los nacionalismos locales, que salen a competir por los territorios que abrogan para sí mismos. Tal como explica el doctor Ulises Granados (2016), coordinador en estudios de Asia Pacífico del Instituto Tecnológico Autónomo de México, ningún gobierno que se preocupe por su supervivencia política (y todos los estados lo hacen) puede ceder en estos reclamos, porque implicaría ceder lugar a otro estado más poderoso. Se reconoce la gran importancia económica y estratégica de la región, más detrás de eso se esconde un nacionalismo ferviente al interior y al exterior de los estados; se busca proyectar una imagen de cohesión nacional y fortaleza exterior.

La segunda aclaración tiene que ver con el mencionado recelo hacia China, evidente en las acciones dispuestas por Estados Unidos y Japón, y en menor medida por Corea del Sur y los países del Sudeste de Asia. Apelando al ejemplo más importante, vemos las alianzas de seguridad establecidas por Japón y EE.UU., que no implican otra cosa que un reaseguro de estos dos de que se apoyarán mutuamente, y esto no se refiere únicamente al improbable caso de un conflicto armado, sino más bien al entendimiento mutuo de que una nueva hegemonía global no es conveniente para ninguno.

Desde el punto de vista chino, las alianzas de estos últimos implican una política clara en su contra, y esto se evidencia en el constante incremento de su presupuesto militar. Yan Xuetong (2013), explica de forma clara este comportamiento:

Debido a que la paz no reina como principio de política exterior de los Estados, y debido a que las organizaciones internacionales y normas establecidas no son suficientes para garantizar la seguridad nacional de todos ellos, China deberá depender de sus propios poderíos militares para mantener su entorno pacífico.

Por otro lado, la República Popular ha dejado en claro que no acatará las recomendaciones de mediadores ajenos a los conflictos, y es una política totalmente racional a sus intereses: Estados Unidos es la potencia, hasta ahora, con más influencia a nivel internacional, y ello incluye no solo a los estados sino también a los organismos

COLECCIÓN ALADAA

intergubernamentales y no gubernamentales. Y China, acertadamente, cree que Estados Unidos intenta contener su ascenso. Por eso, utiliza la exhibición de su gran poder económico y militar como instrumento de política exterior, al intentar influir en el comportamiento de otras naciones (por ejemplo Japón), que hallan peligroso e incluso innecesario oponerse a ella. En el caso de Japón, no necesariamente prioriza evitar el conflicto con China (tal es el caso de la disputa por las islas Senkaku) pero sí se evidencia la búsqueda de aliados poderosos, como lo es Estados Unidos, en reconocimiento de su situación desventajosa en materia militar.

Por último, retomando la teoría Realista acerca del poder, podemos concluir con que el control del Mar de China, para un hegemón como la República Popular, no es otra cosa que un medio para la consecución de su política exterior de dominio global: Como decía Morgenthau (1948), las políticas exteriores de los estados están orientadas al control de los actos ajenos, y así lo ejemplifica China; el Mar de China representa un paso estratégico para el comercio mundial, para la provisión de recursos naturales y para demostrar su poder global, y por ello resulta trascendente su control.

Referencias

Adam P. Liff y G. John Ikenberry (2014): Racing toward tragedy? China`s rise, military competition in the Asia Pacific and the Security Dilemma; recuperado de http://www.waseda.jp/gsaps/eau/educational_program/PDF_WS2015/Lecture2_Reading2_Koga.pdf

Adrián Albiac (15/07/2013) “Geopolítica en el Mar de China”. El Orden Mundial en el siglo XXI; recuperado de <http://elordenmundial.com/2013/07/geopolitica-en-el-mar-de-china/>

Ching Kwan Lee (2014); El espectro de una China global; recuperado de <file:///C:/Users/jnovas/Downloads/Ching%20Kwan%20Lee,%20El%20espectro%20de%20una%20China%20global,%20NLR%2089,%20September-October%202014.pdf>

COLECCIÓN ALADAA

Clarín (06/04/2017): Filipinas desafía a China y ordena ocupar islas disputadas con Beijing; https://www.clarin.com/mundo/filipinas-desafia-china-ordena-ocupar-islas-disputadas-beijing_0_r1vdnAmag.html

Daniel Blanco (12/07/2016): ‘Todos quieren el Mar del Sur de China, y éstas son las razones. El Financiero, recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/todos-quieren-el-mar-del-sur-de-china-y-estas-son-las-razones.html>

DAVID GARCÍA CANTALAPIEDRA (26/07/2016): “El Mar del Sur de China y el dilema de seguridad en Asia”. Estudios de Política Exterior; recuperado de <http://www.politicaexterior.com/actualidad/el-mar-del-sur-de-china-y-el-dilema-de-la-seguridad-en-asia/>

EL TIEMPO (14/09/2012) “Corea del Sur también tiene conflicto con Japón por las Islas Dokdo”; <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12223025>

Guzmán Castro (2010): China’s Rise and the Vertical Theories of International Relations: Contrasting the Lessons from Power Transition and Power Cycle Theories, Rev. Urug. Cienc. Polít. vol.19 no.1 Montevideo ene. 2010

Hispan TV (20/10/2016): Duterte anuncia en China ‘separación’ de Filipinas de EEUU; <http://www.hispantv.com/noticias/asia-y-oceania/311754/filipinas-anuncia-separacion-eeuu-duterte-china>

Klare, Michael: “Ser o no ser imperialista”; LE MONDE DIPLOMATIQUE (2013): China, la dueña del futuro

COLECCIÓN ALADAA

La Jornada: China advierte a Trump no insistir sobre Taiwán (13/12/2016); <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/12/13/china-advierte-a-trump-no-insistir-sobre-taiwan>

LE MONDE DIPLOMATIQUE (2013): China, la dueña del futuro, ed. Explorador

Meisner, Maurice: “¿Qué capitalismo es el chino?”; LE MONDE DIPLOMATIQUE (2013): China, la dueña del futuro

Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (2012): Las Islas Senkaku; recuperado de <http://www.ar.emb-japan.go.jp/Notas/SenkakuPPT.pdf>

Morgenthau, Hans (1948): Política entre las naciones

Naciones Unidas (1982): Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar

Oszlak, Oscar (1997): La Formación del Estado Argentino, Editorial Planeta

Pierre Rousset (2014): China, un imperialismo en construcción

RT (12/08/2015): Tensión entre ‘dos aguas’: las disputas chino-japonesas se trasladan al Mar Oriental; <https://actualidad.rt.com/actualidad/182816-guerra-tension-china-japon-mar-oriental>

Sputnik (17/04/2017): Las Filipinas de Duterte, en una encrucijada entre EEUU y China; <https://mundo.sputniknews.com/asia/201704171068438510-duterte-china-eeuu-politica-relaciones/>

COLECCIÓN ALADAA

TeleSur (13/07/2016): ¿A qué se debe la tensión por el Mar de China Meridional?;
<http://www.telesurtv.net/news/A-que-se-debe-la-tension-por-el-Mar-de-China-Meridional-20160713-0040.html>

Waltz, Kenneth (1978): Teoría de la política internacional

Weber, Max (1964): “Historia Económica General”; Editorial Fondo de Cultura Económica

COLECCIÓN ALADAA

Editado y publicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, febrero de 2018.